

El Libro de la Vida Verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Tomo VIII

Enseñanzas 208 - 241

Servicio del Libro para la Vida

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está inscrita en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» de México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsable de la traducción al alemán, del prólogo de edición alemana, las explicaciones, las notas a pie de página, comentarios y notas sobre la obra:
Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Adaptación (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42
Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El Libro de la Vida Verdadera se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden modificarse. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Palabras del Señor a Anna Maria Hosta:

25 de marzo de 2017

Jesús le dice: «Épocas del Sello» ...

... y añade:

«Aprovecha esto. Hoy te he elegido para recibir mis enseñanzas y transmitir las a la gente».

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, por encargo del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (Versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Contenido

El Libro de la Vida Verdadera	1
Prólogo	6
Enseñanza 208.....	8
Enseñanza 209.....	18
Enseñanza 210.....	27
Enseñanza 211.....	35
Enseñanza 212.....	46
Enseñanza 213.....	55
Enseñanza 214.....	64
Enseñanza 215.....	73
Enseñanza 216.....	83
Enseñanza 217.....	91
Enseñanza 218.....	99
Enseñanza 219.....	108
Enseñanza 220.....	117
Enseñanza 221.....	127
Enseñanza 222.....	136
Enseñanza 223.....	145
Enseñanza 224.....	153
Enseñanza 225.....	163
Enseñanza 226.....	171
Enseñanza 227.....	179
Enseñanza 228.....	189
Enseñanza 229.....	199
Enseñanza 230.....	208
Enseñanza 231.....	217
Enseñanza 232.....	225

Enseñanza 233.....	234
Enseñanza 234.....	242
Enseñanza 235.....	250
Enseñanza 236.....	260
Enseñanza 237.....	268
Enseñanza 238.....	277
Enseñanza 239.....	289
Enseñanza 240.....	301
Enseñanza 241.....	310
Índice	320
Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950	331

Prólogo

Los primeros volúmenes de esta obra, **El Libro de la Vida Verdadera**, contienen en su prólogo algunos antecedentes históricos y explicaciones, por lo que aquí se prescinde de más aclaraciones. Además, al final de este volumen se incluyen dos libros que sirven de introducción a la obra completa.

Los extractos que siguen a continuación pretenden ofrecer al lector una pequeña muestra de la claridad y el poder inspirador de la Palabra Divina:

En cuanto comprendáis que habéis venido a este mundo para adquirir experiencias y poner en práctica la ley divina del amor y la misericordia hacia vuestros semejantes, habréis penetrado en la armonía de esta vida. Ya sabéis, por mis revelaciones, que quien no cumpla mi ley deberá regresar a este mundo hasta que el alma cumpla la misión que se le ha confiado. (228, 54)

Hay en vosotros una parte material que pertenece a la Tierra y una parte espiritual que pertenece al Cielo. Hay un momento en el que el ser humano se siente materia y otro en el que se siente espíritu. Cuando dejéis este cuerpo terrenal y paséis al estado espiritual, comprenderéis lo que ahora no habéis comprendido. Vuestro cuerpo se quedará aquí, porque pertenece a la Tierra. Pero vuestra alma se elevará hacia las regiones superiores, donde seguiréis viviendo para continuar vuestro desarrollo espiritual. (228, 69)

Las almas se encuentran en distintos peldaños de la escalera, pero Yo las amo a todas por igual y les proporciono los medios para alcanzar la cima. Del mismo modo, debéis amar a vuestros semejantes, sin tener en cuenta el grado de desarrollo espiritual ascendente que posean. (223, 72)

Todo lo creado me rinde homenaje, desde el átomo hasta la estrella de mayores dimensiones, desde la criatura humana más atrasada hasta el alma más desarrollada. Vosotros, que estáis familiarizados con todo lo que hay en vuestro mundo, ved cómo cada ser y cada cuerpo lleva a cabo una tarea y cumple su destino. En ese cumplimiento me rinden homenaje. Es el tributo de su armonía con el Todo. En verdad os digo que todo lo creado se regocija en sí mismo, incluso la roca que os parece insensible o muerta debido a su dureza e inmovilidad. Porque el Espíritu de Dios, que está en todo lo creado por Él, es vida. (229, 53)

El Reino del Espíritu es infinito; pero para alcanzar la elevación que os permita disfrutar de él y vivir en él, es necesario conocer el camino y tener luz para ascender hacia él. No creáis, sin embargo, que menosprecio vuestra vida terrenal: no, discípulos. ¿Por qué iba a menospreciarla, si yo mismo la he preparado para vosotros? Comprended que la vida en el

mundo material es también parte de la vida en el reino espiritual, infinito y eterno. (223, 26)

Si pudierais transformar esta Tierra de un valle de lágrimas en un mundo de felicidad, donde os amaseis unos a otros, donde os esforzaseis por hacer el bien y por vivir dentro de mi Ley, en verdad, os digo que esta vida sería, a mis ojos, incluso más meritoria y elevada que una existencia llena de sufrimientos, desgracias y lágrimas, por mucha disposición que tengáis para soportarla. ¿Cuándo estaréis preparados para unir la vida espiritual con la vida humana de tal manera que ya no veáis ninguna frontera entre una y otra? ¿Cuándo haréis de vuestra existencia una única vida, rechazando la idea de la muerte para entrar en la eternidad? Esa luz del conocimiento no estará en el hombre hasta que florezca en el mundo la espiritualización. (219, 16)

Llegará el momento en que el amor elimine las fronteras de este mundo y en que los mundos se acerquen unos a otros gracias a la espiritualización. (213, 61)

Enseñanza 208

1. El eco de mi palabra os ha despertado, y habéis venido desde países, pueblos y regiones lejanas, tras un largo camino lleno de vicisitudes, con el anhelo de encontraros con el Maestro. Y habéis logrado aquello por lo que os habéis esforzado y sacrificado, pues habéis llegado hasta Mí. Habéis dado el primer paso en el camino que os llevará a la cima de la montaña, adonde Yo os he precedido para esperaros.

2. Habéis abierto vuestro corazón como un libro en blanco para que Yo escriba en él esta enseñanza. Algunos me han ofrecido su entendimiento; también en él he escrito mi Palabra, con la esperanza de que el corazón se vuelva receptivo. Porque esta luz penetrará hasta el alma espiritual, donde encontrará un hogar del que nunca más se apartará.

3. Mi Palabra nunca ha sido tan clara y detallada como en este Tercer Tiempo, en el que la he hecho más comprensible para los humanos. Mi Palabra os permite comprender lo que os he dado en las dos épocas anteriores. Dos mandamientos que os dejé ya al principio encierran toda mi enseñanza: «Amarás a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y a tu prójimo como a ti mismo». Más tarde, Jesús os dijo: «Amaos los unos a los otros», y ahora continúo con mis enseñanzas para completar mi obra entre vosotros y cumplir así mi promesa de regresar.

4. En este tiempo no me he manifestado dentro de ninguna iglesia, pues vine anhelando el templo que está en vuestro corazón. La solemnidad de las liturgias y el esplendor de los ritos religiosos no atraen a mi Espíritu, ni representan a mi Iglesia.

5. En la Segunda Época, los líderes religiosos y los sacerdotes esperaban que el Mesías naciera dentro de la Iglesia. Pero Yo no nací entre ellos, pues para Mí el pesebre de Belén era más puro, y entre los pastores encontré más amor y calor en aquel frío invierno. Esa es la razón por la que los teólogos de aquella época se equivocaron, y los gobernantes Me persiguieron desde Mi nacimiento hasta Mi muerte.

6. Hoy, los teólogos vuelven a caer en la confusión ante mi segundo advenimiento, pues las profecías y los anuncios del mismo no se han interpretado correctamente.

7. Desde el principio hubo dudas sobre mi venida, aunque os había dado pruebas que daban testimonio de mí. De este modo, he edificado la fe en el corazón de mi pueblo.

8. En los tiempos actuales han surgido grandes multitudes de discípulos; pero, a pesar de su gran número, no alcanzan la fe y la fuerza que poseían aquellos Doce que me siguieron en el Segundo Tiempo. Pero, ¿qué haréis después de mi partida? Todos vosotros sabéis que durante los

tres últimos años de la enseñanza que recibiréis por medio de la capacidad intelectual humana, seguiré hablándoos. Si realmente me entendierais, tendríais la certeza de que estoy eternamente con vosotros, de que os hablo eternamente. Pero, ¿quiénes de vosotros os preparáis interiormente para sentir mi presencia divina y escuchar mi voz? ¿Quién alcanzará, antes de 1950 —fecha fijada para mi partida—, la espiritualización necesaria para entrar en contacto con el Maestro sin necesidad de un portavoz?

9. No me ofenderé si no me ofrecéis altares ni flores, ni si no encendéis lámparas en mi honor. Porque lo que siempre he buscado en el corazón del hombre es el altar espiritual.

10. Las flores son la ofrenda de los jardines y los prados; su aroma y fragancia llegan hasta Mí como un regalo de amor. Por eso, no privéis a los prados y jardines de sus ofrendas de amor. No encendáis más lámparas que las de la fe en mi divinidad. Porque encender lamparitas de aceite no os servirá de nada si vuestros corazones están en tinieblas.

11. No sois capaces de comprender la enseñanza perfecta que os he revelado, y mucho menos de ponerla en práctica. Su nombre, «Enseñanza Espiritual Trinitaria-Mariana», lo dice todo: elevación espiritual, reconocimiento de la Trinidad de las revelaciones divinas y la veneración de María, la delicadeza divina.

12. Antes de que comenzara el año 1948, os dije a través de innumerables portavoces: «Preparaos, pues voy a reformar vuestros ritos espirituales». Porque no quiero que el mundo os juzgue como malos discípulos que han llevado a su Maestro a participar en sus costumbres superfluas. Os he confiado mi obra perfecta, que no debéis desmentir con vuestras acciones. Todo aquel que se disponga a seguirme debe llevar su cruz y transmitir la verdad con todo su ser, en la medida de lo posible y según lo permitan sus capacidades. No siempre estáis preparados, pero deberíais estarlo siempre; pues cuando menos lo esperéis, puede presentarse una prueba o alguien que sufra, y entonces debéis estar allí de inmediato.

13. Para los padres de familia, la carga de la cruz es pesada. Porque, tras haber traído al mundo a las nuevas generaciones, han comprendido que esto no basta para dar por concluida su tarea. La ley del Padre para los primeros seres humanos rezaba: «Creced y multiplicaos». Y en la época actual, en la que constato un gran desarrollo en el alma humana, os digo de nuevo: «Creced y multiplicaos», pero no solo en lo material, sino en lo espiritual, en las virtudes, en el amor. Esta es la ley desde el principio hasta el fin, que debéis cumplir para que podáis llegar satisfechos a mí

presencia y decirme: «Señor, aquí está mi plenitud espiritual y humana, aquí está mi fruto».

14. Amado pueblo, los tiempos no os permiten quedaros quietos. Las fuerzas de la naturaleza, el dolor, la guerra, los conflictos y el caos os dicen sin cesar: «¡Despertad y trabajad!». Dejad que vuestro corazón se llene de este vino, que es la sangre del Maestro, para que se derrame como vida y como amor sobre vuestros semejantes.

15. Recordad que mi palabra proviene de un Padre que os busca, que os ama y os corrige, que os levanta cuando tropezáis y os sana cuando estáis enfermos. Tampoco he venido hoy para daros instrucciones, sino simplemente para acariciaros. Pondré de manifiesto todas vuestras obras a la luz de vuestra conciencia, pero sin exponer a unos ante otros, para que en silencio escuchéis la voz del juez interior y recordéis que los discípulos de Jesús deben alabar el nombre de su Maestro con sus obras.

16. A menudo hablo de mi partida, tal y como hice con mis apóstoles de la Segunda Época: Jesús estaba rodeado de sus discípulos. Casi todos eran mayores que el Maestro. Mientras que algunos se encontraban en la mediana edad, otros ya tenían una edad avanzada. Solo había uno que era más joven que Jesús, a saber, Juan.

El Maestro volvió a hablar una vez más de su inminente partida, y ante aquel anuncio, aquellos hombres se preguntaron: «¿Por qué habla Él de su inminente partida, cuando somos *nosotros* los que estamos más cerca del final?». La razón era que los discípulos no podían comprender que aquel hombre, lleno de vida, amor y fuerza, pudiera morir desde el punto de vista terrenal. No podían comprender que Aquel que venía del Padre pudiera dejar de vivir.

Pero Jesús siguió hablando de su partida y continuó despidiéndose, de modo que aquellos corazones se acostumbraron a la idea de la separación y comprendieron que debían aprovechar el tiempo y guardar aquella preciosa semilla en su corazón. Entonces uno de ellos le dijo a su Maestro: «Señor, si alguien intenta hacerte daño, lo impediremos ». A lo que Jesús respondió: «Lo que está escrito sucederá, y la voluntad del Padre se cumplirá. Porque antes que el cielo y la tierra pasen, su palabra se cumplirá».

17. Los discípulos escuchaban desanimados y tristes, y se preguntaban en secreto: ¿qué podrían hacer ellos si Él ya no permaneciera entre ellos? ¿Cómo podrían luchar solos entre los hombres? ¿Cómo podrían llevar la luz al ciego, purificar al leproso, resucitar al muerto y convertir al pecador? El Maestro leyó sus pensamientos y, en el momento oportuno, les dijo:

«En mi lugar seréis como ovejas entre lobos. Pero si creéis en mí y permanecéis en el camino, no pereceréis».

18. Mi Pasión se consumó, mi Palabra se cumplió, y mis apóstoles sintieron que su valor y su fe se desvanecían al ver a Jesús sudar sangre en el Huerto de los Olivos, como si tuviera miedo de los hombres —Él, que tenía el poder en sus manos. Ante la turba que gritaba, esperaban que el Maestro la hiciera callar, ya que Él mismo había hecho callar a los endemoniados. Y cuando las manos infames se abalanzaron sobre el Rabí para detenerlo, los discípulos, consternados, preguntaron: «Señor, ¿por qué te has dejado detener como a un criminal, aunque en ti no hay pecado alguno?». Sin embargo, se escondieron y abandonaron a su Señor. Pero Cristo siguió enseñando, tanto como Dios como hombre. Porque quiso ser hombre para dar un ejemplo perfecto y para sentir el dolor humano. En Él estaban todos los temores, todo el abandono. Recibió en su cuerpo todas las crueldades y afrentas. Y entonces llegó la hora final.

19. Desde lo alto de la cruz de madera, sus ojos buscaban entre la multitud a sus amigos, los discípulos —aquellos que habían vivido con Él, que le amaban y que le habían seguido por los caminos—. Pero ellos no estaban allí en la hora de la muerte; sus ojos físicos no los vieron. Solo Juan, el más joven, estaba presente y acompañaba a la Madre del Maestro. A ese discípulo le entregó su último mensaje, y en ese instante consagró a María como Madre universal ante toda la humanidad.

20. Todo había concluido.

21. Los discípulos, unidos en el lamento y el duelo, buscaron consuelo en María. Pero el Maestro, ya convertido en ser espiritual, se hizo visible. Visitó a María y a las santas mujeres, quienes dieron testimonio a los apóstoles de aquello en lo que dudaban. Pero Jesús, que quería demostrarles que seguía estando entre ellos, también fue a buscarlos para mostrarse ante ellos.

22. Los apóstoles se encontraban en una casa con motivo de una celebración concreta. Tomás no estaba entre ellos. Mientras aquellos hombres se dejaban llevar por sus recuerdos, el Maestro entró entre ellos atravesando las paredes y les dijo: «La paz esté con vosotros». El asombro de los discípulos fue indescriptible cuando reconocieron el tono de aquella voz única para ellos.

23. La figura de Jesús volvió a desaparecer, y los apóstoles le contaron a Tomás la noticia llenos de ánimo y alegría. Pero él se burló de sus hermanos. Y mientras negaba el testimonio, Jesús volvió a aparecer en la habitación con la puerta cerrada, saludándolos con las palabras: «La paz sea con vosotros». Tomás —al principio temeroso ante el milagro, luego

lleno de remordimiento— contempló la figura de Jesús, pero le atormentaban las dudas. Entonces el Maestro le dijo: «Ven aquí, Tomás, mete tus dedos en la herida de mi costado». El discípulo incrédulo y de mentalidad materialista los introdujo y, a través de aquella herida, pudo vislumbrar la Tierra Prometida. Entonces Tomás se postró a los pies de su Maestro y, abrumado por el dolor y el arrepentimiento, confesó: «Señor, Señor, eres Tú». «Sí, Tomás, ahora confiesas que soy Yo porque me has visto. Bienaventurados los que creen sin ver».

24. Pueblo: Todo esto lo estáis viviendo ahora. Una y otra vez os anuncio mi partida. Poco a poco voy aflojando vuestro materialismo, para que más adelante no seáis incrédulos, ignorantes o personas confundidas.

25. En el último día de mi estancia entre vosotros, no quiero veros tirándoos de los cabellos, no quiero que vuestras bocas exclamen: «¿Por qué te vas, Maestro?».

26. En el último instante, quiero veros envueltos en un manto de espiritualidad, serenidad y recogimiento, llenos de confianza en que en realidad no me he ido, en que estoy más cerca de vosotros.

27. Os he dicho que todos los ojos, tanto de pecadores como de justos, me verán. Unos verán espiritualmente la figura de Jesús; otros sentirán mi presencia en su corazón; algunos percibirán mi luz en su entendimiento, y otros experimentarán milagros en su camino. Me daré a conocer en la oración y en las pruebas. Pero no será necesario que veáis la figura humana de Jesús, sino que Me sintáis en el alma y en el corazón. No debe reinar la tristeza, ni debe existir el vacío ni el abandono, ni debe haber aflicción ni llanto.

28. Quiero que, cuando me vaya, os unáis para aunar todas vuestras fuerzas espirituales. Con ellas podréis defender lo que el Maestro os transmitió con sus palabras.

29. Cuando se produzca entre vosotros una verdadera unión, habrá señales en el cielo y en la tierra, y las naciones lo reconocerán.

30. Esta ha sido mi enseñanza, esta ha sido mi palabra de amor y de instrucción: una caricia sin fin.

31. Debéis prepararos cada vez mejor, a medida que se acerca el momento en que ya no os hablaré a través de la capacidad intelectual humana. Buscaréis cada vez más saciaros de la fuerza espiritual que transmite mi Palabra.

El materialismo está en su apogeo. Hasta hoy, el mundo ha vivido sin sentirme ni oírme. Son pocos los que viven espiritualizados, los que contemplan mi luz y avanzan en su camino; pero cuántos están en la

oscuridad. Algunos esperan mi regreso; en ellos vive la fe de que Cristo volverá para hacerse hombre.

32. Discípulos que me habéis escuchado: tenéis claramente ante vosotros la tarea que debéis cumplir: anunciar a los hombres la Buena Nueva de mi venida en este tiempo y dar a conocerles mis revelaciones y enseñanzas. Sois los testigos que sabéis que he venido a vosotros de la misma manera en que fui visto por última vez en el Segundo Tiempo: espiritualmente.

33. Pero antes de que pudierais comunicaros de espíritu a espíritu con vuestro Señor, quise manifestarme a través de la capacidad intelectual de personas sencillas, pero agraciadas por Mí, para que esta comunicación os sirviera de base o preparación para vuestro futuro desarrollo ascendente.

34. La ciencia humana, con sus logros, es una prueba de que el alma se ha desarrollado y, aunque el camino sea diferente en cada caso, ha dejado en cada era la huella de su evolución ascendente. Llegará el día en que las propias ciencias contribuyan al desarrollo del alma, pues todo está orientado hacia ese fin.

Os digo que el verdadero científico es aquel que, por amor a sus semejantes, busca en lo más recóndito de la Creación sus secretos, hasta encontrar la luz divina. Quien trabaje así nunca se vanagloriará de su obra, sino que se considerará únicamente un instrumento del Creador . Por esta razón, tampoco negará jamás la existencia de Dios.

35. También llegará el tiempo en que los monjes, encerrados en sus celdas, las abandonen, convencidos de la inutilidad de su huida del mundo y de su misticismo. Lucharán entre los hombres para cumplir con el propósito para el que fueron creados. En una palabra: pondrán fin al estancamiento espiritual para emprender el camino del progreso.

36. La semilla de la espiritualidad es la semilla de la Tercera Época que Yo siembro entre vosotros. Ella otorga a la humanidad el secreto para alcanzar una vida mejor.

37. Mirad cómo, por falta de espiritualidad, los hombres se desconocen a sí mismos y se dividen. Ellos mismos han creado caminos diferentes que alejan a unos de otros. Vosotros mismos sois testigos de esta falta de comprensión.

38. Una vez más os digo que la guerra entre los hombres aún no ha terminado. Porque vendrá la guerra de las ideologías, de las confesiones de fe y las religiones, de las filosofías y las doctrinas, en la que cada uno querrá ser, frente a los demás, el único poseedor de la verdad.

39. Mi sacrificio del Segundo Tiempo aún no ha sido comprendido por esta humanidad. Aunque la mayoría afirma reconocer a Cristo, no se han

reconocido a sí mismos en Mí. ¿Por qué Me buscan por caminos tortuosos, cuando Yo solo camino por el sendero de la mansedumbre, la misericordia y la justicia?

40. Para llegar a Mí es imprescindible amar a vuestros semejantes.

41. Hoy aún necesitáis clérigos, jueces y maestros. Pero cuando vuestra condición anímica y moral se haya elevado, ya no necesitaréis esos apoyos ni esas voces. En cada persona habrá un juez, un guía, un maestro y un altar.

42. Quiero ver un pueblo sin ritos, sin normas ni dogmas, que sepa seguir el camino recto y que viva mi enseñanza del amor.

43. Esta libertad os la concedo en la época actual, pues ya no estáis sometidos a determinadas formas de culto. Este no es un camino nuevo, sino parte del mismo camino que os había trazado, pero que vosotros no conocíais. Estudiad, profundizad en mis palabras, y reconoceréis que en ellas está la verdad.

44. Yo soy Amor, y como Amor me entrego a vosotros sin imponeros condición alguna. En los tiempos que estáis viviendo, necesitáis este estímulo, este Amor que está por encima de todo afecto humano.

45. Para alcanzar esa elevación que os permite entrar en contacto con mi Divinidad, ya no necesitáis estimular vuestros sentidos mediante la armonía de algunos tonos musicales, ni emocionaros ante ritos u objetos materiales. Porque a vuestra alma solo la conmueve lo que es profundamente espiritual. Cada vez que abríis vuestro corazón para elevar vuestra alma hacia Mí, experimentáis ese sentimiento de paz que desciende desde el infinito.

46. ¿Cómo es posible que haya personas que no hagan nada por su desarrollo espiritual? ¿Cómo pueden existir seres humanos que caigan más bajo que los seres inferiores o irracionales? El ser irracional no peca, pues se limita únicamente a seguir sus propias leyes. El ser humano, en cambio, sí que peca, porque lleva en su interior un alma de luz, un espíritu y el don de la intuición.

47. Entre los que están llamados a dedicarse a esta obra, hay también quienes, en ocasiones, se olvidan del camino, se olvidan de la señal espiritual con la que el Señor los ha marcado para que, en su camino, solo dejen huellas de paz y bendición. ¿Cómo podéis descender del escalón en el que os he colocado? Esa es la razón por la que desciendo continuamente para hablaros, para que mi Palabra, como un fino cincel, alise las asperezas de vuestro corazón, a fin de haceros comprender que la unión con Dios no puede darse si no os mantenéis alejados de lo impuro. Solo entonces, cuando logréis elevar vuestro pensamiento por encima de

todo lo negativo y me busquéis en lo infinito, experimentaréis una extraña sensación de bienaventuranza. Así reconoceréis que, si me buscáis así, la misericordia del Padre no tardará en manifestarse en vuestra alma.

48. En verdad, en tales momentos ya no estáis en el mundo material, aunque vuestro cuerpo aún se encuentre en la Tierra. El alma espiritual se ha elevado, desligándose de toda conexión física, para adentrarse en otra vida y en otro espacio. Allí es donde se percibe el amor del Padre, donde la paz y la dicha de su Reino se hacen sentir de forma intuitiva.

49. Para despertar este anhelo en los rebeldes, Me transformo en un compañero de camino sincero, hasta que les hago sentir el bien que hay en su corazón —ese sentimiento que les llevará a realizar obras que los acercarán a Mí. En cuanto hayan dado este paso, habrán vislumbrado la inmensidad del campo que se extiende ante sus ojos y que les invita al trabajo y a la lucha. ¡Qué alegría sienten en su corazón cuando comprenden todo aquello que no veían con sus ojos ni oían con sus oídos, porque para ellos todo era confuso y no eran conscientes de que estaban llamados a cumplir una misión noble y delicada!

50. A todos vosotros os digo: si lográis ser uno con el Maestro, sentiréis cada vez más la miseria de los demás como si fuera la vuestra y trataréis de hacer a vuestros semejantes lo que me visteis hacer a vosotros. Si a veces os consideráis indignos o torpes, basta con que sintáis amor al prójimo y os volváis hacia Mí para que Yo haga lo que vosotros no podéis hacer. Lo más importante es dar el primer paso, aunque la tarea parezca imposible al principio. Más adelante se producirán milagros y la fe se encenderá. Entonces, poco a poco, acudirán a vuestras puertas los hambrientos, los leprosos, los harapientos y los fracasados; la necesidad en todas sus formas.

Pero debéis velar y orar, pues la tentación y las seducciones os acosarán y os ofrecerán el mundo a cambio de vuestra espiritualidad. También vendrán aquellos que intentarán embrozaros con palabras e ideas aparentemente grandiosas. Los deseos tentarán a vuestro cuerpo y le llevarán a debilitar vuestra alma. Tendréis que hacer frente a todo ello, a veces solos, en otros casos junto con vuestros hermanos. Vuestras armas serán la preparación, la fe, el objetivo que lleváis dentro y el conocimiento que, poco a poco, recibís del Maestro.

51. Así, de personas vencidas por la vida os convertiréis en soldados fuertes. Entraréis preparados en el tiempo de la lucha que estáis viviendo actualmente. Vuestra alma no se desanimará, pues sentirá que necesita esta lucha para purificarse y elevarse. En verdad os digo que a todo aquel

que pueda mostrarme su obra como consumada, esta será aceptada como su última labor dentro de la materia.

52. Entonces, mientras vuestro cuerpo se convierte en polvo y vuestra alma, ya liberada de su último ropaje humano, ha comenzado su labor espiritual, contemplará la escalera por la que, paso a paso, ascenderá los siete peldaños hasta llegar al seno del Padre, que es poder, gracia y luz.

53. Mirad: aunque hayáis caído en tan gran imperfección al recorrer los caminos del mundo en diversos cuerpos y hayáis conocido así la suciedad y la impureza, habéis sido dignos de mi amor. Pero todo este largo viaje fue la experiencia que vivió vuestra alma para poder apreciar el valor inherente a mis Leyes y el valor de lo espiritual, para comprender que el desarrollo del alma conlleva glorias y satisfacciones plenas. Por eso siempre he invitado a los hombres a seguir este camino. Porque mientras no lleguen a él, seguirán siendo acosados por el sufrimiento, y los placeres falsos seguirán azotándolos.

54. Lo que os enseño es para el bien de todo aquel que acoja con amor mi enseñanza en su interior, para que sus obras lo conviertan en un futuro Maestro que transmita mi fuerza y mi luz, las cuales deben vencer la corrupción del mundo.

55. La maldad de estos tiempos ha abierto ante los hombres abismos de desesperación.

56. Hay muchas obras entre los hombres que, en apariencia, son grandiosas y buenas. Por eso os digo: estad alerta para que podáis combatir todo engaño, conscientes de que en vosotros reside una grandeza incomparable y verdadera.

57. ¿Qué mayor gloria hay que compartir el bien con los demás y ponerlo en práctica? ¿Qué mayor gloria hay que el amor que podemos dar al prójimo, cuya luz e influencia pueden contribuir a que también ellos emprendan el camino hacia la perfección? ¿Qué mayor deleite hay para el alma que poder superar la debilidad de su cuerpo para ascender desde el nivel en el que se encuentra?

58. Ya en la Segunda Época os hablé de la vida espiritual, y vuestro espíritu comprendió una parte de lo que os dije y del destino al que está destinado. Hoy, al veros de nuevo reunidos a mi alrededor, os revelo y os explico todo lo que era incomprensible para vuestro entendimiento. Y os digo una vez más que quien quiera seguirme, tome su cruz y me siga. Porque mi cruz no significa muerte, sino amor y abnegación, sacrificio de los bienes superfluos por el bien del alma.

59. Discípulos, familiarizad a los niños de hoy con mi enseñanza. Todo aquel que haya comprendido mi palabra debe formar a sus hijos con altos

ideales y alejar todo mal de sus corazones. Sembrad en ellos la semilla del bien, que es la espiritualidad. Cuando estos niños tengan ya la capacidad de comprensión e a suficiente para comprender la fuerza de mi enseñanza, no vacilarán en su camino, sino que su paso será seguro y nadie podrá engañarlos.

60. Como un sol que irradia vida, luz y calor, Me he derramado sobre todos. Pero cada uno lo recibirá según su desarrollo y preparación.

¡Que Mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 209

1. A medida que se acerca el tiempo fijado en el que terminará esta forma de daros mi enseñanza, os adentráis cada vez más en mi Mensaje Divino.

2. Sabéis que, mientras Yo os he traído mi Palabra, el mundo ha seguido su curso sin sentirme ni oírme.

3. Son pocos los que han tenido noticia de mi venida. El resto de la humanidad vive con la expectativa de que, cuando Yo —tal y como prometí— regrese, lo haga corporalmente, es decir, que vuelva a hacerme hombre.

4. Solo vosotros sabéis que ya os encontráis en el Tercer Tiempo, en el que os hablo a través de los elegidos como portavoces de mi Palabra.

5. La ciencia humana os ofrece pruebas de su desarrollo. Reconoced que esto también revela un desarrollo anímico. El hombre ha dejado en cada época su huella de progreso, que los que vienen después van asimilando poco a poco.

6. La ciencia es la luz de mi sabiduría, que revela sus misterios a los hombres. El científico que posea un alma elevada no Me buscará mediante ritos, pues su don de la ciencia lo acercará constantemente al Padre, que es la ciencia divina. Este hombre nunca se jactará de su obra, porque cuanto más descubre, más pequeño se siente. Tampoco podrá negar Mi existencia, pues a cada paso contemplará en la naturaleza la huella del Creador.

7. Discípulos, también en vosotros he depositado dones que debéis desarrollar, para que podáis ser aquellos que, con palabras sencillas pero llenas de verdad, arraiguen esta enseñanza en los corazones de vuestros semejantes.

8. La semilla de la espiritualización que siempre he sembrado en el mundo, la dejaré de nuevo en este tiempo. Esta semilla encierra el secreto para una vida mejor.

9. Si hoy en día los hombres luchan entre sí, si están divididos en doctrinas religiosas, clases y razas, si los hombres no se aman, ni se comprenden, ni tienen misericordia, es porque en sus corazones no germina mi semilla de amor. Pero en este tiempo, en el que desciendo sobre los campos como un rocío de gracia, mi semilla, guardada en el corazón de cada criatura humana, germinará y dará fruto.

10. Así como os anuncié mi venida en el Segundo Tiempo, así os anuncio hoy la guerra de las confesiones de fe, de las cosmovisiones y religiones e s, como presagio del establecimiento de mi Reino de la espiritualización entre los hombres.

11. Mi Palabra destruirá, como una espada de fuego, el fanatismo que ha envuelto a los hombres durante siglos. Rasgará el velo de su ignorancia y mostrará el camino claro y luminoso que conduce a Mí.

12. Cuando la humanidad, gracias a su renovación, sea receptiva a lo espiritual, ya no necesitará, ni en lo espiritual ni en lo terrenal, la severidad de las leyes ni la justicia de la Tierra para comportarse correctamente, pues entonces cada persona podrá ser su propio juez.

13. Mi enseñanza no introduce ni dogmas ni ritos, solo inspira el bien. Mi enseñanza espiritual no somete a nadie a formas de culto determinadas; es una invitación constante al camino de la verdad.

14. Llegáis a la sombra del árbol poderoso, donde —como sabéis— se encuentra Aquel que os ofrece el pan de la Vida Eterna, ese alimento que os da fuerzas para superar el viaje de la vida.

15. «La Palabra» ha venido a vosotros para inaugurar una nueva era.

16. Siempre os he enviado mensajes espirituales que os instan a la evolución ascendente. Porque la materia corporal encadena al alma a la Tierra como un pesado eslabón de cadena.

17. En el transcurso de vuestra evolución, habéis comprendido por fin que vuestro destino no depende de la materia, sino de mi voluntad.

18. El hombre no siempre está de acuerdo con mis designios, y me muestra su rechazo y su desobediencia. Muchas veces ya me ha llamado injusto y ha intentado entrometerse en mis elevados designios. Otros dudan de mi poder cuando no obtienen de Mí lo que desean y, después, cuando finalmente lo han conseguido, se lo atribuyen únicamente a su propio esfuerzo. Por eso, al final, se consideran dioses y reyes y se olvidan de Aquel que puso un alma espiritual en el ser humano y lo rodeó de una naturaleza maravillosa.

19. ¿Podría el hombre, con toda su ciencia, crear algo de lo que Yo he creado? No, pueblo.

20. La ciencia humana tiene sus límites, pero Dios, el Creador, no los tiene. La ciencia es luz, pero en manos de muchas personas se convierte en oscuridad. En el universo, en cambio, todo da testimonio de Mí. Todos los reinos de la naturaleza entonan su canto a la vida y al amor. Sin embargo, a pesar de que a través de todo lo creado os digo: «Aquí estoy», buscáis mi imagen en obras imperfectas creadas por la mano del hombre. Después os inclináis ante ellas y las adoráis, con lo que impedís que vuestra alma alcance cualquier elevación.

21. Os regalo amor, pues no encuentro a ningún ser humano cuyo corazón se abra siquiera un poco para hacer suyo el sufrimiento ajeno. Aquellos a quienes confío riqueza y poder para servir a su prójimo se

niegan a mostrar compasión alguna, e incluso aquellos que afirman representarme en la Tierra, rodeados de lujos y vestidos como reyes, cierran sus oídos y su corazón ante las quejas de quien clama por amor y misericordia.

22. Estos no son mis caminos. El camino estrecho que Yo he trazado es el del bien. Por eso os digo una vez más: mi Palabra es mi camino, pues siempre os habla de rectitud, moral y amor.

23. Sensibilizo vuestro corazón para grabarle mis enseñanzas, y para que os sintáis verdaderamente alimentados del pan de la vida eterna.

24. Amo a todos por igual. Sin embargo, no todos me oirán en esta era. Al igual que en la Primera y la Segunda Era, he elegido un lugar en la Tierra para reunir allí a aquellos que deben oírme.

25. En cada comunidad religiosa hay personas que asumen su dirección y se autodenominan mis mensajeros, mis elegidos, mis predilectos. Pero no veo a ningún justo a través del cual pueda salvarse la humanidad. No hay boca alguna que pueda hablar como Yo os hablé en su momento en Jesús.

26. Los hombres son zarandeados en medio de un torbellino y, en medio de su caos, sufren y gimen ante la amenaza de la guerra.

27. Esos pueblos podrían haberse alimentado espiritualmente de mi Palabra del Segundo Tiempo mientras Yo regresaba, pero ese pan fue ocultado o falsificado. Y así veis a unos moviéndose libremente, a otros indiferentes, y a la mayoría fanáticos y de corazón duro.

28. ¿Cuándo estará dispuesto el rico a repartir sus riquezas entre los pobres?

29. ¿Cuándo estará dispuesto el que viste con esplendor a quitarse sus ropas para cubrir al desnudo? La humanidad ansía modelos a seguir y necesita justicia y misericordia.

30. Los hombres han olvidado que Yo renuncié a mi reino para vivir entre vosotros y daros todo lo que hay en Mí. ¿Dónde están mis representantes que realmente me toman como modelo?

31. Os digo: os he llamado para haceros de nuevo herederos, y os doy la autoridad para sanar a los enfermos con el bálsamo de mi amor, que es mi propia sangre.

32. Reconoceros a vosotros mismos, para que comprendáis que, aun sin mérito alguno por vuestra parte, os he hecho dignos de mi gracia, y mirad a esos seres humanos que, como ovejas descarriadas, alzan su lamento. Mirad cómo los hombres regresan a casa con las manos vacías; escuchad la voz del dolor y la desesperación.

33. Mirad vuestras manos; en ellas encontraréis el poder y el consuelo para aliviar estos sufrimientos. ¿Por qué dudáis de esta gracia? Dejad que la luz de la fe arda en vuestros corazones hasta que se convierta en una antorcha. No cerréis vuestros corazones, pues entonces también vosotros os convertiréis en avaros. Reconoced que debéis dar testimonio de Mí y hablar de Mí. Pero si no lo hicierais, las piedras darán testimonio de Mí.

34. Yo soy poder y justicia, pero no esperéis a que os dé estas lecciones mediante el dolor o las fuerzas desatadas de la naturaleza. Esperad que mi Divino resplandor os envuelva y que mi amor os bendiga para siempre.

35. Mi Espíritu Divino viene a vosotros para aliviar vuestros sufrimientos. Porque habéis sido muy puestos a prueba en vuestro camino. El Maestro de la humildad desciende para traeros su enseñanza y su consuelo.

36. A veces os pido cuentas por vuestro incumplimiento de mi Ley. Porque os la di hace ya mucho tiempo y con ella os tracé el camino perfecto.

37. Ya no es propio de estos tiempos que ocultéis mi enseñanza en vuestro corazón. Aprended a verme y a sentirme, para que no caigáis en el error.

38. Os he hecho herederos de glorias infinitas; pero no sabéis cómo hacer partícipes de ellas a vuestros semejantes.

39. Ha sido necesario repetir muchas veces la lección que os vengo impartiendo desde 1866, para que se os grabe en la memoria. A través de ella sabéis que nunca os induco a retroceder. Os acompaño con amor para guiaros por el camino correcto. Os he hablado en vuestro idioma con la mayor sencillez para hacerme entender y para que podáis comprender mi palabra.

40. Veo que os habéis quedado a mitad de camino y que vuestro progreso ascendente es escaso. Pero volved y mirad al mundo que derrama lágrimas, al incrédulo que se burla de mi Palabra. Mirad también a quienes tienen sed de amor y de luz. Vosotros, sin embargo, discípulos, no podéis alegar que sois ignorantes, ni enfermos, ni necesitados, ni débiles. Porque eso significaría negar todo lo que os he dado. Por eso debéis recordar estas palabras mías: «¡Oh, hombres de poca fe!».

41. Son pocos los corazones que han sido capaces de elevarse y que escuchan mi Palabra allí donde está. Y son muchos los que, en lugar de elevar su alma hacia Mí, solo acuden para poner ante Mí su vida terrenal con su miseria y su necesidad. Esa es la razón de vuestra debilidad y de la falta de unidad entre el pueblo. ¿Cuándo os olvidaréis de vosotros mismos y oraréis por mí ante el mundo?

42. Las madres lloran porque sus hijos no siguen sus consejos. La ciudad desolada me muestra la desolación de su existencia. La esposa me muestra su corazón, incomprendido por su compañero. Pero todos vosotros olvidáis que este es el camino que conduce a la Tierra Prometida: el del sacrificio. «En mi mano hueca descansa el destino de cada uno de vosotros».

43. Sed resignados, y cuando sufráis mucho, Yo estaré con vosotros.

44. No aumentéis aún más vuestro dolor juzgando según vuestros criterios lo que solo Yo puedo juzgar.

45. Recordad que os amo. No soy indiferente a vuestros sufrimientos y os comprendo de verdad. Mirad, estáis tan cerca de Mí y, sin embargo, aún cometéis tantas faltas. Pero Yo os perdono.

46. Algunos, ante el peso de sus pruebas, dudan de mi presencia, se alejan del camino recto y se vuelven hacia aquel que dejaron atrás, con la esperanza de recuperar lo que creen haber perdido. Pero vuelven a dirigir su mirada hacia mi Obra cuando ven que tienen las manos vacías y que su espíritu se siente impotente ante los grandes sufrimientos mundiales, las epidemias y la muerte, que llaman a las puertas de las naciones y también os amenazan a vosotros. Porque les inquieta el presentimiento de una nueva guerra.

47. No seáis como esos incrédulos que me exigen pruebas para creer en mi existencia, que me dicen: «Haz que la guerra termine al instante, llena todas las mesas de pan, y entonces creeré en Ti».

48. Os digo una vez más que solo os quedan tres «años» hasta que este mensaje para vosotros llegue a su fin, y que debéis aprovechar este breve tiempo para poder invitar al mundo, con sus iglesias y sectas, al camino de la luz y la espiritualización, donde todos puedan entrar en contacto conmigo de espíritu a espíritu.

49. Esto sucederá cuando el fanatismo y la idolatría hayan sido erradicados del corazón de los pueblos.

50. Entonces seréis como marineros en un mar embravecido que confían en su bote salvavidas.

51. También haré llegar mi llamada a todos aquellos que pertenecen a las tribus de Israel y están muy dispersos, para que también ellos cumplan su misión. Entonces la humanidad oirá mi voz y contemplará la luz resplandeciente del alba, que ilumina a todos los habitantes de la Tierra.

52. No os acostumbréis a mi Palabra, y cuando la oigáis, no prestéis atención al portador de la voz a través del cual os la transmito. Penetrad en ella y captad su significado, para que vuestro comprensión sea completa.

53. El sentido es la expresión de lo Divino.

54. Lo que ahora oís y veis no es la liturgia habitual, ni un rito que impresione a vuestros sentidos. Porque la solemnidad de esta manifestación está en lo más profundo de vuestra alma.

55. En estos momentos no os encontráis dentro de las cuatro paredes de este lugar de reunión. Más bien, he esperado a que vuestra alma se elevara para que, en el verdadero culto interior, alcancéis el diálogo con mi Divinidad. Os he permitido construir estos lugares de reunión para que en ellos encontréis recogimiento, silencio y concentración de vuestros pensamientos, con lo cual atraéis mi rayo divino. Pero estas cuatro paredes no son mi templo. Estos lugares de reunión están destinados a vuestras reuniones. Porque el verdadero templo, mi santuario, está en vuestro corazón.

56. Me preguntáis si estos lugares de reunión desaparecerán después de 1950, y Yo os respondo: No, no sabéis cuánto tiempo os concederé estos lugares. Porque mientras en el pueblo no haya conocimiento de mi Obra, elevación y perseverancia en mi Ley, no podréis prescindir de ellos.

Tras mi partida, os reuniréis en el día consagrado al descanso —no como una tradición ni para conmemorar, sino para recordar e interpretar mi Palabra y la del Mundo Espiritual. Para que os deis mutuamente testimonios veraces de mis milagros en vuestros caminos; para que permanezcáis unidos en el amor hacia Mí y Me ofrezcáis una adoración que Me sea grata, y para que vuestros corazones no se enfríen ni se vuelvan impacientes, fanáticos o materialistas.

57. No sabéis cuánto tiempo más os dejaré estos lugares de reunión. Porque después de 1950 se seguirán fundando otros nuevos —no para que en ellos resuene mi Palabra a través del portavoz, ni para que se manifieste el Mundo Espiritual—, pues esos tiempos habrán pasado ya—, sino para que en ellos se transmita mi Palabra y mi Enseñanza de forma pura y sin adulterar, tal y como os las he dado. En esta atmósfera de paz estará mi Presencia, la de María, la de Elías y la del Mundo Espiritual. Allí sanará el enfermo, el ciego abrirá los ojos a la luz, el mundano conocerá el respeto, el pecador se arrepentirá, y todos recibirán lo que necesitan para que se extiendan el agua cristalina, el buen fruto y la buena semilla.

58. No sabéis si en la presente encarnación llegaréis a conocer el verdadero templo de mi Divinidad. Pero tenéis la tarea de preparar el camino. Si no alcanzáis la meta, al menos dejad el camino preparado para vuestros hijos, o de tal manera que sus hijos puedan entrar en el templo de mi Divinidad. Entonces comprenderéis que mi presencia no solo está en estos lugares de reunión, que vuestra alma no debe adorar solo en ellos.

Reconoceréis que el templo de la Divinidad es el universo, vuestro corazón el altar, vuestra fe el candelabro y la ofrenda.

También la Creación es un templo, incluso el polvo que pisan vuestros pies. Las montañas son altares que se elevan hacia Mí. Los valles, con sus praderas y sus flores, me ofrecen su ofrenda. El sol, todas las estrellas y los planetas son mundos que me rinden su tributo de amor, y dondequiera que vayáis o miréis, mi Espíritu Divino está presente como Padre. Reconoced, pues, que vivís eternamente dentro del templo.

59. Cada uno lleva en su interior un templo, y también vuestro hogar es un santuario, pues en él habita la familia humana, que se asemeja a la familia espiritual. Allí, en el seno de la familia, está mi mejor templo.

60. Pero hoy veo que la verdadera luz no es comprendida por los hombres que se alejan del camino. Veo que el único lugar en el que se elevan hacia Mí es la iglesia material.

61. Veo el caos en la humanidad, el desprecio por las leyes humanas y divinas. Mi enseñanza ha quedado oculta en estos tiempos y se considera algo que pertenece al pasado. Por eso fracasan los hombres, las instituciones se dividen y se burlan de lo más sagrado. Así encuentro a los hombres: rechazándose unos a otros, destruyéndose, matándose, confundiendo el alma con el cuerpo, lo divino con lo humano y la luz con las tinieblas.

62. En este tiempo de confusión y de maldades, he elegido a una nación desconocida y menospreciada: la nación mexicana, para hacerles llegar el llamado a ella y a los elegidos que viven en otras naciones, a fin de reunirlos a mi alrededor, pulirlos con el cincel de mi Palabra, encomendarles tareas y, luego, enviarlos preparados y llenos de amor como mensajeros de mi Obra por todo el mundo.

63. Esta es la responsabilidad que recae sobre las multitudes que escuchan mi Palabra divina.

64. Yo purifico a mi pueblo y elimino sus imperfecciones. Pero esta purificación no solo tendrá lugar en vuestras actividades espirituales, sino que también afectará a vuestros hogares. He aparecido como un torbellino, y su fuerza hace caer todos los frutos malos, de modo que en el follaje del árbol espiritual y del árbol humano solo queden los frutos buenos. Porque se acerca el tiempo de las pruebas, en el que los hombres os interrogarán.

65. Mi obra será considerada como una nueva secta. La gente os interrogará en vuestra vida privada, en casa, en el trabajo, en todas vuestras obligaciones, y si entonces no estáis preparados para dar testimonio de Mí, si no confirmáis mi Palabra con vuestras obras, seréis

como aquellos fariseos hipócritas que bajo su manto intachable ocultaban la podredumbre de su corazón.

66. El juicio de vuestro Señor tendrá lugar en el último año de mi estancia aquí; sobre todo, el día de mi despedida será sentido por todos y contemplado por todos los ojos —los del pecador y los del inocente—. Os preparo a todos para que seáis auténticos portadores de mi Palabra —la Palabra que el Espíritu Santo os trajo en este tiempo—.

67. Mantened la calma y la paz interior, pues habéis entrado en el tiempo de la lucha que os anuncié hace mucho tiempo. Esta lucha tendrá lugar entre vosotros mismos. En ella empuñaréis las mismas armas. Los que me comprenden y me aman empujarán sus armas por mi causa. Los que no me han comprendido las pondrán al servicio de su propia causa. Pero al final triunfará la Verdad. Hace algún tiempo os dije: «Recordad una parábola del Segundo Tiempo: “Dejad que el trigo y la cizaña crezcan juntos y segad solo cuando ambos estén maduros, para poder separar el trigo y luego arrojar la cizaña al fuego”». Yo, el Buen Labrador, he dejado que en vuestros corazones creciera el trigo de mi Palabra junto con la cizaña del pecado. Pero ahora ha llegado el momento de segar con la hoz de mi justicia, para que en el corazón de mis trabajadores y en el seno de sus hogares solo quede la semilla de la verdad y del amor.

68. No profundizáis en mi enseñanza y, por eso, las pruebas os pillan por sorpresa. Esa es la razón por la que os dividís y no os entendéis; pues cuando mi Palabra se confirmó, no estabais preparados.

Aún os sigo preparando para que estéis serenos y tengáis paz, y permitáis que el torbellino arranque todos los frutos malos. Porque todo lo que no da vida, fruto o sombra, perecerá.

Bajo la fuerza del vendaval caerán muchos árboles, muchos trabajadores Me darán la espalda, muchos líderes de la comunidad Me devolverán la tarea que se les ha confiado. Pero mi voluntad os pondrá en el camino correcto.

69. Llegará el tiempo en que todos aquellos que Me han dado la espalda despertarán y volverán arrepentidos, y Me dirán: «Maestro, ¡cuán pura es Tu obra!».

70. Lo que hoy ocurre en el seno de este pueblo, ocurre en todas las naciones del mundo. He aparecido ante todos con mi espada de justicia, no solo en este mundo terrenal, sino también en el Mundo Espiritual y en todo lugar donde habite un alma imperfecta, para iluminarla, purificarla y perfeccionarla. El mismo que en este momento os habla, os habló en el Segundo Tiempo. De entre todas las multitudes que me escucharon en

Galilea, elegí solo a doce, y a través de ellos difundí mi enseñanza por todos los rincones del mundo.

En aquel entonces, a muchos la Palabra de Jesús les pareció una fantasía. Tampoco hoy faltan quienes piensan lo mismo del Espíritu de la Verdad. Pero antes perecerán el cielo y la tierra que mi Palabra no se cumpla.

71. ¿Quién podría perseguirlos, acusaros de criminales o calumniaros si seguís mi enseñanza? Pero solo enseñaréis lo , lo que Yo os he enseñado: el amor, la adoración interior, el conocimiento del verdadero templo de mi Divinidad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 210

1. Vengo a liberaros del tormento en el que os ha sumido vuestro materialismo, y os traigo la luz con la que podréis iluminar vuestro camino.

2. Sois los hombres del Tercer Tiempo —aquellos que realmente reconocerán el sentido de su vida—, y Yo os ayudo a alcanzar ese reconocimiento con la ayuda de mis revelaciones.

3. Sois los hombres del Nuevo Tiempo, en el que mi Reino busca vuestro corazón para edificarse en él; en el que haréis del bien vuestro ideal espiritual y aprenderéis que la mejor oración es la de vuestras obras.

4. El amor y la verdad pertenecen al alma espiritual; de ella brota la sabiduría, porque fue creada para amar y conocer a su Padre.

5. Yo, el Maestro, os sacudo con los recuerdos de vuestro pasado espiritual, que vuestro corazón desconoce porque pertenecen a vuestra alma espiritual, cuando esta vivía su verdadera existencia, cuando vuestro mundo era otro y aún no habitabais en el cuerpo que ahora tenéis, el cual es piedra de prueba, yunque y lección para el alma.

6. Os traigo recuerdos de la vida espiritual que se oculta tras el velo de vuestra corporeidad, para deciros que esa vida os espera de nuevo, para que la disfrutéis plenamente tras vuestra peregrinación, vuestra experiencia y vuestro desarrollo.

7. Cuando volváis a la patria eterna y sintáis la dicha de vivir en ella, no os cansaréis de bendecir este mundo de lágrimas al que vinisteis para aprender a apreciar la felicidad, la paz y la luz.

8. Mi regreso —ahora en espíritu— tiene por objeto recordaros el camino de la Ley, que os unirá con el Absoluto, que os hará entrar en la armonía universal. Cuando forméis parte de esa armonía divina, cuando os alimentéis del pan de mi sabiduría, sabréis verdaderamente quiénes sois.

9. ¿Qué podría haceros llorar en este mundo si os eleváis por encima de las miserias de la vida humana? Ni los sufrimientos, ni las penurias, ni las pruebas morales, ni las fuerzas de la naturaleza —nada podrá venceros ni desanimaros una vez que hayáis alcanzado la verdadera espiritualización.

10. Vuestros sufrimientos serán por el bien de los demás, vuestras preocupaciones se centrarán en la salvación de todos los seres humanos, y cada vez que veáis la salvación de un ser humano, sentiréis que la luz del Padre ilumina vuestro interior, y bendeciréis el día en que disteis el primer paso en el camino.

11. Mi Palabra es el camino espiritual que debéis recorrer con todos vuestros sentidos, toda vuestra capacidad intelectual y todo vuestro amor, si queréis saber de dónde habéis venido y adónde vais.

12. Todavía nadie se conoce a sí mismo. Si ni siquiera conocéis vuestro cuerpo, ¿cómo vais a conocer vuestra alma? Pero os iréis conociendo a medida que pongáis en práctica mis enseñanzas divinas.

13. Os enseño a través de la Palabra, pues en ella está todo, ya que procede de Mí, que soy «La Palabra». Aprended a hablar de lo espiritual de tal manera que cada palabra que dirijáis a los demás vaya de vuestro corazón al corazón de vuestro hermano, como si fuera una perla, una joya de valor incalculable.

14. Aprended a hablar a las almas, enseñadles a escuchar la voz de su conciencia, agudizad sus sentidos mediante mis enseñanzas.

15. Observad cómo todas mis frases conducen al camino que marca la dirección. Aunque por el momento las consideréis de manera superficial, mañana, cuando podáis acceder a un plano superior, descubriréis en mi palabra solo lo esencial.

16. Yo no descendo hasta vosotros, pueblo. Cuando os digo que he descendido hasta vosotros, lo hago en sentido figurado. Porque mi revelación se produce a través de una inspiración que se convierte en pensamientos en la mente de estos portavoces. Como sé que en el momento en que escucháis estos mensajes no los comprendéis, ni siquiera podéis retenerlos en la memoria, he dispuesto que escribáis mis palabras, para que lo que ahora no entendéis lo comprendáis mañana poco a poco.

17. A primera vista, mi manifestación en este tiempo resulta poco impresionante, porque su esplendor es espiritual. Pero aún sentiréis la gloria con la que he venido a vosotros y veréis cómo esta enseñanza obrará el milagro de salvar a la humanidad mediante la espiritualización.

18. El templo espiritual que los hijos del Señor erigen con amor se sustenta sobre muchas columnas. Cada una de ellas será uno de los que permanezcan firmes en el camino de mi Ley.

19. ¿No lo consideráis posible? Eso se debe a que aún no tenéis fe en vosotros mismos. Yo, sin embargo, tengo fe en todos, siempre la he tenido, y por eso os he confiado a lo largo del tiempo revelaciones nuevas y, , cada vez mayores. En verdad os digo que no está lejos el día en que impartiréis a vuestros semejantes enseñanzas de profunda sabiduría, pero no a través de la palabra que se estudia, sino de aquella que brota de la fuente del Espíritu cuando está en comunión con el Maestro Divino.

20. ¿Por qué no habría de ser posible que de corazones estériles broten buenos sentimientos? ¿Por qué no habría de ser posible que del corazón de quien ha pecado fluya agua de gracia para saciar la sed de quienes sufren?

21. No sois solo órganos del entendimiento que hoy piensan y mañana ya no. No sois solo carne que hoy vive y pronto dejará de existir. Para Mí sois, ante todo, almas eternas, hijos de Dios, y por eso os señalo el camino que realmente os corresponde.

22. No quiero privaros de nada de lo que he puesto en la naturaleza para la subsistencia, la salud, el sustento, el bienestar y la alegría de mis hijos. Al contrario, os digo: así como os ofrezco el pan del Espíritu y os invito a inhalar esencias divinas y a saciaros de emanaciones espirituales, tampoco *debéis* menospreciar ni dar la espalda a todo lo que la naturaleza os brinda. Porque así alcanzaréis la armonía, la salud y la fuerza, y con ello el buen cumplimiento de las leyes de la vida.

23. Sabéis que Yo soy vuestro Guía, pueblo. Pero decidme: si Yo soy vuestro Guía, ¿ya Me sentís en vuestros corazones, ya Me obedecéis, ya seguís Mis mandamientos y Mis leyes? Si Yo soy vuestro Guía, ¿hasta qué punto Me obedecéis?

24. La voz de la conciencia responde desde vuestro interior y me dice que vuestra disposición al sacrificio no es absoluta, que vuestra obediencia no es constante.

25. No olvidéis ni por un instante lo que os digo en mi Palabra: quien cumple mis leyes, experimenta mi paz. Por eso, quienes conocen mi Palabra no se sienten solos ni tristes. Porque las palabras «desgracia», «condena» y «muerte» no los persiguen como una amenaza o como una sombra sobre la paz de su alma. Se esfuerzan por conocer la verdad, por vivir en la luz, por alcanzar para siempre la salud, la paz y la sabiduría.

26. Aquellos que vienen a Mí por el camino de mi enseñanza saben que no pueden extraviarse, pues una luz divina los guía. Es esa luz la que les da la certeza de la meta y del verdadero sentido de su vida.

27. Mi camino es el camino del bien, discípulos. Recorredlo paso a paso y sembradlo con buenas obras, buenos pensamientos y buenas palabras. Pero nunca llevéis la cuenta de vuestras buenas obras; al contrario, os aconsejo que anotéis con la mayor precisión vuestras malas obras, palabras y pensamientos, para que cometáis cada vez menos errores.

28. Dejadme a Mí la buena semilla que habéis cosechado y quitad la mala. Examinadla para que reconozcáis la causa de vuestra debilidad. Cuidad de que no se mezcle con el grano bueno y lo eche a perder.

29. Solo la bondad puede otorgar paz, alegría, salud y comprensión. Por eso, quien esté lleno de amor será grande en espíritu.

30. Esto es lo que os enseñé cuando vivía entre vosotros en el mundo, y hoy os lo recuerdo. Así como en Jesús sané a los enfermos con el toque de

mi mano, así también los toco en este tiempo para devolverles la salud y hacerles partícipes de nuevo del milagro de la vida.

31. Hoy no tengo manos materiales para tocar vuestros cuerpos enfermos, porque vengo en espíritu. Pero el Espíritu también puede tocaros con su amor y haceros sentir su presencia.

32. Los ciegos de aquella época —ciegos de alma— derramaron la sangre del Maestro y traspasaron las manos que sanaban con el tacto, que acariciaban y bendecían; pero no pudieron destruir mi Espíritu, ni cautivarlo, ni clavarlo en la cruz. Él se elevó por encima de la miseria de los hombres y prometió volver. Porque en aquel momento no fue reconocido, ni se comprendió su palabra como la verdad suprema.

33. Aquí estoy, cumpliendo mi promesa, y espero que la humanidad me reconozca.

34. Pero si os preguntara: «¿Qué fue de aquel cuerpo bendito en el que moraba Cristo?», ¿podríais responderme? Tendré que deciros Yo mismo que aquel cuerpo, que fue un instrumento del Amor Divino, una vez que hubo terminado su obra, una vez que sus labios y también sus ojos se cerraron para siempre, fue entregado a la tierra para cumplir hasta el final su misión como cuerpo humano. Pero cuando la tierra lo acogió en su seno, los componentes de aquel cuerpo, cuyas células estaban impregnadas únicamente de amor, se dispersaron en el infinito para, posteriormente, descender como lluvia vivificante sobre precisamente aquellos hombres que habían despreciado la vida que el Redentor les había traído. Si pensáis en ello, en que Dios mismo se hizo hombre para vivir con vosotros, os imaginaréis erróneamente que sois tan amados por el Padre, y entonces pensaréis también que sois la obra maestra del Señor. Pero en verdad os digo que no hay obra del Padre que no sea magistral, y además debéis saber que hay almas cuya perfección, belleza y grandeza ni siquiera podéis imaginar.

35. Más allá de vosotros hay obras más grandes que las que conocéis aquí, y también obras de vuestros hermanos que están por encima de las obras de los hombres.

36. ¿Por qué creéis que el hombre es lo más grande que existe hoy entre las obras del Señor? No sois más que pequeñas criaturas que recorren un largo camino en busca de la verdadera grandeza.

37. Sois grandes y perfectos en la medida en que sois mi obra. Pero en lo que respecta a vuestras obras, aún sois muy pequeños e imperfectos. Por eso me revelo como Maestro entre vosotros, para daros nuevas revelaciones que os lleven a la cima del bien, del conocimiento y del amor, y os unan armoniosamente con todo lo perfecto.

38. ¿Cómo puede haber perfección en vuestro mundo si hay dolor, si hay personas que sufren, viciosos, heridos, oprimidos, si hay soberbios, egoístas e incluso asesinos?

39. La bienaventuranza es privilegio de las moradas celestiales; pero en vuestro mundo aún no veo bienaventuranza alguna.

40. Hoy os dejo con estas palabras mi nuevo mensaje, para que ascendáis a una nueva vida.

41. Cread vuestra paz, cread vuestro mundo de felicidad, utilizando para ello la fuerza de mis enseñanzas.

42. Es cierto que habéis luchado mucho para conseguir comodidades, placeres y avances. Pero vuestros objetivos suelen estar marcados por el egoísmo y una ambición desmedida de poder. En lugar de alcanzar la felicidad o la paz, cosecháis dolor, guerra y destrucción. Eso es lo que estáis cosechando en la actualidad.

43. ¿Cómo podrían ser perfectas vuestras obras en la Tierra si os veo enemistados con los elementos de la naturaleza, que son precisamente aquellos de los que vivís?

44. Mi enseñanza no pretende impedir que utilicéis los elementos y las fuerzas de la naturaleza, sino que os exhorta y os enseña a emplearlos con fines buenos.

45. Las fuerzas de la naturaleza pueden transformarse en vuestras manos de amigos y hermanos en jueces que os castiguen severamente.

46. Ya era hora de que los hombres cosecharan el fruto de la experiencia, para que dejaran de desafiar a las fuerzas de la naturaleza. Porque, con toda su ciencia, no serán capaces de detenerlas.

47. ¡Oh, humanidad, siempre alejada de Mí! A pesar de vuestro olvido, mi recuerdo no se aparta de ti, mundo empapado de mi sangre: te traigo de nuevo mi amor.

48. ¿Recordáis Mis obras ejemplares en el Segundo Tiempo? —Pues escuchad:

49. Me encontraba a las afueras de un pueblo cuando se me acercó el enviado de un poderoso, quien me dijo: «Señor, ¡cuánto he tenido que caminar para llegar hasta Ti!». Yo le dije: «Bienaventurado el que me busca, pues siempre me encontrará».

50. «¿Ante quién te encuentras?», le pregunté. «Ante Aquel que, con su poder, cura todos los sufrimientos. ¿Acaso eres el Hijo de Dios?». Entonces le respondí: «Yo soy el principio y el fin, soy la resurrección y la vida, soy Aquel que descendió del cielo a la tierra para salvaros. ¿Ves a estas personas que me siguen a través de regiones, provincias y pueblos? De igual modo, tú me seguirás mañana, te quitarás tu magnífico manto y

te mezclarás entre la gente sencilla y los pobres. En verdad te digo que has venido a llamarme en nombre de tu Señor, que desea que yo le cure de su lepra. ¿No es así?». Aquel hombre se quedó consternado y se sintió invadido por el temor. Pero yo le dije: «No temas, solo he dicho la verdad, pues para eso he venido al mundo».

51. Entonces aquel siervo me dijo: «Señor, ya que lo sabes, ven a la casa de mi señor, que te llama».

52. «Oh, hombre», le dije, «dile a tu señor que me basta con que haya creído en Mí. Porque cuando llegues a casa, él ya estará limpio».

53. Aquel hombre se alejó, y pronto sus ojos, radiantes de alegría, fueron testigos de la palabra de Jesús. Entonces Mateo se acercó a mí y me dijo: «Maestro, una mujer pregunta por ti». «Ya lo sé», le respondí, «es María Magdalena, que me busca para que la libere de la influencia de los espíritus que la han poseído». El discípulo se sorprendió de que lo supiera todo.

54. Me dirigía a un pueblo cuando vi a María, que venía hacia Mí. «Oh, Hijo amado, sé que tu boca ha anunciado tu inminente partida, y aunque mi corazón ya lo sabía, al menos debo decirte que sufro infinitamente por el bien de la humanidad». «Sí, así está escrito», le respondí, «y así debe cumplirse». Mi muerte sacrificial es necesaria; la semilla debe morir en el seno de la tierra para que dé fruto y se multiplique. La sangre de tu Hijo, que, cuando sea derramada, causará un dolor muy grande a tu corazón, será como un torrente de vida para las personas a las que dejo atrás como tus hijos. Mi muerte será vida, y ni por un instante estaremos tú y yo separados».

55. «Me dirijo ahora a la casa de Lázaro, pues en breve descenderá a la tumba. Pero lo traeré de vuelta de allí, para que sea glorificado el nombre de mi Padre».

56. «Ve tú también allí, para que tu presencia consuele a aquellas mujeres. Porque su dolor pronto será grande, y en tu amor encontrarán un consuelo muy dulce».

57. Regresé para reunirme con mis discípulos. Ya eran los últimos días de mi estancia entre ellos. Se lo di a entender para que no les pillara por sorpresa. Pedro lloró y recibió en silencio mis instrucciones. Juan apretó mis manos entre las suyas cuando se le anunció que se quedaría con mi Madre, para que ambos se consolaran mutuamente en las horas de prueba.

58. Tadeo ya sufría al pensar en la separación del Maestro, pero Yo aún permanecía entre ellos. El momento fue tierno y doloroso; más que los labios, hablaban las almas. Pero Yo era «El Verbo», y mi Palabra debía

aliviar el dolor inconmensurable que se había acumulado en aquellos corazones.

59. Hablé como un padre a sus hijos, como un hermano a sus hermanos, como un maestro a sus discípulos: «Oh discípulos, habéis bebido conmigo el agua de los peregrinos sedientos, habéis soportado las penurias de los largos caminos en el anhelo de mis palabras y mis obras. En verdad os digo que, aunque desaparezca de vuestra vista, no os abandonaré. Si queréis llevarme en vuestros corazones, aceptad mi muerte, para que yo viva en vosotros y hable por vuestra boca».

60. «Discípulos, escuchadme hasta la última de mis palabras». A continuación, se acercó a mí una mujer vestida con esplendor. Era Magdalena, que llevaba mucho tiempo buscándome para encontrar en mis ojos la luz que pudiera salvarla. En sueños había visto al Nazareno liberándola de su carga impura. Se acercó a mí, impulsada por su alma hambrienta de luz y salvación.

61. Se postró ante Mí, para asombro de todos los presentes, y cuando estos esperaban que Yo Me apartara de ella o, al menos, le dirigiera una palabra de reproche, le dije: «¿Por qué lloras? —Lloras de dolor y de alegría. Pero te perdono mucho, porque has pecado mucho».

62. En ese instante, se desprendieron de aquella criatura todas las cadenas que la ataban al mundo y, una vez libre, siguió mis pasos como la más fiel de mis discípulos.

63. Aquella mujer, que había sido la vergüenza y la mancha de su hogar y la ruina en la vida de los hombres, se transformó, gracias a una palabra de perdón, en la más humilde sierva del Maestro y, más tarde, en el amoroso apoyo de María, cuando llegó para ambas la hora del dolor.

64. Yo, que escucho la voz de las almas, oí que aquella mujer me preguntaba: «Señor, ¿es posible que, con todo mi pecado, sea digna de estar contigo en esa última hora que tú anuncias? ¿Es posible que realmente te sirva?». —«Oh, mujer», le respondí, «levántate, pues ahora estás pura. Cúbrete con el manto de la humildad y vuelve con los tuyos. Busca a María y síguela».

65. Después, al ver la sorpresa que se reflejaba en todos los rostros, dije: «Yo soy la luz del mundo, que ha venido a iluminar el camino de quien se ha perdido en la oscuridad. Yo soy el Libertador que rompe las cadenas de los cautivos. Habéis contemplado lo que aún no habíais visto, y ahora lo habéis visto. Pero ya no está lejos el momento en que todos sentiréis vibrar mi vida en vuestro ser».

66. Salí de aquella finca, seguido por mis discípulos. Sin embargo, me detuve a la sombra de un árbol y les dije: «Es cierto que el momento se

acerca, pero aún podéis disfrutar del fruto de mi palabra. Ciertamente quedaréis como ovejas entre lobos, pero no sucumbiréis, porque mi manto os cubrirá. Mirad cuán grandes son las multitudes; las alimentaréis, tal como Yo lo hice en el desierto, y multiplicaréis el pan, tal como Yo os lo mostré».

67. Así os hablé por medio de Jesús y acaricié a cada uno de mis discípulos, mientras sus ojos derramaban lágrimas y, en sus corazones, me expresaban sentimientos llenos de ternura y me hacían innumerables promesas de seguirme.

68. Hoy no quiero recordaros los tres últimos días que pasé en el mundo. Esto sucederá en otra ocasión , pueblo bendito, en la que os hablaré de la Última Cena, de mi última estancia en el huerto de Getsemaní, adonde me retiré a orar, y, por último, os hablaré de mi muerte sacrificial.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 211

1. Convierto mi sabiduría y mi amor en palabra humana para que lleguen a vuestro corazón.
2. Vengo a ti, pueblo, para que vivas por un breve tiempo bajo el resplandor espiritual de mi Palabra, para que vivas unos instantes en el reino de la vida espiritual.
3. Tomad y comed el pan de mi Palabra, que es fuerza y vida, para que no desfallezcáis en las pruebas.
4. Algunos de mis nuevos discípulos vivirán su Gólgota, donde cumplirán su misión en la Tierra. Pero solo alcanzarán esa cima aquellos que sean todo espíritu, elevación y amor.
5. Descansad por ahora y escuchad mi palabra. Fortaleceos, pues mañana tomaréis vuestra cruz. Pero no temáis, pueblo, pues quien tome esta cruz lo hará porque su corazón rebosa de amor por los hombres.
6. ¿Quién se rebelará contra tener que cumplir esta misión, si todo su ser está dominado por un amor infinito al prójimo y una gran cordialidad?
7. Todo aquel que tenga un alma fuerte en esta era de espiritualización tomará la cruz con amor y la llevará de buen grado.
8. Esta cruz está destinada a los grandes en espíritu, a aquellos que se sienten imbuidos del fuego del verdadero amor.
9. Un fuego consume actualmente a esta humanidad, pero no es el mío. *El* fuego con el que ahora los hermanos humanos se destruyen mutuamente proviene de la llama de sus actos violentos, sus pasiones, sus enemistades, de su inconmensurable codicia, sus deseos de venganza y su materialismo.
10. Ese fuego en el que se consume la humanidad no es el que procede del Espíritu Santo, sino de ese infierno que los hombres han creado con sus pecados.
11. Mi fuego divino es vida que irradia luz para todos los seres, no destrucción ni muerte.
12. Mi fuego es la luz que purifica y ennoblece, que ilumina y fortalece, pero nunca el fuego que atormenta eternamente o que destruye la vida del alma. Es vida, no muerte.
13. Si os he llamado en este tiempo para que me escuchéis, tened en cuenta que lo he hecho para ofreceros una nueva oportunidad de elevaros hacia la luz, en una época espiritual propicia para que florezca la semilla que he traído al mundo.
14. Deposito en vuestra alma mi sabiduría y mi amor —esa corriente de espiritualización que es vida, salud, alegría y paz—.

15. Derramad sobre la humanidad la Palabra de la Verdad —no solo aquella que os dejaré por escrito, sino también aquella que brota del Espíritu.

16. Quiero que os elevéis en este tiempo. Mientras que unos deben ser como estrellas que guían a los caminantes por los diversos senderos del mundo, otros deben ser como faros que envían su luz sobre los mares tempestuosos de las pasiones humanas desatadas e iluminan el camino del náufrago. Quiero que mi enseñanza esté en vuestros labios, para que la Palabra de Dios, que es el pan de vida eterna, se difunda por toda la Tierra.

17. Comprended que he venido a renovar este mundo, a purificarlo, a transformarlo todo.

18. En estos momentos de recuerdo, hago que todo el espacio se llene de mi luz; que todo aquel que camina se detenga un instante en pensamiento del Maestro y reflexione; que todo aquel que en esta hora yace moribundo me contemple con los ojos del alma, para que no tema partir de este mundo.

19. Yo soy el Sembrador del Amor, vosotros sois mis campos. ¿Quién puede dudar de mi poder para haceros fecundos en el amor?

20. No podéis saber la riqueza de semillas que os traigo. Si no podéis asimilarla por completo, la seguiré guardando para los que aún están por venir. Y si tampoco ellos pueden aprovecharla, se conservará para las generaciones venideras, hasta que ya no quede tierra que labrar ni semilla que sembrar.

21. Comprendan mi mensaje para que puedan hacerlo florecer en su camino. Abran los ojos para que puedan percibir las obras que realizo cada día.

22. ¿Veis a esos hombres que quieren ser poderosos mediante el uso de la violencia? Muy pronto los veréis convencidos de su error.

23. Les demostraré que solo a través de la bondad, que es la irradiación del amor, se puede ser verdaderamente grande y poderoso.

24. Pero mientras unos y otros no sepan lo que es el amor, tendré que seguir enseñando al mundo.

25. «La Palabra» derrama su luz sobre vosotros para enseñaros a transmitirla a quienes vengan después de vosotros. Y Yo velaré por todos.

26. Yo soy el sembrador eterno. Ya antes de venir a la Tierra y de que los hombres me llamaran Jesús, yo ya era el sembrador; ya me conocían aquellos que estaban más allá de la materialización, del error o de la ignorancia —aquellos que habitaban regiones y moradas espirituales que vosotros aún no conocéis ni podéis imaginar.

27. De entre aquellos que me conocían antes de que viniera a la Tierra, os envié a muchos para que dieran testimonio de mí en el mundo, para anunciar la venida de Cristo, del Amor y de *la Palabra* del Padre. De entre ellos, unos fueron profetas, otros fueron precursores y otros, apóstoles.

28. Este mundo no es el único en el que mis pasos han dejado huellas. Dondequiera que se haya necesitado un Redentor, allí he estado presente. Pero debo deciros que en otros mundos mi cruz y mi cáliz fueron eliminados gracias a la renovación y al amor de vuestros hermanos, mientras que aquí, en este mundo, tras muchos siglos, sigo coronado de espinas, martirizado en la cruz de vuestras imperfecciones, y sigo bebiendo el cáliz de hiel y vinagre.

29. Puesto que mi obra de amor abarca la redención de toda la humanidad, os espero con infinita paciencia, y he concedido a cada ser humano no solo una, sino muchas oportunidades para su ascensión, y he esperado a lo largo de muchas épocas el despertar de todos aquellos que se han sumido en un profundo letargo.

30. Ahora os encontráis en una época en la que podéis evolucionar hacia lo más elevado, llenos de luz y rebosantes de vida. He desatado otro sello del Libro de la Vida y de la Sabiduría para que conozcáis un nuevo capítulo de esta obra.

31. Os doy, en la medida justa, tanto como podéis asimilar, y solo aquello que podéis comprender y retener.

32. Los hombres avanzarán en su evolución y, a medida que progrese su desarrollo anímico y su ascensión, les daré mi sabiduría en mayor abundancia.

33. Quiero que vuestra alma sea como un cáliz capaz de acoger las glorias que el Padre ha destinado para ella. Comprended que lo grande solo se derrama en lo grande, y que lo insignificante no puede satisfacer a lo grande.

34. La voluntad de vuestro Padre es que seáis útiles en el plan de la Creación, que seáis notas armoniosas en el concierto de la Creación.

35. Sé que quien siente la iluminación interior del amor tomará voluntariamente la cruz y avanzará paso a paso hacia su Gólgota, sabiendo que ello significa elevación y acercamiento al Padre.

Si es necesario, os dejaréis crucificar, porque sabéis que, en esa abnegación, en esa entrega, resucitaréis gloriosamente de entre los muertos, como el Maestro, para ascender al Reino del Espíritu, donde existe la vida en plenitud y perfección.

36. Humanidad, aquí estoy. He venido a salvaros de la miseria. Esa mano suave que ha tocado al de corazón duro ha sido la mía. Ese médico amoroso que ha penetrado en vuestro corazón para sanaros he sido Yo.

37. Vosotros, hombres enfermos y afligidos, he estado con vosotros, y no habéis sabido reconocer quién os visitaba, no habéis sabido ver en mis ojos la luz del Cielo. ¡Oh, hombres, no habéis comprendido el sentido y el significado de cada gota de mi sangre derramada por vosotros! No sois felices porque no quisisteis regar vuestros campos con el agua bendita que os di.

38. Venid aquí a escuchar el concierto, cuyos sonidos hablan a vuestra alma de amor perfecto y armonía sin fin.

39. Dejad que la luz divina penetre en vuestro corazón, tal y como lo iluminó aquella noche de mi última oración en el huerto de Getsemaní.

40. ¿Recordáis cómo me entregué a la multitud que me buscaba para juzgarme?

41. Muy significativa fue la enseñanza que el Maestro impartió a todos en aquel momento; pero nadie la comprendió.

42. Aquella rendición fue una ofrenda de obediencia, de humildad, de amor. Fue un ejemplo vivo para la humanidad. Porque todo aquel que se entrega a los hombres por amor se hace digno de entregarse más tarde a Dios.

43. Amado pueblo, mi vida fue un libro abierto para que aprendierais de él a amar. Pero no habéis sabido leerlo.

44. Siento compasión por vuestra debilidad, que revela la escasa fuerza que hay en vosotros. Pero Yo soy lo suficientemente fuerte y grande como para compensar vuestra debilidad e inmadurez, y lo suficientemente amoroso como para suplir vuestra falta de amor.

45. Me acerco a vosotros y os enseño a ser puros, a purificaros en el dolor soportado y ennoblecedor, lo que significa un arrepentimiento sincero y auténtico.

46. La purificación es necesaria para la perfección del alma. No os equivoquéis respecto a la purificación y la perfección, pues un alma perfecta es más grande que un alma meramente pura.

47. Pronto podréis estar purificados, pero no sabéis cuánto tiempo y cuántas pruebas tendrá que atravesar vuestra alma para alcanzar la perfección.

48. Es necesario que ya sepáis mucho sobre la vida espiritual para que no os sintáis desconcertados al pasar de esta existencia a la otra. Cuántas personas se consideran felices porque en la Tierra tienen riquezas, comodidades y satisfacciones, y no pueden imaginar que algún día les

asalte el dolor, y mucho menos como seres espirituales, cuando dejen atrás el cuerpo en la Tierra y con él todo lo que poseían. Se convertirán entonces en los seres más infelices, en errantes sin paz, sin alegría y sin la luz del conocimiento. Son como sombras que deambulan sin descanso. No lloran como se llora en el mundo, pero sus sufrimientos —aunque ya no sean físicos— son infinitamente más intensos que los que se experimentan en el cuerpo terrenal. Porque el alma se encuentra ahora sola ante su juez, su conciencia.

49. En aquellas regiones a las que han podido llegar con las escasas fuerzas de su alma, se han convertido en seres necesitados; han experimentado lo que es la miseria, la soledad, el abandono y la penuria. En su triste existencia solo conservan un pequeño rayo de esperanza: el de encontrar la paz.

50. Es mejor ser pobre en la Tierra, sabiendo que hacéis algo por el bien de vuestra alma. Es mejor ser necesitado, estar en la miseria, enfermo, sin importancia —pero no en el hogar donde se encuentra la verdadera vida—. Porque el dolor en el Mundo Espiritual es incomparablemente mayor que en la vida material.

51. Bendito sea aquel que reconozca las enseñanzas de mi doctrina y, gracias a ello, pase del orgullo a la humildad, pues poseerá el reino de la paz.

52. No sois necesitados, aunque llevéis ropas materiales sencillas. Comprended esto, para que os hagáis grandes más allá de vuestro mundo. ¿Qué os importan las penurias de este valle de lágrimas? Es mil veces más triste no tener paz en lo espiritual, no ser fuerte ni grande. Las grandes almas lo superan todo, conservan la serenidad ante las pruebas y viven la verdadera vida, que está llena de luz y paz.

53. No lográis reconocer la verdad porque no queréis abrirnos a ella. Solo quien es sencillo y humilde de corazón puede reconocerla.

54. Aquellos que no ven la luz de la verdad me dicen continuamente que mi Palabra fue infructuosa, porque siguen alimentando la corrupción. Me dicen que el camino al Gólgota y la muerte sacrificial en la cruz, los milagros que realicé, mi enseñanza de amor, mi compasión, mis últimas palabras y mi último aliento —que fue una súplica de perdón para mis perseguidores y verdugos— fueron infructuosos.

55. ¿Qué saben de todo esto aquellos que no conocen la verdad? Sin embargo, aquel que se eleva por encima del abismo, reza por sus verdugos y bendice a sus calumniadores, su espíritu resplandece con más fuerza que la luz del sol.

56. A aquellos que piensan que toda aquella vida, aquel sufrimiento y aquella obra fueron inútiles, les digo que no habrá ni uno solo que, a su debido tiempo, no reciba esa luz y se salve gracias a ella.

57. Pero no todos piensan así. Hay quienes —aunque se encuentren en la oscuridad de una mazmorra y estén expiando la culpa de un delito— tienen momentos en los que dirigen sus pensamientos hacia Mí y Me dicen, en una oración entrecortada: «Señor, si aquel pecador que sintió arrepentimiento en Tu presencia encontró la salvación junto a Ti, ¿por qué no debería albergar la esperanza de que, en el último instante, como a Dimas, me tiendes Tu mano y me arranques de las tinieblas para llevarme a la luz?»

58. ¿Cuántos de los que aún no han logrado expulsar al príncipe de las tinieblas, al que llevan en la carne, tienen momentos de fe, de iluminación, de arrepentimiento y de esperanza en el Redentor? ¿Cuántos destierran de su corazón la idea de un castigo renovado y aún mayor en el más allá, y prefieren pensar y creer que Jesús los espera para liberarlos de su tormento y su angustia?

59. Estos son aquellos a quienes llamáis la escoria de vuestra sociedad. Mirad cómo hay momentos en los que intuyen la verdad. Pero vosotros, que disfrutáis en el mundo de libertad, reconocimiento y confianza, y que a menudo creéis saberlo todo porque juzgáis todo y dais vuestra opinión, no tenéis ni un solo momento de iluminación que os permita contemplar la verdad cara a cara; al contrario, os envueltas en dudas y sombras.

60. La semilla que sembré en las almas con mi Palabra, mi Pasión y mi Sangre no siempre florece en el apogeo de la vida de un ser humano, de un pueblo o de un mundo. A menudo no florece hasta el momento en que el hombre se enfrenta a la muerte e intuye la vida que le espera —cuando aquel que en su fuerza era orgulloso y altivo cae de repente, desanimado y derrotado, en el lecho del dolor. Allí reflexiona, se purifica y se ennoblece al pensar en Mí, se corrige a sí mismo siguiendo Mis ejemplos. Entonces llora y se transforma, pues en un instante la verdad le ha alcanzado.

61. Incluso cuando los pueblos orgullosos vivían en el esplendor de su poder material y sus personas se entregaban febrilmente a sus pasiones, cumplían su deber para con Dios de manera errónea e hipócrita mediante la práctica religiosa, porque toda su atención y su amor estaban sometidos al dominio de sus ambiciosos objetivos. Pero cuando llegaron la derrota y la destrucción, cuando vieron cómo se desvanecían sus sueños de grandeza y la realidad vino a despertarlos, entonces volvieron sus ojos hacia Mí para decirme: «Señor, tienes razón, la paz solo puede ser para las

personas de buena voluntad, y Tu reino y el nuestro ciertamente no son de este mundo».

62. ¿Os dais cuenta de que mi semilla no se ha perdido? A vosotros, los que dudáis, os digo que busquéis esa semilla mediante la reflexión, sin esperar a que sea el dolor el que os enfrente a la verdad.

63. Este mundo está lleno de mi Palabra. Es mentira que mi huella se haya borrado. Dondequiera que vayáis, encontraréis señales mías y ecos de mi voz, que resuenan eternamente en las conciencias.

64. Estoy presente en todas partes y os hablo sin cesar, pues aún no he dejado de daros mi mensaje.

65. Pueblo mío: ¿Por qué a veces seguís poniendo a prueba a vuestro Maestro?

66. Sí, ya sé que hay quienes no comprenden por qué Cristo, si era Hijo de Dios, se entregó a sus perseguidores y no pudo escapar de la muerte. Si no hubiera querido la muerte sacrificial, me habría resultado muy fácil desaparecer para no entregarme a quienes me buscaban. Se habrían quedado atónitos ante una desaparición milagrosa e incomprensible y habrían exclamado: «¡En verdad, es el Hijo de Dios!». Pero esa no era la enseñanza que había venido a traer, pues no habría enseñado el amor. Además, con ello quería deciros que quien hace *su* voluntad, y esta no es la del Padre, no está unido a Él.

67. Es necesario que os preocupéis por comprender todas estas explicaciones. Porque si no comprendéis lo que ocurre en este tiempo, ¿cómo podríais entonces captar o intuir lo que está por venir? Por eso quiero daros de antemano algunas revelaciones, para que os sirvan de preparación, de promesa y de profecía.

68. Yo, el Maestro, os digo: cuando el hombre sea grande y elevado por el cumplimiento de la Ley, y esté verdaderamente unido y en armonía con el Espíritu, ya no existirán para él las dos vidas que hoy dividen su existencia: la humana en la Tierra y la espiritual en el mundo universal e infinito del Espíritu.

69. Entonces contemplará *una* sola existencia, pues en su ser solo habrá *una* voluntad. Ya no existirá conflicto entre la carne y la conciencia, y se sentirá fundido con la vida universal. Ya sea que viva en lo espiritual o en la Tierra —dondequiera que se encuentre—, se sentirá en la casa de su Padre. En cualquier lugar se regocijará de la presencia del Señor, y en todas partes cumplirá su misión con conciencia y obediencia. La muerte de la materia corporal ya no significará entonces lo que significa hoy. Serán aquellos que, venciendo a la muerte, entrarán en la vida eterna.

70. Después de haberos dicho que era mi voluntad entregarme aquella noche a mis perseguidores, me preguntáis: «Señor, ¿no fue entonces culpable Judas?». Pero os digo: no lo condenéis. Porque para juzgarlo como Yo lo hago, tendríais que tener compasión en vuestros corazones. Era tan inmaduro y humano como vosotros, y en su debilidad permitió que los hombres le llevaran a traicionar a su Maestro.

71. ¿Creéis que aquel discípulo ya había venido como alguien predestinado por Dios para traicionar a su Maestro? No, pueblo mío, nadie tenía por qué traicionarme. Había llegado la hora, los perseguidores acechaban mis pasos, el juicio de sangre me esperaba.

72. Aquel hombre, al igual que todos los demás que me seguían, también había sido elegido para sembrar la semilla del amor. Falló en el momento decisivo, cuando le dio la espalda a Aquel que tanto lo había amado y se puso del lado de quienes atentaban contra la vida del Maestro, solo porque se dio cuenta de que Jesús no era un rey de la tierra, sino de un mundo desconocido, y el corazón del discípulo aún soñaba con las riquezas de este mundo.

73. ¡Cuán grande fue el arrepentimiento de Judas cuando oyó en su conciencia, una tras otra, las frases que había aprendido de Jesús; cuán grande fue su dolor al pensar en aquello a lo que había sido llamado y en cuál era su misión!

74. Os digo todo esto para que, si alguno de vosotros me traicionara en estos tiempos, no pudiera excusarse diciendo que tal vez estaba destinado a ello.

75. Nadie ha estado destinado a traicionar. Todos vosotros habéis sido llamados para redimiros a través de mi amor.

76. Fui Yo quien estaba destinado a morir en una cruz, para luego resurgir en una cueva sepulcral y mostraros la victoria de la vida sobre la muerte.

77. Hoy les digo a mis nuevos discípulos: cuando se trate de hacer justicia a mi obra, no amen el dinero, pues es la moneda falsa del alma, su valor es negativo y representa valores falsos para la vida eterna. El dinero puede apartaros del camino de la verdadera misericordia y la humildad que cada uno de mis apóstoles debe recorrer.

78. Debo deciros que sabía de antemano lo que haría Judas, y así lo demostré cuando dije que uno de los doce me traicionaría. – Cada uno de aquellos discípulos aportó lo que tenía que aportar; cada uno de ellos fue como una nota en el concierto que ofrecí al mundo.

79. Si uno aportaba la nota de la pureza y la elevación, otro aportaba la de la fe y la fuerza; otro, la de la elocuencia y la persuasión; y otro más, la

de la humildad y la mansedumbre. Así, cada uno aportó lo que traía consigo, lo que había aprendido del Maestro y lo que sentía. Solo uno era débil, pero su debilidad sirvió igualmente de lección a los hombres, para que no actuaran como él, aunque no para que fueran sus jueces.

80. Discípulos, elevad vuestros pensamientos esta noche, para que estéis conmigo en la Cena del Señor. Alimentaos de mi luz, bebed el vino de mi Palabra. En él encontraréis un libro abierto para leer y, al mismo tiempo, os encontraréis en lo espiritual.

81. Acudid a la mesa en la que sentiréis la vibración del amor divino, pero en la que también se percibe la inquietud, donde la dulzura de la esperanza se mezcla con la amargura de la despedida y el beso de la traición.

82. Aquí es donde mejor podéis escuchar la voz de la conciencia, que os dirá si vosotros también habéis traicionado, si habéis mentido, si habéis besado sin amor.

83. Antes de sentaros a la mesa, lavaos en el agua pura de la oración. Purificad la mente y el corazón, para que permitáis que sea el alma la que participe en esta Cena del Señor espiritual.

84. ¿Estáis ya preparados? Sentaos a mi alrededor y escuchad en el silencio y la recogimiento más profundos de vuestro corazón.

85. Ahora que todo está listo, ¿estáis preparados y ataviados para el banquete? Era mi deseo que, en estos momentos, vuestra alma no fuera menos pura que el mantel de esta mesa espiritual.

86. Dejad fuera el torbellino de la vida material, las miserias y las penurias humanas. Acercaos, almas encarnadas, y también vosotros, los que vivís en lo espiritual. Hombres, venid aquí para aprender a hablar conmigo, para que ya no seáis esclavos en la Tierra. Porque quien habla con el Maestro de espíritu a espíritu ha alcanzado la plena libertad sobre la «carne», el mundo, las tinieblas de la ignorancia y sobre todo yugo.

87. Comed el pan de mi Palabra con prudencia, para que experimentéis cómo fue la lucha de Jesús en aquellas horas de agonía y cómo venció a la muerte.

88. Hoy os digo: orad en el jardín del silencio y de la espiritualización, para que todo vuestro ser se impregne de fuerza y seáis capaces de soportar el peso de la cruz hasta la cima de la montaña.

89. Orad para que veáis iluminada vuestra escalera interior al cielo: la del perfeccionamiento espiritual.

90. Mantened el ánimo, para que continuéis incansablemente vuestro camino misionero; entonces no temeréis ver vuestras vestiduras rasgadas,

ni a las personas que puedan perseguirlos buscando en vosotros culpas o faltas para acusaros.

91. Olvidad vuestras tribulaciones y también vuestras alegrías terrenales, y revestíos de las del Espíritu.

92. Son pocos los que saben orar para regocijarse en ello, y son más los que rezan para luego llorar. A ellos les digo: Convertid todas las tribulaciones de la tierra en un canto, pero haced que resuene con tal fe y tal esperanza en Mí, que de repente os sorprendáis entonando un canto de alabanza que brota del corazón y está lleno de amor y paz.

93. Os hablo de la alegría espiritual y, sin embargo, no podéis olvidar en vuestros corazones las horas que se acercan y que seguirán estando dedicadas al recuerdo.

94. Sí, pueblo, mañana verás el sol ensombrecido cuando sean las tres de la tarde, y se entristecerá todo aquel que se recoja en sí mismo y se acuerde de Mí.

95. El sol se ocultará entre cintas de luto, tal y como se ocultó aquel día tras nubes oscuras para no tener que presenciar la ingratitud del pueblo.

96. Ante todo tipo de imperfecciones humanas, Cristo, el Maestro, impartió su enseñanza.

97. ¿Se burlaban de Él? El Maestro se valió de la burla para impartir una enseñanza. ¿Le interrogaban con malicia? Respondía con amor y sabiduría, pues para eso había venido. ¿Le traicionaron? Ante esa traición, impartió su enseñanza del perdón. ¿Le exigieron la vida? Él estuvo de acuerdo y entregó su vida. Era necesario aceptarlo todo para poder salvar y convencer.

98. Decidme ahora, amados discípulos: cuando vuestros semejantes os traicionan, ¿no os rebeláis contra ello, no os defendéis? Sabed que, para ganarse un corazón, a veces es necesario dejarse traicionar. No es la violencia la que gana las batallas del espíritu, sino el amor verdadero.

99. Discípulos Míos: El libro ha permanecido abierto para este tiempo. Dejad que Jesús entre en vuestros pensamientos en estos momentos, para que en vuestras horas de silencio y en vuestros recuerdos recordéis todos los instantes de mi Pasión que os son conocidos. Quien se acuerde de Mí de manera edificante y espiritual recibirá la luz que, como inspiración, le permitirá descubrir el sentido de muchas lecciones desconocidas.

100. Dejadme recorrer, con mi cruz sobre los hombros, las calles de vuestros pensamientos. Dejad que Jesús, olvidando sus dolores, recorra su vía crucis pensando en sus hijos y olvidando sus ofensas. Dejadme extender mis brazos sobre mi cruz y pedir perdón por aquellos que no me

han reconocido. Dejadme estar en vosotros hasta que veáis la victoria del amor, de la vida y de la justicia.

101. Multitudes de hombres: ¿cómo queréis estar conmigo —como amigos y discípulos? ¿O acaso queréis formar mi cruz? ¿Seréis como los clavos que atravesaron mis manos y mis pies? ¿Queréis ser las espinas de mi «corona», o la lanza que atravesó mi costado?

102. Lloras, pueblo, y entre sollozos de dolor me dices que quieres estar conmigo como lo estuvo Juan: a los pies del Maestro junto a la cruz. Y yo os digo que también quiero que seáis como aquel discípulo, en el que todos estabais representados, cuando os dejé bajo el manto del amor de María como hijos suyos.

103. Os dejo mi amor y mi bendición.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 212

1. Bienaventurado quien se vuelve hacia Mí, quien busca al Maestro, quien busca el perdón, quien toma sobre sí la cruz, pues en Mí encontrará la luz que le guía y el perdón de sus pecados.

2. El Maestro os recibe con amor en este día de conmemoración. La huella de su Pasión, que dejó en la humanidad, se renueva en este día.

3. Aunque la sangre de aquel cuerpo se haya evaporado, su esencia permaneció en el alma de todos los hombres. Es indeleble en vuestro espíritu, pues os acordáis de Mí cuando, por unos instantes, sentís el peso de la cruz o la ardua subida al Calvario.

4. Desde que Jesús trazó el camino con la sangre del amor, todo ser humano que aspira a la redención o al perfeccionamiento del alma busca las huellas que dejé en la Tierra para seguirlas. Este es el camino que os señalo en este tiempo, y por el que llegaréis a la vida espiritual, donde no hay ni oscuridad ni dolor.

5. El mundo cristiano hizo de la cruz su símbolo porque Jesús derramó su sangre en ese madero y murió como ser humano para llevar a cabo en él su obra de redención. Desde entonces, la cruz se considera un símbolo del amor y el perdón divinos. Sin embargo, ha sido emblema de las luchas ideológicas entre los seres humanos.

Hoy, cuando ha transcurrido una era desde aquella muerte sacrificial, vuelvo a estar presente en el mundo, ya no como ser humano, sino espiritualmente. Pero en verdad os digo que esa cruz ya no me es necesaria. Ya no la llevaré sobre mis hombros; ya no veréis al Rabí cubierto de sangre y coronado de espinas, con su cuerpo azotado, mojando con su sangre las piedras del camino. Ya no lo veréis con los ojos entrecerrados por el dolor, lo que en unos despertaba compasión y en otros infundía terror. Ya no lo veréis llegar a la cima de la montaña para ser clavado en su cruz entre malhechores.

6. La cruz, que era afrenta y vergüenza para quien moría en ella, se transformó en símbolo del sacrificio por amor. Ni siquiera podrían haberlo imaginado aquellos que me persiguieron y eligieron para mí la muerte más infamante, para saciar su crueldad. Porque la turba exigía acusar y condenar a Aquel que no había hecho nada en su contra, que era bondad, consuelo y perdón para todos los hombres. El hombre se encontraba en un abismo desde el que no comprendía el bien e , el amor que yo le mostré con mi muerte sacrificial.

7. En aquellos tiempos no vine como hombre, y la cruz no recaerá sobre Mí. Hoy soy Yo quien erige en vuestros corazones una cruz de amor, para que sigáis Mis pasos.

8. Ya habéis sentido la pesada carga de esta cruz, ya habéis sentido cómo se azotaba vuestra carne cuando el dolor penetraba hasta el alma. También habéis sentido ya lo que significa caer en el camino. Los sufrimientos de vuestra vida han sido azotes, y las burlas, cuando os han tomado por locos —como al propio Jesús— por vuestra forma de buscarme, han sido como la lanza que desgarró el costado del Redentor.

9. Mirad, vuestra vida es como un Gólgota, discípulos. Todo aquel que quiera tomarme como modelo, seguirme y venir a Mí, tendrá que vivir con sufrimiento y beber el cáliz de hiel y vinagre.

10. Con razón habéis llamado a esta tierra «valle de lágrimas». Habéis venido a ella para conocer el bien y el mal, pues nadie ha nacido perfecto en conocimiento y méritos. Por eso os he concedido el libre albedrío para que elijáis vosotros mismos el camino, de modo que vuestra alma alcance por sí misma, mediante sus esfuerzos, planos más elevados.

11. Sin embargo, para aquel que elige el mal camino, es necesario que conozca el dolor en él, para que, al sentir que se aleja de la gracia y de la luz, se purifique y se fortalezca en el arrepentimiento y así aprenda a vencer las tentaciones.

12. ¡Cuán meritorio es ante Dios el esfuerzo de aquel que lucha contra las tentaciones, que se vuelven tanto más acuciantes cuanto más se esfuerza por renovarse!

13. Mi muerte sacrificial no fue en vano, pueblo. Porque tanto los que Me aman como los que Me niegan tendrán que seguir Mis huellas. Esa obra prevalecerá en el libro de los tiempos y dará frutos para siempre.

14. No podéis saber por qué la carga de vuestra cruz —es decir, las responsabilidades y los sufrimientos— es más ligera para unos que para otros. Ninguno de vosotros en esta Tierra conoce su pasado; nadie sabe el momento en que su alma recibió la luz. Por eso, tomad la cruz con resignación. Porque quien Me siga así, sobrevivirá incluso a la muerte.

15. Mi voz en este día habla de ley y de justicia; es la misma voz que oísteis en el Sinaí. Hoy, al igual que en aquel día, veo la incredulidad de muchos. Yo , os di entonces la Ley grabada en piedra una primera vez y una segunda, porque Moisés rompió la primera, fuera de sí ante vuestra idolatría y vuestra debilidad. Hoy, sin embargo, que la escribo en vuestra conciencia: ¿qué haréis con ella? ¿Actuaréis de tal manera que Elías, el enviado de este tiempo, os exija el cumplimiento de mi Ley?

16. Desde lo más profundo de vuestro corazón me decís: «Señor, hace mucho tiempo que nuestra ingratitud provocó que las tablas de tu Ley fueran quebradas por la ira de Moisés. ¿Cómo podríamos ser capaces, en estos tiempos, de volver a desobedecer Tu Ley?». Pero el Padre os dice:

Debéis permanecer despiertos. Porque en el Segundo Tiempo vino Jesús a traer os la Ley del Amor, y le hicisteis derramar su sangre hasta la última gota y no le reconocisteis.

17. Te pregunto a ti, pueblo, y a ti, humanidad: ¿Dónde está la Ley que os di en el Sinaí? ¿Dónde está el pan de vida eterna que Jesús os dio después? – Con la cabeza gacha escucháis mis preguntas, porque os dais cuenta de que os habéis desviado del camino.

18. En los primeros tiempos erais *un* pueblo formado por doce tribus. Pero Israel se dividió, apartando todo temor a mi justicia, en diversos pueblos. Hoy estáis de nuevo en la Tierra. Pero ¿cómo podríais dividirlos en pueblos o en tribus, si se forma una única familia de hijos de diversas tribus, y también las parejas conyugales están formadas por miembros de las doce tribus? ¿Quién ha comprendido este plan? Soy Yo quien os ha elegido y unido. Esa es la razón por la que algunos tiemblan al oír esta voz, sin saber por qué. Porque son aquellos que también Me han oído en tiempos pasados.

19. Ahora es el Tercer Tiempo, que se encamina hacia su culmen. En él recibís ahora el maná del desierto, la sangre de Jesús y la luz del Espíritu Santo. Cuando necesitéis purificaros, tenéis a María, vuestra Madre Universal, que os lava con sus lágrimas de amor y os cubre con su manto de misericordia.

20. Una vez más, el Padre dice a su pueblo: «Uníos». Porque veo que, mientras unos se proponen cumplir mis mandamientos, otros se oponen a ellos. No os dividáis, pues con ello abriréis la puerta a la tentación. Mi palabra es para todos, aunque entre los oyentes haya quienes no inclinen su cabeza ante mi voz, porque están dominados por la duda que les provoca el hecho de que Yo me manifieste a través de una mente inculta, torpe y sencilla.

21. Cuántos de los que me persiguieron y se burlaron de mí en tiempos pasados viven hoy llenos de paz interior, que les he concedido como prueba de mi amor, que todo lo perdona. Pero al enterarse de que había regresado, su alma se sintió abrumada por el temor y, por eso, han venido con vacilación para comprobar si lo de mi manifestación es cierto. Y cuando me oyeron, quedaron conmovidos, porque se sintieron llamados por mi voz.

22. Este es el pueblo que Yo elegí para que llevara la luz y la paz a las naciones, y que estaba disperso y oculto entre la humanidad. Pero mi mirada clarividente y penetrante sabía dónde se encontraba cada uno de mis siervos, para hacerles llegar la llamada y señalarles su misión, cuyo cumplimiento aún espero.

23. El mundo contempló con indiferencia el camino de María en la Tierra. Pero en verdad os digo que hoy reconoceréis su voz maternal, su voz amorosa, que es canción de cuna, consuelo, esperanza y bálsamo. Unos la reconocerán, otros la negarán. Sin embargo, ella extiende con ternura y amor su manto divino sobre el universo, y bajo él brinda calor y protección a todas sus criaturas. También ella salva y redime; es el Santuario Celestial que encierra sus misterios aún por revelar. Si su cuerpo, como el de una mujer, fue el santuario en el que reposó el cuerpo de Jesús, ¡cuánto más encierra entonces su espíritu para todos sus hijos!

24. ¡Cuán profundo ha sido el dolor que el mundo ha infligido al corazón de su Madre, y con qué delicadeza oculta ella sus lágrimas para mostraros únicamente la dulzura de su sonrisa y la ternura de sus caricias! Siempre se interpone entre mi implacable justicia y los pecados de los hombres la intercesión y el amor maternal de María, vuestra Madre Celestial.

25. Desde la «nube» os hablo y os invito a venir a Mí.

26. Todavía os veo estudiando la primera página del libro, pero el tiempo de mi enseñanza ya es breve.

27. Quiero que, cuando lleguéis a Mí, podáis decirme: «Señor, aquí está el fruto de mi cosecha: la renovación de algunos de mis semejantes gracias a mi ejemplo». Porque si no cumplís vuestra misión, no podréis entrar en mi Reino.

28. En tres ocasiones os he ofrecido la salvación espiritual, pero habéis permanecido sordos a mi voz. Esta es la última llamada que os dirijo. Por eso os pido que me escuchéis, que os revistáis de humildad, que bajéis de vuestro alto pedestal y que desterréis todo odio de vuestro corazón.

29. Mi palabra no es florida, sino sencilla, para que todos la entendáis y no le deis interpretaciones diferentes.

30. No debe haber ignorantes entre mi pueblo, pues os he colmado de sabiduría.

31. En todos los árboles veo frutos buenos y otros, malos. Pero de estos últimos no debéis ofrecerme ninguno. Habéis sido elegidos para seleccionar los frutos sabrosos que debéis presentarme. Ya sois conscientes de todos vuestros deberes. Antes caminabais a trompicones por el mundo, porque un velo oscuro cubría vuestros ojos. Pero Yo vine como un rayo en la noche para iluminar vuestros caminos. Desde entonces sabéis adónde vais.

32. Habéis aprendido a consultar vuestra conciencia antes de dar un paso.

33. Hoy, ahora que estáis unidos, sed obedientes a mis enseñanzas. Porque se acercan las grandes pruebas.

34. El Maestro está una vez más entre vosotros. En este día he venido a mimaros, a animaros con mi palabra de amor, a daros mi beso de paz y a preguntaros qué me ofrecéis en vuestro corazón.

35. No he venido a juzgaros, sino a exhortaros a que actuéis con verdadero amor y misericordia, y a que escuchéis la voz de vuestra conciencia.

36. En todo momento he derramado mi sangre por vosotros: a veces ante la mirada terrenal de los hombres, otras veces de manera invisible. Siempre velo por vosotros, para que no sufráis en este mundo y para que, tras vuestra vida terrenal, alcancéis en el más allá la vida eterna para vuestra alma. Pero no me habéis comprendido, no habéis obedecido mi palabra y, por eso, en este tiempo he salido de la «nube» blanca para hacer sonar mi campana melodiosa y rogaros que os unáis y os améis unos a otros.

37. Empezáis a estudiar, pero ni siquiera habéis comprendido la primera página de mi libro, aunque sabéis que el tiempo en el que os doy mi enseñanza ya es escaso. Debéis estudiar y profundizar en mi enseñanza y emprender el camino con valentía. Porque no os recibiré si antes no habéis estudiado lo que os he dado en este tiempo.

38. Me habéis hecho llorar y derramar mi sangre, y ahora quiero que vengáis a Mí y me digáis a mis pies : «Maestro, aquí está la enseñanza, aquí está la cosecha, aquí está el buen ejemplo que he dado a los hombres. Allí está la humanidad renovada».

Quiero que me traigáis ante mis ojos al hombre y a la mujer a quienes habéis convertido. Porque, si no cumplís esta misión, no entraréis en el santuario de mi sabiduría oculta. He venido tres veces a este mundo para ofreceros diversas oportunidades de salvar vuestras almas. Pero habéis dejado que mis palabras se esfumaran sin prestarles atención y no habéis obedecido mis mandamientos. Por eso os digo que esta es la última de esas oportunidades y que debéis llevar a cabo lo que ahora os encomiendo, revistiéndoos de humildad, bajando del pedestal de vuestra falsa grandeza, erradicando la malicia y el odio hacia vuestros semejantes y uniéndoos. Porque esto es lo que os pido, para que el cetro de mi justicia no caiga sobre la humanidad.

39. Ya no sois ignorantes, pues os he colmado abundantemente con mi enseñanza, y os pregunto: ¿Por qué veo que mis discípulos no quieren comprenderme e interpretan mis palabras y mis instrucciones de manera diferente y según su propia voluntad? ¿Acaso no os he hablado en vuestra

propia lengua, con palabras sencillas, para que todos me entendáis? No hablo a unos de manera diferente a como hablo a los otros. Por eso no quiero que mañana me digáis: «Maestro, no podemos entenderte, no comprendemos tus instrucciones y, por eso, tampoco las seguimos». – No, Israel, es necesario que erradiques el veneno que aún llevas en tu corazón. Debes comprender correctamente esta Ley, pues ella no es culpable de tu pecado, y no es justo que se culpe a mi obra de estos errores. ¿Por qué no han sabido apreciarla los hombres, a pesar de que os la entrego tan sabia y pura como un campo nevado?

40. Velad y orad, pues constantemente veo discordia entre unos y otros. Veo que queréis apartaros de mi Ley: unos, dándole la espalda, y otros, siguiendo sus propios caminos, en los que tropiezan y prefieren enredarse entre las espinas antes que recorrer con rectitud el camino que os he trazado. Por todas partes crecen árboles que dan a la humanidad un fruto distinto al que Yo os doy. Pero veo que entre ellos también hay frutos buenos, y por eso os digo: quitad los frutos malos y dejad solo los buenos. Seleccionadlos y ofrecedme solo la semilla pura y el trigo dorado.

Ya no sois los hijos de las tinieblas, como lo erais antes. Porque he aparecido entre vosotros como un rayo luminoso para iluminar vuestro camino, para haceros comprender cuál es el camino de la verdad. Ahora podéis reconocerlo y recorrerlo, pues os he dado fuerzas y os he tomado de la mano para que deis los primeros pasos y, más adelante, podáis caminar solos, pero con seguridad, sin experiencias dolorosas ni caer en el pecado, y sin dejaros seducir por la maldad que reina en el mundo.

41. Hoy ya no sois niños ignorantes; hoy sabéis cómo debéis avanzar, qué obras vais a realizar y cuáles son los caminos buenos y los malos. Porque os he dado corazón y conciencia para que los consultéis. Por eso os pido desde hace tiempo que no comáis del fruto prohibido, que no desenvainéis vuestra espada de doble filo para arrebatarse el honor a vuestro hermano, que toméis conciencia de la rectitud y la perfección de mi Ley, que en todo tiempo ha sido una sola, para que os elevéis con entendimiento y buena voluntad, cumpliendo mis mandamientos celestiales, para que haya paz en toda la tierra y la destrucción ya no acabe con la vida. No quiero veros llorar ni con amargura en vuestra boca. También en este día os concederé mi divina misericordia.

42. Bienaventurado el que está preparado, pues verá la paz en su camino y se sentirá inundado de mi misericordia en su alma y en su cuerpo. Desde la gloria eterna hago fluir las aguas cristalinas, para que en este tiempo os levantéis fortalecidos. Os doy mi amor a raudales para que sigáis adelante y os deis cuenta de que soy incansable, para que mañana

me toméis como modelo, despojándoos de todo materialismo, de toda vanidad, y siendo, al realizar solo buenas obras, un espejo inmaculado en el que esta humanidad pueda contemplarse.

43. Siempre he venido en busca de los descarriados para liberarlos del pecado y conducirlos por el camino de la redención. Mañana llegarán las grandes pruebas, y es mi voluntad dejaros aquí como los valientes soldados de Jesús, capaces de luchar y salir victoriosos de ellas.

44. En presencia, autoridad y esencia, he estado esta mañana entre vosotros. Os doy el pan de cada día y el bálsamo san . Os bendigo a vosotros, a vuestros hijos, a las madres afligidas, a los ancianos. A todos os doy mi paz, mi amor y mi luz.

45. Amad, hombres, amad con el amor más puro que pueda conducirlos a la verdad. Entonces sabréis lo que quiero deciros con estas palabras. La fuerza que movía los labios de Jesús cuando estaba entre vosotros era la del amor —esa voz a través de la cual os digo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida».

46. No hay mayor poder que el del amor. Es también fuego que purifica y agua de la gracia que limpia.

47. Por mucho que os hable, hay discípulos que hoy creen y mañana ya no, pues tienen momentos de fe y momentos de duda.

48. Veo en vosotros un pueblo cansado de su vida humana y sumamente ocupado, y de ahí surge un pueblo que, aunque se autodenomina espiritualista, vive muy inclinado hacia las cosas terrenales.

49. Pero os he dicho: Despertad a la verdad, y no actuéis como los escribas y los fariseos, que solo limpian el exterior del vaso, o que, cuando intentan hacer obras de caridad, piensan que no deben darlo todo, porque entonces se quedarían pobres y sin pan para comer.

50. ¡Ay, cuánto tiempo tendréis que vagar como sombras los que pensáis así! Naceréis y volveréis a nacer mientras no aprendáis a dar *el amor* que Yo os enseño.

51. No quiero que seáis eternamente niños pequeños. ¿Acaso es justo que este pueblo Me diga en su oración: «Señor, te amo», y después, en su camino, no realice ni una sola obra de misericordia? ¿Por qué sigo pillándoos mintiendo? ¿Por qué no practicáis la verdadera misericordia, y cuando lo hacéis, es solo para que os vean y os oigan?

52. Os engaños a vosotros mismos y, a veces, os jactáis de vuestra fe, aunque esta se haya enfriado. Entonces veo que también sois fríos en la caridad, en la fidelidad y en la sinceridad.

53. En verdad os digo que nadie atravesará la puerta de la Cruz si no aprende a ser fiel.

54. Amados discípulos, os digo: si en ocasiones os hablo con palabras duras, estas no son tan exigentes en justicia como mereceríais según vuestras obras.

55. Con mi palabra solo quiero purificaros de vuestras imperfecciones. ¿Dónde están las «túnicas blancas» que deberíais haber preparado para estar conmigo en este banquete?

56. Quiero penetrar en vuestro interior para contemplar mi santuario. ¡Oh, almas humanas que creéis haber nacido hace poco, y que sin embargo hace mucho tiempo que surgisteis de Aquel que lleva en sí el amor paterno y el amor materno! Porque de Él brotan todas las formas de amor perfecto.

57. Así como veis desarrollarse el cuerpo del hombre, también se despliega en él el espíritu. Pero el cuerpo encuentra un límite en su desarrollo, mientras que el espíritu necesita muchas materias y la eternidad para alcanzar su perfección.

58. Esa es la razón de vuestra reencarnación. Habéis nacido puros, sencillos y limpios, como una semilla del Espíritu Creador paterno y materno de Dios. Pero no os equivoquéis, pues no es lo mismo ser puro y sencillo que ser grande y perfecto.

59. Podéis compararlo con un niño que acaba de nacer y con una persona experimentada que instruye a los niños.

60. Este será vuestro destino a lo largo de todas las etapas de la vida, una vez que vuestro espíritu se haya desarrollado. ¡Pero qué lentamente avanza vuestro espíritu!

61. Han pasado ya casi 2000 años desde que os enseñé con pocas palabras la manera de entrar en el Reino de Dios: «Amaos los unos a los otros», os dije. Habéis vivido muchas veces, con o sin cuerpo terrenal, en este «valle» o en otros. Sin embargo, no habéis sabido aprender la lección.

62. Aún os queda un largo camino por recorrer hasta que esa sublime enseñanza se haga realidad en vuestra alma.

63. Este mundo está llamado a espiritualizarse junto con sus habitantes y poner así fin a los sufrimientos y a los golpes del destino.

64. El fuego de mi amor derretirá la nieve de vuestros corazones, y aunque pasen siglos, Yo seguiré enseñando, y vosotros, por fin, aprenderéis y amaréis.

65. ¿Os acordáis de María Magdalena? ¿No habéis comprendido qué símbolo representa?

66. La mente del hombre no comprende mis alegorías; se detiene ante el misterio y se conforma con el símbolo.

67. Los símbolos son imágenes anticuadas que ya no deben estar presentes en la adoración a Dios por parte de la humanidad en su era de la luz.

68. María Magdalena —la pecadora, como la ha llamado el mundo— se había ganado mi ternura y mi perdón.

69. Pronto alcanzó su redención, algo que no ocurre con otros que solo piden perdón por sus pecados a medias. Mientras que ella encontró pronto lo que buscaba, otros no lo alcanzan.

70. A Magdalena se le perdonó sin que alardeara de su conversión. Había pecado, al igual que vosotros pecáis; pero había amado mucho. Quien ama puede cometer desvíos en su conducta humana; pero el amor es la ternura que brota del corazón. Si queréis que se os perdone —como vosotros perdonáis—, dirigid vuestra mirada llena de amor y confianza hacia mí, y seréis absueltos de toda falta.

71. Aquella mujer ya no volvió a pecar. El amor que brotaba de su corazón lo dedicó a la enseñanza del Maestro.

72. Se le perdonó, aunque había cometido errores. Pero en su corazón ardía el fuego que purifica, y gracias al perdón que recibió la pecadora, no se separó ni un instante más de Jesús. Mis discípulos, en cambio, me dejaron solo en las horas más sangrientas. Sin embargo, aquella María menospreciada no se separó de mí, no me negó, no tuvo miedo ni se avergonzó.

73. Por eso se le concedió derramar lágrimas a los pies de mi cruz y sobre mi sepulcro. Su espíritu encontró pronto la redención, porque amaba mucho. En su corazón, ella también tenía un espíritu apostólico. Su conversión resplandece como la luz de la verdad. Se había postrado a mis pies para decirme: «Señor, si Tú lo quieres, seré libre de pecado».

74. Vosotros, en cambio, ¿cuántas veces queréis convencerme de vuestra inocencia, encubriendo vuestras faltas con largas oraciones?

75. No, discípulos, aprended de ella, amad verdaderamente a vuestro Señor en cada uno de vuestros hermanos. Amad mucho, y vuestros pecados os serán perdonados. Seréis grandes si hacéis florecer esta verdad en vuestros corazones.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 213

1. La luz de mi Espíritu está con vosotros, Cristo está sobre vuestro espíritu, y a través de labios humanos revela la Palabra de vida y de verdad como un camino que conduce a Mí.

2. Abrid las puertas de vuestro santuario para que Yo entre en lo más puro de vuestro ser.

3. «Domingo de la Resurrección» llamáis a este día, porque en él recordáis los acontecimientos que vivió Jesús durante su camino en la Tierra.

4. Levantad por fin el velo del misterio para que podáis entrar en el santuario de la verdad. En esta enseñanza os revelo principios significativos para que desaparezcan de vosotros los oscuros velos del misterio con los que antes ocultabais mi luz. Escuchad: solo quien muere puede resucitar. ¿Creéis que Jesús «murió» en aquel entonces? ¿Habéis podido imaginaros a vuestro Maestro «muerto»?

5. La «muerte» no es más que un símbolo. La «muerte» solo existe para aquellos que aún no han alcanzado el conocimiento de la Verdad. Para ellos, la muerte sigue siendo una imagen aterradora, tras la cual se esconde el misterio o la nada. Pero a vosotros os digo: abrid los ojos y comprendan que vosotros tampoco moriréis. Os separaréis del cuerpo; pero esto no significa que vayáis a morir. Tenéis, al igual que vuestro Maestro, vida eterna.

6. Cuando abandoné mi cuerpo, mi Espíritu entró en el mundo de los espíritus para hablarles con la palabra de la verdad. Al igual que a vosotros, les hablé del Amor Divino. Porque este es el verdadero conocimiento de la vida.

7. En verdad os digo que el Espíritu de Jesús no permaneció ni un instante en la caverna del sepulcro; tenía muchas obras de amor que realizar en otros mundos de vida. Mi Espíritu infinito tenía que revelar muchas revelaciones para ellos, al igual que para vosotros.

8. También hay mundos de vida donde los seres espirituales no saben amar. Viven en la oscuridad y anhelan la luz. Hoy en día, los hombres saben que donde reinan la falta de amor y el egoísmo hay oscuridad, que la guerra y las pasiones son la llave que cierra la puerta del camino que conduce al Reino de Dios.

9. El amor, en cambio, es la llave con la que se abre el reino de la luz, que es la verdad.

10. Aquí Me he manifestado a través de cuerpos humanos; allí Me he puesto en contacto directo con los seres espirituales superiores, para que

instruyan a aquellos que no son capaces de recibir directamente mi inspiración.

11. Estos seres elevados y luminosos son los que aquí actúan como portavoces para vosotros.

12. Ahora comprenderéis bien el motivo de mi venida a este mundo y el motivo de mi visita a aquellos mundos.

13. Les he dicho a los seres espirituales: «Naceréis de nuevo. Pero antes de expiar en un cuerpo terrenal, debéis purificar vuestra alma de toda impresión nociva, para que en vuestro renacimiento seáis como antorchas encendidas».

14. Las personas que llevan en su interior la luz de mi Espíritu Santo son como antorchas encendidas. Aquellos que no quieren conocer la verdad son como antorchas apagadas que no arden porque no se han encendido con el fuego de mi sabiduría.

15. No quiero que seáis antorchas apagadas, pues entonces no podréis cumplir vuestro destino, es decir, la misión de vuestro espíritu.

16. En verdad os digo que, en los instantes en que mi Palabra ilumina la capacidad intelectual del hombre, hay aquí miles y miles de seres incorpóreos que asisten a mi manifestación y escuchan mi voz. Su número es siempre mayor que el de los que están físicamente presentes. Al igual que vosotros, se elevan lentamente desde la oscuridad para entrar en el reino de la luz.

17. Sois inmortales, os he dicho. Cuando mueren las células de vuestro cuerpo, eso no significa que también muera el alma.

18. Este día de recuerdo y conmemoración es el símbolo de la gloria del alma, de la resurrección, de la luz de vuestro candelabro.

19. Me ha complacido manifestarme entre vosotros en estos días de conmemoración, para despertar en vuestros corazones sentimientos de fe, de compasión y de espiritualización. He aprovechado estas horas para lavar y purificar vuestros corazones.

20. ¿Por qué os habéis mancillado? Porque no os habéis dejado guiar por el poder del Espíritu, cuya fuerza habéis confundido con la de vuestra voluntad humana, vuestras vanidades y caprichos.

21. Es necesario que os adentréis en vuestro corazón, en vuestro interior, para que experimentéis hasta qué punto escucháis la voz de la conciencia, en qué estado de amor os encontráis hacia vuestros prójimos. Entonces sabréis hasta qué punto sois antorchas encendidas o antorchas apagadas.

22. Os digo: según vuestro amor, así serán también la fuerza, la bondad y la luz que poseáis.

23. También vosotros tendréis vuestro día de liberación y vuestro día de glorificación. ¿Qué día será ese? Aquel en el que salgáis victoriosos en el campo de batalla de vuestra vida.

24. La Tierra es un campo de batalla, donde hay mucho que aprender. Si no fuera así, os bastarían unos pocos años de vida en este planeta y no seríais enviados una y otra vez a renacer. No hay caverna funeraria más lúgubre y oscura para el espíritu que su propio cuerpo, cuando este está manchado de suciedad y materialismo.

25. Mi Palabra os eleva de esta tumba y os da alas para que os elevéis hacia las regiones de la paz y la luz espiritual.

26. En la medida en que vuestra alma venza a la oscuridad y supere los obstáculos, la luz aparecerá en ella. Por eso, unos recorrerán el camino en más tiempo que otros.

27. Grande será aquel que siga la estela del progreso espiritual y, mientras atraviesa las vidas terrenales y las épocas, alcance la luz, la experiencia y la evolución ascendente.

28. Tras esta lucha, estos esfuerzos y estas lágrimas, experimentaréis vuestra liberación y vuestro cielo —aquel en el que ascenderéis resplandeciendo plenamente gracias a la luz del Espíritu—.

29. El cielo no es un lugar concreto; el cielo es el destino final de la evolución del alma. Dado que este cielo no es un lugar concreto, debéis comprender por qué aquellos que dudan de la existencia del alma de luz dicen: «Voy a morir», y conciben la muerte como un final. En cambio, quienes creen en la vida eterna dicen: «Viviré para siempre».

30. Quien materializa su fe y su práctica religiosa, comprende y busca a Dios de forma limitada.

31. El espiritualista sabe que el Todopoderoso está en todo, que el mundo, el universo y el infinito están impregnados de mi esencia y de mi presencia.

32. Quien me reconoce y me percibe así es un templo viviente de Dios y ya no materializará las revelaciones del Espíritu mediante símbolos o imágenes.

33. No digáis ya que solo hay un cielo y una tierra, y que estos son lugares determinados. Hay miles de millones de mundos. No olvidéis lo que dije en Jesús: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas».

34. Es bueno que en la vida material os atengáis a las leyes de vuestra naturaleza. Sin embargo, comprendan también que dichas leyes no son eternas.

35. He venido de nuevo a los humildes, pues son ellos quienes mejor comprenden estas palabras. Recordad que dije: «El que ha sido humillado

será exaltado». En este día, que llamáis día de la Resurrección, espiritualizaos para que podáis decir: «Yo soy el templo y el candelabro, yo soy la ofrenda». Amaos los unos a los otros, sí, pueblo, pues quien ama lleva el cielo en su interior.

Pueblo bendito, almas de las doce tribus de Israel, encarnadas en este tiempo para formar el escudo de la humanidad: os preparo espiritual y físicamente para hacer de vosotros un instrumento dispuesto y para llevaros por este camino que os trazo, a fin de que dejéis vuestro ejemplo a las nuevas generaciones.

36. Entre vosotros están los descendientes de Rubén, Dan, Judá y Leví, de Isasár y Zabulón y de todos los patriarcas de las tribus, y como almas fuertes que sois, debéis seguir manifestando esa fuerza y la fe en vuestro Dios.

37. El nombre de «Israel» no puede ser borrado, y aunque este pueblo haya sido envidiado, puesto a prueba y perseguido, no perecerá, porque es la simiente de vuestros antepasados, que fueron linaje y vida de muchas generaciones. Hoy veis a esta raza decadente y altamente degenerada, pues ha amado más a su «carne» que a su alma y se ha enorgullecido de sus dones. Por eso os he hecho encarnar en otra tierra, en otra raza, para que no caigáis en esos errores.

38. La espiritualización os ha sido inspirada desde el principio de los tiempos. Es una semilla que se os ha dado para que la cuidéis con esmero, y os he confiado la tarea de transmitirla a todos los pueblos sin distinción de razas. Hoy, en el culmen de los tiempos, vengo a vosotros para pedir os cuentas acerca de esta semilla.

39. Todos vosotros, los seres humanos, lleváis esta semilla en vuestro interior; pues antes de revestiros de un cuerpo terrenal, fuisteis seres espirituales, y la espiritualización es el camino que os está destinado, por el que debéis perfeccionaros.

40. Sois el pueblo más bendecido. Sin embargo, no habéis sabido aprovechar vuestros dones, ni habéis querido interpretar mi voluntad.

Este mundo, que Yo he preparado para el descanso, el desarrollo y la bendición de vuestra alma, lo habéis amado como si fuera vuestra morada eterna, y habéis echado profundas raíces en él. Os olvidáis de la vida espiritual y no os preparáis para entrar en este «valle» que os espera.

41. Mirad, aquel mundo está poblado de almas que, debido a su falta de espiritualidad y de preparación, tienen pocos méritos. Pero cuánto dolor, cuánto arrepentimiento las atrapa. No podéis habitar aquel mundo sin permitir antes el avance de aquellas almas que —ya sea por ignorancia o por rebeldía— no han sabido llevar a cabo su ascensión.

42. Lo que la humanidad llama progreso, no lo es para las almas. Porque si estuvieran elevadas, Me amarían más que a toda la Creación y habría paz y armonía entre los hombres. Pero estos solo Me ofrecen su indigencia espiritual y su ignorancia.

43. ¡Qué difícil les resulta a los hombres convertirse al bien! No os atenéis a mis leyes y no queréis cambiar vuestra vida. Mi palabra os ofende cuando os hablo de renovación. ¿Por qué queréis que calle, a pesar de que estáis salvados?

44. Sé fuerte, Israel, lucha contra el mal. Actúa también contra ti mismo si hay rastros del mal en ti. Purifica el ambiente que respiras, supera toda influencia ajena, haz uso de tus capacidades y posibilidades, vela y reza.

45. Fortaleced la fe de las personas y erigid con ella una torre tan alta que alcance lo Celestial, mientras sus cimientos sean inquebrantables.

46. Con vuestra oración y con obras espirituales podéis frenar el aumento de las fuerzas destructivas de la naturaleza. Porque a partir de 1950 se desatarán con mayor poder que hoy. La humanidad se purificará para poder recibir la Buena Nueva, y tras su gran dolor verá brillar el arcoíris de la paz y sentirá mi llamada, que la invita a entrar en una nueva vida.

47. Hoy, al haber regresado a la Tierra, dais testimonio de mi presencia. Es una de las tareas que siempre habéis tenido. Sin embargo, os sorprende que os hable de esta manera, porque creéis no tener conocimiento del pasado de vuestra alma. Pero esa huella es tan profunda que ni vosotros ni el tiempo podéis borrar la historia de vuestra vida.

48. Os enseño para que más tarde predicéis mi enseñanza. Aquellos que os escuchen se sorprenderán de vuestras palabras y os considerarán los nuevos profetas y apóstoles. Entonces os amarán.

Velad por que vuestra obra dé fruto. No sembréis en tierra infértil, no expongáis mi obra al escarnio. Sed prudentes y complaced a quienes os lo piden, y perdonad a quienes no saben acogeros.

49. Mi Palabra ha encontrado eco en todo vuestro mundo de pensamientos, y mi Espíritu, como Maestro, se regocija al instruir a mis nuevos discípulos.

50. Si reflexionáis a fondo, descubriréis que siempre he estado con vosotros y que mi mensaje ha guiado a los hombres, desde la primera revelación, por el camino hacia la espiritualización. Es natural que, tras varios miles de años en los que las almas humanas han vivido en esta Tierra, os traiga una enseñanza con un mayor contenido revelador que la que tenéis ahora.

51. Mi enseñanza, que en todo momento es la explicación de la Ley, ha llegado a vosotros como camino hacia la Luz, como una vía segura para el alma. Sin embargo, los hombres, haciendo uso del libre albedrío con el que han sido dotados y en su anhelo de encontrar un camino para su vida, siempre han elegido el camino fácil de la materialización, sin prestar absolutamente ninguna atención a las voces de la conciencia, que siempre orientan hacia lo espiritual, y otros crearon cultos y ritos para convencerse a sí mismos de que caminan con paso firme por el camino espiritual, mientras que, en realidad, son tan egoístas como aquellos que han desterrado mi nombre y mi palabra de sus vidas.

52. Si desde aquí pudierais ver el «Valle Espiritual», donde moran los seres materializados —aquellos que no han preparado nada para el viaje espiritual tras esta vida—, os horrorizaríais. Pero ni por un instante diríais: «¡Qué terrible es la justicia de Dios!». No, en cambio excluiríais: «¡Cuán duros de corazón, cuán injustos y crueles hemos sido con nosotros mismos! ¡Cuán indiferentes hacia nuestra alma, y cuán fríos hemos sido como discípulos de Jesús!».

53. Por eso, el Padre ha permitido que esos seres se manifiesten a veces en vuestra vida y os traigan la dolorosa y angustiosa noticia de su vida oscura y sin paz. Son habitantes de un mundo que carece tanto de la luz resplandeciente de los hogares espirituales como de las bellezas de la Tierra que habitaron.

54. Ese vasto «valle» lleno de confusión, arrepentimiento, dolor, aflicción y desesperación solo se ilumina con la luz de la conciencia, que despierta, uno tras otro, a esos seres. Cuando esta luz impregna por fin toda el alma, ésta reconoce su camino, se despoja del manto de la materialización que aún conservaba, vuelve a sentir que vive, que ha resucitado, que una voz desde el infinito la llama, y que esa voz es la del Padre, quien desde el principio de los tiempos le trazó el camino hacia la luz y la bienaventuranza.

55. Que ninguno de vosotros quiera habitar en la oscuridad de la confusión, ni beber el cáliz de las lágrimas del arrepentimiento.

56. Para ahorráros esa amargura infinita, tened piedad de vuestra alma, realizad verdaderas obras de amor, no obras aparentes con las que intentáis engañaros a vosotros mismos.

57. Mi enseñanza transmite espiritualización, y espiritualización significa veracidad, pureza, luz, sinceridad y amor.

58. Este es mi camino, el único —aquel que os fue trazado desde el principio y que está escrito en cada conciencia.

59. Mi voz, que vuelve a resonar en lo más recóndito de vuestro ser, os llama al camino perdido, al sendero olvidado, para que adquiráis méritos que serán luz, satisfacciones y elevación para vuestra alma cuando tenga que atravesar el velo de niebla que existe entre lo material y lo espiritual.

60. Os hablo de este velo porque vuestro escaso nivel de desarrollo anímico aún no os permite unificar todos los mundos de vida existentes en uno solo. Así como vuestra falta de fraternidad os ha dividido en la Tierra en pueblos y naciones, así también en el Universo los seres inmaduros se han visto separados por mundos, planetas natales y espacios cósmicos.

61. Llegará el momento en que el amor elimine las fronteras de este mundo y en que los mundos se acerquen unos a otros gracias a la espiritualización.

62. Hasta entonces, continuará la lucha entre la conciencia y el libre albedrío, que el hombre empleará y aprovechará para hacer de su vida lo que le plazca.

63. La lucha entre estas dos fuerzas alcanzará su punto álgido, y la victoria se inclinará hacia el lado del espíritu, el cual, en una entrega absoluta de amor a su Padre, le dirá: «Señor, renuncio a mi libre albedrío; cumple en mí únicamente Tu voluntad».

64. Bendeciré a quien se presente así ante Mí y lo envolveré en mi luz. Pero le haré saber que nunca le volveré a privar de esa libertad bendita con la que ha sido dotado. Porque quien cumple la voluntad de su Padre, quien es fiel y obediente, es digno de la confianza de su Señor.

65. ¿Habéis comprendido, pues, lo que os he dicho sobre la vida espiritual? Mirad cuán sencilla y clara es la vida espiritual, en contraste con vuestras enseñanzas e instrucciones, que lo complican todo.

66. Reflexionad sobre ello, discípulos.

67. Mi tesoro secreto se abre, y de él dejo que el portavoz revele algo a los hombres.

68. En el año 1866 resplandeció una estrella como aquella que anunció el nacimiento del Mesías. Pocos la vieron, porque el mundo estaba sumido en el sueño.

69. Esa estrella era Elías, y con su manifestación a través de la mente de Roque Rojas se inauguró una nueva era espiritual. Con su luz iluminó el camino para guiar a los hombres y anunciarles una época de grandes revelaciones. Pero como Elías es mi profeta y mi precursor, Yo profetizé a través de su espíritu el tiempo de mi manifestación de la misma manera.

70. Los primeros oyentes, los primeros testigos de aquella manifestación, se sorprendieron al percibir que las palabras que

pronunciaba Roque Rojas no procedían de él, sino del más allá, que era una palabra llena de consuelo, promesas y esperanza.

71. El reducido número de discípulos creció hasta convertirse en una gran multitud que, al recibir más tarde, a través de nuevos portavoces, la presencia del Maestro, reconoció en la palabra un fruto de sabor divino y esencia espiritual, el único capaz de saciar su sed y calmar su hambre.

72. En esta comunidad surgió un nuevo grupo de apóstoles, formado por corazones sencillos y humildes, pero llenos de amor y fe para seguirme. Por supuesto, entre ellos no faltaba un nuevo Tomás, que necesitaba ver para creer en mi presencia; un nuevo Pedro, que, aunque creía en mí, me negaría por miedo a los hombres; y un nuevo Judas Iscariote, que me traicionaría falsando mi palabra y mi verdad a cambio de dinero y halagos.

73. Las multitudes que formaban este pueblo no dejaban de multiplicarse y extenderse por ciudades, comarcas y pueblos; y de entre este pueblo surgieron apóstoles de la verdad y la rectitud, trabajadores abnegados y llenos de celo por la enseñanza de su Señor, y profetas de corazón puro que proclamaban la verdad.

74. Los siento a una mesa espiritual invisible e inmensamente grande, para que coman mi pan celestial y beban mi vino de la eternidad, a fin de que nunca les falte la fuerza en su misión. Mientras que algunos permanecen indiferentes en su alma al escuchar, también hay quienes Me preguntan sin cesar, porque tienen sed de conocimiento. Estos Me preguntan por qué Me revelo a la humanidad de esta forma, por qué vino Elías antes, quién es Elías y quién es Roque Rojas, y quién desató los Siete Sellos.

75. Yo respondo e instruyo a todos con el amor del Maestro perfecto. Si algunos están desconcertados porque no vengo en medio de altares magníficos ni de ceremonias fastuosas, que su espiritualidad les diga que Jesús nunca buscó el esplendor ni las vanidades, sino los corazones.

76. Siempre he venido en busca de vuestra alma, no de vuestro cuerpo. Porque la materia corporal pertenece a la tierra, cuyo seno la reclama, mientras que el alma, a través de su conciencia, siempre oír la voz divina que la llama.

77. El tiempo de mi predicación en mi actual y última venida es prolongado. Abarca el período comprendido entre 1866 y 1950.

78. Los primeros frutos de mi enseñanza deben ser los de vuestra renovación espiritual y corporal, al eliminar la idolatría, el fanatismo, la superstición, las interpretaciones erróneas, así como el egoísmo, la malicia, los vicios y toda mancha. Cuando esto suceda, podréis hablar de

mi Ley sin confundir a nadie. Entonces no imprimiréis vuestros errores en mi enseñanza, ni intentaréis ocultarlos reservándolos solo para vosotros.

79. Elevad vuestra alma mediante una práctica religiosa más perfecta, y elevad vuestro corazón mediante una vida virtuosa; entonces seréis como el comienzo de un mundo nuevo, de una nueva humanidad, que supo levantarse sobre los cimientos de la espiritualización que Yo os traigo en mi Revelación del Tercer Tiempo.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 214

1. Os doy mi Palabra a través de labios humanos, porque ni siquiera percibís los mensajes que envió sin cesar a los hombres. Esa es la razón por la que he tenido que manifestarme a través de la capacidad intelectual del hombre. No es que Yo necesite instrumentos humanos para revelarme. Sois vosotros quienes lo habéis necesitado.

2. Mi Ley amorosa solo ha venido para apartar, cardo a cardo, los obstáculos del camino, para que podáis llegar hasta Mí.

3. Para el Padre nada es imposible ni difícil. Por eso hice del propio hombre el instrumento de mi manifestación, y con ello os demostré mi amor por vosotros, perdonando vuestras imperfecciones y sin escandalizarme de vuestras manchas. También os di pruebas de mi poder cuando os entregué mi sabia, amorosa y divina Palabra a través de una mente humilde y de labios impuros y torpes.

4. Todos vosotros habéis sido testigos de este milagro cuando habéis sentido que la materia corporal de quien transmitía la voz desaparecía y habéis percibido la presencia del Maestro. Entonces os habéis regocijado con la Palabra divina, os habéis sentido transportados a un mundo de luz y habéis disfrutado de la paz espiritual del éxtasis.

5. ¿Cuánto tiempo transcurrió mientras el Maestro os hablaba? ¿Cuánto tiempo permanecisteis en aquel estado elevado? No podéis decirlo, pues en aquella hora estabais más allá del tiempo.

6. Después, cuando la enseñanza hubo concluido, sentisteis un anhelo infinito por regresar a vuestro hogar para repetir Mis palabras. Albergasteis el noble deseo de encontraros por el camino con alguien que os hubiera ofendido, para perdonarle, o con algún necesitado, para transmitirle la Buena Nueva de mi presencia.

7. Cuando por fin os encontráis con alguien a quien queréis contarle lo que habéis oído, os dais cuenta de que vuestros labios son demasiado torpes para reproducir esa enseñanza divina, y entonces comprendéis que esta palabra es verdaderamente profunda, y que también la forma en que actúan estos portadores de la voz merece vuestra atención.

8. El Maestro dice a aquellos que sufren porque se consideran demasiado torpes para expresar la Palabra divina: «No os preocupéis, pues poco a poco se desarrollarán vuestros dones, hasta que llegue el día en que ni siquiera necesitéis la transmisión a través de los portavoces». Pues el Mensaje que os envió lo recibiréis directamente a través de la perfecta comunicación de espíritu a espíritu.

9. Cuando estéis preparados para dar este paso, prestad mucha atención a lo que ahora os digo: la vida será entonces para vuestra alma,

para vuestros sentidos y para vuestra mente como una corriente de sabiduría, como un canto de amor, como una escalera que os eleva hasta el Creador.

10. Alcanza pronto esa altura, pueblo mío, para que vivas de manera elevada y espiritual, y en verdadera armonía con todo lo creado.

11. En estos momentos no sois más que pequeños alumnos de una enseñanza infinita en poder y sabiduría. Pero Aquel que os la imparte es el Maestro de todos los Maestros. Dejaos guiar de buen grado por Él, y veréis cómo su amor apartará del camino cada seto de espinas y cada piedra que os haga tropezar.

12. Mi Palabra en este Tercer Tiempo quiere llenar el vacío inconmensurable que existe en el alma de los hombres, un vacío que los hombres nunca han podido llenar con el amor humano, con las riquezas del mundo, ni con ritos y cultos exteriorizados.

13. El mensaje anhelado ha llegado ahora a vosotros, bendiciendo a quienes lo esperaban y despertando a quienes dormían. Mi mensaje es para todos, y todos lo conocerán en la hora en que, poco a poco, llegue a cada corazón, a cada pueblo y a cada nación.

14. Mi Palabra es la luz de la verdad y la justicia que resplandece en la oscuridad de esta humanidad. Habla a vuestra alma y la anima a reflexionar, para que conozca el motivo de mi venida y el esclarecimiento de cada misterio.

15. Para que el hombre pueda entonar un himno de paz, debe amar y perdonar. No alimentéis más el egoísmo, ni el rencor, ni el odio, ni el engaño. Porque entonces detenéis a mi Espíritu, que desea venir a vosotros para establecer su reino de paz entre los hombres.

16. Sí, pueblo: aunque no seáis más que una pequeña parte de la humanidad, conocéis la desintegración moral y material que existe. Véis su miseria y su necesidad, su aflicción y su desesperación. Esta miseria y este dolor no los sufre solo el cuerpo, sino también el alma, que se ha debilitado por la falta de méritos.

17. Sed guías de vuestros semejantes, sed mis precursores. Sentid mi amor y amad incondicionalmente y desinteresadamente. Iluminad y llevad esta luz por el mundo. Inspiraos en la verdad y profundizad en las grandes revelaciones que os he dado a lo largo de los tiempos, y llevad este conocimiento a quienes saben menos que vosotros.

18. Adentráos en vuestro interior con esta luz y descubrid la capacidad con la que he dotado a vuestra alma. Cuando aprovechéis el valor de estos dones, sabréis amar la vida y, ya en este valle terrenal en el que habitáis, amaréis y reconoceréis la vida eterna.

19. Amad y perdonad mucho si queréis llamaros mis apóstoles. Pensad en Mí, y entonces vuestra aflicción desaparecerá. No sintáis dolor cuando os insulten. Bendecid y dejad vuestra causa en Mis manos. Entonces os sentiréis más felices que aquellos que se consideran ricos por sus riquezas. Porque entonces habréis perdonado. No sabéis si ese perdón no es el precio de vuestra salvación. Con ese acto podréis iluminar el alma de quien os causó sufrimiento, y con ello también lo habréis salvado a él.

20. Amadlo todo, incluso el aire que respiráis, pues en él está mi amor, al igual que en toda la creación. Amad el tiempo y la hora en que vivís, pues en todo se manifiesta mi Espíritu. ¿No sentís cómo la naturaleza que os rodea pide paz y amor? Yo volveré a encauzar todas las fuerzas de la naturaleza y restauraré a todas las criaturas. El hombre, sin embargo, tendrá que sufrir todas las consecuencias de sus errores, que han sido la causa de la destrucción.

21. Este pan que os doy en este momento es el alimento que la humanidad necesita —el único que puede fortalecerla—. Recibidlo con amor y fortaleceos con él, para que cumpláis vuestra misión.

22. Vivid vuestra vida plenamente, vivid con confianza y paciencia, para que demostréis vuestra fe. No temáis nada, Yo estoy con vosotros. Cuando seáis fuertes, podréis ver cómo vuestra ciudad se derrumba piedra a piedra y no desmayaréis. Porque en vosotros está la fuerza divina, esa parte de mi Espíritu con la que podéis lograr grandes cosas en el corazón de vuestros semejantes. Podéis dar alegría a los afligidos, secar lágrimas, levantar un ánimo abatido. La obra que realicéis con fe y amor será grande e indestructible.

23. Dejaos guiar por mi amor hacia la vida eterna. Abrid los ojos y participad de las glorias y bellezas que he creado para la felicidad de todos mis hijos. Mi bendición llega a todos, a creyentes y a no creyentes. Despejo el camino de espinas para que ya no os lastiméis los pies y avancéis siempre con seguridad en obediencia a vuestro Padre Celestial.

24. En mi Palabra os traigo sanación para vuestros sufrimientos; en vuestra Palabra pongo el bálsamo para los enfermos. Pero comprended, pueblo, que este bálsamo no es solo para el cuerpo, sino también para el alma. No solo para quien vive en el mundo, sino también para quien está en lo espiritual.

25. A veces, cuando os hablo a través de estos portavoces, veo que unos están rodeados de seres espirituales confundidos, otros están poseídos por ellos y otros más son perseguidos por ellos. Estos dominan vuestra voluntad, confunden vuestra mente o enferman vuestro cuerpo. Entonces les hablo en el lenguaje del Espíritu y los alejo de vuestro

camino. Pero no todo debe hacerlo el Maestro. Quiero que sepáis cuál es la razón por la que estos seres, vuestros hermanos espirituales, se entrometen en vuestra vida terrenal, y qué debéis hacer para liberaros de sus malas influencias y, al mismo tiempo, llevar la luz a aquellas almas que merecen vuestra compasión.

26. Aquellas almas que ya no pertenecen a la vida humana vienen a los hombres y siguen conviviendo con ellos. Sobre esto os di muchas lecciones en el Segundo Tiempo, cuando aproveché los casos en que me traían a algunos poseídos. Pero aquel pueblo y sus sacerdotes no fueron capaces de comprender el sentido de aquellas revelaciones y me juzgaron según su mala opinión.

27. Ahora amplió mi enseñanza para que poseáis este conocimiento y para daros armas con las que combatáis y vencáis la confusión.

28. Discípulo: La causa que provoca la presencia entre vosotros de espíritus confundidos, sin paz ni luz, son los malos pensamientos, las malas palabras, las pasiones bajas, las malas costumbres y los vicios. Todo ello es como una fuerza que atrae a todos aquellos que —por no haberse purificado— se ven obligados a buscar «moradas» impuras en las que habitar. Son seres que ya carecen de cuerpo terrenal y que, en su confusión, buscan cuerpos ajenos para expresarse a través de ellos. Pero, como consecuencia de su confusión y de su influencia, lo único que consiguen es perturbar la paz, nublar el entendimiento o enfermar a aquellos a quienes se acercan.

29. Esos espíritus son la encarnación de la enfermedad, son los habitantes de los reinos de las sombras, que no saben qué es la vida ni qué es la muerte.

30. Yo, que soy la Luz del Espíritu, busco a los perdidos uno tras otro, a los que están muertos para la vida espiritual, uno tras otro, para rescatarlos de su tormento y hacerles sentir la paz —esa paz que surge del entendimiento—. Pero os digo una vez más, , que no solo el Maestro, sino también los discípulos deben llevar la luz a esos seres que, aunque invisibles para vuestros ojos terrenales, son perceptibles para la sensibilidad de quien sabe prepararse.

31. La forma correcta de luchar contra las malas influencias de aquel mundo, que es más numeroso y más fuerte que el vuestro, es orar, permanecer fieles a las directrices de mi enseñanza y mantener la perseverancia en el bien. Quien lucha con estas armas no solo se libera a sí mismo, sino que también salva y libera a sus hermanos espirituales.

32. ¿Cómo podríais ser espiritualistas si no conocierais esta enseñanza? ¿Cómo habría podido ser completa la forma de sanar que practicaba Jesús si no hubiera revelado la curación de los poseídos?

33. Estudiad a fondo mis palabras y no intentéis convertir mis enseñanzas en ciencias, ni valeros de lo que os he enseñado para liberaros sin amar a quienes quizá os hayan causado consternación, pues entonces caeréis junto con ellos en las tinieblas.

34. ¿Cuándo haréis de esta Tierra, mediante vuestras buenas obras, un mundo del que todos los que la atraviesan con angustia puedan salir más tarde llenos de luz? ¿Cuándo dejaréis de ser, por fin, un lugar propicio para la presencia de ese mundo de malas influencias?

35. Si no tomáis conciencia de esta realidad, nunca podréis liberaros de esas trampas, ni podréis hacer nada en beneficio de la gran mayoría de las almas pobres. Seréis —unos y otros— enfermos que se contagian continuamente sus enfermedades.

36. Pensad, pues, en el propósito de mis enseñanzas, en el sentido de mi nueva venida, en todo lo que mi Palabra encierra en sí con su luz, para que ya no os consideréis los únicos habitantes de este mundo. Contemplad todo lo que os rodea y convertíos verdaderamente en hijos de la Luz.

37. Escuchadme, profundizad en mi Palabra, y os aseguro que entonces os convertiréis rápidamente en discípulos del Maestro de todos los tiempos y de todas las épocas.

38. Pueblo de Israel: A lo largo de los tiempos te has templado en numerosas luchas; has sufrido las adversidades de la esclavitud, la persecución y el largo peregrinaje. Descansa y sé ahora libre en esta tierra que te doy como hogar temporal. En este tiempo no os lanzaréis a la búsqueda de una tierra donde fluyan la leche y la miel, ni partiréis hacia Samaria, sino que buscaréis mi Reino Espiritual. Llegaréis a este «valle» de inmensidad inconmensurable, que os invita a disfrutar de la paz, a dejaros envolver por la luz de mi sabiduría y a recuperar vuestras fuerzas perdidas.

39. Desplegad vuestra alma, pues vivís en una nueva era y, como hijos primogénitos del Padre, habéis iniciado entre la humanidad esta etapa de espiritualización que os corresponde.

40. Antes de comenzar vuestra misión, escuchadme y aprended de Mí. Mi Palabra es el libro de texto, y cuando hayáis comprendido sus lecciones, id a vuestros semejantes, predicad y acompañad vuestras palabras con vuestras obras. Orad y poneros en contacto conmigo y con vuestros ángeles de la guarda, para que vuestra inspiración sea fecunda. Os invito a iniciar una vida de contemplación interior, para que podáis

concentrar todas vuestras fuerzas en el cumplimiento de vuestra misión. Entonces, en poco tiempo, experimentaréis la transformación de vuestro ser. Reconoceréis claramente vuestro destino y seréis como un faro que iluminará el camino de vuestros semejantes.

41. No temeréis al futuro, porque sabéis que Yo soy vuestro guía y que lo he dispuesto todo con justicia. Llegará el momento en que os sentiréis inspirados por Mí y, impulsados por vuestro espíritu, iréis al encuentro de los enfermos y les daréis consuelo. Os dirigiréis a quienes tienen hambre y sed de verdadero conocimiento, y a ellos les daréis la Palabra, que es luz. También iréis hacia los desheredados, los humillados, y a ellos también les tenderéis la mano. Entonces pronto os veréis transformados en consejeros, guías e intercesores de los hombres.

42. Cuanto mayor sea la ruina en la que se hayan sumido vuestros semejantes, mayor deberá ser vuestra paciencia y vuestra compasión hacia ellos.

43. Sabéis que todos habéis sido puros en un principio, y que al final volveréis a serlo. No olvidéis vuestro origen, y daos prisa en el camino para que regreséis pronto a Mí.

44. La humanidad se ha multiplicado en número, y la Tierra está llena de esta semilla. El hombre ha cumplido el mandamiento que le di en el principio de los tiempos. Pero hay muchas leyes que no ha sabido cumplir. No es el amor lo que le impulsa a emprender grandes obras. No es la razón por la que se ha esforzado. Su alma ha caído muy bajo y, en su caída, ha perdido el equilibrio. Pero Yo la sostengo y la hago regresar al nivel que le corresponde. Las virtudes que he depositado en el alma son tan grandes que, si hubiera estado dispuesta a hacer uso de ellas, se encontraría en un nivel muy elevado y el dolor no se habría apoderado de ella para hacerla sufrir.

45. Aún podéis recuperar lo que habéis perdido. Por eso he venido a vosotros y os doy todos los medios para alcanzar vuestra elevación.

46. Ven a Mí, humanidad, pídemme, y Yo te daré. Mis dones de gracia no han cesado; la fuente rebosa de gracia para todo aquel que la implora. Yo os perdono y os purifico, para que comencéis a cumplir vuestra misión.

47. Sed bienvenidos a la fuente de la inspiración, donde saciaréis vuestra sed y el cansancio se desvanecerá. En Mí está esa agua cristalina que sacia la sed de amor de las almas.

48. En estos tiempos, vuestro camino se ha vuelto peligroso y la labor diaria es ardua. Por eso he venido a iluminar vuestra peregrinación con la luz de mi Palabra, que es esperanza. En mi enseñanza os animo sin cesar a seguir adelante y os recuerdo constantemente que no olvidéis lo efímero

de vuestra existencia, tras la cual os espera un más allá para envolveros en su paz.

49. Sois verdaderamente caminantes del desierto que os alimentáis de la esencia de mi Palabra, y animados por la fe de vuestra alma, os esforzáis por alcanzar la meta a la que debéis llegar.

50. La fe es una fuerza que eleva, transforma e ilumina. A través de ella, el hombre puede elevarse hasta su Creador. Porque su luz ilumina el camino de la Ley por el que se llega al Padre.

51. De este modo, con esta fe, recorréis vuestro camino y, con plena aceptación del alma y del cuerpo, aceptáis las trampas y los golpes del destino que este tiempo conlleva. Pero llegará el día en que hablaréis de Mí y daréis testimonio de la forma en que he estado con vosotros, de cómo Me habéis oído y visto, y también de cómo habéis recibido Mi transmisión inspiradora. Os anuncio que encontraréis a personas preparadas para comprender la enseñanza de la espiritualización. Hoy no podéis proclamar a los cuatro vientos que el Maestro está entre vosotros, pues no os creerían y os tomarían por locos.

52. Mirad la historia, cómo los inspirados por Dios siempre han sido incomprendidos, porque los hombres, envueltos en el materialismo, no pueden reconocer la verdad.

53. Lo mismo os sucederá a vosotros cuando habléis de mi obra y os topéis con quienes han caído en el fanatismo, la ignorancia y el materialismo. A ellos les explicaréis mi enseñanza y cada uno la interpretará según su desarrollo espiritual. Pero al final, esta verdad resplandecerá, porque Yo soy la Verdad.

54. Cuando los hombres hayan alcanzado la paz, habrá llegado el momento en que el Maestro os revele grandes enseñanzas para el alma, revelaciones que serán comprendidas por las generaciones venideras, que tendrán un mayor desarrollo.

55. Estáis conmigo y aprendéis a sembrar, sabiendo muy bien que los frutos los disfrutarán aquellos que vengan después de vosotros, aunque no se encuentren con los obstáculos con los que vosotros os habéis topado. Pero, aun así, juzgarán vuestras obras. Dejad, pues, en el camino una huella de amor y misericordia, para que podáis tener en lo espiritual la satisfacción de haber cumplido la Ley que os enseñé. Escudriñad mi Palabra y dejad que Yo os juzgue. Mientras tanto, mejorad vuestra vida y vuestras obras.

56. Si queréis que vuestros semejantes descubran que sois mis discípulos, hacédselo saber a través de la nobleza de vuestro corazón. Dejad que la humildad se refleje en vuestras acciones; pues quien es

manso de corazón, también lo es en el alma. El orgulloso y el vanidoso parecen fuertes, pero en realidad son pobres de alma.

57. El espiritualismo destruye las costumbres y tradiciones que han sido introducidas por los hombres y que han frenado al espíritu. El espiritualismo es el desarrollo y la elevación ininterrumpidos del espíritu, que se purifica y perfecciona mediante sus capacidades y cualidades hasta llegar a su Creador. El espiritualismo muestra la forma en que el espíritu expresa a su Señor, lo siente y lo recibe. El espiritismo libera al espíritu y lo lleva al pleno desarrollo.

58. Lo espiritual es fuerza universal y luz universal, que está en todo y pertenece a todos. A nadie le resultarán extrañas mis enseñanzas.

59. Las cualidades del espíritu son inmutables, porque son virtudes de mi Divinidad, fuerzas eternas. Comprendan, sin embargo, que según cómo hayan vivido, la pureza de la que puedan dar cuenta será mayor o menor.

60. Si habéis manchado la pureza de vuestra alma y esta oye el reproche de la conciencia, teme a lo Divino, que es fuente de purificación, de redención y de perdón.

61. Mi Enseñanza se abre de nuevo como un libro ante esta humanidad, para que se bañe en las aguas puras de esta instrucción y transforme su vida, se aleje de las inclinaciones materialistas y se esfuerce por evolucionar en el anhelo de la vida eterna.

62. Una vez que conozcáis la vida superior, sabréis —sin menospreciar aquella en la que vivís— anteponerla a todas las vanidades, y los hombres se desprenderán de todo lo superfluo e inútil. Esto será una señal de que la humanidad comienza a sentir el anhelo de alcanzar las regiones espirituales.

63. Mi enseñanza hará que en este mundo haya una concepción más completa de la vida.

64. Hasta que hayáis llegado a este mundo, recae sobre vosotros una misión que es la cruz de vuestro destino, con la que llegaréis a la cima de la montaña.

65. Comprendedme y no desaniméis, pues la enseñanza que pronto predicaréis no es una fantasía, ya que lo espiritual vibra en todos los hombres, pues todos tienen espíritu.

66. En verdad os digo que cuando el espiritismo reine en la Tierra, los hombres habrán sentado las bases para la verdadera paz.

67. No contemplaréis esa era desde la Tierra, pero la estáis preparando ahora, y cuando alcance su apogeo, la paz y la alegría estarán también en vuestra alma

68. Será el fruto de la semilla que Cristo sembró en la Segunda Época en los campos que ya se habían preparado en la Primera Época.

69. Hoy el trigo aún está mezclado con la cizaña. Pero cuando esta haya sido arrancada y el trigo brote con espigas doradas, llegará la era que la humanidad espera.

70. Yo soy el Camino; seguid por él y estaréis siempre conmigo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 215

1. Mis palabras son como gotas de rocío que caen sobre vuestro corazón para despertarlo a una nueva vida, pues lo encuentro marchito. La razón es que habíais olvidado mi promesa de volver y os sentíais muertos en lo que a la vida espiritual se refiere.

2. Cuando se apagó la débil llama de vuestra esperanza, oísteis llamar a la puerta de vuestro corazón. Al abrir y verme, no me reconocisteis porque me habíais olvidado. Fue necesario mostraros la herida de mi costado y deciros: «Meted allí vuestros dedos», para que supierais quién era el que llamaba a vuestra puerta.

3. Sois como los peregrinos de Emaús, que no pudieron reconocerme cuando estaba a su lado. Os parecéis a Tomás, que solo creyó cuando vio y tocó mis heridas.

4. Puesto que me habéis pedido pruebas de mi presencia y os las he dado, sabed que he venido a liberaros de la idolatría, a haceros volver a la práctica sencilla de la religión, a una fe libre de sutilezas, al ejercicio de la misericordia entre vosotros.

5. Os he encontrado adorando ídolos sordos, ciegos e inertes, realizando ritos que son anticuados e inadecuados para el desarrollo espiritual que tenéis hoy en día, y practicando lo que Yo nunca he establecido.

6. Nadie más que Yo podía deciros la verdad sobre vuestros errores sin heriros y, al mismo tiempo, ofreceros una luz, un alimento y un estímulo que llenara al instante el vacío de vuestro corazón.

7. Nunca más os deslumbrarán las glorias falsas y vacías, ni os sentiréis seducidos por palabras que solo se dirigen a la mente, pero que nunca pueden penetrar en el alma. A partir de ahora, quien haya asimilado verdaderamente en su interior la esencia de esta palabra, ya no podrá alimentarse de otro pan que no sea el divino.

8. ¿Qué hombre os ha hablado jamás como Yo lo he hecho a través de estas personas sencillas, que son mis portavoces? ¿Quién ha hablado jamás de espiritualización como la habéis oído en esta palabra? ¿Quién os ha dado en vuestra vida pruebas que hayan sido la confirmación de una revelación divina? Nadie, pueblo mío.

9. Mi Palabra convoca a las personas como una campana que repica, y estas acuden en largas filas, en multitudes.

10. Es breve el tiempo en el que me manifiesto ante vosotros de esta forma, y quiero que sean muchos los que reciban la luz de mi Palabra, para que, cuando el año 1950 llegue a su fin, todo el pueblo, consciente de mi mandamiento, se someta de buen grado a la voluntad de mi Padre.

11. Aún queda tiempo para que el pueblo esté preparado para ese día, y cuando se reúna después, ya no sea para escuchar mi Palabra a través del portavoz, sino para estudiar la enseñanza que ha recibido, sentir mi inspiración en su capacidad intelectual y decir entonces con convicción: «El Señor está con nosotros».

12. Así quiero veros: como buenos discípulos.

13. Al comienzo de mi enseñanza os dije que había instituido el culto sencillo —aquel que no tiene ritos ni ceremonias, y que, sin embargo, se eleva por encima del humo del incienso y del sonido de los cánticos—: el culto del amor, de la misericordia, de la fraternidad.

14. Es necesario que hagáis un examen minucioso de vuestros actos de culto, para que eliminéis todo rastro de idolatría, de fanatismo religioso, de superstición y de creencias inadecuadas para esta obra.

15. Si creéis en Cristo y amáis todas sus obras, reconoced entonces que esta sencillez y espiritualidad que hoy os inspiro es la misma que prediqué en el Segundo Tiempo con palabras y hechos. ¿Por qué, pues, os habéis alejado de aquella sencillez, sin la cual no puede haber espiritualización?

16. Mirad en cuántos errores ha caído esta humanidad. Pero ha amanecido la luz de un nuevo día, y con ella ya nada podrá ocultarse ni envolverse en tinieblas.

17. Esa es la razón por la que actualmente estoy abriendo todos los caminos de la Tierra, para que los discípulos y apóstoles del espiritualismo se extiendan por el mundo y anuncien mi Buena Nueva.

18. Antes de enviaros a otros países, quiero que todo aquel que se denomine discípulo de esta enseñanza sea espiritual en su vida y en sus obras, para que su testimonio sea veraz y, por tanto, creíble.

19. Cuando alcancéis la espiritualización, el camino será fácil. La ascensión no será difícil si estáis animados por el ideal de elevaros. Las tentaciones ya no os harán caer en los abismos de la perdición, lo que os haría retroceder. Entonces solo tomaréis de este mundo lo estrictamente necesario, lo permitido y lo indispensable, con lo que daréis libertad a vuestra alma para soñar con un mundo mejor y la dejaréis luchar por alcanzarlo.

20. Mi Luz baña vuestra alma y es guía en todos vuestros caminos. Esta Luz ha descendido sobre todos los hombres, sin distinción de razas ni confesiones religiosas.

21. Israel ha regresado en este tiempo y se encuentra disperso por todo el mundo para cumplir su misión espiritual. Es el pueblo más antiguo, el primogénito, y por ello el primero en entrar en contacto conmigo. Su alma

se ha desarrollado de acuerdo con la ley que se le concedió a cada alma cuando fue enviada a la Tierra.

22. En el Primer Tiempo, en mi primera venida, sorprendí a los hombres en su ingenuidad e ignorancia. Vivían en un nivel moral bajo, y les hablé desde la cima de la montaña para darles mi primera enseñanza.

En el Segundo Tiempo bajé tras una larga era en la que os concedí pruebas para que vuestra alma afianzara su fe y viviera en el cumplimiento de mi Ley, y os encontré más despiertos, más desarrollados, pero alejados del verdadero cumplimiento de la Ley que os he exigido. Porque no fuisteis capaces de poner vuestros dones al servicio del alma.

23. Vine en aquel tiempo para deciros cómo aplicar la Ley para cumplirla, cómo honrar al Padre y cómo dar testimonio de la verdad. Estuve con vosotros en Jesús para que toda vuestra alma Me percibiera y sintiera, y os dejé preparados a través de mi Palabra.

Después de eso, os concedí tiempo suficiente para que vuestra alma aprovechara mis enseñanzas y viviera en mi seguimiento. Habéis seguido desarrollándoos y os habéis vuelto más despiertos. Sin embargo, para alcanzar vuestra elevación, no habéis preparado suficientemente vuestro camino para acercaros a Mí. Vuestra luz es débil, vuestra fe frágil, y no habéis intuido que mi tercera venida ya estaba cerca.

En el año 1866, exactamente en el momento que mi Palabra y las profecías habían anunciado, vine a vosotros para dejar en vuestra alma un tesoro de sabiduría, en las nuevas enseñanzas que os prometí para este tiempo.

24. ¡Cuán pocos han estado velando y esperando mi venida! La humanidad dormía cuando se inauguró esta nueva era.

25. Ha sido mi voluntad que vivierais despiertos en todo momento, a la espera de la hora, para que ninguna de mis venidas os tomara por sorpresa, y así Yo pudiera ver vuestro progreso y vuestro conocimiento.

26. Habéis recorrido muchos caminos para llegar a Mí y os habéis extraviado en ellos. Ha sido necesario que apareciera el Pastor y buscara a sus ovejas para reunir las en un único redil. Porque no había en la Tierra ningún hombre a quien pudiera confiar esta tarea, ya que no encuentro ni uno solo que esté preparado.

27. Actualmente ilumino y preparo en todas las naciones a personas de buena voluntad, para que hablen de mi venida en el Espíritu y del tiempo de gracia que ahora se acerca. Cada uno de ellos tiene una difícil misión, y a través de su mediación despierto en los demás ideales salvadores. Doy vida a sus almas y les infundo amor y confianza en mi Ley, para que les dé

fuerzas en su lucha por la redención y el progreso espiritual de la humanidad.

28. Evitad que los pueblos se dividan por causa de Mi enseñanza. No sembréis discordia ni os sintáis superiores unos a otros. A todos os inspiro por igual la espiritualización, que es paz, amor y respeto hacia el prójimo. Abandonad el fanatismo religioso, perfeccionad los actos de culto, elevad la práctica religiosa de vuestros semejantes a un nivel superior. Esta es mi voluntad, y cuando estéis juntos, reconocéos, amaos y dad testimonio de Mí.

29. Vosotros, los que escucháis esta Palabra, haced que vuestra alma sea dócil y estudiad mi enseñanza. No prestéis atención a los portavoces ni les atribuyáis a ellos esta luz. No son más que instrumentos a través de los cuales manifiesto mi voluntad. Elevaos por encima de vuestro entendimiento para que podáis sentirme con vuestra alma.

30. ¡Cuán pequeño es el hombre para hacer realidad una manifestación de tal magnitud, cuya etapa actual comenzó en 1866 y terminará en 1950! Aprended de este Maestro que os ha instruido en todo momento, y sentid también que estáis siendo juzgados, pues Él es Padre y Maestro, pero también Juez.

El cumplimiento de la misión que os he encomendado es válido para ahora, mientras moráis en la Tierra. Más adelante, cuando estéis en lo espiritual, recibiréis nuevas misiones. Vuestra lucha es grande, inmortal, porque sois mis hijos.

¿Cómo pretendéis perfeccionaros en la breve vida que tiene vuestro envoltorio corporal y, con ello, reclamar el derecho a llegar hasta Mí para descansar en paz, cuando el campo de trabajo que cada alma debe labrar es tan extenso? Liberaos primero de vuestra carga expiatoria, tened misericordia de vosotros mismos y acumulad méritos suficientes para saldar vuestra antigua deuda con mi Ley.

31. Quiero que dejéis de ser niños pequeños y os convirtáis en discípulos. Sed siempre humildes, para que Yo no os exija pruebas que superen vuestras fuerzas. Manifestad en vuestra vida el amor al prójimo y la paciencia. Cuando hayáis ganado la confianza de vuestros semejantes al dar a conocer mi obra, hablad entonces de mi venida como Espíritu Consolador y despertad el alma de las personas, para que vivan en un nivel superior y se esfuercen por ser iluminadas y elevadas mediante la obediencia espiritual. Sus corazones son tierra fértil en la que podéis sembrar la semilla divina.

32. Cuando estéis preparados, seréis dispersados por el mundo y recorreréis todos los caminos. ¿Adónde tendréis que ir? No lo sabéis.

Partiréis por razones aparentemente materiales, pero en el fondo será mi voluntad la que os guíe al lugar predestinado.

33. Llevad luz y bendición, bálsamo sanador y paz a las provincias, para que se os reconozca como mis mensajeros, como verdaderos discípulos del amor y la misericordia. Cuidad vuestros pasos, pues seréis juzgados por vuestra vida.

34. Escuchadme, pues os anuncio de antemano vuestro futuro y os lo revelo. No profanéis mi obra con vuestras acciones, ni empañéis la luz de vuestra alma.

35. Subid a la montaña y llegad a la cima de la espiritualización. No echéis raíces en este mundo. Puesto que os he dicho que este no es mi Reino, vosotros, como mis discípulos, tampoco lo encontraréis aquí. Desmaterializaos y sumergíos en vuestro interior, para que conozcáis todo lo valioso que hay en vuestra alma.

36. El tiempo de mi revelación a través de la razón humana llega a su fin, y no sabéis lo que le sucederá a la humanidad después. No os imagináis las pruebas que vendrán sobre ella, porque no habéis desarrollado vuestros dones. La intuición no está clara en vuestra alma, y no os habéis preparado para hacer frente a las fuerzas de la naturaleza, que se desatarán con gran violencia para humillar a los hombres. Os he dado poder en la oración para que detengáis el mal, el pecado, la enfermedad y las desgracias, sin que hasta hoy hayáis hecho uso de esas capacidades.

37. ¡Oh, Tomáseis de la Tercera Época, que no me habéis comprendido! ¿Dónde están vuestros dones espirituales? ¿Dónde los habéis enterrado? ¿Por qué los habéis olvidado? No lo sabéis, pero Yo os lo diré: esos dones están ocultos. Vibran en vuestro interior, pero no los sentís porque estáis materializados. No debéis vivir inactivos, debéis manifestarlos en todas sus formas y obrar con ellos grandes milagros, para dar testimonio de vuestro Padre y de vosotros mismos.

38. Trabaja, Israel, para que alcances la posesión de la tierra de la paz, la tierra espiritual de la Promesa que te espera.

39. Recibo vuestra confesión, vuestra gratitud en este día en que recibís la confirmación de vuestros dones espirituales. Preparaos y escuchad: a partir de 1950 solo os comunicaréis conmigo espiritualmente. Del mismo modo, vuestros hijos y los que vendrán después de ellos recibirán mi palabra. Entonces ya no habrá más transmisores, pero vuestra fe os dirá que he descendido por completo para recibir y hacer felices a todos mis hijos.

40. Todos vosotros seréis preparados y guiados por Mí en los tiempos venideros, y mis enseñanzas de hoy serán detalladas y claras cuando las recordéis o dejéis que vuestros ojos recorran las escrituras que han sido transcritas.

41. ¡Mi amor está con vosotros, oh discípulos míos! La luz del Espíritu Santo os inunda siempre; esta luz enciende vuestra lámpara de la fe.

42. Vosotros, que sentís la necesidad de los dones del Espíritu, que intentáis purificar vuestra vida, vuestra mente y vuestro corazón en las aguas del arrepentimiento y la renovación; vosotros, que anheláis conocer la verdad y la buscáis con ansia: escuchad mi voz, que llega a vosotros como una caricia, para que seáis colmados de mi luz. En estos tiempos, la verdad se oculta y reina la fantasía. Por eso os doy mi esencia divina, que es verdad y alimento para el alma.

43. Cuanto mejor comprendáis mi verdad, más fácil será vuestro progreso a través del desarrollo de vuestras capacidades anímicas, que son similares a vuestros sentidos físicos. ¿No sentís que vuestra alma anhela llegar a una fuente de agua cristalina, es decir, a una enseñanza sencilla, sin sutilezas, sin ritos ni formas de culto? Porque esta enseñanza que os traigo es grande y luminosa, es la que buscáis. El tiempo no puede socavar sus sólidos cimientos, pues se basan en mi voluntad. Para aquellos que aman la Verdad e , mi enseñanza será la de siempre: la del amor, la sabiduría y la justicia.

44. Lo que proviene de Dios llega al hombre gracias al amor del Padre por el hijo. Solo espero que este esté dispuesto a recibirme. El Padre quiere que su sabiduría, que como átomo también está en vosotros, se desarrolle y se revele. Estoy aquí para animaros. Solo espero que escuchéis atentamente mis palabras, para que recibáis los misterios que ahora os revelo.

45. En tiempos pasados dejé en vuestro mundo, a través de mi ejemplo, la enseñanza del amor. Ahora continúo dándoos la enseñanza espiritual, que tiene el poder de iluminar el mundo, de eliminar la ignorancia de la mente, de allanar el camino y de evitar sufrimientos, confusiones y lágrimas innecesarios. Frente a tanta amargura generada, está la dulzura de mi enseñanza, y frente a tanta oscuridad de la guerra y la miseria, está la luz de mis revelaciones.

46. El templo del Universo tiene como pilar y sustento mi Enseñanza, pues en ella está el poder divino y creador que enseña, redime, convence y da vida.

47. Hablo a través de labios humanos, pero mi amor transforma mis pensamientos en palabras audibles, para que podáis oírme, salvaros y vivir

en Dios. Yo soy el Maestro de esta escuela del amor, que nunca engaña a un corazón noble que desea progresar. Primero hago de cada persona un alumno infantil, después un discípulo y más tarde un maestro que enseña la verdad. De cada ser humano haré una luz poderosa que ilumine el camino de muchas almas descarriadas. Cada ser humano será un instrumento de mi voluntad, sin que por ello pierda la propia. Porque cuanto mayor sea vuestra espiritualización, más en armonía estaréis con la voluntad del Padre.

48. Habéis sufrido muchas amarguras a causa de vuestro libre albedrío. Pero quiero que sepáis que nunca os he abandonado. No toméis tantos rodeos para llegar a la verdad. Amadla, pues ella vendrá a vosotros si abríis las puertas de vuestro amor. Amad la verdad sencilla y liberáos de las teorías y las sutilezas. Esta luz iluminará el camino en el desierto de vuestra vida, y no os cansaréis ni llegaréis demasiado tarde. Los materialistas no descubren la verdad, pues ella se fundamenta en el amor, ya que este es luz, sabiduría y revelación; por eso el amor es un verdadero maestro.

49. Acudirán a vosotros los materialistas, los mundanos empedernidos, y dirán: «Nuestras mentes están agotadas por las ideologías, los libros y las ciencias. Ayudadnos a encontrar la verdad». Entonces, con sabiduría, disiparéis las nubes que oscurecen su entendimiento.

50. Escuchad en el infinito las preguntas y las respuestas como el murmullo de los mares, como el rugido del viento. Escuchad la sabiduría que transforma la ignorancia en conocimiento, paz del alma y cordialidad. Escuchad esa amorosa palabra de aliento del Amor, que es la que hace que la existencia merezca la pena en el conocimiento de la vida y la muerte, de los grandes misterios, de las leyes de Dios en el hombre, de la eternidad y de la luz. ¡Escuchadla!

51. Aún no habéis aprendido a amar ni a perdonar, porque aún sois inmaduros. ¿Pero sois vosotros quienes indagáis para poder creer? Todavía nadie tiene suficiente luz espiritual para poder juzgar plenamente mi Palabra o mi Obra. He puesto a prueba a filósofos, eruditos, maestros y pensadores, y también a los eternos escépticos que no dejan de preguntar: «¿Es realmente el Padre?». Pero a todos les he dicho: «Por sus frutos se reconoce al árbol. Mi Palabra dice quién soy. Mi Palabra seguirá sorprendiendo tanto a filósofos como a personas sin estudios». A vosotros os digo: solo a través del amor sabréis quién soy Yo y quiénes sois vosotros, pues a través de él podréis contemplar mi rostro. No os dejéis detener, no os devanéis los sesos con las preguntas sobre la eternidad. En

el amor encontraréis las respuestas, y en el amplio horizonte de la verdad descubriréis la verdadera vida.

52. Recorred este camino, y los cielos se regocijarán, y en vuestra existencia resplandecerá la luz, porque entonces habréis sustituido la tristeza de vuestro corazón por una alegría de vivir dulce y sana.

53. ¿Acaso pensáis que Yo, aunque veo al mundo y a sus habitantes en el punto álgido de la depravación en que se encuentran, y aunque Me necesitan tanto como es el caso, los abandonaría? Reflexionad sobre ello, pues os he sorprendido hablando y pensando así.

54. Yo soy el Redentor, el Maestro que acude al pecador caído para levantarlo, para espiritualizarlo y enseñarle a amar.

55. El mundo se transformará cuando escuche a su Redentor y conozca y siga sus leyes.

56. Acoged esta palabra, que es enseñanza para el alma, y preparaos para recibir lo que el Consolador prometido os da para vuestro progreso espiritual. Porque debéis llegar a comunicaros de espíritu a espíritu con vuestro Señor.

57. No olvidéis mi palabra cuando haya desaparecido de vosotros la euforia de haberme escuchado.

58. La misericordia y el amor del Padre os acogen.

59. Los brazos del Padre se abren para abrazaros y para que descanséis en ellos. Consolaos en vuestras preocupaciones y escuchad esta palabra que quiere hacer más feliz vuestra existencia.

60. Con qué deleite desciende mi Espíritu hacia vosotros, sin detenerme a juzgar vuestros pecados. Os hablo de amor, y en esta palabra se purifica quien tiene alguna mancha en sí mismo, se redime el pecador y se despierta quien duerme.

61. El reloj de la eternidad, con su melodioso repique, se oye en todo el mundo para que la humanidad comprenda el tiempo en el que vive.

62. Os busco porque me pertenecéis y, como os amo, no quiero que sigáis extraviados. Sois chispas de mi luz divina y os fundiréis conmigo. Es la eternidad lo que os ofrezco, para que podáis admirar toda su gloria.

63. Os hablo con palabras claras y sencillas para que comprendáis su sentido y no os quejéis después de que os hable con palabras incomprensibles.

64. Cuando en el Segundo Tiempo os di mis enseñanzas en parábolas, no pudisteis comprender muchas de ellas. Ahora os doy la explicación de todas las enseñanzas a través de la luz resplandeciente del Espíritu Santo.

65. Comprendan que todos los sufrimientos de esta vida que viven son consecuencia de los errores humanos. Porque Yo, que los amo, no podría

ofrecerles un cáliz tan amargo. Desde los primeros tiempos les he revelado la Ley como un camino por el que pueden protegerse de las caídas, de la perdición y de la «muerte».

66. Para todos llegará el momento en que os pediré cuentas de mi Ley y de los dones con los que os he agraciado.

67. Recorred el camino de vuestra vida, y unos llevan sobre los hombros la cruz del deber y del dolor, y otros, la cruz de su pecado. Pero si me llamáis, Yo seré quien lleve vuestra cruz para ayudaros a llegar hasta Mí.

68. Seguid mis enseñanzas y, al instante, sentiréis más ligera vuestra carga, os sentiréis tranquilos y una dulce frescura aliviará vuestro cansancio.

69. Abrid vuestros ojos, entrad con la mirada espiritual y contemplad mi gloria. Mirad cómo se abre la puerta por la que deben pasar los siete espíritus que he confiado a la humanidad. Son siete virtudes que, según mi voluntad, deben actuar siempre en vosotros. Son: el amor, la humildad, la paciencia, el amor al orden, la alegría, la perseverancia y la misericordia. Dejad que estas virtudes estén firmemente arraigadas en vuestros corazones y experimentaréis la bienaventuranza.

70. De este modo, mi Espíritu se acerca al vuestro para llenarlo de luz y decirle: «El cuerpo que hoy poseéis como vestidura temporal es el medio por el que debéis alcanzar una gran purificación y elevación espiritual».

71. Si en vuestro camino se os presentara un leproso, ¿os alejaríais horrorizados? ¿Seríais incapaces de tocarlo con vuestra mano? ¿Acaso teméis contagiaros? No, discípulos míos. Porque en lugar de fijaros en la miseria de ese cuerpo, debéis contemplar su alma, que es vuestro propio hermano, que es mi hijo, que espera vuestra misericordia. ¡Cuánto os queda aún por aprender!

72. Bienaventurado el corazón humano que se arrepiente de sus debilidades y se propone mejorar. Porque no solo se le perdonará, sino que también alcanzará mi luz. Es mi misión convertir a los pecadores en mis amados discípulos.

73. Yo soy la Resurrección y la Vida. Venid a Mí y viviréis eternamente, pues en Mí encontraréis la paz.

74. La luz de mi Espíritu Santo se ha derramado sobre todo el universo. A través de los dones de la intuición, la revelación y la clarividencia, los hombres despiertan a la nueva era.

75. Mi Espíritu vibra lleno de justicia y penetra hasta lo más profundo del espíritu para ayudarle a liberar el alma del pecado, atar la maleza en manojos y arrojarla al fuego.

76. Para que podáis decirle al mundo: «Aquí está el Padre, que está entre nosotros», aún tenéis que trabajar mucho en vosotros mismos.

77. Muchas naciones están consumidas por el hambre, hambre de pan de la tierra y de pan celestial.

78. A través de las religiones, las filosofías y las sectas, los hombres me buscan. Son caminos por los que algún día me encontrarán.

79. Mientras caminéis por el sendero recto que conduce directamente a mi corazón, aunque tengáis que recorrer largas distancias, escalar montañas y superar abismos, sentiréis en cada uno de vuestros pasos que ascendéis por el camino espiritual, desde el cual podréis vislumbrar la silueta de la Tierra Prometida.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 216

1. Discípulos, cumplid mis mandatos para que no lamentéis el tiempo perdido. Sumergíos en el estudio de mi Palabra para que sepáis qué os corresponde cumplir y cuál es la parte que corresponde a quienes vendrán después de vosotros.

2. Os he revelado a vosotros, los humildes, esta Obra Espiritual antes que a los científicos, porque he encontrado entre vosotros sinceridad e inocencia, fe y la voluntad de seguir mis enseñanzas —la disposición a llevar esta semilla al corazón de vuestros semejantes. Por eso os he elegido, pues sois los pobres que habéis sentido la aflicción, que en la Tierra no habéis buscado las comodidades ni sus placeres. Porque sabéis que más allá de este mundo existe la verdadera paz espiritual, el bien y la alegría. No os habéis dejado engañar por la falsa grandeza, no habéis aspirado al poder temporal, a los placeres que solo duran un instante. Anheláis algo más que todo lo que este mundo puede ofreceros. Amaos a Mí y confiad en que os haré regresar al hogar que os espera, al seno del que procedéis y donde poseeréis mi Reino.

3. Esta esperanza os fortalece en las tribulaciones y os hace invencibles en vuestra lucha. Si seguís siendo fieles en el cumplimiento de vuestra misión, pronto alcanzaréis la victoria del espíritu sobre la carne, porque habéis permitido que vuestro Dios actúe en vuestra vida. En la sencillez de vuestra vida podéis percibir mejor mis enseñanzas, dejaréis que estas os iluminen y experimentaréis gozos inesperados por parte de los demás.

4. Por eso me seguís, y nada puede separaros ahora de Mí. Os sentís amados por el amor perfecto y sois felices. Me amáis, y en eso se basa vuestra alegría. En verdad os digo que así me amaban también mis discípulos de la Segunda Época y todos aquellos que me siguieron. Por eso no os hieren las dudas ni las burlas de vuestros semejantes. El dolor, que es la piedra de prueba para el alma, no os hace retroceder. Sabéis que vivís una vida efímera y buscáis adquirir méritos para alcanzar la meta que —como sabéis— os espera.

5. Preparaos, pues os dejaré aquí como guardianes de la humanidad. Vuestros dones están latentes para que hagáis buen uso de ellos. Todos vosotros estaréis presentes el último día del año 1950 con vuestras obras y con vuestros dones, para ser juzgados por Mí. Unos en espíritu y otros en cuerpo terrenal, estaréis conmigo para recibir mis últimas instrucciones. Después se os abrirán los caminos por los que os dispersaréis para llevar la Buena Nueva y dejar en el corazón de los hombres el testimonio de mi venida en este tiempo.

6. No os pido sacrificios ni obras que superen vuestras fuerzas. Solo os pido el amor con el que os he colmado, la humildad y la paciencia, para que podáis cumplir vuestra misión.

7. Mi manifestación terminará el último día del año 1950, para seleccionar a los discípulos a quienes he colmado con mis dones de gracia. El Maestro velará por vuestras obras, y Yo no cejaré en mi empeño por impulsaros a cumplir todos mis encargos.

8. Discípulos, os advierto. ¡Cuántas veces veréis a los científicos rechazar esta obra! Pero vosotros les perdonaréis y continuaréis vuestro camino. Si procedéis así, sorprenderé a la humanidad al permitirlos descubrir, a través de vuestro espíritu, lo que los hombres, con toda su ciencia, no han sido capaces de descubrir.

9. Os llamo constantemente «discípulos» para animaros en la lucha, para desterrar de vuestro corazón el sentimiento de inferioridad que la pobreza y las humillaciones han dejado en vosotros. Quiero haceros grandes en el conocimiento de lo espiritual, para que despertéis a los hombres a una vida superior, a una vida perfecta, en la que la ley del Espíritu se una armoniosamente con aquellas leyes que rigen la vida material.

10. No sois los únicos custodios de mis misterios, ni los únicos dignos de una herencia espiritual. Os digo esto para que nunca os jactéis de ser los más dignos y los más amados, y para que nunca brote la vanidad en vuestro corazón. Si permitierais que tales sentimientos surgieran en vuestro ser, correríais el peligro de perder la gracia obtenida.

11. Hombres, vuestro celo y vuestro amor os convertirán en poseedores eternos de los dones del Espíritu. Quiero que seáis siempre humildes, celosos en el bien, en la ley, en la verdad, bondadosos con la bondad del Espíritu, que está por encima de la del corazón.

12. Mi enseñanza es la luz de la que emanan toda sabiduría, todo conocimiento, todas las revelaciones y todas las ciencias. Todo lo revela de manera sencilla. Cuando sea el Espíritu quien guíe los pasos de los hombres, podréis constatar que aquello que los científicos solo lograron descubrir tras un largo período de estudio y grandes sacrificios y esfuerzos, se puede alcanzar fácilmente mediante la elevación del alma, la oración, la meditación en Dios y la inspiración en el bien. Se os revelarán los misterios y se abrirán los tesoros ocultos, en los que el hombre nunca habría podido penetrar por otros medios.

13. Mucho de lo que os he dicho en este tiempo es profecía, que se refiere unas veces a los tiempos próximos y otras a tiempos futuros. Por eso, muchas personas no quieren dar importancia a este mensaje divino.

Sin embargo, esta Palabra resurgirá llena de luz entre los hombres de los tiempos venideros, quienes reconocerán y descubrirán en ella grandes revelaciones, cuya exactitud y perfección dejarán atónitos a los científicos.

14. Esta es la razón por la que os he ordenado que escribáis mi Palabra, para que, cuando paséis de esta vida a otra, o cuando este pueblo vaya olvidando poco a poco mis enseñanzas, quede fiel e indeleblemente consignada en un libro.

15. Para vosotros, pueblo, ha llegado ahora el momento oportuno de poneros en marcha y dar pruebas de esta verdad, realizando milagros con los dones que os he revelado.

16. No os quedéis dormidos a la espera de aquellos tiempos de los que os he hablado, para que solo entonces os levantéis y digáis a la gente: «Lo que ahora tenéis ante vuestros ojos ya fue predicho». No, pueblo, es absolutamente necesario que lo anuncies de antemano, que lo profetices, que allanes el camino para la llegada de todo aquello que os he predicho y prometido. Entonces habréis cumplido vuestra misión como precursores de la espiritualización en la Tierra. Cuando entonces empiecen a manifestarse en el mundo cosas maravillosas y el Espíritu del Señor os hable a través de acontecimientos nunca antes vistos, y cuando el espíritu del hombre comience a revelar dones y capacidades nunca antes imaginados, seréis testigos de cómo se sacuden todas las confesiones de fe, las teorías, las normas, las instituciones y las ciencias. Y entonces la humanidad reconocerá que aquellos que, con humildad, predicaban una enseñanza aparentemente extraña tenían razón, porque sus palabras se confirmaron al hacerse realidad.

17. Entonces veréis que los pueblos de la Tierra se interesan por la enseñanza espiritual, que los teólogos comparan las enseñanzas de Cristo con las nuevas revelaciones. Y veréis a muchos que siempre habían sido indiferentes a lo espiritual interesarse vivamente por el estudio e de las revelaciones de estos tiempos y de tiempos pasados.

18. Hoy, aunque queráis, no podéis vislumbrar el cumplimiento de todo lo que os anuncio. Pero si creéis verdaderamente en mi palabra, podréis contemplar con la mirada de vuestra fe muchos acontecimientos del futuro, y cuando estéis preparados, vuestros sueños, vuestras visiones y vuestras inspiraciones no os engañarán.

19. Escuchadme con profunda atención: cuando deje de hablaros en esta forma, recopilad con amor mi palabra, tal y como la habéis plasmado por escrito, para legársela a las generaciones venideras como testimonio de lo que os he dicho en este tiempo.

20. Considerad mi palabra como una semilla, para que no permitáis que se le mezcle la más mínima impureza.

21. Los campos, que son los corazones de esta humanidad, pronto estarán limpios y listos para la siembra, y ¿sería justo que estos estuvieran puros, pero la semilla no lo estuviera?

22. Reflexionad sobre mi Palabra, amados discípulos. A través de ella os transformáis y purificáis poco a poco para el buen cumplimiento de vuestra misión.

23. Ahora he regresado a los hombres para asistirles en sus pruebas actuales. El Maestro os dice: No os inquietéis después de 1950, cuando veáis aparecer las señales de mi venida en gloria. Más bien, regocijaos entonces, porque os he permitido ser testigos directos de estas revelaciones.

24. Así como en el Segundo Tiempo, tras la muerte sacrificial, me manifesté en espíritu a Magdalena y ella, sorprendida y al mismo tiempo llena de alegría, exclamó: «Señor, sé alabado y glorificado para siempre», así he aparecido hoy ante vosotros cuando creáis que el Maestro estaba ausente o era indiferente a vuestros sufrimientos; pero, tras vuestra sorpresa, me habéis bendecido. Habéis recibido mi luz en vuestra alma y, tras haber recibido tan gran gracia, os habéis acordado de vuestros semejantes y habéis orado por ellos con estas palabras: «Tengo la suerte de escuchar tu palabra, mientras que otros desconocen estas enseñanzas». Pero el Maestro os dice: He manifestado mi Espíritu de diversas maneras en todas las naciones. Aquellos que se han preparado reconocen que están viviendo un tiempo de gracia y de justicia, y han sentido mi presencia.

25. Así como perdoné a Magdalena, os perdono a vosotros. Pero quiero que, al igual que ella, os hagáis dignos de Mí.

26. ¡Cuántos ejemplos dignos de imitar podéis obtener de vuestros hermanos de otras épocas! Su obra es como un libro abierto. Pero vosotros, ¿no queréis que también vuestro ejemplo quede consignado por escrito? De vuestras obras solo seleccionaré aquellas que considere dignas para mostrárselas a vuestros descendientes. Vosotros, sin embargo, hoy, mientras aún vivís en la carne, no cosecharéis ni gloria ni veneración. Sed humildes y dejad que otros juzguen vuestras obras.

27. En la gran labor que os espera, yo seré vuestro Quireno*. Mi enseñanza provocará grandes convulsiones en el mundo. Habrá grandes cambios en las costumbres y las ideas, e incluso en la naturaleza se producirán transformaciones. Todo ello anunciará el comienzo de una nueva era para la humanidad, y los espíritus que en breve enviaré a la

Tierra hablarán de todas estas profecías para contribuir a la restauración y al desarrollo ascendente de este mundo. Explicarán mi Palabra e interpretarán los acontecimientos.

**Simón de Cirene llevó la cruz de Jesús (Marcos 15:21)*

28. Venid y escuchadme, concentrad vuestra atención en lo más profundo de vuestro corazón, y os aseguro que, por muy escasa que sea vuestra fe en mi presencia, me sentiréis.

29. No condeno vuestra falta de fe; al contrario, os la perdono, porque no estabais preparados para recibirme. Pues la humanidad durmió durante siglos un sueño profundo, cegada por el fanatismo y la idolatría, por el materialismo.

30. ¿Quién os había recordado que Yo había anunciado Mi regreso y que, por lo tanto, debías permanecer despiertos para esperarme? ¿Acaso vuestros padres? ¿Acaso vuestros párrocos? ¿Quién os mantuvo despiertos?

31. Solo unos pocos vivían en la espera de los acontecimientos, con el anhelo de que la «nube» simbólica de mi promesa apareciera en el horizonte, iluminara vuestra alma, fortaleciera vuestro cuerpo y os revelara que mi regreso es en el Espíritu.

32. Por eso ha sido grande vuestra lucha por comprender mi presencia en este tiempo, y habéis tenido que superar muchos obstáculos para llegar a Mí. Pero todo esto es meritorio, os lo tengo en cuenta y os digo en verdad que ninguna de las amarguras que hayáis podido sufrir por seguirme en este camino quedará sin recompensa.

33. ¿Cuál creéis que es la recompensa por vuestra paciencia al soportar el escarnio y el desprecio incluso dentro de vuestra propia familia?: ¡la conversión de vuestros seres queridos! Pero así como habéis tenido paciencia suficiente para soportar su incompreensión, tenedla también para esperar el momento en que se encienda su fe. Para lograrlo, debéis esforzaros mucho con obras, palabras, oraciones y buenos pensamientos. Pero al final veréis cómo el milagro se hace realidad.

34. A vosotros os encomendaré la misión de anunciar a vuestros semejantes mi Segundo Advenimiento. Os confío el mensaje o la buena nueva de mi comunicación espiritual con la humanidad. Regocijaos al pensar que sois los portadores de un mensaje tan precioso, y que esta alegría sea el bálsamo para las heridas que recibáis en el camino de la lucha.

35. Algunos han venido a escuchar mi palabra con la inocencia de aquellos pastores de Belén; su sencilla fe fue la humilde ofrenda de sus

corazones. Otros han venido en busca de pruebas más para poder creer. Eran los enfermos que desde hacía mucho tiempo habían buscado la salud de puerta en puerta sin encontrarla. Otros, en cambio, vienen como los escribas y los fariseos, para escudriñarme, interrogarme y ponerme a prueba, temiendo siempre que la verdad desenmascare su hipocresía y su falsedad. A todos los he recibido; para todos he tenido una caricia, una demostración de mi poder, una prueba de mi verdad.

36. También debo deciros que, de todos aquellos que he mencionado, muchos se quedaron para seguirme, porque su corazón estaba lleno de gratitud y su alma se iluminó con la luz de mi Palabra, con el deseo de aprender a sembrar y cultivar la verdad.

37. De un pequeño grupo que se reunió para escuchar mis primeras enseñanzas, ya os habéis convertido en multitudes que forman una comunidad. Sin embargo, por el momento, no todos podréis convertirlos en verdaderos apóstoles de este mensaje de espiritualización.

38. Entre estas multitudes hay personas de todo tipo de carácter y disposición, al igual que entre ellas hay almas con distintos grados de desarrollo. Sin embargo, para que esta revelación divina, este mensaje que he traído en mi Palabra, sea finalmente aclarado y comprendido con claridad entre el pueblo que asistió a mis manifestaciones, tendrá que pasar por muchas pruebas, superar muchas luchas internas y sufrir muchos «crisoles», hasta que de ellos surja como un verdadero discípulo del espiritualismo.

39. No será la primera vez que los hombres luchen por interpretar una revelación divina o por alcanzar claridad en un asunto que se presenta *ante sus* ojos como un misterio. Ya en la «Segunda Época», tras mi actividad predicadora en el mundo, los hombres deliberaban sobre la personalidad de Jesús y querían saber si era divino o no, si era uno con el Padre o una persona distinta de Él. De todas las formas posibles, juzgaban y investigaban mi enseñanza.

40. Ahora volveré a ser objeto de interpretaciones, debates, discusiones e investigaciones.

41. Se examinará si el Espíritu de Cristo, cuando se manifestó, era independiente del Espíritu del Padre. Y habrá otros que digan que fue el Espíritu Santo quien habló, y no el Padre, ni el Hijo.

42. Pero lo que llamáis «Espíritu Santo» es la Luz de Dios, y lo que llamáis «Hijo» es su «Palabra». Así pues, cuando escuchéis esta Palabra aquí, cuando hagáis uso de mi enseñanza del «Segundo Tiempo» o penséis en la Ley y en las revelaciones del «Primer Tiempo», sed conscientes de

que estáis en presencia del Dios *Único*, de que escucháis *su* Palabra y recibís la luz *de su* Espíritu.

43. Ha llegado el momento de que estudiéis esta revelación, para que, cuando se os pregunte y se os ponga a prueba, podáis responder con palabras de verdadera luz y dejéis paz y gozo en cada corazón en el que depositéis la esencia de mi Palabra y la luz de vuestra interpretación.

44. Tengo hambre y sed de vuestro amor, pueblo. Dejadme estar unos instantes con vosotros, pues tengo algo que deciros.

45. ¿Por qué solo me buscáis cuando os agobian vuestros sufrimientos? ¿No os gustaría ofrecerme también vuestras alegrías, vuestras victorias y vuestras satisfacciones?

46. En el Segundo Tiempo os inspiré amor y confianza para que os acercaseis a Mí sin temor. ¿Por qué, entonces, a veces dudáis de mi amor o de mi perdón? ¡Oh, «hijos pródigos» que teméis regresar a la casa del Padre! Yo sabía que, a pesar de las pruebas de amor infinito que os di entonces, era necesario volver para buscaros —no para que me vierais de nuevo como ser humano, sino para que me sintierais en vuestro interior, en lo más profundo de vuestra alma—.

47. Reuníos de nuevo a mi alrededor como mis discípulos de entonces, seguidme de nuevo como lo hicieron las grandes multitudes, pues os haré escuchar el concierto celestial de mi Palabra y, al mismo tiempo, realizaré esas obras de amor que vosotros llamáis milagros.

48. Vengo como Padre para que todos aquellos que en el mundo han carecido de amor, afecto y ternura encuentren en Mí el calor divino.

49. Vengo como médico para que me entreguéis vuestras enfermedades, vuestras preocupaciones y todos los sufrimientos ocultos que han enfermado tanto a vuestra alma como a vuestro cuerpo.

50. Vengo como amigo, para que me confiéis vuestros secretos más íntimos, vuestras luchas y anhelos, y me dejéis caminar a vuestro lado.

51. Vengo como Maestro, porque quiero abrir ante vosotros el libro de la sabiduría y de la vida.

52. Vengo como Juez para —como vosotros decís— juzgar a los vivos y a los muertos; como Yo digo: a los encarnados y a los desencarnados, sin que a mi justicia se le escape ni la más mínima de vuestras obras.

53. Entre las multitudes de personas que se reúnen en las sencillas salas de reunión para escucharme, hay muchas que comprenden y sienten esta palabra. Son las almas que se han desarrollado en los largos caminos de la lucha, las pruebas y las experiencias, y que se han purificado en los tiempos difíciles del dolor. Me comprenden y no me piden bienes mundanos. Saben que en su alma existe un libro de conocimiento, y solo

esperan del Maestro aquella enseñanza divina mediante la cual puedan conocer la forma de transmitir la luz que el alma lleva en su interior a quienes necesitan experiencia y enseñanza.

54. Aquí también hay quienes, sin haber recorrido largos caminos, utilizarán mi Palabra como guía para no extraviarse, y su amor les ahorrará infinitos sufrimientos para su alma.

55. La gran mayoría de las personas aquí presentes tienen en su corazón una única oración: la de su dolor. Todas ellas vienen a decirme que su carga es muy pesada y que su cáliz es demasiado amargo. Me exponen su soledad, sus decepciones, sus penurias, sus debilidades, su miseria, sus enfermedades, su dolor y muchas otras aflicciones. Pero no solo ellos sufren; el dolor está presente en toda la humanidad. No saben que ahora es el tiempo de la purificación, en el que las almas y las personas se limpian de sus manchas para, después, dar un paso adelante hacia la cima de la montaña. Cuando estas manchas hayan sido borradas, ya no experimentaréis ni un solo instante de dolor, porque el bálsamo sanador de la renovación os habrá devuelto entonces aquella salud que el Señor infundió en sus criaturas cuando salieron de su seno.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 217

1. Venid a Mí, amados discípulos, descansad en mi casa y sentaos a mi mesa, ahora que estoy con vosotros. Porque estos tiempos no volverán. Llegará para vosotros una nueva época en la que daréis un paso adelante en vuestro camino de evolución.

2. Todavía sois niños que vivís bajo el cuidado del Padre, quien no permite que os alejéis mucho de la casa paterna, para que no tropecéis ni caigáis en un abismo. Pero pronto seréis fuertes y estaréis lo suficientemente preparados para recorrer todos los caminos.

3. Convertid vuestros corazones en un cofre del tesoro en el que guardéis mis palabras como joyas.

4. He vuelto a vosotros, aunque conozco la incredulidad de los hombres. Os recuerdo mi Pasión y la hago revivir. Hoy os recuerdo el momento en que el Maestro que os habla ascendió al trono divino para estar eternamente con el Padre. Fue después de que Jesús hubiera cumplido su misión en la Tierra, cuando, como cordero manso, llegó a la presencia del Eterno.

5. Dios se reveló a los hombres ya en los tiempos más remotos, y sus enseñanzas fueron escuchadas. La voz del Señor se hizo humana y comprensible para las criaturas primitivas. La conciencia que hay en ellos, que es la sabiduría divina, les enseñó a distinguir el bien del mal. Al realizar buenas obras sentían paz, y cuando hacían el mal, experimentaban dolor. Esas fueron las primeras lecciones, las primeras manifestaciones de la conciencia.

6. Con el paso del tiempo, cuando los hombres dejaron de escuchar esa voz, envié a personas llenas de virtud y sabiduría que, con sus palabras y su ejemplo, los llevaron a seguir el buen camino.

7. Recordad que, en los tiempos más remotos, envié a un justo, Abel, cuyo holocausto de amor a mi Divinidad fue el precursor de la oración y de la adoración perfecta.

8. Os envié a Noé, el piadoso, que no hizo caso de las burlas y se centró únicamente en cumplir un encargo divino: construir el arca de la salvación para las personas que confiaban en mí.

9. Entre vosotros estaban Abraham, Isaac y Jacob, que formaban el tronco de un árbol del que brotaban ramas, hojas y frutos. El ejemplo de aquellos patriarcas quedó plasmado por escrito: con la fe inquebrantable de Abraham, la obediencia de Isaac y la fidelidad y fortaleza espiritual de Jacob, que se manifestaban en su « ». Uno de los frutos de ese árbol fue Moisés, el representante de mi Ley, la encarnación de mi justicia. En él pudisteis contemplar un reflejo de mi majestad.

10. Con el paso del tiempo, me he ido adentrando cada vez más en la vida emocional de los hombres, y por eso tuve que hacerme hombre para acercarme aún más a vuestro corazón. Pero para venir al mundo, era necesario anunciarme a través de los profetas.

11. Viví entre los hombres e hice de mi vida un ejemplo, un libro de enseñanza. Conocí todos los sufrimientos, las tentaciones y las luchas, la pobreza, el trabajo y las persecuciones. Experimenté el rechazo de los míos, la ingratitud y la traición; las largas jornadas de trabajo, el hambre y la sed, las burlas, la soledad y la muerte. Permití que toda la carga del pecado humano recayera sobre mí. Permití que el hombre escudriñara mi espíritu en mi Palabra y en mi cuerpo traspasado, donde se podía ver incluso la última de mis costillas. Aunque soy Dios, me convirtieron en un rey de burla, en un despojado, y además tuve que llevar la cruz de la vergüenza y subir con ella a la colina donde murieron los ladrones. Allí terminó mi vida humana como prueba de que no solo soy el Dios de la Palabra, sino el Dios de los hechos.

12. En el año 1866, mi misericordia abrió la puerta a una nueva era: la del Espíritu Santo. ¿Acaso toda la humanidad conoce la época en la que vive? Solo lo sabe el pueblo espiritualista que actualmente estoy reuniendo «a la sombra de estos árboles». Mi obra solo será reconocida en el mundo tras grandes batallas y acontecimientos, tras «guerras» de doctrinas y cosmovisiones, de modo que los hombres se levanten y confirmen que ha amanecido una nueva era.

13. Ya ha pasado algún tiempo desde que partió de esta Tierra aquel a través del cual Me manifesté por primera vez en este tiempo: Roque Rojas, el Enviado, cuyos pasos fueron guiados por el espíritu de Elías, el precursor. De este modo, desaté el sexto sello y abrí con ello una brecha infinitamente grande para el espiritualismo.

14. Y desde Roque Rojas hasta el día de hoy habéis luchado, oh espiritualistas trinitarios-marianos, y en esta lucha habéis dedicado vuestras fuerzas, vuestra juventud, vuestra vida y todo lo que poseáis para seguirme y honrar esta obra. En silencio y con humildad os habéis esforzado por dar a conocer a los hombres el regreso del Señor.

15. Mi «Palabra» no se ha hecho carne de nuevo. En este tiempo estoy «sobre la nube», símbolo del más allá, de donde emana mi rayo, que ilumina el entendimiento de quien transmite mi voz.

16. Me ha complacido expresarme a través del ser humano, y mi decisión es definitiva. Conozco al ser humano, pues yo lo he creado. Lo considero digno, pues es mi hijo, pues surgió de mí. Puedo valerme de él,

pues para eso lo creé, y puedo revelar mi gloria a través de él, porque lo creé para glorificarme en él.

17. ¡El hombre! Es mi imagen y semejanza, porque es inteligencia, vida, conciencia y voluntad; porque posee algo de todas mis cualidades y su espíritu pertenece a la eternidad.

18. A menudo sois más insignificantes de lo que habéis creído, y otras veces sois más grandes de lo que podéis imaginar.

19. El orgulloso se cree grande sin serlo. Y es miserable quien se conforma con las riquezas innecesarias de esta vida, sin descubrir los verdaderos valores del corazón y del espíritu. ¡Cuán miserables son sus deseos, sus codicias, sus ideales! ¡Con qué poco se conforma!

20. Pero quien sabe vivir es aquel que ha aprendido a dar a Dios lo que es de Dios, y al mundo lo que es del mundo. Aquel que sabe refrescarse en el seno de la naturaleza sin convertirse en esclavo de la materia, sabe vivir. Y aunque aparentemente no posea nada, es dueño de los bienes de esta vida y está en camino de poseer los tesoros del Reino de Dios.

21. Lo que os digo en este tiempo no os lo enseñé en tiempos pasados. Este es mi *Nuevo Testamento*. Soy el peregrino insistente que llama sin cesar a la puerta de vuestra casa y no os deja dormir. Soy la sombra que os sigue a todas partes. ¿Qué más queréis? Mi amor es infinito.

22. Ya se acerca la hora de mi despedida. Mi estancia en esta época ha sido larga: desde 1866 hasta 1950.

23. En verdad os digo que, si alguien dijera que mi Palabra no os ha aportado nada bueno, tampoco os ha hecho ningún mal. Pero recordad que no quiero que seáis como las plantas parásitas; que no quiero que os conforméis con no hacer el mal, sino que os satisfaga hacer el bien. Porque quien no lo hace, aunque pudiera hacerlo, ha hecho más mal que aquel que, al no ser capaz de hacer ningún bien, solo hace el mal, pues es lo único que puede hacer según su grado de desarrollo espiritual.

24. Os llamé a este camino porque os veía tristes en vuestra alma. Buscabais mi luz en diversas formas de adoración, anhelabais milagros para dar testimonio de vuestra fe en Mí. Pero cuando me crucé en vuestro camino para preguntaros si estabais satisfechos, respondisteis: «Lo he probado, pero no ha fortalecido ni mi corazón ni mi alma».

25. Mientras tanto, el Árbol de la Vida esperaba al caminante para obsequiarle con sus frutos, y la fuente de agua cristalina esperaba desbordante al peregrino sediento como una promesa de paz. Yo soy el Jardinero divino que esperaba con tristeza y contemplaba el transcurrir de las estaciones en los campos.

26. Ahora han llegado las grandes multitudes que ansiaban amor, paz, verdad y trabajo. Habéis probado los frutos y, tras saciar vuestra hambre y sed, habéis tomado las herramientas de trabajo para convertirlos también en jardineros.

27. Ya no hay entre vosotros riquezas efímeras. ¿Dónde han quedado vuestros bienes? Ya no pensáis en ellas, ni os lamentáis por haberlas perdido, pues hoy habéis recuperado el tesoro espiritual de mi Verdad, que reside en mi Palabra —en esta Palabra que os entrego a través de un niño humilde—. Porque si os hablara a través de un erudito o de un filósofo, no me creeríais.

28. Acuden a Mí personas de todas las clases sociales. Pero estas diferencias de clase carecen de importancia ante el Maestro. No todos los que han venido a escucharme se han quedado conmigo. «Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos». Muchos vendrán aún, pero no todos me seguirán. Pero en verdad os digo: en todos he sembrado mi Palabra, y la semilla de Cristo nunca muere. Mi semilla no es en vano, y el corazón del hombre, por un breve tiempo infructuoso, se volverá fecundo y dará fruto.

29. Vosotras, mujeres, que mojáis el camino de este mundo con vuestras lágrimas y marcáis vuestro camino por esta vida con sangre: descansad junto a Mí, para que recobréis nuevas fuerzas y sigáis siendo el refugio del amor, el fuego del hogar, el cimiento firme de la casa que os he confiado en la tierra, para que sigáis siendo la alondra cuyas alas cubren al esposo y a los hijos. Os bendigo.

30. Exalto al hombre y el lugar de la mujer a la derecha del hombre. Santifico el matrimonio y bendigo a la familia.

31. En este tiempo vengo con la espada del amor para poner todas las cosas en su sitio, pues antes habían sido alteradas por el hombre.

32. Discípulos de mi Divinidad: estoy aquí entre vosotros y os muestro otra página del libro de mis enseñanzas.

33. Es el pan sin levadura el que consumís en este instante. Y el agua que bebéis es de aquella que nunca más deja sed a quien la toma.

34. Sois como extranjeros en esta Tierra, porque vuestra verdadera patria es otra. Os señalo un camino: es aquel que conduce a la «Tierra Prometida». Mi Palabra os pone en el camino del progreso. Yo soy el Maestro incansable que os prepara para que, tras mi partida, alcancéis el diálogo perfecto con mi Divinidad.

35. Hoy, el cincel de mi Palabra de Amor moldea y alisa vuestros corazones.

36. Al igual que en los Primeros Tiempos, actualmente atravesáis el desierto de las pruebas. Pero en este peregrinaje no pereceréis de hambre ni de sed. De vuestro propio corazón, endurecido como una roca, haré brotar el agua cristalina del arrepentimiento y del amor, que sacia la sed del alma. Y cuando el hambre de justicia y de verdad se apodere del pueblo, mi Palabra descenderá sobre vosotros como el maná del desierto, para que os alimentéis de ella.

37. Llegará el momento en que todos volváis a Mí. Pero por ahora permaneced entre los hombres para enseñarles a seguir el camino de la verdad. Os dispersaréis por distintos caminos, sin llevaros —confiando en Mí— una segunda maleta de viaje. Pero actuaréis en silencio, con humildad, sin alardes, y Yo os apoyaré en la lucha y os fortaleceré en vuestra oración, ya sea que Me invoquéis en el rincón de vuestro lecho o a la sombra de un árbol. Llegará el día en que encontraréis reconocimiento junto a Mí.

38. Debéis comprender que mi partida está cerca, para que abráis vuestros corazones y elevéis vuestra alma a fin de poder contemplarme.

39. Me he manifestado a través de muchos portavoces para que no dudéis de Mí. Los he elegido sin tener en cuenta su clase social, sus condiciones de vida o su raza. Por boca de todos ellos os he dado vuestra herencia, para que, ante la ausencia de mi Palabra, no os sintáis huérfanos ni abandonados.

40. Si os preparáis de verdad, seréis el árbol, la fuente y la mesa para el banquete que acogerá a todos los «hijos pródigos» que se han alejado de la casa del Padre. Entonces, aunque las naciones no se inclinen ante vosotros, os reconocerán y se arrodillarán ante Mí.

41. En todos los tiempos mi Ley os ha parecido demasiado inflexible para cumplirla, y por eso habéis creado sectas y ritos que eran comprensibles para vosotros, para vuestra capacidad espiritual.

42. Si hubierais seguido mis mandamientos del Primer Tiempo, habríais reconocido a Jesús y no lo habríais sacrificado. Si la humanidad hubiera vivido según mi enseñanza del Segundo Tiempo, no dudaría de mi revelación a través de la razón humana.

43. No os corresponde a vosotros juzgar a las naciones. Pero Yo, como está escrito, juzgaré a las naciones y a las comunidades religiosas en vosotros. Este pueblo debe ser un ejemplo de fervor, pureza y espiritualidad.

44. El lamento de la humanidad se elevó hasta Mí. Es el llanto de los niños, es la juventud que clama por justicia, es la vejez que suplica paz.

45. La razón de ello es que los hombres han perdido la semilla del amor que, sin saberlo, llevan en lo más puro de su corazón, tan en lo más profundo que ni ellos mismos son capaces de descubrirla.

46. La semilla del amor ha sido asfixiada por el odio, la vanidad y las pasiones bajas. Y así, el cáliz del sufrimiento se llena una vez más, para ser bebido hasta las heces.

47. Mientras el mundo naufraga en medio de la tormenta, vosotros contempláis el desastre con total serenidad desde el bote salvavidas.

48. Dormís en el seno del Padre, sin pensar en los que lloran. Pero ellos, en medio de los golpes del destino, celebran cultos que me están consagrados, que Yo acepto, aunque estén envueltos en fanatismo e idolatría, porque Yo soy el Padre. Pero les hago comprender que mi corazón espera la adoración perfecta.

49. De altar en altar, de rito en rito y de secta en secta, los hombres van en busca del pan de vida, sin encontrarlo. Y, frustrados, se convierten en blasfemos, emprenden caminos sin rumbo y viven sin Dios y sin ley. ¡Pero tened en cuenta, pueblo, que entre ellos se encuentran los grandes espíritus, que entre ellos descubro a los profetas y a los discípulos del Espíritu Santo!

50. Los espíritus de luz, que actúan en lo espiritual, preparan ahora caminos a través de llanuras, mares, montañas y desiertos, para que aquellas razas, aquellos pueblos, en caravanas e es y grandes multitudes, partan hacia esta nación, donde ha resonado mi Palabra y se han visto mis milagros.

51. Cuando entonces esos hombres llamen a vuestras puertas, ¿qué les ofreceréis? No les ofrezcáis imperfecciones, pues ya están hartos de ellas. Vienen con el anhelo de la verdad, la misericordia y el amor. Vendrán a aprender a celebrar un culto tan puro como el aroma de las flores.

52. Hoy os digo que debéis enseñar a los últimos el cumplimiento de mi Ley. En ella están contenidas las enseñanzas de los Tres Tiempos.

53. Dejaos inspirar para orar. En la oración del huerto de Getsemaní os he mostrado cómo debe ser la oración perfecta.

54. Mientras no estéis preparados, los caminos que conducen a Mí permanecerán cerrados, y no haré llegar la llamada a las grandes multitudes.

55. No quiero separarme de vosotros mientras persistan vuestra discordia, vuestra desobediencia y vuestra incomprensión.

56. Veo que ya estáis preparando mi cruz para el momento de mi partida: una cruz de ingratitud.

57. Aún hay tiempo para redoblar vuestro esfuerzo, para que esa hora no os pille por sorpresa y digáis: «El Padre se ha ido», porque ya no me oís a través del portavoz. Pero Yo estaré presente, y de ello darán testimonio los videntes. Oiréis mi voz por inspiración, y cuando enseñéis en los hogares y en las provincias, no serán vuestros labios los que hablen, sino Yo.

58. El diálogo de Espíritu a Espíritu alcanzará su punto álgido en aquellos tiempos, y mi presencia se percibirá con cada vez mayor claridad a lo largo del tiempo y de generación en generación.

59. A la luz de estas revelaciones, nadie podrá lamentar la ausencia de mi Palabra, y quien, a pesar de todo, derramara lágrimas, lo haría porque su conciencia le reprocha no haber aprovechado el tiempo de mi estancia entre vosotros y, por ello, se siente demasiado débil e incapaz para seguir adelante por el camino.

60. Quiero que permanezcáis aquí como testigos de que habéis estado conmigo, para que mostréis a los hombres «los libros de oro» que os he permitido recopilar.

61. Entre este pueblo no habrá ni sacerdotes ni clérigos. Solo habrá servidores. Estos lugares de reunión serán espacios de encuentro y estudio, en los que los responsables de la comunidad velarán por que el pueblo cumpla con su misión.

62. El dominio de muchas doctrinas será muy breve. Porque cualquiera de ellas que no contenga una semilla de verdad, de justicia y de amor será destruida.

63. Mi obra de amor, sin embargo, será reconocida. Vendrá el extranjero y llamará a vuestra puerta. Dejadle entrar, preparadle un lecho para que descanse. Pero si antes quiere comer algo, dadle de comer. Cuando se haya saciado y duerma, velad por su sueño. Cuando despierte y vea la luz del día, las obras cometidas desfilarán ante su espíritu, y él mismo, con sus lágrimas, lavará hasta la última mancha de vergüenza. Entonces le daré una túnica blanca y lo sentaré junto a aquellos que han estado conmigo.

64. Estoy en el Tercer Tiempo y imparto mi enseñanza a la humanidad. Porque no habéis confiado en aquellos mensajeros que os envié.

65. Mientras los seres humanos discuten sobre mi Divinidad, mi existencia y mi Enseñanza, hay mundos en los que se me ama en plenitud.

66. Al mismo tiempo que algunos han alcanzado la mayor pureza espiritual, vuestro planeta atraviesa una época de gran depravación moral y espiritual.

67. Pero vosotros, los que me escucháis, debéis saber que os he enviado entre los hombres para dar ejemplo de humildad y obediencia a mi Ley. Envié vuestra alma revestida de mi gracia, envuelta en mi luz y llevando en su conciencia la Ley.

68. Si por un breve tiempo os habéis precipitado a la perdición, habéis penetrado en las tinieblas y habéis sucumbido a las debilidades, Yo os levanto con mi voz y con ello demuestro a la humanidad que puedo elegir a mis discípulos incluso de entre el fango.

69. Yo soy la bondad divina que se manifiesta a cada paso. Si no queréis elevaros buscándome espiritualmente y preferís deteneros a contemplar la naturaleza, también me encontraréis en ella: el astro real, cuyos rayos de luz dan vida y calor, habla de Mí. El aire que os permite vivir es mi propio aliento.

70. Pero cuando os eleváis espiritualmente hacia Mí en vuestras obras o en la oración, percibís la gracia que existe en el Más Allá y un camino e hacia la Luz, que promete milagros y revelaciones en el tesoro celestial del Padre.

71. Conocéis estas bellezas que la vida del más allá os depara y, por eso, trabajáis con celo en la viña del Señor.

72. Quiero que entre los trabajadores reine el amor, que haya misericordia.

73. La carga que he puesto sobre vuestros hombros no es pesada; no es imposible que podáis cumplir la tarea que se os ha confiado para vuestra alma. Si confiáis en mi poder, veréis cómo lo imposible se hace posible para vuestros pasos, y comprobaréis que quien vive en obediencia a mis enseñanzas está cerca de Mí.

74. Enviaré a cada «trabajador» que esté suficientemente preparado a los países de la Tierra para llevar la Buena Nueva.

75. Hoy vuestra alma libra una gran batalla contra el cuerpo. Ha desenvainado su espada para hacer frente a la tentación, a la que vencerá en mi nombre.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 218

1. Pueblo bendito: venís al encuentro del Maestro, que os llama sin cesar a reuniros para alimentaros con su amor y fortaleceros en los tiempos de prueba. Venís dejando todo atrás para escucharme. Los padres dejan a sus hijos, la madre al bebé en la cuna, en su anhelo de consuelo para ellos y los suyos. Los jóvenes renuncian a los placeres terrenales, los ancianos olvidan el peso de sus pruebas, y todos dejan atrás la miseria humana, las enfermedades y los temores para presentarse ante Mí y decirme: «Maestro, hemos orado desde primera hora y hemos elevado nuestra alma, y Elías, nuestro pastor, nos ha preparado para escuchar la Palabra divina. Recíbenos».

2. Os reuní a la sombra de este árbol, que ha extendido sus ramas hasta los confines de esta nación elegida por Mí, y entre sus múltiples ramas escucháis la misma palabra, el mismo significado, y recibís el mismo fruto que os he dado durante tanto tiempo.

3. De todos vosotros he creado un pueblo que es el primogénito entre todos los pueblos de la tierra, elegido de todos los tiempos, pero no el único al que amo. Porque amo y he amado en todo tiempo a todos los pueblos del mundo. Pero este, mi pueblo elegido, me ha amado de manera singular y se ha mostrado digno de mi benevolencia.

Sin embargo, ha convertido los favores que le he concedido en una rica avaricia, y por eso ha dicho: «Soy el más amado, el elegido, el que está por encima de los demás, el más cercano al Espíritu del Señor. Los demás deben inclinarse ante mí, pues sobre mí ha derramado el Padre su ley, sus bendiciones». Pero yo os digo: no os creáis superiores. Me ha complacido obsequiaros a lo largo de las Tres Épocas. Durante tres largas eras he actuado sobre vuestra alma en los distintos envoltorios corporales que habéis tenido, para que me tomaseis como modelo, participaseis de mis dones y estaseis llenos de amor hacia vuestros semejantes, como un árbol cuya sombra y fruto estuvieran al servicio de todos los caminantes.

4. Pero ahora, en esta era, iluminados por mi Espíritu, comprendéis poco a poco lo que el Padre os dio en los tiempos pasados, lo que Jesús os enseñó en el Segundo Tiempo, y yo os digo: no volváis a ser como los ricos avaros, sed como este Maestro que se entrega a sus discípulos por amor. Cuando os presentéis ante otras comunidades fraternas, no os sintáis superiores ni digáis que solo vosotros poseéis los tres Testamentos y que sois sus propietarios, que habéis tenido en vuestro poder el Arca de la Alianza, el Tabernáculo y los símbolos. ¡No, pueblo! Quiero que les digáis a vuestros hermanos y hermanas de diferentes razas que todos podéis

pertenecer al pueblo elegido del Señor, a esa familia bendita, porque todos habéis surgido de un único Espíritu, de un único Padre.

5. Entonces habréis comprendido vuestra misión y podréis ser la salvación del mundo. Ya no permitiréis que el Padre tenga que hacerse oír de forma material para hacerse entender por los hijos que no saben elevarse espiritualmente, y me diréis en vuestra oración de espíritu a espíritu: «Padre, quédate en tu trono». Hace ya mucho tiempo que descendiste y has sufrido a causa de nuestra materialización y nuestro pecado. Incluso en el Tercer Tiempo has tenido que hablarnos de muchas maneras para instruirnos, y has derramado tu poder y tus virtudes sobre este pueblo tuyo, que es tu discípulo. Déjanos aquí como responsables de la humanidad».

6. En todas las épocas os ha resultado demasiado difícil cumplir mi Ley, porque sois seres humanos, y por eso, desde los tiempos más remotos, habéis creado diversas religiones y las habéis practicado de manera imperfecta. Si en el Primer Tiempo hubierais seguido mis Leyes entregadas por Moisés, no habría sido necesario que Jesús, el Verbo del Padre, viniera a vosotros. ¿Por qué sufrió aquel Maestro?: Porque el pueblo de Judea lo desconoció, lo expulsó de su seno y lo crucificó, sin haber reconocido ni comprendido quién era.

7. Aquel pueblo no se había preparado, no había seguido las Leyes divinas, había hecho de ellas y de los mandamientos sus propias leyes, con las que creía cumplir. Pero el Divino Maestro se hizo hombre, y con su nacimiento, su vida y su Pasión escribió una nueva página del Libro de la Sabiduría Divina, en la que cada palabra fue refrendada con obras poderosas, palabras y hechos sellados con sangre. De este modo recibisteis el Segundo Testamento, y si hubierais seguido estos dos Testamentos, ¿habría tenido Yo que manifestarme en este tiempo a través de la transmisión humana, mediante órganos intelectuales imperfectos y efímeros? Si hubierais puesto en práctica mis mandamientos y mi enseñanza, que os he dado con tanto amor, hoy no me criticaríais ni dudaríais de mí por manifestarme a través de la capacidad intelectual humana.

8. Unid los tres Testamentos y no tergiverséis mi Palabra, ni la mistifiquéis. Es la herencia que dejo a la humanidad. La luz de mi Espíritu os ilumina a vosotros y a vuestra alma, que sabe quién es, recuerda su pasado y también sabe por qué he venido en este tiempo, y que puede comprender mi enseñanza.

9. Solo así reconoceréis la pureza y la perfección de mi Obra, que fue dada en tres épocas y que está por encima de las religiones y las

concepciones humanas. Es el Camino, la Vida, el Principio y el Fin de cada alma: lo que contiene el Libro de mi Sabiduría.

10. ¿Por qué las sectas y las grandes iglesias no me reconocen y muestran tanta incompreensión? Vosotros, los que me escucháis, no debéis juzgar a nadie. Yo —como está escrito— juzgaré a todas las naciones y a todas las comunidades religiosas.

11. Si cumplís vuestra misión con humildad, el mundo os creará. Este mundo, harto de palabras y ritos, necesita modelos a seguir. Tú, Israel, has recibido en todo momento la semilla pura; ¿a quién podrías tomar como modelo? ¿Cuál de las comunidades religiosas que han surgido ha velado por el cumplimiento de todos mis mandamientos? Ninguna. Pero os digo: si encontráis en ellas personas piadosas, tomadlas como modelo. Si encontráis amor, tomad su amor como modelo. Si observáis en ellas reverencia hacia Mí, imitalas, para que aprendáis a valorar la virtud y a reconocer a cada uno lo que le corresponde por justicia. Pero nunca toméis como modelo lo imperfecto, lo censurable. Si no sabéis qué es lo justo y qué es lo censurable, orad, escuchad mi palabra y dejad que vuestra conciencia os aconseje.

12. La queja de la humanidad llega hasta Mí; la angustia de los niños, de los jóvenes, de los hombres y mujeres en la madurez y de los ancianos se eleva hasta Mí. Es el clamor que exige justicia, es una súplica por la paz, por la misericordia, que emana del espíritu. Porque la semilla del amor en este mundo se ha echado a perder, ¿y sabéis dónde está ahora el amor? En lo más recóndito del corazón humano, tan en lo profundo que el hombre es incapaz de descubrirlo, porque el odio, la ambición de poder, la ciencia y la vanidad han aplastado la semilla y no hay ni espiritualidad ni misericordia. El cáliz del sufrimiento se va llenando cada vez más, y el mundo lo bebe hasta las heces.

13. Pero vosotros, pueblo, contempláis en paz desde el bote salvavidas la tormenta que se ha desatado, llenos de confianza en el Padre. Mientras que unos, de esas naciones beligerantes, blasfeman contra mi Espíritu, y los otros practican cultos religiosos imperfectos, vosotros me glorificáis. Pero todos vosotros despertaréis en este tiempo de pruebas y, finalmente, os unirá el amor y el conocimiento espiritual.

14. Discípulos, os acojo y estoy siempre dispuesto a perdonaros. Quiero sentirme amado por vosotros y deseo asimismo que viváis en armonía entre vosotros. Que el hijo ausente regrese a mi regazo, y si se ha alejado de Mí por incompreensión o ignorancia, que no tema que le reproche su conducta. Quiero acariciar vuestra alma y devolverle lo que ha perdido: su paz, su alegría y su esperanza. Es mi deseo que saboreéis la dulzura de

esta vida, que sepáis también aceptar sus adversidades, que viváis con mansedumbre y paciencia, que os esforcéis por vuestro desarrollo ascendente. ¿Quién podría alejarme de vosotros, o qué poder existe que pudiera impedir que os ame y os proteja?

15. Vosotros, en cambio, sois perfectamente capaces de alejaros de Mí y actuar como el «hijo pródigo», y solo cuando el dolor hiere vuestro corazón recordáis que hay un Padre que os ama y está dispuesto a acudir en vuestra ayuda, a salvaros de cualquier peligro que os amenace.

16. Siempre os he infundido confianza para que veáis en Mí a un padre amoroso, a un amigo fiel, a un confidente.

17. Recordad la parábola del «hijo pródigo», vosotros que lleváis la carga de una gran falta, y pensad que Yo soy, ante todo, amor y perdón. Debéis tener presente que estáis destinados a llegar a Mí perfeccionados, libres de faltas, puros. Puesto que hoy tenéis la oportunidad de moldear vuestro corazón y realizar grandes obras espirituales, debéis aprovechar estos tiempos y acortar los días de vuestro «exilio».

18. Puesto que ya tenéis la experiencia de las épocas pasadas y sabéis que existe la ley de la reparación, ¿por qué queréis caer en los errores anteriores en lugar de dar un gran paso adelante en vuestro camino?

19. Contemplad a la humanidad, que ahora expía sus faltas y lava sus manchas de vergüenza. Está sometida a grandes convulsiones para limpiar y restaurar todo lo que la ha mancillado.

20. Mi Palabra se está cumpliendo. Habéis visto cumplirse gran parte de mis profecías ante vuestros ojos incrédulos. Pronto veréis cumplirse muchas otras, y de ello daréis testimonio. Mi juicio se ha iniciado, tal y como lo anuncié para estos tiempos.

21. El caos envuelve a las naciones. Mientras que algunos están despiertos y conocen la razón de sus sufrimientos, muchos duermen y se conforman con vivir sin esforzarse por reconocer la causa de todas estas pruebas.

Es cierto que conocéis la razón, habéis leído en el Libro de la Sabiduría y mi Palabra os ha preparado. Nada puede sorprenderos. Pero aún sois demasiado inmaduros para hacer resonar la llamada de despertar ante la humanidad. Aún no os habéis fortalecido y vuestros pasos siguen siendo vacilantes. Habéis escuchado mi Palabra, pero no la comprendéis; o, si la habéis comprendido, no la ponéis en práctica. Os dividís, aunque sabéis que sois un solo pueblo, y sentís que las misiones que os he encomendado pesan sobre vosotros como una carga insoportable.

Os pregunto: ¿Por qué no habéis llegado al fondo de esta enseñanza, aunque os he iluminado con la luz de la verdad? ¿Por qué no sois fuertes,

aunque os he alimentado con este pan de vida eterna, del que basta una migaja para dar vida al hambriento? La razón es que os habéis acostumbrado a mi Palabra y la habéis recibido sin aprovecharla. Reflexionad: mientras vosotros estáis saciados de ella, hay muchos hambrientos que anhelan recibirla para alimentarse de ella.

22. Se acerca el momento en que esta Palabra llegue a su fin. Entonces deberá permanecer en el corazón de mis discípulos y quedará escrita en libros para darla a conocer a la humanidad. Quiero que, a partir de 1950, mantengáis la máxima pureza en vuestros actos de culto y la obediencia a mis instrucciones y mandamientos. De este modo, daréis testimonio de que Yo estuve con vosotros.

23. Todas vuestras misiones os han sido encomendadas según vuestra capacidad y fuerzas, pues conozco vuestro límite de resistencia. Trabajad por amor, no por miedo. Fijaos en la esencia de mis enseñanzas. Mi amor paterno y mi perdón se revelan en todos mis hijos.

24. ¡Qué felicidad descubro en vuestros corazones mientras escucháis mi palabra! Yo soy la paciencia infinita que espera el momento en que os levantéis por completo para la lucha. Os he revelado vuestro futuro.

25. ¡Cuán grande será vuestra labor diaria tras mi partida! Ni siquiera lo habéis intuido aún. Para este tiempo tengo que revelaros algunos secretos, para que podáis convencer a los hombres.

26. Os sorprendí como a aquellos pescadores de la Segunda Época, a quienes encontré en sus labores y obligaciones, y a quienes les dije: «Seguidme; de ahora en adelante seréis pescadores de hombres». Les concedí la capacidad de sanar a los enfermos, les di el don de la palabra, los iluminé con mis revelaciones y les enseñé a liberar a los poseídos. Tan pronto como estuvieron preparados y fortalecidos, les mostré el camino y los envié a las distintas regiones para que allí pusieran en práctica mi enseñanza de la redención.

27. En aquel tiempo no fuisteis doce elegidos. Sois una multitud numerosa a la que he reunido y enseñado a la sombra de diversos árboles. Debéis ser vosotros quienes infundáis valor a los hombres ante las grandes pruebas que amenazan al mundo.

28. Pronto el Mundo Espiritual dejará de manifestarse, y quiero que desarrolléis vuestros dones para que entonces no vaciléis.

29. Quiero que viváis despiertos para que, intuitivamente o en sueños, oigáis la voz del Más Allá cuando os diga: «¡Poneos en marcha!». Entonces debéis dirigir vuestros pasos hacia los hogares y las regiones donde la enfermedad o la violencia desatada de las fuerzas de la naturaleza han dejado una situación desoladora. Si tenéis que ir a países lejanos,

escuchad las instrucciones del Padre, que os indicará el momento y os mostrará el camino.

30. Vendrán personas de las iglesias y sectas para observaros. Pondrán a prueba vuestra autoridad. Algunos, convencidos de vuestros dones, os tentarán con dinero para utilizaros con fines materiales. No olvidéis que todos aquellos que conviertan mi obra en un negocio perderán mi gracia.

31. Pronto dejaré de hablaros a través de mensajes humanos, pues así quedó establecido por escrito. Pero no os abandonaré. Os daré inspiración y haré que sintáis mi presencia. Vuestra buena conciencia no permitirá que el tiempo deje huellas profundas en vuestro cuerpo.

32. Toda casa de oración y reunión en la que mi enseñanza no se practique con sinceridad desaparecerá, y solo perdurarán aquellas que sean un refugio y un bote salvavidas para los que se encuentran en apuros.

33. Tras mi partida, llegará la purificación de este pueblo. Entonces se desatará por completo la época de las luchas y los conflictos mundanos, tras la cual vendrá la paz y la miseria se desvanecerá.

34. Sed fuertes, pues en los tiempos de lucha seréis perseguidos y os tratarán con hostilidad. Se os negará el trabajo y el pan. Pero entonces Yo os revelaré Mi misericordia y Mi poder. Porque no pasaréis hambre, vuestro rostro nunca se desfigurará, ni sufriréis penurias. Entonces vuestra alma recordará el camino a través del desierto hacia la Tierra Prometida en los Primeros Tiempos y pensará en que, cuando teníais sed, la roca se abrió para ofreceros su agua fresca. Cuando el sol abrasador del desierto ardía sobre vosotros, las nubes os cubrieron como un manto protector, y cuando el hambre y la escasez amenazaban, el maná descendió como un mensaje de amor de vuestro Padre.

35. Sobre todo, os advierto para que mañana no digáis que no os había preparado para ello.

36. Os explico mi enseñanza con claridad para que no caigáis en la tentación ni os dejéis sorprender.

37. Quiero veros siempre preparados para que comprendáis y respetéis mi voluntad. Puesto que sois los primeros en haber recibido mi enseñanza y habéis experimentado en vosotros mismos las pruebas por las que he descendido para darme a conocer a los hombres, debéis esforzaros por dejar un buen ejemplo a quienes vengan después de vosotros. Debéis conocer vuestro origen espiritual, vuestros deberes y las misiones que os he confiado, para que veléis por vuestra alma y seáis capaces de manteneros en la virtud.

38. A medida que os habéis ido desarrollando, al venir una y otra vez a la Tierra en diversas encarnaciones, veis que mi obra ha permanecido inmutable e inalterable a lo largo de los tiempos transcurridos. Siempre os revelo las mismas cualidades, os hago sentir mi amor paternal, mi paciencia sin límites y mis obras redentoras. Sin embargo, a pesar de todas estas pruebas, no me reconocéis. Es necesario que despertéis y rindáis cuentas del tiempo que os he concedido, para que en él logréis vuestra redención. Se acerca el momento en que partiréis al más allá, pero no os habéis apresurado a venir a Mí precisamente en el instante en que os llamo para que presentéis vuestra cosecha. Esta cosecha debe consistir en semilla cultivada mediante la oración « ». Además, vuestra alma debe encontrarse en el mejor estado de arrepentimiento y elevación.

39. Considerad esto: puesto que sois parte de mi Espíritu, poseéis la vida y la gracia al igual que Yo. Sois puros en cuanto a vuestro origen, y así debéis llegar a Mí a vuestro regreso. Por eso debéis luchar sin cesar en este tiempo, para que podáis recuperar vuestra pureza y perfección originales.

40. Tened compasión de vuestros hermanos y de vosotros mismos, pues todos formáis una sola familia, una sola alma. Por encima de vosotros hay seres que se esfuerzan por vuestra salvación, por vuestra elevación, y que, como vuestros protectores, atraviesan el espacio y actúan benévolamente. ¿Qué sería de vosotros sin su ayuda? Porque no habéis sabido interpretar mi voluntad y caéis en el error a cada instante.

41. Pensad en la lucha de vuestros protectores espirituales y apoyadlos haciendo que su labor sea menos penosa. No sembréis cardos en su camino, no hagáis oídos sordos a su voz, que siempre os advierte de los peligros, a su consejo, que guía vuestros pasos, y a su luz, que os ilumina. Vivid en armonía con ellos y estaréis en perfecta comunión conmigo.

42. No debéis distingueros de vuestros semejantes mediante una insignia o cualquier rasgo material. Distingaos por vuestras obras, de las que serán vuestros propios semejantes quienes den testimonio. Así lograréis ganáros la confianza de quienes os rodean y convertiréis a vuestros enemigos en amigos.

43. No todos estáis despiertos. Pero Yo Me serviré de un solo corazón preparado en cada lugar de reunión para despertar al resto. Para que en la hora de la llamada, en la hora de la justicia del Señor, todos vosotros Me ofrezcáis un único fruto, que sea igual en las manos de todos mis obreros. Para que el Padre haga llegar la llamada a la humanidad, y todos los pueblos de la Tierra tengan acceso a vuestra nación, para que vengan no

solo a acoger la Palabra que Yo dejo por escrito, sino también vuestro ejemplo.

44. Así se abrirá camino mi enseñanza entre todas las enseñanzas. Porque al final prevalecerá sobre todas las demás y se impondrá.

45. Toda enseñanza que no se confirme con hechos y ejemplos se ha dictado su propia sentencia de muerte. Sin embargo, toda enseñanza que se confirme con hechos se impondrá. Mis ejemplos, mi muerte sacrificial en el Segundo Tiempo, os dicen mucho, y hoy os digo: quien sella su palabra con su sangre y su vida, da un ejemplo de veracidad y fortaleza de alma.

46. En la época actual no sellaréis vuestras palabras ni con sangre ni con la vida. El mundo no tiene hambre de vuestra vida, ni sed de vuestra sangre. El hombre tiene sed de verdad, de amor y de misericordia. Si os habéis preparado y espiritualizado sin caer en ningún fanatismo, si seguís con sinceridad mis leyes divinas y las leyes humanas, tal y como el Padre os ha enseñado, entonces daréis al mundo el secreto de su salvación, el secreto de la paz y de la redención por todos los caminos.

47. Porque mi obra no va en contra de la ciencia, ni de las instituciones humanas. No va en contra del matrimonio ni de la familia. No va en contra de nada que contenga justicia y amor.

48. En verdad os digo: si en otras épocas el hombre, como siervo de mi Divinidad, se ha rebelado contra la ciencia, ese siervo no me ha honrado, no me ha comprendido ni me ha seguido. Porque, como soy el origen de toda espiritualidad, soy también el origen de toda ciencia. Pero si a menudo habéis oído que el Padre aborrece las ciencias humanas, esto no se refiere a las ciencias en sí mismas, sino al fin que el hombre les ha dado. Yo aborrezco las malas ciencias que han llevado a la humanidad a su destrucción: las ciencias que el hombre ha puesto al servicio del mal, para la destrucción de la vida y de los medios de subsistencia. Esto es, a mis ojos, lo abominable de las ciencias. Pero para cada científico que se ha convertido en un benefactor de la humanidad, tengo un lugar privilegiado en el plano espiritual, aunque vosotros no lo hayáis declarado santo.

49. Esto os lo dice el Maestro en este día, para que no caigáis en el fanatismo. Porque, en realidad, vosotros también disfrutáis de los frutos de la ciencia, ya que Yo he inspirado a los hombres con mi Luz para que encontraran en su camino los elementos de la vida. Si no hubiera sido mi voluntad que el hombre utilizara la ciencia en su beneficio, no habría creado las fuerzas de la naturaleza, ni habría depositado en el interior de la Tierra y en las esferas de la vida todo aquello que el hombre ha utilizado

para su progreso y su desarrollo. Pero lo hice todo para el vigor, el bien y el desarrollo ascendente tanto del alma como del cuerpo.

50. Ya en los tiempos más remotos entregué la Tierra a sus primeros habitantes, diciéndoles: «Os la entrego a vuestro cuidado; es vuestro tesoro, vuestro jardín, vuestra morada y vuestro hogar. ¡Creced y multiplicaos!». Pero esta frase no os la di solo como seres humanos para la multiplicación de la raza humana, sino también como almas y como inteligencias. Porque os multiplicaré en todos los caminos y en todos los ámbitos, en lo espiritual y en la verdad.

51. En este tiempo me opongo a todo lo superfluo e innecesario, a todo lo malo y reprensible, a toda semilla mala. Con mi enseñanza espiritual lucho contra todos aquellos que han puesto la ciencia al servicio del mal. Combatiré todas las ciencias perversas hasta que el hombre despierte a mi verdad. Entonces esta enseñanza se extenderá por doquier como la luz del día y despertará a todos. Preparaos para ello y reconoced vuestra tarea, vuestra misión y vuestra responsabilidad entre los hombres.

52. Reconoced lo que os enseña mi obra. Contemplad los horizontes que os abre mi enseñanza y mi Palabra, y pensad en cuán grande es el alma y cuán cortas son las distancias. Quien ha rezado con amor y al hacerlo ha sentido el dolor de su hermano, se ha liberado y se ha trasladado desde aquí a lugares lejanos, y ha dejado su amor, su bálsamo sanador y su caricia entre aquellos que sufren.

53. Por esta oración de mi pueblo de Israel, que se eleva hacia Mí en todos los lugares de reunión, bendigo al mundo terrenal y le concedo mi luz y mi caricia paternal, ya que no participa de mi palabra. Hago que mi fuerza de amor llegue a todos los corazones, para que todos Me sientan, para que se pongan en camino hacia mi verdad, en busca del camino. Porque ahora estoy preparando a todos para que lleguen a Mí.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 219

1. En este instante os doy mi bálsamo sanador, mi fuerza y mi caricia.
2. Yo soy quien lleva vuestra cruz. Porque cuando en la Tierra la carga de mi cruz se volvió agobiante, hubo un hombre con compasión en su corazón que compartió mi carga conmigo.
3. Aquí estoy, dispuesto a acudir en vuestra ayuda si os desmayáis en el camino, para dar fuerza a vuestra alma y levantarla, para que pueda continuar su camino.
4. Paso a paso os acercáis al «Gólgota» de vuestra vida en la tierra, donde vuestra alma me dirá: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu, porque todo está consumado».
5. Bienaventurados aquellos que, cuando llegue esa hora y pronuncien estas palabras, hayan cumplido su misión, pues su paz y su bienaventuranza serán grandes.
6. Quiero que todos alcancéis esa cima, aunque lleguéis harapientos y sin bienes materiales. Allí sentiréis mi presencia y mi misericordia como nunca antes las habéis sentido.
7. Allí espero al hombre, allí espero a la mujer, a los padres, a las madres —a todos los que vinieron al mundo con tareas que cumplir.
8. ¿Queréis llegar a la cima?: Confiad en Mí, que soy vuestro destino. Aceptad las pruebas con amor, obedeced mi voluntad, sea cual sea, con una sonrisa en los labios, con fe y resignación en vuestros corazones.
9. No olvidéis que soy todopoderoso y omnipresente, para que la duda o la debilidad no os lleven a la tentación.
10. A veces, cuando lloráis en el mundo y pensáis que Yo habito en el cielo, donde todo es bienaventuranza del espíritu, dudáis de mi amor porque no comprendéis que el Padre se regocija mientras millones de sus criaturas sufren en la Tierra hasta la muerte. La razón es que no queréis comprender que mi felicidad no será plena hasta que el último de mis hijos haya llegado a la tierra salvadora.
11. Como soy vuestro Padre, no puedo evitar compadecerme de lo que sienten los hijos. Solo así comprenderéis que, mientras cada uno de vosotros sufre y siente su propio dolor, el Espíritu Divino compadece el dolor de todos sus hijos.
12. Como prueba de esta verdad, vine al mundo para hacerme hombre y llevar una cruz que representaba todo el dolor y todo el pecado del mundo. Pero si, como hombre, llevé sobre mis hombros el peso de vuestras imperfecciones y sentí todo vuestro dolor, ¿podría entonces, como Dios, mostrarme insensible ante las tribulaciones de mis hijos?

13. En mi Espíritu existe un canto de alabanza cuyas notas nadie ha oído aún; nadie lo conoce, ni en el cielo ni en la Tierra. Ese canto se oirá en todo el universo cuando el dolor, la miseria, las tinieblas y el pecado hayan sido erradicados. Esas notas divinas encontrarán eco en todas las almas, y el Padre y los hijos se unirán en este coro de armonía y bienaventuranza. En verdad os digo que incluso las piedras hablarán cuando esta armonía ilumine la vida de mis amadísimos hijos.

14. Seguid purificando vuestra alma, seguid desarrollándola y perfeccionándola, llevando siempre en vuestro interior vuestra fe como una llama inextinguible.

15. Debo deciros que, mientras habitéis en la Tierra, podéis esforzaros por hacer vuestra existencia en ella lo más agradable posible. No es necesario llorar, sufrir y «sangrar» sin cesar para merecer la paz en el más allá.

16. Si pudierais transformar esta Tierra de un valle de lágrimas en un mundo de felicidad, donde os amaseis unos a otros, donde os esforzaseis por hacer el bien y por vivir dentro de mi Ley, en verdad, os digo que esta vida sería, a mis ojos, incluso más meritoria y elevada que una existencia llena de sufrimientos, desgracias y lágrimas, por mucha disposición que tengáis para soportarla. ¿Cuándo estaréis preparados para unir la vida espiritual con la vida humana de tal manera que ya no veáis ninguna frontera entre una y otra? ¿Cuándo haréis de vuestra existencia una sola vida, rechazando la idea de la muerte para entrar en la eternidad? Esa luz del conocimiento no estará en el hombre hasta que florezca en el mundo la espiritualización.

17. La luz de mi Palabra os salva en este tiempo de la oscuridad del materialismo, en la que se han enterrado las almas —una oscuridad que no les permite reconocer la verdad, aunque está cerca de ellas y la llevan dentro de sí mismas.

18. El Tercer Tiempo está entre vosotros, y de ello se dan pruebas y señales a los hombres, y otras aún mayores seguirán, como si se hiciera sonar una campana gigantesca para despertar a vivos y muertos.

19. Orad, observad, medita, dejad que mi inspiración os guíe. Siempre la reconoceréis, porque os sentiréis impulsados hacia el bien y la elevación cuando vuestra alma salude a su Creador.

20. «Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

21. Pueblo bendito y elegido por mi misericordia: os he elegido en estos tiempos de corrupción, confusión y dolor para uniros en *una* familia y formar, entre los pueblos de la Tierra, el pueblo de la paz.

22. Estáis viviendo tiempos de caos. Solo aquellos que sean capaces de espiritualizarse en estos tiempos de prueba podrán sobrevivir al dolor, a la confusión y a la tormenta que se avecina. Solo aquellos que se eleven por encima de todas las vanidades terrenales y de las penurias humanas podrán resistir el caos mundial con ecuanimidad y serenidad, y serán como náufragos en medio del océano a los que les consiga aferrarse a un trozo de madera, que será la fe en mi amor.

23. Os estoy preparando para este tiempo. Por eso os enseño a tomarme como modelo. Pero no es mi voluntad que seáis los únicos que sigáis mi enseñanza. Quiero que las virtudes de vuestro corazón, vuestras palabras y vuestras obras atraigan a todos los corazones que deben venir a Mí para recibir mi enseñanza en este tiempo, a fin de que el pueblo se multiplique en número, en fuerza y en elevación entre la humanidad.

24. Pero, ¿en qué consiste ese caos, esa tormenta, esa prueba que se aproxima?: Son las levaduras del cáliz del sufrimiento que la humanidad aún no ha bebido. Es necesario que el hombre, que a lo largo de los tiempos ha forjado ese cáliz con sus actos, lo vacíe hasta la última gota, para que reconozca su propia obra y su fruto.

25. Pueblo bendito: aquellos hombres que, llenos de arrogancia y pretensiones de poder, se alzan en las naciones, entre los pueblos de la Tierra, son grandes almas, dotadas de poder y portadoras de grandes misiones. Sin embargo, no están al servicio de mi Divinidad. No han puesto sus grandes dotes y capacidades al servicio del amor y la misericordia. Se han creado *su mundo, su ley, su trono, sus vasallos, sus dominios* y todo lo que puedan proponerse como objetivo.

Pero cuando perciben que su trono tiembla ante las adversidades, cuando sienten que se avecina la incursión de un enemigo poderoso, cuando ven en peligro sus tesoros y su nombre, se lanzan con todo su poder, llenos de megalomanía, de vanidad terrenal, de odio y malicia, y se lanzan contra el enemigo sin tener en cuenta si su obra, su idea, deja tras de sí tan solo un rastro de dolor, destrucción y maldad. Solo tienen en mente la aniquilación del enemigo, la erección de un trono aún mayor para ejercer el mayor dominio posible sobre los pueblos, sobre las riquezas, sobre el pan de cada día e incluso sobre la vida de las personas.

26. Os preparo para que seáis mis soldados, pero no de esos que causan destrucción o maldad, no soldados del odio y la depravación, de las tinieblas y la codicia, sino soldados de la espiritualidad, la fraternidad, el amor, la mansedumbre y la misericordia. Debéis poneros en marcha llenos de fuerza y confianza en Mí, vuestro modelo, llenos de confianza en vuestras armas, que son la verdad y la justicia. Os preparo para que ya

ahora podáis luchar contra ese enemigo que, aunque es poderoso, no lo es más que vosotros.

27. El día en que despertéis a la espiritualidad, llegaréis a comprender que las tinieblas son débiles frente a la luz, que el odio no es más que un átomo ante la fuerza irresistible del amor, y que ese átomo se desvanece al entrar en contacto con la verdadera misericordia, que el materialismo se desvanece ante los dones del Espíritu. Lo material es efímero, pero lo espiritual tiene vida eterna.

28. Estáis en proceso de formar el pueblo espiritualizado, capaz de disipar la confusión del mundo para liberarlo de su materialismo y fanatismo mediante vuestro ejemplo, mediante los buenos pensamientos, palabras y obras que ya ahora son propios de vosotros.

29. Cuando los hombres os pregunten sobre enseñanzas que no hayáis oído de Mí o que no hayáis podido comprender, Yo hablaré a través de vosotros y sorprenderé a los hombres: a los eruditos, a los teólogos, a los poderosos, a los plenipotenciarios y a los jueces, a los maestros de la Tierra.

30. Me encargaré de que mi Enseñanza Espiritual Trinitaria-Mariana penetre en todas partes, como el aire fluye por doquier, como la luz disipa toda oscuridad para iluminar el mundo. Así se extenderá mi obra, así se difundirá mi enseñanza. Penetrará en toda comunidad religiosa, en toda institución, en toda comunidad humana, en cada corazón y en cada hogar. Recorrerá largos caminos, cruzará desiertos y mares y llenará este mundo, porque ha amanecido el Tercer Tiempo, la Era de la Luz para toda la humanidad.

31. En todos los tiempos he humanizado mis manifestaciones. Recordad que en el Primer Tiempo elegí a Moisés para daros a conocer. Él fue mi portavoz y mi enviado. Lo llamé a la montaña y le dije: «Moisés, baja la vista, pues no puedes mirarme». Ve y dile a tu pueblo que Yo soy su Señor y su Dios, que Yo soy el Dios de sus padres, y que es mi voluntad que se purifiquen por dentro y por fuera, para que sean dignos de recibir mis mandamientos, mi ley y mis preceptos». A través de Moisés me revelé como Padre, como Ley y como Justicia. A través de su mediación, me di a conocer a mi pueblo elegido. Por medio de aquel hombre, hice llegar mis mandamientos a cada corazón.

32. En el Segundo Tiempo quise estar más cerca de vosotros. No era mi voluntad divina que el pueblo me percibiera únicamente como un juez implacable. Quería sentir la caricia de mis hijos, las criaturas creadas a mi imagen y semejanza. En un acto de amor y mansedumbre, el Padre se hizo hombre para enseñar la humildad, que es grandeza de alma, el verdadero

cumplimiento de las leyes, la vida en el amor; para enseñar al hombre a luchar por un ideal justo, eterno y verdadero.

33. La enseñanza de Jesús —impartida como guía, como un libro abierto para que la humanidad la estudie— no se puede comparar con nada similar en ningún otro pueblo de la Tierra, en ninguna generación, en ninguna raza. Porque aquellos que se han puesto en camino para transmitir mandamientos de justicia o enseñanzas de amor al prójimo han sido enviados por Mí a la Tierra como precursores, como mensajeros, pero no como deidades. Solo Cristo vino a vosotros como deidad. Él os trajo la enseñanza más clara y grandiosa que el corazón del hombre ha recibido.

34. Pero ahora, en este tiempo, pueblo amado, no me he hecho hombre como en aquel Segundo Tiempo, sino que me ha complacido comunicarme a todas mis criaturas a través de la capacidad intelectual del hombre. Incluso en el «Valle Espiritual» y en los espacios infinitos se ha percibido mi presencia divina. Porque en la escalera hacia la perfección hay muchos peldaños; en el «Valle Espiritual» y en los espacios infinitos del universo hay muchos mundos. Pero en verdad os digo que siempre me he dado a conocer a todos, y según el nivel espiritual del mundo en el que se encuentren, así ha sido mi revelación entre ellos.

35. Alguien me pregunta: «¿Por qué se manifiesta el Padre a través de la capacidad intelectual del hombre, a pesar de que el hombre es pecador, impuro y alberga en su interior pasiones bajas?». Pero el Maestro os dice: Mi rayo bendito es pura pureza y perfección, y aunque el Padre no se indigna por el pecado del hombre, no puede entrar en contacto con lo impuro. Por eso acudo al *espíritu* del «reposapiés», y es el espíritu el que transmite mi luz, mi palabra y mi enseñanza a la capacidad intelectual del portador de la voz. Ya de antemano, el «estrado» se ha elevado hacia Mí en un acto de amor, de reverencia y de preparación, para no mezclar las pasiones bajas y los instintos carnales con la perfección de mis enseñanzas.

36. Pero pronto ya no me manifestaré a través de la capacidad intelectual humana. Porque llegará el momento en que podáis lograrlo de espíritu a espíritu. Entonces mi rayo divino llegará también a vuestro espíritu, y allí oiréis mi voz, recibiréis mis inspiraciones, mis profecías y mis instrucciones. Hacia allí os estoy guiando en este momento.

37. Seguiré instruyéndoos y perdonándoos, para que en los últimos instantes de mi manifestación a través de la capacidad intelectual humana podáis decirme: «Señor, cuán grande fue nuestro pecado y nuestra maldad». Lo hemos reconocido a tiempo, nos hemos purificado por dentro y por fuera —en nuestra vida anímica y en nuestra vida humana—.

Y ahora nos encomendamos a Tu infinita misericordia, porque nos amamos unos a otros, amamos a toda la Creación, formamos un solo cuerpo y una sola voluntad».

38. Cuando lleguéis al año 1950, los ojos del pecador y del piadoso Me contemplarán en toda mi gloria, pues ese será el momento en que comencéis a cumplir la Ley que el Padre os ha confiado.

39. Sé fuerte en el camino, pueblo, pues tu espíritu está cumpliendo precisamente una difícil misión en este planeta. Solo aquel que se purifica mediante el amor, el que cumple mis leyes, ya no necesitará reencarnarse en este planeta. Sin embargo, quien en su «última» reencarnación deje una huella de sangre o de maldad, deberá regresar a esta Tierra para reparar los errores, para reconstruir lo destruido, para dar vida a quienes dejó sin ella, para perdonar a quienes no perdonó. En una palabra: para expiar.

Por eso, mi amor infinito os dice: «¡Oh, incansable peregrino de la Tierra, que desde hace tiempo recorres tus caminos con amargura en tu corazón! Mira a Aquel que quiere consolarte y fortalecerte, para que recorras el camino de la vida hasta el final».

40. Hace mucho tiempo que iniciasteis este viaje, y no es la primera vez que Me manifiesto en vuestro camino. Mi misericordia ha levantado al caído, ha sanado al enfermo y ha devuelto la vida al «muerto». Mi voz de Padre ha despertado al que dormía.

41. La luz que mi Espíritu irradia sobre vosotros ilumina vuestra alma, y esta contempla su pasado como un largo camino de expiación espiritual y desarrollo anímico. Asimismo, comprendéis la responsabilidad que habéis asumido ante vuestro Maestro de ser fieles testigos de mi enseñanza. Os he dicho que llegará el día en que representantes de las iglesias y sectas vendrán a interrogaros y a sondearos, y no quiero que os vean desorientados. Que os encuentren humildes, pero revelando mi sabiduría en vuestra humildad.

42. La humanidad os necesitará, y vosotros, que espiritualmente representáis al pueblo más antiguo de la Tierra, no debéis ocultar los dones que os he concedido. Debéis remitiros al libro que he abierto ante vosotros.

43. En todo momento, desde el principio de la Creación, he pacto con vosotros. Lo que os ofrecí, lo he cumplido fielmente. Pero en verdad os digo que mi pueblo siempre ha quebrantado sus promesas.

44. Seis veces he renovado este pacto con vosotros, porque os amo y deseo vuestra salvación.

45. En los Doce que elegí en el Segundo Tiempo se encarnan las virtudes y debilidades humanas. Me serví de sus virtudes como ejemplo e incentivo para la humanidad, y utilicé sus imperfecciones para impartiros grandes enseñanzas. La incredulidad de Tomás representa al hombre empírico, que solo cree en lo que toca y ve.

46. Pedro encarna a quien teme los juicios de los hombres, y Judas a quienes venden los bienes del alma.

47. En este tiempo no os doy riquezas terrenales; ya os las he dado en otros tiempos. Ahora os hago ricos en sabiduría.

48. En todas las épocas, los científicos han negado y combatido Mis revelaciones y manifestaciones espirituales. Yo, sin embargo, no combato la ciencia, pues Yo soy la ciencia. Soy Yo quien la inspira al hombre para su propio bien y su consuelo. En verdad os digo que quien utiliza la ciencia para causar el mal, no ha sido inspirado por Mí.

49. Reconoced mi palabra por su significado. Yo soy la vid, de ella bebéis el vino.

50. ¿Qué necesitáis para poder seguirme? Yo os lo daré todo. Ahora erijo un santuario en vuestro corazón para morar en él para siempre. Porque pronto ya no se oirá mi palabra a través del portador humano de la voz, y solo vuestra alma la sentirá resonar entonces en el infinito.

51. Bienaventurados los que están espiritualizados, pues sentirán mi presencia y serán quienes —aunque recorran su camino entre la miseria y las lágrimas— traigan consuelo y salvación a esta humanidad.

52. Mi rayo universal ilumina vuestra capacidad de comprensión, y en esta luz que os inunda os sentís llenos de mi presencia. Los videntes contemplan y experimentan con deleite esta luz que envuelve a cada alma. Han visto un gran libro que muestra a Israel, en el que se contiene la enseñanza, y que está abierto por el capítulo sexto.

53. Al escuchar mi palabra, habéis sentido muy cerca de vosotros el Reino que se os prometió y ya intuís la bienaventuranza que os espera. Todos vuestros temores se desvanecen, porque comenzáis a reconocerme como Padre. Y cuando veáis el cumplimiento de mis promesas, que fueron dadas al pueblo de Israel, el pueblo elegido, en otra época, os llenaréis de esperanza y comenzaréis a formular grandes propósitos de mejora y de obediencia a mi Ley.

54. En mi nueva venida me acompañan almas de gran luz —seres que ahora os anuncian la cercanía de mi Reino y preparan el corazón humano.

55. Vuestro mundo ha sido iluminado por mi presencia. Pronto entraréis en una era de renacimiento espiritual que os llevará al renacimiento de todas las virtudes y os situará en planos de vida más

elevados. Pero así como he venido a vosotros, he venido también a otros mundos de vida en los que el alma lucha, se perfecciona y expía entre dolores. Entre esos mundos y el vuestro quiero establecer una alianza y una amistad. Quiero que unáis vuestros pensamientos a los seres que los habitan, que les dediquéis oraciones que consuelen e iluminen el alma afligida de vuestros hermanos.

56. Así llegaréis a comprender que vuestra misión no se limita únicamente a ayudar a vuestros hermanos visibles, sino que hay seres que no conocéis, a los que no podéis percibir directamente desde vuestro mundo actual y que, sin embargo, os necesitan.

57. Este mundo, que hoy es vuestro hogar y en el que se os ha concedido Mi claro mensaje, es el lugar idóneo para que intercedáis ante Mí y supliquéis por aquellos seres de los que os hablo.

58. En cada era me he revelado lleno de sabiduría, esencia y amor. Habéis sido testigos de mis revelaciones. ¿Quién no sabe que Yo, Jehová, hablé al mundo desde sus primeros días? ¿Quién no sabe que vine en Jesús para daros mi enseñanza? Quiero que la humanidad sepa que hoy he venido para explicar e interpretar cada palabra y cada misterio que pueda estar contenido en el libro de la sabiduría eterna.

59. En vuestro incesante viaje por la vida, habéis sido protegidos por Mí. Sois caminantes eternos y no conocéis el futuro que os espera. No adivináis cuándo se acerca una tormenta, ni cuándo aparecerá el arcoíris de la paz. Solo Yo, que velo por vosotros, os anuncio —cuando estéis preparados— lo que está por venir. Este valle terrenal, que en algunas ocasiones os ha resultado agradable y encantador, también se ha mostrado hostil con vosotros y os ha hecho derramar ríos de lágrimas con los que habéis purificado y purificado vuestra alma.

60. Venid a Mí, que estáis cansados del camino. Venid a la sombra de este árbol, que se muestra ante vosotros lleno de misericordia y amor por todos sus hijos. Cuando hayáis descansado y se hayan aliviado todos vuestros sufrimientos, pensad en los que sufren y interceded por ellos. Es cierto que Yo puedo darles todo incluso sin vuestra mediación, pero Me complace que en el hijo se manifiesten el amor, la compasión y la misericordia, y que comparta el dolor o la felicidad de sus hermanos.

61. Vuestra existencia no tiene límites; el fin de la carne no es el de la alma. Porque cuando esta se hunde en la tierra, la alma le sobrevive y encuentra en su nueva vida infinitos estímulos para esforzarse y seguir ascendiendo. Entonces el alma se libera, libre del cuerpo que la oprimía, y encuentra un amplio campo de acción para poner en práctica las capacidades y virtudes que posee.

62. Cuando Jesús murió en la cruz, borrasteis de vuestra mente la imagen del hombre y me concebisteis como ilimitado, capaz de penetrar en todos los mundos para abarcar el universo con mi amor.

63. Consideraos todos iguales, amaos fraternalmente. Porque a partir de 1950 desaparecerán entre vosotros los «cargos». Ya no habrá líderes ni portavoces, «pilares» ni videntes, «portadores de dones» ni «plumas de oro», ni tampoco la «piedra angular»; ya no habrá diferencias. Para ser importantes, Me basta con veros preparados, aunque no hayáis ocupado ningún cargo, para que Yo lleve a cabo mi intervención por medio de vosotros y os dejéis guiar por ella.

64. No solo aquellos que han ocupado estos cargos pertenecen a los que están capacitados para llevar a cabo grandes misiones. Quiero que todos vosotros sirváis a esta causa, y que cada uno de vosotros lleve en sí todos los cargos, para que todos os sintáis responsables de mi obra.

65. Mi Palabra ya no se hará oír físicamente, y así alcanzaréis una mayor espiritualización. Porque entonces Me buscaréis en lo infinito, elevando vuestros pensamientos. Buscaréis complacerme realizando obras meritorias, y esto os proporcionará un mayor progreso espiritual.

66. Quiero que os consideréis verdaderos hermanos y hermanas, que viváis unidos para que os sintáis más cercanos unos a otros y así estéis más cerca de Mí. Vosotros, que habéis alcanzado una mayor comprensión de mi obra, instruid a vuestros hermanos y hermanas, a todos aquellos que están dando sus primeros pasos. Daos la mano, protegeos unos a otros. Esta es mi voluntad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 220

1. Sed bienvenidos ante Mí, discípulos.
2. Aquí está el Maestro, que cumple su promesa del Segundo Tiempo y viene como Espíritu Santo para iluminar el mundo con su luz.
3. A mi lado se encuentran aquellos que dudaron, que blasfemaron contra Mí, pero que hoy acuden arrepentidos para pedir perdón y convertirse en mis siervos.
4. Antes de que Yo viniera, Elías ha estado con vosotros para disipar la noche y traer os la luz, para acercar os a la Fuente de la Gracia y la Sabiduría, que soy Yo.
5. Os he encontrado preparados y os he hecho sentar a mi mesa para que probéis mi comida.
6. Espiritualmente derramo mi sangre gota a gota para allanar os el camino hacia la reparación, para que nunca más os desviéis del camino.
7. Mi amor se derrama sobre vosotros, pero no todos sois receptivos a él. Mientras que unos lo sienten en su corazón, otros permanecen indiferentes. Sin embargo, no alejo a nadie de mi mesa, pues la resurrección espiritual debe realizarse en todos mis hijos.
8. Aquellos que han sentido verdaderamente mi presencia en este mensaje me dan las gracias por el consuelo que mi Palabra ha dispensado a su corazón, que se sentía solo y abandonado.
9. Este lugar de reunión no es la casa del Padre; mi altar se encuentra en vuestro corazón. Vuestra fe es la vela encendida para Mí, y vuestra conciencia es esa luz superior que resplandece en vuestro camino, que os aleja de los malos caminos, que os advierte de los abismos y que os anima a hacer el bien.
10. Sabéis que creé la luz, al igual que creé todo lo creado, para que esa luz, a la que habéis llamado «día», os revelara las glorias de la Creación y tuvierais conocimiento de mi amor y de mi poder.
11. Os creé «a mi imagen y semejanza», y como Yo soy trino, también en vosotros existe esa Trinidad.
12. Vuestro cuerpo material representa, por su forma y su perfecta armonía, la Creación. Vuestra alma encarnada es una imagen de la «Palabra», que se hizo hombre para dejar una huella de amor en el mundo humano, y vuestro espíritu es una chispa resplandeciente de la Luz Divina del Espíritu Santo.
13. Cada vez que el hombre se ha apartado de mi Ley y no ha escuchado la voz de su conciencia, se ha adentrado en la noche de la tentación, de las tinieblas y del pecado. Entonces he tenido que juzgar sus actos, y ante mi juicio ha experimentado dolor. Pero siempre le he

concedido la oportunidad de arrepentirse y le he dado tiempo para su reparación: Ante mi juicio, el pecador se ha humillado. Pero más tarde, cuando había recibido mi perdón y mis dones de gracia, ha recaído en su pecado. Para mostraros el camino hacia vuestra reparación, vuestro Dios se hizo hombre entre vosotros, y la Madre Universal tuvo que convertirse en mujer para redimirnos con su amor maternal.

14. Espiritualmente ya habéis recorrido un largo camino, y ahora os sorprende la intuición y el desarrollo que revelan las nuevas generaciones desde su más tierna infancia. Porque son almas que han vivido mucho y ahora regresan para hacer avanzar a la humanidad: unas por los caminos del Espíritu y otras por los caminos del mundo, según sus capacidades y su misión. Pero en todos ellos, los hombres encontrarán paz interior. Estos seres de los que os hablo serán vuestros hijos.

15. Ya no es momento de atravesar desiertos, ni de dedicaros a tareas inútiles. Pensad en el futuro y preparad a la humanidad del mañana. Porque cuando habléis de mi enseñanza y derraméis mi bálsamo sanador, la gente os preguntará sorprendida: «¿De quién habéis recibido una enseñanza tan grande, y quién os ha dado un poder tan extraordinario para curar enfermedades?». Entonces, la gente reconocerá mi poder en las obras de amor de mis «trabajadores».

16. A la alma se le conceden siete etapas en diferentes reencarnaciones para su desarrollo y perfeccionamiento, para su progreso y su expiación. Sin embargo, no se le permite recordar sus vidas terrenales anteriores. La materia corporal es como un velo denso que la oculta. Solo la conciencia os da la intuición de que debéis avanzar por el camino de la luz, que es el que conduce a la perfección.

17. Este camino es la escalera de siete peldaños que conducirá al alma a mi seno, donde permanecerá y derramará eternamente su luz sobre aquellos que se encuentran en los peldaños inferiores.

18. Este es mi plan divino y eterno. Sois mis colaboradores y, finalmente, reinaréis conmigo cuando hayáis roto las cadenas del materialismo.

19. ¡Daos prisa! ¡Haced todo lo que podáis hacer hoy! Seguid mi enseñanza y experimentaréis mi paz incluso en medio del mayor caos de este mundo.

20. La fe, la esperanza y el amor flotarán entonces como ángeles sobre vuestra alma.

21. Yo ilumino el corazón, el alma y la mente para que, en este tiempo de mi revelación, comprendáis la sabiduría de mi Palabra. Este tiempo

dejará su huella en las generaciones venideras, para que comprendan la época en la que viven.

22. He venido como un faro para iluminar vuestra alma, para fortalecerla, y he sido la Resurrección para todos aquellos que, al oírme, han creído. Porque al conocer la paz de la vida superior, se han levantado, han tomado el propósito de mejorar y han renunciado a los bienes superfluos. Si logran superar las pruebas, formarán mi ejército de soldados de buena voluntad. Se enfrentarán al mundo del mal, poblado por personas con trastornos mentales que, aunque se sirven de lo que Yo he creado, siguen negándome; un mundo convertido en desierto, cuya arena ardiente quema las plantas de los pies del caminante. En este desierto implacable, los hombres serán azotados sin piedad por tormentas ideológicas.

23. Escuchadme: preparaos y no temáis. Porque si tenéis fe en vosotros mismos y mi obra como ideal, tendréis en el camino de la vida mi fuerza como un bastón que os sostendrá.

24. Permitid que el amor y la fe se afiancen en vuestros corazones, pues de ellos brotará el perdón para quien os haya ofendido. En verdad os digo que ante este muro la maldad siempre se ha detenido. Sin embargo, tendréis que beber cálices muy amargos, oh discípulos muy amados.

25. La lucha comenzará tras mi partida, cuando ya no sea vuestro guía a través de la razón humana, y solo encontréis mi palabra en los escritos que os dejaré.

26. Mi Palabra os ha explicado todo lo que antes era un misterio para vosotros, para que nada os resulte desconocido y podáis afrontar las pruebas con serenidad y valentía.

27. Gracias a mis enseñanzas, habéis vivido un tiempo de alegrías imborrables. Vuestra alma, que anhelaba delicias sublimes, quedará satisfecha, porque en el sentido de mis manifestaciones ha podido contemplar la luz de la verdad, la vida del alma que os espera e —esa vida en la que nada tiene límites, en la que todo es bello y perfecto, y con cuyo resplandor ya habéis podido purificar vuestra alma.

28. Al intuir esa existencia, vuestra alma siente la bienaventuranza de la eternidad; vuestro cuerpo se revitaliza y se erguece, porque entonces el hombre sabe que todos sus dolores, sus luchas y sus sacrificios encontrarán la justa recompensa para el alma: la paz.

29. Lo que estáis adquiriendo actualmente es espiritualización, pues la espiritualización es también conocimiento de la vida eterna. Pero cuando lleguéis a estar en armonía con la Creación, habréis encontrado otra forma de espiritualización, porque entonces viviréis dentro de mis Leyes.

Si antes la decadencia del cuerpo significaba para vosotros el final del camino, hoy sabéis que es entonces cuando el camino comienza. El cuerpo no es más que un manto efímero.

Ya os dais cuenta de que no solo sois sustancia, sino también esencia, porque sabéis que donde termina el hombre no está el final del camino del alma.

30. Pero preguntáis: «Maestro, ¿es posible, pues, que lo que es esencia se mezcle con lo que es materia?». Y Yo os digo: «Sí, hijos míos. Porque el Padre, que es todopoderoso y omnipresente, está en todo lo creado para que tenga vida».

31. Escuchad siempre la verdad. Es como el agua cristalina que permite ver todo lo que hay en su fondo. Aprended a descubrirme en vuestra propia inspiración.

32. Mi palabra es sencilla, aunque hable de grandes revelaciones. Porque así como os he explicado de manera clara y comprensible cuál es el camino que conduce al verdadero Cielo, así también os digo que en este tiempo, con mi Palabra, acabaré con el infierno que los hombres han creado a través de sus religiones y de interpretaciones erróneas, con el fin de infundir miedo y ponerle al hombre una venda de ignorancia en los ojos.

33. Mi Palabra, como un libro, ha abierto sus páginas ante vosotros para transmitir una imagen sencilla del más allá. Los tiempos en que los hombres practican su religión en formas eclesiásticas y, al hacerlo, se olvidan de la Ley, pasarán, pues eso significaba actuar en contra del deber.

34. No he venido a infundiros miedo. He venido a infundiros amor.

35. Os he enseñado que no os castigo, sino que solo permito que cosechéis los frutos de vuestra siembra; si son dulces, serán vuestra felicidad y vuestra salvación, y si son amargos, os llevarán al arrepentimiento y al deseo de perfeccionaros.

36. Para ayudaros en vuestra lucha, he preparado un nuevo día lleno de luz y gracia, para que os reforcéis con mi palabra, pueblo de Israel.

37. Desde vuestra infancia, en vuestra juventud, en la madurez y en la vejez, me habéis buscado. Habéis acudido a Mí en diferentes etapas de la vida. Veo en las comunidades que forman el pueblo de Israel todas las edades, desde el niño recién nacido hasta el anciano.

38. El anciano me dice: «¡He llegado tarde a Ti, oh Padre mío! Y solo por muy poco tiempo podré deleitarme en Tu palabra, en Tus bondades y en Tu misericordia». Pero el Padre le dice: «Anciano, quédate conmigo; nunca más te separarás de mí. Sígueme hoy, y cuando tu alma llegue a las

umbrales del “Valle Espiritual”, es decir, a la nueva vida, ya no serás anciano. Siempre serás joven y fuerte.

No te lamente de haber venido solo ahora, cuando tu cuerpo está cansado y enfermo, para conocer la luz de mi enseñanza. Ten en cuenta que he llamado a hijos que han crecido en el seno de mi obra y que hoy, al haberse convertido en hombres y mujeres, se han alejado, se han cansado de mi palabra y se han lanzado a la búsqueda de nuevos caminos, olvidando mis consejos y mis caricias. Pero Yo los atraeré de nuevo, y en la última hora todos estarán conmigo, porque Yo estoy en todos los planos de la vida en los que habita el alma».

39. Cuando el hombre se aleja del camino del bien al descuidar la oración y las buenas obras, pierde su fuerza moral, su espiritualidad, y queda expuesto a la tentación; y en su debilidad permite que entren los pecados, y estos enferman el corazón. Pero Yo he acudido como médico al lecho del enfermo y le he prodigado todo mi amor y mi cuidado. Mi luz ha sido como agua fresca en los labios ardientes por la fiebre, y cuando sintió mi bálsamo en su frente, me dijo: «Señor, solo tu misericordia puede salvarme. Estoy muy enfermo en el alma, y la muerte vendrá a por mí muy pronto». Pero yo le dije: «No morirás, pues yo, que soy la vida, he venido, y todo lo que has perdido te será devuelto».

40. Cumplid con vuestros deberes y convertid en bien todo el mal que habéis hecho. Yo os doy la fortaleza de alma para que llevéis a cabo esta gran obra de renovación. Porque tengo una gran tarea para vosotros.

41. Así os encuentro en el Tercer Tiempo. Conozco vuestro sufrimiento y vuestro miedo. Pero todos vosotros os sanaréis, pues en vosotros está el principio de la vida eterna.

42. Preparaos para que, mientras os hacéis dignos de Mí, podáis ofrecerme vuestro corazón como un recipiente puro por dentro y por fuera, en el que Yo pueda depositar mi Palabra. Con la luz que os concedo, podéis comprenderla. Formad frases con cada una de mis «palabras» y elaborad con ellas grandes libros. Yo entreno vuestra capacidad de comprensión para que habléis a vuestros semejantes y saciéis el hambre de verdad y de justicia que siente la humanidad.

43. Apreciad mi Palabra, para que al despedirme no digáis: «¡Qué gran privilegio tuve, y no lo comprendí!».

44. No quiero que seáis como los hijos que, a pesar de tener un padre bondadoso y amoroso, lo desprecian y solo cuando éste ha cerrado los ojos a este mundo, y Yo le permito ocupar un lugar en el «Valle Espiritual» entre los hijos privilegiados por su virtud, lloran por su falta de amor y

gratitud hacia aquel padre y reconocen demasiado tarde el bien que tuvieron, y que no supieron valorar.

45. Trabajad ahora, mientras estoy con vosotros, para que podáis decir al mundo: «El Señor habla en estos momentos y da pruebas de su presencia». Traed a Mí a quienes Me buscan, pues creerán. Mañana tendréis que prepararos mucho para convencer a vuestros semejantes.

46. A cada momento os sobrevienen sufrimientos que os hacen llorar, y me decís: «Maestro, ¿por qué me pones a prueba, si me has prometido paz?». Pero Yo os digo entonces: ocurre porque, gracias a estas pruebas, el alma permanece despierta. En medio de la comodidad se apaga la luz de vuestra fe, y os quedáis estancados en el camino de la lucha y el perfeccionamiento. Si os duele el cuerpo o los sufrimientos entristecen vuestro corazón, estad tranquilos. Porque hoy habéis recuperado en mi Obra la paz y la salud del alma.

47. Llegaré el día en que, bien preparados, con los ojos abiertos y la intuición desarrollada, os dirijáis a los hombres para penetrar con respeto en lo más profundo de sus corazones y descubrir su dolor, su pobreza e . Con mi enseñanza podréis entonces aliviar su necesidad y animar sus almas.

48. Siempre que pongáis en práctica mi palabra, experimentaréis milagros. Nunca os decepcionará. Si os preparáis lo suficiente, estaréis a la altura de vuestra tarea y de mi voluntad.

49. A cada comunidad le he encomendado una tarea concreta: a unas las he preparado como arca salvadora para todos aquellos que no han encontrado comprensión en sus semejantes para el desarrollo de sus dones espirituales; a otras, como fuente de luz en la que he derramado mi sabiduría. En otras, me he revelado como amor, inundándolas de cordialidad y misericordia. También aparecerán nuevas comunidades y nuevos «trabajadores», pues ahora estoy reuniendo a «los últimos». Estos serán como un bastón para «los primeros». Hoy son aún niños pequeños, pero se convertirán en mis discípulos y, más adelante, serán los maestros de las nuevas generaciones.

50. Para ser reconocidos, debéis vivir en la virtud, cumpliendo todos mis mandamientos. En mi obra, todos sois iguales, «los primeros» y «los últimos». Estos últimos han tenido que prepararse en menos tiempo para formarse en mi enseñanza.

51. A los «trabajadores» les digo: formaos, para que el Mundo Espiritual se manifieste de manera perfecta a través de vuestra capacidad intelectual, y para que la palabra que sale de vuestros labios sea más pura y tenga esencia espiritual. No permitáis que mi inspiración se oscurezca al

pasar por vuestra capacidad intelectual. Puesto que vuestra responsabilidad es grande, también lo será vuestra recompensa. No tenéis ni idea de la alegría y la paz de las que disfrutaréis cuando hayáis cumplido vuestra misión. Vuestros dones son de gran valor y os llevarán a la verdadera felicidad.

52. Almas desencarnadas de diversa naturaleza se acercan a los «trabajadores» en busca de misericordia, y cuando han encontrado las puertas de vuestros corazones cerradas y no les habéis brindado consuelo, vuestro cerebro se ha cansado, y las pobres almas han dejado entre vosotros su huella de dolor e inquietud.

53. El cumplimiento de la misión os espera. Sed caritativos. «Israel» ha sido preparado para llevar luz y paz a las almas necesitadas. Mientras no cumpláis con esto, sentiréis que sobre vosotros pesa una gran cruz de obligaciones que no os abandonará hasta que hayáis realizado vuestra labor.

54. Os prometo mi paz como una preciosa recompensa.

55. Habéis purificado vuestro pensamiento y estáis preparados para escucharme. Incansablemente me presento ante vosotros para repetir mis manifestaciones divinas, a fin de que eliminéis la duda que aún pueda persistir en vuestros corazones.

56. He revelado mi presencia y mi esencia, para que nadie pueda negar que he estado entre este pueblo.

57. La sabiduría que derramo a través del portavoz no procede de los libros, no es una acumulación de conocimientos que el hombre hubiera podido adquirir a lo largo del tiempo. Tampoco os transmito conocimientos históricos, como hace la humanidad.

58. Revelo mi luz a través de un hombre semejante a vosotros, con los mismos conocimientos que vosotros tenéis. Lo único que exijo es la pureza de la facultad intelectual y la sinceridad del alma de aquel que, por un breve tiempo, se convierte en instrumento y portavoz de la Divinidad, así como la preparación espiritual y la concentración de aquellos que me escucharán. Cuando se produce esta unión del pensamiento y la voluntad, la luz de mi Espíritu llega a vosotros. Porque en esos momentos vuestra alma se ha liberado del materialismo y vuestro corazón comprende el bien. Todo vuestro ser siente entonces la necesidad de acercarse al Padre, convencido de que no sois capaces de realizar grandes obras sin mi ayuda, ya sea en lo espiritual o en lo material.

59. Vinisteis a Mí con el corazón desgarrado por las dudas, pues hacía mucho tiempo que buscabais la verdad sin encontrarla, y cuando oísteis mi palabra, al principio dudasteis. Pero después llegó la fe, y quisisteis

saber lo que existe más allá de vuestro cuerpo y de la vida material. Queríais comprender esos dones espirituales y os habéis convencido de que, mientras el cuerpo que ahora poseéis permanece muerto en la tierra, vuestra alma sigue viviendo, porque una voz os dice que no sois solo materia.

60. Y os preguntáis: ¿Qué es el alma? ¿De qué manera vive? ¿Cómo debemos prepararla para que entre en el mundo en el que ha de vivir eternamente? ¿Qué desarrollo deberá alcanzar? ¿Y qué relación tendrá con los demás seres espirituales e incluso con la propia Divinidad?

61. Os habéis planteado todas estas preguntas; el interés os atrae —ese interés que más tarde se ha convertido cada vez más en una necesidad espiritual —, al tiempo que habéis reconocido que lo que habéis oído de boca del portavoz ha conmovido profundamente vuestro corazón.

62. Habéis venido sin que nadie os haya obligado, ni tampoco habéis venido engañados. No ha sido ninguna exhibición ni ostentación lo que os ha deslumbrado, pues habéis encontrado estos lugares austeros y modestos. Ha sido la luz resplandeciente de mi Palabra.

63. No os entristezcáis al recordar que ya os dije en el Segundo Tiempo: «Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos». Porque, en verdad, no soy Yo quien elige. Yo llamo a todos, y junto a Mí permanecen aquellos que Me aman y quieren seguirme. Si vosotros, que habéis sido llamados, queréis pertenecer a los que Me siguen, permaneced perseverantes.

64. Mi Palabra y Mis revelaciones están destinadas a todos. Unos llegarán antes a la comprensión, otros más tarde, pero todos llegarán a ella.

65. Es el hombre quien, en virtud del libre albedrío del que goza, elige voluntariamente el camino que comprende o el que le resulta más fácil seguir. A todos les dirijo mi llamada, pero quien está mejor preparado es quien elige el mejor camino.

Lo mismo ocurre con aquel que viene a escuchar mi Palabra, que ha sido receptivo a la llamada y se ha estremecido al escuchar mi enseñanza. En ella encontrará la verdad que busca y ya no se alejará. Estos serán los que no necesiten el boato ni la gloria de las iglesias construidas por los hombres, porque ya no les inspiran devoción ni fe. Saben que estas iglesias serán superfluas tan pronto como el hombre haya alcanzado la espiritualización. Su preparación será un llamado a la perfección, que es mi Divinidad, la cual se acercará a él para purificarlo. Así moraré en su corazón y crearé la verdadera comunión espiritual entre él y mi Espíritu.

66. Si pudierais despojaros por un instante por completo de vuestra parte material, vuestra alma se llenaría de gozo al sentirse rodeada por la

luz del más allá. Es esta luz la que llega a vosotros de forma limitada a través de mi Rayo Divino. Me limito para que podáis sentir mi presencia. Porque, como soy fuerza universal, creación, poder, luz y vida, no podría acudir a vosotros en todo mi poder.

67. Así como del sol que os ilumina solo necesitáis los rayos necesarios para vivir, así también os digo: si abusaseis de este poder, os haríais daño, pues es demasiado grande y fuerte para criaturas como vosotros.

68. Lo mismo ocurre en lo espiritual. Debéis utilizar de la Divinidad la parte necesaria para vuestra alma, conscientes de que en esa chispa que recibís tenéis todo el poder para sentir la inspiración que mueve las cuerdas de vuestro corazón —la luz que os da el entendimiento y la capacidad de comprender para cumplir vuestra misión—. En ello descubriréis esa armonía que debe existir entre Dios y el hombre.

69. Os digo esto para ayudaros a comprender este mensaje, para que elevéis vuestra parte espiritual y vuestra mente reciba la inspiración del Más Allá, el elevado designio que os enseña la forma en que debéis vivir. Entonces comprenderéis que la parte más pequeña de vosotros es el cuerpo que tenéis como envoltura.

70. Yo soy como un sol, vosotros sois como una chispa de él. Habéis sido creados pequeños para que crecierais por vuestros méritos, desarrollando vuestras capacidades. En un principio erais puros, una pureza que más tarde manchasteis con las pruebas y el pecado. Porque se os puso en un camino en el que, mediante el esfuerzo de vuestra voluntad, os desarrollaríais hacia lo más alto, para que en él adquirierais méritos y cosechaseis frutos.

¿Qué esfuerzo habríais hecho por evolucionar si siempre hubierais habitado en las alturas celestiales? ¿Qué deseo de desarrollaros habría podido existir en vosotros si hubierais sido grandes desde el principio? ¿Por qué méritos os habría podido recompensar si siempre hubierais sido perfectos? Pero vinisteis a la Tierra, y en ella descubristeis el sentimiento opuesto a la perfección, al bien. Experimentasteis la tentación que seduce hacia el mal, la debilidad de la carne, las seducciones del mundo. Entonces comenzó la lucha del alma dentro de su envoltura corporal, cuya naturaleza era diferente a la suya. El alma —al principio desconcertada por el mundo y la naturaleza que la rodeaban— cayó en el letargo y permitió que el cuerpo creciera y actuara según sus condiciones terrenales y sus pasiones carnales.

71. Era necesario, pues, que el alma viniera a la Tierra una y otra vez, en distintos cuerpos, algunos de los cuales serían más perfectos que otros, con una vida más larga que los demás, todos con inclinaciones diferentes,

para que el alma se formara una idea de sí misma y pudiera alcanzar el conocimiento y la elevación. Así pudo llegar poco a poco la época actual, en la que no solo comprendería su futuro entre la humanidad, sino que incluso llegaría a conocerlo, así como la vida espiritual que le espera. Quien adquiera un conocimiento profundo durante su lucha por la existencia ya no necesitará nuevos cuerpos terrenales para su desarrollo, pues será capaz de habitar en los mundos de la vida espiritual. Así irá ascendiendo poco a poco, peldaño a peldaño, por la escalera hacia la perfección, hasta llegar a Mí.

72. Puesto que vuestro destino es tan grande y vuestro alma espiritual se asemeja a Mí, ¿cómo podéis caer en la idolatría y crear con vuestras manos una imagen para adorarme en ella? ¿Por qué no preferís admirarme en la naturaleza —puesto que no sabéis penetrar en lo espiritual— e inspiraros en la contemplación de su gloria, en la vida que brota y se agita a cada paso que dais, en la infinitad de bellezas y maravillas con las que he adornado vuestro mundo, en el firmamento, donde resplandecen miles de mundos desconocidos para vosotros, que os hablan de vida, de ley y de obediencia, para que de ello forméis vuestra oración de amor, vuestra acción de gracias y vuestra profesión de fe?

73. ¡Este es vuestro momento, oh almas! ¡Despertad, levantaos, venid a Mí!

¡Que Mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 221

1. Pueblo, ahora toco las cuerdas más sensibles de vuestros corazones para prepararos y haceros dignos de recibir mi enseñanza.

2. Ahora os hablo de la Madre Divina, ese Espíritu que se hizo hombre en el Segundo Tiempo para cumplir un alto destino.

3. María fue enviada para revelar su virtud, su ejemplo y su perfecta divinidad. No era una mujer como todas las demás entre los hombres. Era una mujer de otra naturaleza, y el mundo contempló su vida, conoció su forma de pensar y de sentir, y fue consciente de la pureza y la gracia de su alma y de su cuerpo. Ella es un ejemplo de sencillez, humildad, abnegación y amor. Sin embargo, aunque su vida fue conocida por el mundo de entonces y por las generaciones posteriores, hay muchos que no reconocen su virtud ni su virginidad. No logran explicarse el hecho de que fuera a la vez virgen y madre. La razón es que el ser humano es incrédulo por naturaleza y no sabe juzgar las obras divinas con un espíritu despierto. Si estudiara las Escrituras y profundizara en la encarnación de María y en la vida de sus antepasados, sabría por fin quién es ella.

4. María es divina por su naturaleza; su espíritu es uno con el Padre y con el Hijo. ¿Por qué la juzgan como a un ser humano, si era la Hija elegida, anunciada a la humanidad desde el principio de los tiempos como la criatura pura en la que se encarnaría la «Palabra Divina»?

5. ¿Por qué, entonces, el hombre blasfema y duda de mi poder, y escudriña mis obras sin respeto? La razón es que no se ha adentrado en mi Enseñanza Divina, no ha reflexionado sobre lo que dicen las Escrituras, ni se ha sometido a mi voluntad.

6. Hoy, en el «Tercer Tiempo», también duda de que María se manifieste a los hombres. Pero os digo que ella participa de todas mis obras, porque es la encarnación del amor más tierno que habita en mi Espíritu Divino.

7. Os he dado pruebas de esta verdad y he permitido que los profetas de todos los tiempos dieran testimonio de María como Madre Universal. Hoy, aquellos que poseen este don también la han visto revelarse en símbolos o parábolas. Habéis sentido de forma indirecta su influencia maternal que os acaricia, su aliento y su consuelo que alivian vuestros sufrimientos, y también intuís que su intercesión os ha protegido de muchos peligros – en una época en la que el mundo, a un ritmo vertiginoso y guiado por la ciencia, toma caminos diversos, en la que la materialización, la vanidad y los placeres han desviado a los hombres del camino verdadero.

8. Por eso llamo al corazón de mi pueblo, para instruirlo y luego enviarlo como mensajero de esta Buena Nueva.

9. Siempre han sido rechazados mis enviados. Pero no os preocupéis, pues el Todopoderoso está con sus siervos. Yo mismo fui malinterpretado, pues no todos fueron capaces de reconocer en Cristo la presencia de Dios y solo estaban dispuestos a ver en Él a un profeta o a un iluminado.

10. Tuve que dar testimonio de Mí mismo a través de mi vida, mis obras sobrehumanas y mi muerte sobrehumana. Y ante esa verdad, muchos se pusieron en marcha con una fe ardiente en el corazón para dar testimonio de mi enseñanza.

11. Aunque había muerto, no os abandoné. Pues tras la muerte sacrificial, me revelé espiritualmente lleno de vida. Fui a mi pueblo en el «Valle Espiritual», y allí lo preparé, lo envolví en mi luz, lo vestí con la túnica blanca de la pureza y lo envié al mundo para volver a hacerse humano. Pero llegó el momento de unir a las tribus de mi pueblo, y así los convoqué a este rincón de la Tierra. Porque vosotros sois verdaderamente el pueblo de Israel, pero no por la sangre, sino espiritualmente. Mi Reino no es de este mundo, ni vuestra patria eterna está en la Tierra.

12. Contemplad a vuestro Rey y Señor, cómo desciende lleno de humildad y amor hacia la depravación humana, para llevar su enseñanza a los que están muertos para la luz del Tercer Tiempo.

13. No me busquéis más en cultos idólatras. Ya no es tiempo de amarme de manera fanática. Desde los tiempos más remotos he combatido entre vosotros esas malas inclinaciones y os he revelado el diálogo directo con mi Espíritu por medio de la oración.

14. Las escrituras de tiempos pasados podrían revelaros lo que hoy os repito; pero el hombre se ha atrevido a falsificar mis verdades para difundirlas distorsionadas. Y así, ahora tenéis una humanidad enferma en el alma, cansada y solitaria.

15. Por eso se hace oír mi llamada de atención a través del portavoz, porque no quiero que caigáis en la confusión.

16. En el camino que os señalo en estos momentos, podréis descubrir a aquel a quien os enseñé en tiempos pasados; pues todos ellos son uno y el mismo.

17. Los hombres recorren su camino con anhelo, en busca de justicia, de verdad, de misericordia y de amor. Tropiezan y caen a causa de la indiferencia humana. Pero aquellos que han escuchado esta voz en el Tercer Tiempo han sentido mi presencia, y con mi esencia espiritual han saciado su hambre, su sed y su dolor. Sin embargo, entre los que han sido testigos de mi manifestación, hay quienes la niegan, porque consideran

imposible que Dios se digne manifestarse a través de un ser humano pecador.

Al incrédulo le digo que la luz más pura de la Divinidad no se empaña por la pecaminosidad humana, porque mi luz está infinitamente por encima de las buenas o malas obras de los hombres, y además he venido a dar luz al que habita en la oscuridad.

18. Es un gozo divino acudir al pecador, consolar su corazón, hacerle sentir la calidez del Padre y hacerle conocer el sabor del pan de la vida eterna.

19. Vosotros, los que me escucháis y sabéis que formáis el pueblo del Señor, comprended que hasta ahora no habéis cumplido la misión que el Padre os encomendó desde el principio de los tiempos, que habéis ocultado la Ley y sembrado los caminos de dolor. Pero la amargura y los golpes del destino os han hecho conocer el dolor, para que podáis comprender y amar a vuestra hermana, la humanidad.

20. Mi Palabra es universal. Pero si no es escuchada por el mundo entero, ello se debe a su materialismo, que cubre los ojos de los hombres como un vendaje oscuro, y a que su oído espiritual ha perdido la sensibilidad necesaria para percibir la Palabra divina.

21. Se avecinan tiempos peligrosos. La guerra, con su dolor, miseria y dolor inconmensurables, sacudirá una vez más a los hombres. Los pensamientos y los sentimientos se verán sumidos en la consternación, y todo ello señalará a la humanidad su falta de obediencia a mis leyes de amor y justicia. Pero Yo, como Padre amoroso, me opondré al caos y haré que mi luz resplandezca en el firmamento como un amanecer de paz y redención.

22. Os preparo para que mañana seáis la luz del mundo, para que seáis vida y pan, misericordia y amor entre vuestros semejantes.

23. Adentraos en mi Palabra y me encontraréis en su significado.

24. Mi Palabra, que es luz y paz para el alma, desciende en estos momentos a vuestros corazones. Mi Luz anhela a este pueblo que ha recibido Mis revelaciones divinas en los «Tres Tiempos».

25. Israel dormía cuando, de repente, las señales de mi llegada comenzaron a despertarlo y a inquietarlo. Me presenté entre los hombres y les inauguré una nueva era.

26. En mis nuevas enseñanzas aporté doctrinas más amplias que las de tiempos pasados, porque encontré en los órganos del entendimiento mayor capacidad de asimilación y en las almas un mayor desarrollo.

27. No interpretéis como un trato preferencial el hecho de que haya elegido a *un* pueblo de la Tierra entre los demás: amo por igual a todos mis hijos y a los pueblos que estos han formado.

28. Cada pueblo trae consigo una misión a la Tierra, y el destino que «Israel» ha traído es el de ser, entre los hombres, el Profeta de Dios, el faro de la fe y el camino hacia la perfección.

29. Mis profecías y revelaciones, que os he dado desde los primeros tiempos, no fueron interpretadas correctamente, porque aún no había llegado la hora en que la humanidad pudiera comprenderlas.

30. Antiguamente, «Israel» era un pueblo de la Tierra; hoy son personas dispersas por todo el mundo; mañana, el pueblo de Dios estará formado por todas las almas que, junto con su Padre, constituirán en perfecta armonía la Familia Divina.

31. Mi Palabra es el libro de la sabiduría que hará que el hombre entre en una vida desconocida, más elevada y más bella. Conocerá su esencia y, a través de su espíritu, comprenderá las revelaciones que antes le parecían misterios insondables, pero que el Padre quería revelarle cuando llegara la hora.

32. Buscaréis y amaréis las enseñanzas espirituales, y al aspirar a este ideal, sentiréis que vuestro camino en la Tierra se vuelve más fácil. Cada hora que pasa, cada día y cada año que transcurre, os acercan al punto culminante de este tiempo.

33. Os reparto mi palabra con abundancia para que, cuando ya no se oiga, no caigáis en la confusión. No quiero que aquel día sorprenda desprevenidos a «los primeros» y a «los últimos». ¡Con qué confianza podréis dedicaros después al cumplimiento de vuestra misión, si sabéis comprender y seguir mis instrucciones!

34. Aún debéis abandonar muchas costumbres que siguen ensombreciendo vuestra vida y vuestro culto. Debéis esforzaros por elevar vuestra existencia, para que aprendáis a leer en el libro divino que hay en Mí.

35. Me dirijo más al espíritu que al corazón, pues es él quien puede comprender lo que significan la elevación y la eternidad. Pero a aquellos que han hecho de esta Tierra su morada «eterna» y buscan en ella gloria, honores, placeres y poder, les digo: ¡Mirad vuestro mundo, cómo está sacudido por el dolor, lleno de lamento y miseria, e iluminado por las luces engañosas de una ciencia egoísta y vanidosa!

36. Toda la vida y todas las obras de los hombres serán juzgadas en esos instantes. Incluso la naturaleza se acerca a las almas a través de sus elementos y habla a los corazones.

37. Preguntaré a cada criatura cuál es el fruto de su misión. ¿Cuál será su respuesta ante el Eterno? Y vosotros, multitudes de hombres y mujeres, que habéis oído mi voz en este tiempo y sabéis que con cada una de mis palabras habéis recibido un encargo, ¿qué responderéis cuando llegue la hora?

38. En verdad os digo que concedo a unos y a otros el tiempo necesario para que no se presenten ante Mí desnudos, mancillados o desdichados. Quiero veros fuertes para que podáis resistir ante las adversidades, las grandes lecciones de la vida y las tentaciones.

39. En verdad os digo que sois más fuertes de lo que creéis, pero debéis profundizar aún más en mi enseñanza para que podáis descubrir en vuestro interior el tesoro espiritual con el que está dotada toda criatura humana.

40. Podéis resolver conflictos, disipar las tinieblas y hacer luz, eliminar el mal y atraer el bien.

41. Se llamará «soldados de Dios» a aquellos que sepan empuñar sus armas y con ellas vencer toda oposición. Las almas más desarrolladas protegerán instintivamente a sus hermanos más débiles, y estos, a su vez, intuirán en qué corazón se sentirán más seguros.

42. La grandeza de un ser humano ya no se medirá por sus posesiones terrenales, ni por sus títulos, ni por su vestimenta. En un pobre podrá haber un alma elevada por su desarrollo y su espiritualización, y entre ellos habrá muchos que revelarán a la humanidad la verdad eterna.

43. Esta hora en la que os unís a Mí es para vosotros un momento de éxtasis espiritual, porque os preparáis para recibir Mi inspiración de la Palabra y Mis encargos. Vuestra alma se ha purificado para recibir la esencia de esta enseñanza y comprenderla.

44. Algunos de vosotros habéis estado dispuestos y preparados para escucharme; otros os habéis obstinado en no reconocerme. Pero Yo espero pacientemente el despertar de estos discípulos. He venido como guerrero y me he lanzado a la batalla por la conquista de las almas, porque son mis hijos. No será la severidad la que venza su rebeldía, sino mi amor y mi paciencia. Quiero que me veáis, que me reconozcáis, para que podáis amarme y sepáis que vivís en un universo que Yo gobierno con vigilancia, y que debéis seguir el camino de la rectitud que he previsto para vosotros.

45. Os he dado la Ley y he esperado que la cumplierais, basándoos en lo que os dicta vuestra conciencia. No os he impuesto mi voluntad, pues os he dado una voluntad propia, libertad de voluntad y capacidades para haceros semejantes a Mí. Pero si queréis conocer mi deseo, os digo que ahora quiero veros caminar con cuidado dentro de las leyes de la justicia,

libres de faltas, para que dejéis a vuestros descendientes una buena semilla, un claro ejemplo y un camino luminoso.

46. La enseñanza que hoy os dejo para vuestro perfeccionamiento forma parte del libro de mi Palabra, en el que se encierra mi sabiduría para que sea estudiada y sentida, más con el espíritu que con el entendimiento o el corazón.

47. Hay mucha pobreza en el alma de los hombres como consecuencia de su escasa espiritualidad. De ahí proviene la tristeza, el sentimiento de abandono, el hambre. Esta humanidad a la que tanto amo debe alimentarse de sabiduría, de esencia pura, y solo la Palabra divina la fortalecerá. Para que la humanidad reciba el testimonio del pueblo que me ha escuchado, debe esperar vuestra preparación y entrega para el cumplimiento de vuestra misión.

48. Os he enseñado a actuar con el Espíritu, para que vuestra obra sea rica en beneficios. Os he dicho que allí donde vuestros pies no pueden llegar porque la distancia es demasiado grande, vuestro espíritu puede llevar vuestro mensaje y mejorar la situación de pueblos y naciones que se encuentran en peligro, de hogares en los que ha entrado el sufrimiento, o de enfermos que piden misericordia. Todo esto podéis hacerlo en mi nombre; yo os lo permito para que podáis presentarme mayores méritos.

49. Para el espíritu no hay distancia que no pueda superar. Podéis enviar a vuestros semejantes vuestra oración o un buen deseo, y no encontraréis ningún obstáculo que os impida cumplir vuestro anhelo de enviar a los demás vuestro mensaje de buena voluntad.

50. Vuestro espíritu intuye que ya se acerca el momento en que entrará en una etapa de mayor elevación, en la que deberá alcanzar la comprensión de sus dones en todo su significado.

51. No quiero dejaros atrás sin que hayáis recibido vosotros mismos la última de las lecciones que tengo que impartiros. Os daré a conocer mi obra en este tiempo, desde el principio hasta el final, para que os sintáis capaces de presentar ante la humanidad el testimonio de mi Palabra con vuestras obras de amor.

52. Os he enseñado a orar para que aprendáis a estar en comunión conmigo y podáis recibir mi inspiración, que os iluminará en los momentos de prueba. Porque los hombres se sumirán en un caos mayor que el que están viviendo actualmente, y por eso es necesario que oréis por todos vuestros semejantes.

53. Yo escribo la historia de la humanidad. En este libro quedará registrado todo lo que hayáis hecho en el mundo. ¿Queréis dar ejemplos

de obediencia y de paciencia, o preferís dejar un legado de desobediencia y rebelión?

54. Muchos de vosotros no tendréis una nueva oportunidad de regresar a la Tierra para reparar vuestras faltas. Ya no dispondréis de ese instrumento que hoy tenéis y que es vuestro cuerpo, en el que os apoyáis. Debéis comprender que venir al mundo es un privilegio para el alma, nunca un castigo. Por eso debéis aprovechar esta gracia.

55. Tras esta vida, iréis a otros mundos para recibir nuevas lecciones, y allí encontraréis nuevas oportunidades para seguir ascendiendo y perfeccionándoos. Cuando hayáis cumplido con vuestros deberes como seres humanos, abandonaréis este mundo con satisfacción, porque habréis cumplido vuestra misión, y habrá paz en vuestra alma.

56. En este tiempo no solo os he enviado para que os salvéis a vosotros mismos, sino porque os he confiado una legión de seres encarnados y no mente ya encarnados, de los que debéis ser guías y guardianes.

57. A todos debéis llevarles mi Palabra con la misma pureza con la que yo os la he dado: sencilla en su forma exterior, pero profunda en su esencia, rica en contenido, llena de revelaciones para todos, ya sean cultos o incultos. Tras las grandes contiendas que estallen en el mundo en la búsqueda de la verdad, mi enseñanza triunfará y se impondrá una única cosmovisión. Las formas de adoración de los hombres hacia Dios se simplificarán para volverse espirituales. Habréis conocido todos los caminos y habréis elegido el más corto para llegar a Mí.

58. Mi Obra coronará el esfuerzo de todos aquellos que han vivido dispuestos al sacrificio en espera de mi regreso. Aclarará muchos de los misterios que el hombre aún no ha podido comprender, será un arma poderosa en manos de quienes aman el bien y la justicia, y llenará los corazones de alegría.

59. Veréis cómo los grandes «príncipes» se convierten a mi enseñanza y renuncian a su dominio, a su poder temporal, para alcanzar el del Espíritu —ese que nunca perece—. Asimismo, veréis derrumbarse iglesias que antes se jactaban de su soberbia y vanidad, para luego seguir mi estela de humildad. Los hambrientos buscarán con avidez, incluso en la última de mis palabras, al Espíritu de la Verdad, al Consolador, al Maestro, que regresa victorioso para restablecer su reino en el alma de los hombres.

60. Antes de que todo esto suceda, todo engaño y toda falsedad serán desenmascarados. Ya no permitiréis más falsedades. Los libros que no contengan la verdad desaparecerán, y solo quedará aquel único libro que he confiado a los hombres y que, desde el principio de los tiempos, ha estado escrito en su propia alma.

61. Siempre que la humanidad ha estado en peligro, he venido a salvarla. Hoy preparo a mi pueblo para que sea el baluarte de esta humanidad que se ha enredado en tantas luchas, que ha caído en un caos del que no ha podido levantarse. Cuando esta prueba haya pasado, resplandecerá el arcoíris de la paz.

62. ¿Quiénes de vosotros estaréis en la Tierra en ese momento? ¿Quiénes seréis testigos de esta era de paz? En verdad os digo que ese día ya no está lejos, y entonces este mundo será un reflejo de la Tierra Prometida que existe en el más allá.

63. El amor, que es vuestro origen y razón de ser, estará en todos los corazones, de los que surgirá una adoración a Dios sencilla y pura que llegará hasta Mí.

64. No habéis pensado en el mañana y esperáis tranquilamente a que se desarrollen los acontecimientos. Confiáis en que el Maestro defenderá su obra. Pero debéis recordar que es al hombre a quien quiero salvar con mi obra. Siempre me he enfrentado a sus enemigos, pero estos son su vanidad, su egoísmo, su amor por el mundo, su materialismo, y quiero que seáis soldados invencibles en esta lucha, para que detengáis y destruyáis el mal que hoy habita en vosotros.

65. El arrepentimiento, como agua purificadora, lava ahora las almas, y la luz, el reconocimiento de mis mandamientos, penetra en ellas. Las buenas intenciones han comenzado a germinar.

66. Bendigo todas las obras y los buenos pensamientos de mis hijos.

67. Vengo a concederos lo que os falta. ¿Qué pueden daros aquellas criaturas a través de las cuales Me manifiesto para alimentar vuestra alma? Aunque, como vosotros, son imagen Mía y llevan en sí Mis virtudes, no son capaces de ofreceros el pan del Espíritu. Consideradlos simplemente como mis instrumentos para esta forma de manifestación que he establecido con el hombre.

68. El alma de «Israel» se ha desarrollado. Sin embargo, no ha alcanzado la espiritualización plena, y ha sido necesario que os dé mi enseñanza en palabras audibles a través de la capacidad intelectual humana, para hacerme comprensible para vosotros.

69. Los tiempos en que Jesús, mi «Palabra» encarnada, se reveló a los hombres han pasado. Él es ahora un modelo para los portavoces de hoy, y si estos le imitan, obtendrán gran influencia, y grandes multitudes les seguirán.

70. No todos han comprendido mi obra, que fue escrita con letras imborrables a lo largo de los tiempos. Por eso me acerco a vosotros para ayudaros a comprender mi enseñanza de tiempos pasados y a estudiar las

revelaciones actuales. Liberaos, pueblo, que no persista ya más servidumbre ni cautiverio. Sed libres para amar, creer, pensar y trabajar por el bien universal.

71. Buscad y reconoced en vosotros la semejanza que tenéis conmigo, para que realicéis obras poderosas y, en vuestras obras de amor hacia vuestros semejantes, dejéis que se reconozca mi imagen. Si, por el contrario, os apartáis del camino recto, os alejáis de vuestro Creador y, , no permitiréis que mi Espíritu se manifieste en vuestras obras. Entonces limitaréis las fuerzas con las que os he dotado, perderéis el rumbo y no sabréis de dónde venís, adónde vais ni cuándo será vuestro regreso a Mí.

72. El espíritu del hombre está hambriento; busca el alimento que le falta en las religiones, las ideologías o las enseñanzas. Siente la llamada de su Padre y no sabe dónde encontrarlo. Yo le hablé a su espíritu desde la montaña para que aprendiera a evolucionar y alcanzara el diálogo directo con mi Espíritu.

73. Invito a todos a mi morada, y como hay muchos que no saben cómo buscarme, he hecho que mis manifestaciones sean directamente perceptibles. Como buen pastor, hago reconocible el redil, que es mi regazo, para que las almas descansen en él.

74. Os proporcionaré todo lo necesario para el camino de regreso hacia Mí. Captad el sentido de mi Palabra, y en ella encontraréis el conocimiento y el ánimo necesarios.

75. No excluyáis a nadie, pues en todos los caminos hay personas de buena voluntad: almas que Me aman y saben recibir Mis dones. Tened siempre presente Mi mandamiento que os dice: «Amaos los unos a los otros».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 222

1. Consideráis que la despedida del Maestro está muy cerca y, por eso, lloráis en silencio, porque os habéis acostumbrado a mi palabra amorosa. Pero os digo: no me iré sin haberos dado antes mi última enseñanza, y así no os sentiréis desamparados al transmitirla.

2. Se avecinan grandes pruebas llenas de dolor, y vuestra oración podrá lograr mucho en esas horas de amargura. Uníos en vuestra labor espiritual, seguid Mis instrucciones, porque no quiero que vuestras faltas y desobediencias queden grabadas en el Libro de Oro.

3. En este tiempo ha sido grande el número de los llamados. Cada vez que Me presento entre vosotros, acuden nuevos corazones para engrosar vuestras filas. Son como tumbas, porque en su interior guardan a un muerto, que es su propio corazón.

4. Pero el dolor purifica las almas. Por eso, muchos ya no volverán a encarnarse. Se dirigirán a otros mundos de vida para dedicarse a las tareas que el Padre les asigne.

5. Yo os ayudo en vuestra renovación para que, cuando os separéis de este mundo, no tengáis que expiar vuestras faltas, sino que os presentéis ante el Juez Supremo purificados de toda mancha.

6. Comprendan que todo lo que hacen a sus semejantes, me lo hacen a Mí, porque todos ustedes son parte de Mí mismo. No lo olviden, para que puedan ver a su Padre en cada uno de sus prójimos.

7. Al final, a las personas les complace causar dolor. Pero tarde o temprano, el arrepentimiento llega también como juez implacable para juzgaros y purificaros.

8. Si en este tiempo cumplís vuestra elevada misión de renovaros y salvar a vuestros semejantes, mañana vuestro nombre y el de mi pueblo serán pronunciados con respeto y gratitud, incluso en los lugares más remotos.

9. No renunciéis a la satisfactoria sensación de poder llamaros, con razón, mis discípulos tras mi partida. Pero debéis estar preparados para daros a conocer en las provincias, ciudades y pueblos, para llevar la Buena Nueva de mi Tercer Testamento y dar testimonio de ella con vuestras buenas obras.

10. En estos tiempos, al parecer, han triunfado algunas doctrinas humanas y existen diversas ideologías. Pero se acerca la hora en que se impondrá una única cosmovisión, en la e la humanidad se unirá en una sola enseñanza, y esta será el espiritualismo.

11. Las fuerzas de la naturaleza se encargarán de que los hombres despierten, y cada vez que intenten tergiversar mi verdad, esas fuerzas hablarán de mi justicia.

12. Mi obra llegará a los clérigos, a los reyes y a los señores de la Tierra, y los veréis arrodillarse ante mi Divinidad. Entonces muchos libros desaparecerán en el fuego, y se dará a conocer universalmente el libro que mis «plumas de oro» han escrito bajo mi dictado para el conocimiento de las generaciones venideras.

13. Estudiarán este libro, y la gente se abalanzará sobre él, ansiosa por conocer el futuro. Porque la humanidad presintió el gran caos.

14. ¡Aferraos con firmeza a la esperanza, pues tras este caos la paz será grande! La prosperidad será muy grande. Incluso la naturaleza, que a veces os parece hostil, la veréis encantadora en sus diferentes estaciones. Las montañas, los valles y las colinas mostrarán esplendor floral y belleza. Los árboles estarán llenos de buenos frutos, y la salud, el bienestar y la paz envolverán la vida humana.

15. Hoy la Tierra se purifica de toda impureza, hasta alcanzar una nueva virginidad.

16. Poco antes de que estallen las plagas, os daré un presagio de ellas y os hablaré en sueños, para que estéis advertidos y recéis por los demás.

17. Aún no habéis presenciado el comienzo de la lucha contra mi obra y debéis despertar, pues personas cultas la combatirán.

18. No penséis ya demasiado en las necesidades del cuerpo, sino más bien en el futuro espiritual de toda la humanidad.

19. Mi enseñanza se extenderá por todo el mundo, pero no serán los que olvidan sus deberes quienes la den a conocer. Serán mis nuevos apóstoles de la humildad y la espiritualidad quienes, con sus obras, den testimonio de la misericordia y el amor de su Creador.

20. No permitáis que la humanidad vea que sois débiles y que no habéis aprendido nada de Mí. Reconoced que los hombres tienen mucho que aprender de vosotros. No seáis como aquellos que, aunque dicen: «Señor, haz en mí Tu voluntad», en el momento de la prueba se rebelan e incluso se atreven a atribuirme imperfecciones.

21. Hablo con sencillez, en vuestro idioma, pues no quiero dejar nada envuelto en misterio. En estos últimos años de mi permanencia entre vosotros, os haré llegar muchas enseñanzas. Oh, pueblo bendito de Israel, que como incansable caminante atraviesa el desierto: detente un instante para escuchar mi palabra. Mi casa abre sus puertas a todos los caminantes que llaman a ellas con humildad. Saciaid vuestro hambre y vuestra sed, y nunca más volveréis a pasar hambre ni sed.

22. Ahora estáis atravesando días de prueba, tiempos de purificación y de reparación. Pero Yo estoy con vosotros para ayudaros a no flaquear ante la prueba. Fortaleceos en la certeza de que sois el mismo pueblo de tiempos pasados: un pueblo fuerte y valiente, un bote salvavidas para los naufragos, un buen compañero de viaje, un amigo, un hermano y un ejemplo a seguir. La tarea que hoy os he confiado es la de amar. El amor es la semilla que he sembrado en vosotros, porque es el origen y el fundamento de todas las criaturas.

23. Si reflexionáis sobre el hecho de que Yo soy la sabiduría, esa sabiduría brota del amor. Si me reconocéis como Juez, esa justicia se fundamenta en el amor. Si me consideráis poderoso, mi poder se basa en el amor. Si sabéis que soy eterno, mi eternidad proviene del amor, porque éste es vida y la vida hace inmortales a las almas. El amor es luz, es vida y es conocimiento. Y esta semilla os la he dado desde el principio de los tiempos, la única que, como perfecto labrador, he sembrado en los campos que son vuestros corazones.

24. Hoy, en el Tercer Tiempo, os ponéis de nuevo en camino hacia los campos del Señor para sembrar esa semilla que habéis encontrado. Pero habéis comprobado que no todos los campos son fáciles de sembrar; además, habéis visto que unos dan fruto pronto y otros tardan en hacerlo. A unos los habéis encontrado tan duros como si fueran rocas; otros estaban cubiertos de cardos y malas hierbas, y solo muy pocos estaban limpios y preparados. Habéis tenido que trabajar mucho para limpiar esos campos y luego sembrarlos. Pero si habéis sido pacientes y los habéis regado con el agua de vuestra fe, habéis podido ver cómo, en los campos antes infructuosos, la semilla ha germinado y crecido, y os habéis alegrado por ello. Esos campos que parecían rechazaros constantemente son hoy vuestros amigos, vuestra esperanza, y han traído paz a vuestra alma. Allí están vuestra obra, vuestro celo y vuestra entrega; ya no podéis separaros de ellos.

25. Seguid velando y orando por esos campos; pues del fruto que cosechéis podréis nutrirlos eternamente. Sin embargo, para que ese fruto os resulte sabroso y os traiga la vida verdadera, debéis cuidarlo concienzudamente, para que la semilla se convierta en planta y esta, a su vez, en un árbol poderoso con ramas anchas que ofrezcan al caminante una sombra acogedora y frutos abundantes que den vida a grandes multitudes. Y después, esa semilla debe regresar al corazón de la tierra para seguir germinando, creciendo y dando fruto hasta el fin de los tiempos.

26. ¡Cuán grande es mi alegría cuando estoy entre mis discípulos, en estos momentos de verdadera comunión espiritual! Es el momento dichoso en el que el Padre siente el amor de sus hijos, y estos reciben el beso paterno que los fortalece. Es el momento en el que, al llegar, me decís: «Padre, hemos trabajado siguiendo Tus instrucciones». Pero como no somos perfectos, acudimos a Ti como niños pequeños, llenos de mansedumbre y humildad, para mostrarte nuestra siembra tal y como está ahora, y para que Tú, Divino Maestro, nos instruyas con Tu amor y sabiduría, nos corrijas y nos digas cómo debemos continuar. Mostradnos lo que hemos hecho mal, para que, con vuestra ayuda, lo mejoremos y, preparados por vuestra misericordia, presentemos la obra a la humanidad sin añadirle ni quitarle ningún mérito».

27. Y Yo os respondo: Sed benditos porque confiáis en Mí. Sabéis que no venís ante un verdugo ni ante un juez injusto, sino que estáis ante un Padre que es todo amor y enseñanza.

28. Os doy otra enseñanza para que os preparéis y aprovechéis mis palabras hasta el último momento, a fin de que después de 1950 quedéis como maestros y guías de los hombres.

29. El mundo está sometido a la prueba, las naciones sienten todo el peso de mi justicia que recae sobre ellas, y mi luz, mi voz que os llama, se hace sentir en toda la humanidad.

Los hombres sienten mi presencia, perciben mi Rayo Universal que desciende y descansa sobre ellos; me intuyen sin conocer esta Obra*, sin haber oído mi Palabra, y elevan sus almas hacia Mí para preguntarme: «Señor, ¿en qué tiempo vivimos? Estas aflicciones y sufrimientos que han azotado a los hombres, ¿qué significan, Padre? ¿Acaso no oyes el lamento de este mundo? ¿No dijiste que volverías? ¿Cuándo vendrás, oh Señor?» Y en cada grupo de fe y en cada comunidad religiosa, se eleva el espíritu de mis hijos, y me buscan, me suplican, me preguntan y me esperan. Y cuando, debido a su falta de preparación, no logran sentirme, su fe se debilita, se sienten confundidos y blasfeman.

Pero os digo que ya habría sido hora de que vuestros enviados hubieran cruzado las fronteras de vuestra nación y hubieran acudido a ellos como precursores de mi enseñanza, les hubieran llevado la Buena Nueva y les hubieran ayudado a comprender el sentido de las pruebas, la razón del caos en el que vive la humanidad.

**Las revelaciones de Cristo en su segundo advenimiento a través de la Palabra, en forma espiritual, que tuvieron su inicio en el año 1866 en México por medio del precursor Elías.*

30. Habéis dormido, pueblo, y habéis permitido que el tiempo se desperdiciara, limitándoos únicamente a disfrutar de la calidez de mi palabra, a recibir mis milagros, a escuchar mi perdón, que os acariciaba constantemente, sin pensar que, precisamente en esos momentos en los que disfrutabais de la paz, hay millones de vuestros semejantes que se descarrían en la vida y pierden la fe, que siguen su camino sin Dios y sin ley, que carecen del pan de cada día y del alimento espiritual.

31. Mientras os reunís alrededor de una mesa con vuestros hermanos y hermanas, con vuestros hijos, esposas o esposos, para disfrutar de vuestras comidas, hay miles de familias dispersas que ven sus hogares destruidos por las guerras que han desatado las pasiones humanas y la sed de poder. Muchos padres han perdido a sus hijos, muchas madres carecen de alimento para sus pequeños. Hay muchos huérfanos que hace tiempo que no pueden contemplar el rostro querido de sus padres; viudas que, de tanto dolor, han perdido la razón; multitudes de hombres que han sido hechos prisioneros, que en estos momentos vacían un cáliz de sufrimiento y comen solo un trozo de pan que no basta para alimentar su cuerpo.

32. Aunque el dolor físico que sufren las naciones es sangriento, pensad cuán mayor es entonces el dolor que sufren actualmente las almas. En verdad os digo que ahora beben las heces de la copa más amarga.

33. Levántate, oh pueblo, prepárate en la oración, para que con tus pensamientos, como palomas de la paz, llegues a esas naciones y abras a esos pueblos las puertas de la luz, de la razón y de la justicia. Yo , os preparo ahora, pero antes quería purificaros. Recordad: para llegar a Mí, ¡cuántas pruebas habéis tenido que atravesar, y qué amargura azotó vuestra alma y vuestro cuerpo! Para unos fue la enfermedad; para otros, la necesidad, el rechazo de los seres queridos, su abandono o su partida. El dolor, en todas sus formas, lo bebisteis como un cáliz muy amargo para, finalmente, purificaros. Vuestro corazón se abrió en medio del dolor más profundo, que os purificó para poder reconocerme y amarme.

34. Cuando vinisteis a Mí, guiados por Elías, el Buen Pastor, os presentasteis con gran humildad para preguntarme qué iba a hacer con vosotros. Porque me rogasteis con humildad que cumpliera Mi voluntad en vosotros. Y mi voluntad ha sido enseñaros el amor, el perdón y la misericordia en todas sus formas. Para ello os he concedido dones espirituales, capacidades y dones de gracia.

35. Sigo entre vosotros porque aún no habéis sido capaces de comprender mi enseñanza divina en toda su grandeza. Todavía no estáis preparados para la lucha y, por eso, seguiré hablándoos hasta finales de 1950.

36. Esta enseñanza no solo salvará a mi pueblo elegido, sino a todas las naciones de la Tierra. Liberaré a mis hijos de toda esclavitud o cautiverio, para que se sientan dueños de sí mismos y no vuelvan a caer en el cautiverio de la ignorancia o el fanatismo. Cuando hayan alcanzado la liberación plena, podrán dedicarse a liberar a sus semejantes. Hoy aún estáis purificando vuestras costumbres y actos de culto —tanto los espirituales como los humanos—. Después, debéis llevar a cabo la misma labor entre la humanidad. Sin embargo, debo señalaros que debéis hacerlo con humildad, sin jactaros de vuestra elevación espiritual, sino con mansedumbre, que revele la sinceridad de vuestras intenciones a través del amor verdadero en vuestras obras.

37. Cumplid vuestra misión con firmeza y confianza en Mí, y haced todo lo que no hicisteis en tiempos pasados, para que dejéis vuestra obra concluida y podáis alcanzar por fin la perfección espiritual que os espera.

38. Si hasta ahora este mundo ha sido un valle de lágrimas, ello se debe a que el hombre se ha alejado de mi Ley. Yo creé para él un paraíso y dispuse que muchos de los primeros espíritus encarnaran en los primeros cuerpos terrenales, sin que dejaran de ser ángeles. Quería que, al llegar a la Tierra, no perdieran su gracia y vivieran en paz y resignación. Pero el hombre no quiso que fuera así, y su debilidad e ingratitud, su falta de espiritualidad, sentaron las bases para un mundo de dolores y luchas.

39. El hombre ha sufrido para ganarse el pan de cada día, y la mujer le ha acompañado en su camino de dolores y adversidades. Pero este mundo, que durante tantos siglos ha sido un valle de lágrimas, se convertirá en un valle de paz cuando vosotros, mis primeros discípulos, hayáis sido sanados y vayáis por todas partes a dar testimonio de Mí con vuestras buenas obras.

40. Este planeta, que ha acogido a almas de distintos grados de desarrollo, de las cuales la mayor parte se había quedado rezagada, acogerá en su seno a seres de gran altura evolutiva, capaces de comunicarse conmigo de espíritu a espíritu. Cada generación venidera vivirá con mayor pureza, hasta que el Reino de los Cielos haya entrado en los corazones de los hombres.

41. Para lograr todo esto, tendréis que luchar en vuestro propio hogar, a fin de convertirlo en un templo del amor y de la enseñanza de mi Ley, donde los padres sean para sus hijos mis representantes en la Tierra, y los hijos para sus padres joyas de gran valor: tiernas plantas que deben ser cuidadas con amor. El hombre, al labrar sus campos y realizar el trabajo que se le ha asignado, debe llevar adelante con valentía el cumplimiento de su tarea como estandarte. La mujer debe ser la compañera amorosa

del hombre y una madre abnegada, para que ambos, junto con sus hijos, bendigan el pan que les da alimento.

42. Quiero que, allá donde vayáis, llevéis el pan de mi enseñanza y predicéis con humildad. Porque algunos, al observar vuestra vida, se preguntarán con curiosidad: «¿Quiénes serán estos que saben vivir con tanto amor y sencillez?». ¿Quiénes son estos que se contentan con un trozo de pan y que, a pesar de su pobreza, se muestran sanos y fuertes y no necesitan acudir a los científicos en busca de consejo y salud?

Pero cuando finalmente os pregunten quién os ha enseñado, debéis decirles: «El Divino Maestro “en el Espíritu”, que ha venido a nosotros en el Tercer Tiempo en cumplimiento de la promesa que hizo en tiempos pasados».

Quiero que deis testimonio de Mí con vuestras obras, pues la humanidad está harta de palabras. Hay muchos de vuestros semejantes que se esfuerzan por predicar el Evangelio y que — , aunque sea la palabra que os di en el Segundo Tiempo — no han podido salvar a la humanidad de este Tercer Tiempo, porque les ha faltado la práctica de las buenas obras, el ejemplo. Precisamente por estas palabras dieron su vida mis apóstoles. Sabrían muy bien tomarme a Mí como modelo y sellaron el cumplimiento de su misión con su sangre.

43. Hoy no os pido sangre, ni que sacrificéis vuestra vida. Lo que os pido es amor, sinceridad, veracidad y abnegación.

44. Así os enseño, y en ello os instruyo, y así educo a los discípulos de mi Divinidad en este Tercer Tiempo; pues os veo contemplar con indiferencia el curso del mundo, y ello porque no sabéis poneros en el lugar del corazón de los hombres, donde hay tanta miseria y tanto dolor. Reina una gran desigualdad; pues veo a señores a quienes solo les falta la corona para poder llamarse reyes, y veo a subordinados que son verdaderos esclavos. De ahí ha surgido una lucha. Entre esos señores que se han enriquecido en el mundo hay muchos que se llaman cristianos, pero os digo que apenas conocen mi nombre.

45. Aquellos que no ven en sus semejantes a su prójimo, que acumulan riquezas y se apoderan de lo que pertenece a otros, no son cristianos, porque no conocen la compasión. Llegará la lucha entre lo espiritual y lo material, y la humanidad se verá envuelta en este conflicto. ¡Pero cuántos sufrimientos tendrá que soportar para que llegue la victoria de la justicia!

46. En medio de esta contienda de doctrinas y cosmovisiones, mi enseñanza cobrará vigencia, como si la luz de un faro apareciera en medio de una tormenta eléctrica. Comprendan, a partir de mi palabra, la

situación que oprimirá a la humanidad. Entonces juzgarán con mejor criterio y sabrán lo que deben hacer para no quedarse de brazos cruzados.

47. Comprended que el único tesoro espiritual por el que debéis luchar es el de mi Ley. Habéis sacrificado los símbolos con los que antes me adorabais para dar cabida a una concepción más perfecta. Sin embargo, ved cómo, aún en estos tiempos, los pueblos se levantan y se disputan la posesión de aquella tierra y de aquellos lugares donde me revelé en tiempos pasados. Es cierto que he hecho desaparecer muchos símbolos, pero a los hombres no se les agotan los motivos para su idolatría y su fanatismo. Os digo: antes de que las generaciones venideras se inclinen ante las imágenes idólatras de hoy, mi justicia las destruirá, y los únicos pilares que resistirán al poder de mi justicia serán aquellos que sostienen los santuarios erigidos en lo más profundo de vuestro corazón: santuarios de la fe, de la paz y de la fraternidad. Porque lo espiritual es indestructible.

48. Cuando la Tierra esté preparada, mi enseñanza espiritual penetrará suavemente en el corazón de los hombres en el Tercer Tiempo; su victoria no se logrará ni con sangre ni con insultos. El espiritismo se impondrá mediante el entendimiento mutuo. Nadie que intente imponer mi enseñanza por la fuerza será un soldado de la verdad, porque mi enseñanza no llega por la vía de la conquista material.

Porque si en el Segundo Tiempo, en el que os preparé para reinar en vuestros corazones, os dije que mi Reino no es de este mundo, ¿cómo podría deciros hoy lo contrario, ahora que elevo vuestra alma para reinar en ella? Mi enseñanza se asienta sobre cimientos de amor. Pero vosotros lo habéis olvidado, y por eso os he dicho que sería necesario que Yo volviera entre los hombres para recordarles la ley olvidada —aquella que amaron vuestros predecesores y por la que muchos mártires y apóstoles murieron pensando en vosotros.

49. Mi sacrificio de aquel tiempo no fue suficiente, y por eso estoy de nuevo aquí con vosotros. Se necesitan nuevos apóstoles, y pronto los enviaré con la semilla divina. Así como los vientos que soplan de un extremo a otro de la Tierra, así se extenderá mi enseñanza. Mis mensajeros no irán solos; un mundo de seres invisibles los acompañará como huestes de luz para hacer su camino aún más maravilloso, y verdaderamente serán escuchados por todos.

50. Discípulos, aprended de Mí hasta que llegue el momento en que debáis poneros en marcha para enseñar a vuestros semejantes Mi enseñanza. Sabed ya desde ahora que, una vez pasado el año 1950, ya no caeréis en ese éxtasis al hablar; bastará entonces con elevar vuestros pensamientos hacia Mí con aquella preparación que os he enseñado, para

que de vuestros labios broten palabras de luz. Desarrollad vuestros dones espirituales para que podáis recibir mi inspiración.

51. Os doy estas instrucciones para que las estudiéis a fondo y comprendáis su significado, que os será útil mañana, cuando tengáis que enseñar a vuestros semejantes mi doctrina del amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 223

1. He bajado hasta vosotros para buscaros, pues hace ya mucho tiempo que os habéis desviado del camino y no hacéis nada por encontrar el verdadero camino.

2. Habíais echado en falta mi presencia como Maestro, y por eso me he presentado ante vosotros para daros valor, fuerza y fe para luchar por la salvación de vuestras almas.

3. Una gran ignorancia espiritual envuelve a la humanidad; no es consciente de su destino ni de su responsabilidad en la Tierra, y por eso se ha desviado del camino.

4. El hombre no sabe quién es y, por eso, no sabe cuántas cosas alberga en su alma. Se ha conformado con desarrollar sus capacidades humanas. Pero no ha prestado atención a las del alma debido a su falta de interés por lo que es elevado y noble.

5. ¿Cómo podría el hombre descubrir así las capacidades que lleva en su interior?

6. Ha sido necesario acercarme a vuestro corazón para sacaros del profundo letargo espiritual en el que estabais sumidos y recordaros que no sois solo materia, que no carecéis de sentido y que mucho menos sois parias.

7. Cuando escuchasteis mi Palabra, me dijisteis llenos de alegría: «Señor, ¿es posible que en nuestro ser haya tantos dones?». Entonces empezasteis a comprender algo de lo que sois y de lo que significáis en el universo.

8. A veces dudáis de los dones de los que os he dicho que sois poseedores. Pero os digo que vuestra duda proviene de que no los habéis desarrollado, por lo que no pueden manifestarse de la manera que deseáis.

9. Es cierto que hay casos en los que, solo con la fe, podéis realizar obras asombrosas. Pero debéis saber que fue mi amor el que os concedió ese milagro para fortalecer vuestra fe, aunque vosotros mismos aún no hubierais sido capaces de realizar esa obra.

10. El desarrollo de las capacidades del alma lleva mucho tiempo; para ello no le basta con un solo cuerpo terrenal, ni le basta una sola existencia en la Tierra. Pero mi Providencia, que está en todo, pone siempre a disposición de cada alma nuevos cuerpos en los que pueda continuar su desarrollo, y la ayuda en su perfeccionamiento para que pueda llegar al lugar que le está destinado. Os digo esto porque os he sorprendido pensando que es muy poco lo que habéis logrado, en comparación con lo

que se os ha dicho que poseéis, y entonces surgen dudas en vuestro corazón y os invade el desánimo.

11. Por lo que os acabo de decir, ahora podréis comprender que no os será posible desarrollar plenamente los dones con los que está dotada vuestra alma. Pues, dado que pertenecen a un ser que forma parte de la eternidad y es parte del infinito, es natural que, en una vida tan breve como es la del ser humano en la Tierra, no lleguéis a experimentar el pleno desarrollo de algunas de vuestras capacidades.

12. Sin embargo, debo explicaros que, aunque sepáis que en la vida actual no podéis alcanzar el máximo desarrollo de vuestros dones, no debéis cejar en vuestro afán por alcanzar un mayor desarrollo. Al contrario: pensad que, si pudierais experimentar el pleno desarrollo de vuestros dones espirituales en una sola vida, estos serían muy limitados.

13. Solo os pido que en cada encarnación deis *un* paso adelante, pero que este sea un paso firme hacia la perfección. Entonces será vuestra alma la que perciba su progreso, ya que se revela con una sabiduría cada vez mayor a través de aquellos cuerpos que se os confían en cada ocasión.

14. Ahora os encontráis en la fase de preparación: ya se os han revelado, a través de mi Palabra, todos los dones que poseéis, y se os ha dado a conocer la tarea que debéis cumplir en vuestro camino de desarrollo espiritual.

15. Ya habéis sido puestos a prueba mediante las pruebas a las que debe someterse un alma para recibir un mensaje o una revelación divina. Solo falta que comencéis vuestro desarrollo, confiando en que vuestro camino será iluminado por la luz de la conciencia, que siempre os dirá lo que debéis hacer.

16. Quisierais que vuestro diálogo de espíritu a espíritu fuera perfecto, que el don de la clarividencia se hubiera manifestado plenamente, que el poder de la curación os permitiera obrar un milagro en cualquier circunstancia, y que el don de la palabra (interior) floreciera en vuestros labios y se desbordara en consuelo, sabiduría y profecías. Pero cuando os convencéis de que aún estáis muy lejos de alcanzar esas alturas, os entristecéis, os quedáis en silencio y os sentís abatidos. ¿Por qué, discípulos? ¿No comprendéis que gran parte de lo que deseáis alcanzar depende de vuestra preparación?

17. Sabéis bien qué preparación debe tener el discípulo para poder deleitarse con el fruto de su espiritualización, y en qué consiste llevar una vida pura: la disposición a la oración, a servir a vuestros semejantes, a resistir las tentaciones, para que, en el momento en que necesitéis vuestra fuerza espiritual y vuestros dones para realizar alguna obra de amor,

encontréis vuestro ser preparado y, por tanto, tengáis la satisfacción de ver hacerse realidad el milagro que habéis suplicado al Padre en vuestra oración.

18. Entonces podréis ver los primeros rayos de luz del Gran Día, que desde hace mucho tiempo han sido anunciados por profetas y mensajeros. Podréis sentir cómo descendiendo en Espíritu para hablaros de la Vida Eterna que os espera a todos, porque todos estáis destinados a ella.

19. Penetro hasta lo más profundo de vuestro ser para demostraros que para Mí no hay barreras ni obstáculos que impidan que mi luz llegue hasta lo más profundo de vuestra alma.

20. Les digo a los hombres que, puesto que han atravesado la vida terrenal sin preocuparse por los deberes y la misión del alma, les envío este mensaje de sabiduría para que se preparen y puedan entrar en la vida espiritual cuando llegue la llamada para cada uno.

21. Yo os digo: Puesto que le han cerrado el camino al alma aquí en la Tierra, al menos deberían permitirle que se prepare para el momento en que ya no necesite un cuerpo terrenal.

22. ¿Creéis que la vida se limita a vuestra existencia en la Tierra? ¿Creéis que mi Ley y mi Enseñanza solo iluminan vuestra vida en el mundo? No, multitudes de hombres que escucháis mi Palabra: no promulgué la Ley Divina para vuestro cuerpo, sino que con ella iluminé vuestra alma.

23. Sé por qué os hablo de esta manera. Porque mi mirada descubre entre la multitud a aquellas personas que necesitan que les hable así.

24. Son los materialistas, que no ven más allá de lo que sus ojos pueden ver, que no creen que más allá de su entendimiento y de sus sentidos comience la eternidad, la verdad y la sabiduría.

25. Aquellos que ya comienzan a admitir que el alma espiritual gobierna en sus obras, en sus pensamientos y en toda su vida; aquellos que ya comienzan a liberar su alma de todo lo que la ata al mundo, no necesitan que les hable así. También ellos acudieron desmaterializados a la manifestación de mi Palabra, sin entender lo que oían, sin comprender su significado, y también a ellos los visité en aquello que más amaban en la vida.

26. El Reino del Espíritu es infinito; pero para alcanzar la elevación que os permita disfrutar de él y vivir en él, es necesario conocer el camino y tener luz para ascender a él. Pero no creáis que menosprecio vuestra vida terrenal: no, discípulos. ¿Por qué iba a menospreciarla, si yo mismo la he preparado para vosotros? Comprended que la vida en el mundo material es también parte de la vida en el reino espiritual, infinito y eterno.

27. En realidad, el propósito que mi Palabra debe cumplir entre vosotros es el de mostraros el camino seguro por el que debéis andar para alcanzar la espiritualización.

28. Cuando os hablo de la vida espiritual, no me refiero únicamente a la existencia de las almas incorpóreas, sino que os hago comprender que la vida espiritual está en todas partes, porque todo emana de ella.

29. Solo la luz de esa vida podrá revelaros la verdad; solo en ella podrán los hombres comprender todo aquello que anhelan y necesitan conocer.

30. Aquellos que se empeñan en no querer conocer la vida del alma no serán más que seres desdichados que vivirán en la Tierra sin rumbo, tropezando y cayendo, sin darse cuenta de que, en lo más profundo de su ser, llevan consigo la llave de la puerta de la eternidad y también la luz que puede iluminarles el camino que conduce a la paz, a la sabiduría y a la bienaventuranza.

31. Pero mi misericordia los despierta de su profundo sueño, levanta a los «últimos» para que apoyen a los «primeros» en su lucha actual contra el materialismo —en todo aquello que *ellos* no fueron capaces de hacer—.

32. El mundo, preparado y purificado por el dolor, espera a los discípulos del Maestro Divino. La humanidad atraviesa una hora de prueba.

33. Comprendan la grandeza de su misión.

34. Yo iluminaré vuestro camino cuando vuestra luz se oscurezca por un breve tiempo, para que vuestra alma no tropiece ni se extravié. Porque vosotros sois los mensajeros de la paz, los poseedores de una revelación eterna.

35. Vuestra forma de adoración ya no debe verse mancillada por influencias ajenas, ni debéis caer de nuevo en la esclavitud espiritual.

36. Que los hombres no cuelguen ante vuestros ojos la imagen de su Señor, pues aún no han sabido descubrir mi verdadera imagen, aunque la llevan dentro de sí.

37. En cada ser humano hay un más allá, una cámara del tesoro secreta, algo infinito, un misterio. Allí está el santuario donde mora el Padre, cuya puerta está cerrada porque no habéis sido capaces de penetrar en vuestro interior. El hombre no ha sabido descubrir el verdadero santuario que lleva en su interior. Solo mira hacia fuera y solo percibe lo exterior: el cuerpo y los sentidos corporales.

38. Este es el tiempo en que toda la humanidad duerme espiritualmente. No hay ni una sola comunidad religiosa que ofrezca a su Dios la verdadera adoración. Debéis poneros en camino para llevar mi

Palabra y dar testimonio de Mí con vuestro ejemplo. Sin obras de amor, mi enseñanza no tendrá fuerza persuasiva en vuestros labios.

39. Os enviaré a las naciones cuando os vea preparados, cuando haya veracidad en vuestra alma y en vuestra «carne». Entonces podréis resolver los grandes conflictos, podréis atravesar grandes huracanes sin dejaros arrastrar, resistiréis las tormentas y atravesaréis densas nieblas, porque ya abrí vuestros ojos a una luz superior a cualquier ciencia humana.

40. Como sois humildes, estáis destinados a disipar muchos velos ante filósofos y eruditos. Para todos debéis ser paz, consuelo y salvación.

41. En todos los pueblos de la Tierra estoy dando actualmente, a través de la intuición y los sueños, señales de mi nueva manifestación. El eco de mis pasos ya se oye cerca.

42. Comprendan cuánto los amo: ¿por qué me temen? Quien está dentro de mi Ley no tiene nada que temer de Mí.

43. Me escucháis con reverencia y devoción y, sin embargo, me teméis. La razón es que vuestra conciencia os dice que aún no realizáis obras perfectas.

44. Cumplid con vuestro deber para con vuestro Dios y para con vuestros prójimos, saldad vuestra deuda de gratitud, y todos seréis recibidos por el Señor.

45. Si algunos se quedan estancados en el camino por torpeza, falta de estudio, falta de espiritualidad o por ignorancia, los demás no deben quedarse también estancados. Pero prestad vuestra ayuda al que ha caído y despertad al que duerme.

46. En verdad os digo que los «primeros» no alcanzarán la verdadera plenitud en esta Tierra, ni vosotros tampoco, aunque sigáis avanzando por el camino. Después vendrán otros que darán un paso más adelante, y tras ellos otros que llegarán aún más lejos, y así sucesivamente. Pero mientras estos avanzan en su desarrollo, vosotros, como seres espirituales, ya habréis ascendido espiritualmente. Por eso os digo que los «primeros» siempre deben allanar el camino para los «últimos».

47. Pronto abandonaréis este cuerpo terrenal y, cuando entréis en el Mundo Espiritual, os convenceréis de que vuestro camino en esta Tierra no ha sido inútil, y de que el conocimiento del espiritismo os permitió, al abandonar el cuerpo, desplegar las alas del alma para acercaros a vuestro Padre.

48. Alimentad la esperanza en esta nueva vida, y así encontraréis consuelo en las desgracias que ahora sufrís en este valle de lágrimas, sangre y muerte.

49. Convertid a vuestros semejantes en mis discípulos. Observad cómo «el último» comprende mi palabra de inmediato. Comprended que no debéis ofrecerle un fruto malo.

50. La humanidad alcanza ahora una cierta madurez espiritual para comprender mi obra.

51. Después de 1950, esta enseñanza no caerá en el olvido, sino que florecerá. El trabajo se intensificará, y los libros de oro se abrirán para que de ellos brote la sabiduría, y aprenderéis a comprender lo que antes no entendíais. Las escrituras que contienen mis principios y mis parábolas serán llevadas de provincia en provincia, de hogar en hogar y de corazón en corazón.

52. Entonces veréis cómo muchos os darán una buena acogida y os recibirán con los brazos abiertos, porque su alma anhelará ardientemente contemplar al Padre en su verdadero altar.

53. Debéis transmitir mis enseñanzas utilizando los ejemplos y mandamientos de Moisés, recordando las palabras de Jesús y lo que Yo os he revelado en este «Tercer Tiempo», unificándolo todo en una sola obra.

54. En el mundo estallará una «guerra» de cosmovisiones y enseñanzas. Pero Yo me encargaré de que este movimiento os conduzca hacia la luz.

55. Mi luz está en toda la Tierra. Por todas partes despertaré a hombres y mujeres a través de los cuales Me manifestaré.

56. Esta nación en la que vivís cumplirá una gran misión en este tiempo y en los tiempos venideros. En medio del mayor dolor y de las grandes pruebas, será un baluarte, impartirá luz y paz, y será un apoyo para otros pueblos. Su corazón se liberará del egoísmo y del afán de lucro, y se transformará en uno caritativo y fraternal.

57. Todas las comunidades religiosas serán juzgadas, y las más poderosas serán las más azotadas. No sabéis cuáles de ellas cargarán con su trono de gloria sobre los hombros para trasladarlo a otros países huyendo de mi justicia.

58. Hoy quiero deciros que entre vosotros no deben erigirse iglesias materiales ni altares del fanatismo. El rito y la tradición desaparecerán. Ni sacerdotes ni clérigos deben elevarse por encima de vosotros.

59. No tendréis autoridad ni poder alguno para otorgar a ningún ser humano el título de santo.

60. Aquellos que alcancen una fuerte unión espiritual con mi Divinidad serán los más humildes.

61. Ha llegado el momento en que del culto imperfecto no quede piedra sobre piedra, en que la única Iglesia esté en el interior del hombre,

el altar en su corazón, la ofrenda en sus obras, el candelabro en su fe y la campana en su llamada, que despierta a las almas dormidas.

62. Os hablo con amor para que Me reconozcáis por ese amor.

63. Sois pequeñas criaturas a las que guío por el camino del desarrollo espiritual ascendente, y a las que perdono sus errores para que aprendan a perdonar a su prójimo.

64. Escudriñad mi palabra sílaba a sílaba, para que seáis fuertes espiritualmente y podáis ser como un bastón entre los hombres.

65. Os he dado de mi Luz, con la que podréis iluminar a vuestros hermanos. Con esta autoridad, al igual que Jesús, liberaréis a las almas de las tinieblas que, atadas y confundidas, pueblan el mundo.

66. Mi luz lo rodea y lo envuelve todo, porque todos vosotros habéis surgido de mi Espíritu. Me pertenecéis y a Mí debéis volver.

67. No penséis que vengo solo por el pueblo de Israel. Es cierto que desde los primeros tiempos os he dado leyes, mandatos e instrucciones para hacer de vosotros mis discípulos, que debéis enseñar a la humanidad, que debéis ser la vista del ciego, el bastón del cojo y el bálsamo sanador del leproso. Por eso os he dejado aquí únicamente como hermanos mayores. Pero quiero que comprendáis también que, cuando hablo de esos sufrimientos, me refiero a la ceguera del alma, a la falta de agilidad o libertad espiritual, y a la lepra, que es el vicio y el pecado. Sabed que es vuestra alma la que quiero salvar, aunque también vuestro cuerpo sea digno de mi misericordia. Pero a este le concedo todo esto además.

68. En vuestra alma existe un gran poder sanador que, por falta de fe y confianza en este don, no se ha manifestado plenamente.

69. El alma está revestida de mi gracia, pero tropieza por la debilidad de la carne. Esforzaos por lograr la armonía y la unión entre vuestra alma y vuestro cuerpo, para que podáis cumplir mi voluntad.

70. Mi Palabra es agua cristalina que os refresca, para que ya no tengáis sed en este mundo.

71. La humanidad me busca y me ama en el seno de sus comunidades religiosas y sectas, y recibe mi caricia y mi luz.

72. Las almas se encuentran en distintos peldaños de la escalera, pero Yo las amo a todas por igual y les doy los medios para llegar a la cima. Del mismo modo, debéis amar a vuestros semejantes, sin tener en cuenta el grado de desarrollo espiritual que posean.

73. Quiero que abráis completamente vuestro corazón para preparar en él mi morada y encender allí la antorcha de la fe. Quiero enseñaros a sentir el dolor ajeno como si fuera el vuestro.

74. Las «tribus» de este «pueblo» se unirán espiritualmente antes de que lleguen las grandes tribulaciones anunciadas.

75. Debéis adquirir méritos ahora, para que el mundo alcance la luz en su camino y combatáis espiritualmente el egoísmo y el odio que se han apoderado de nuevo del corazón de los hombres.

76. Bienaventurado aquel que Me escucha y abre las puertas de su corazón, pues será mi buen discípulo.

77. Dad cabida en vuestro corazón a la fe, la esperanza y la caridad, para que en él haya confianza absoluta en vuestro Señor, para que no sintáis cansancio en el camino ni os detengáis e , y para que realicéis obras de misericordia entre los que sufren.

78. Esta es la semilla que siempre os he confiado. Pero si no habéis realizado obras perfectas como las de vuestro Padre, es porque solo habéis recorrido la mitad del camino y vuestra carne aún peca. Todo esto lo sé, y por eso os busco con infinita paciencia.

79. Por eso estoy creando en estos momentos —lección tras lección— el Libro de la Sabiduría, que dejaré ante vuestros ojos cuando retire mi Palabra. En él encontraréis las enseñanzas que os animarán a seguir recorriendo con esperanza el camino estrecho del cumplimiento de vuestra misión, anhelando la tierra que os he ofrecido, que es mi propio seno.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 224

1. Anoto cada una de vuestras obras en el libro del desarrollo espiritual ascendente. Y para que conozcáis vuestra misión en la Tierra, he despertado los dones espirituales que os he confiado desde el principio de los tiempos.

2. Habéis surgido de Mí, y desde ese momento habéis sido preparados; y cuando os envié a la Tierra, que es un lugar de lucha y perfeccionamiento, os di la Ley que os enseña el amor a vuestro Padre y que también os dice: «Amaos los unos a los otros, para que estéis en armonía con todos los seres que he creado». A Mis ojos, todos sois grandes y dignos. Os he creado a todos con el mismo amor, y para Mí no hay diferencias entre unos y otros.

3. Hace ya mucho tiempo que espero el regreso de los hijos. Si al escuchar mi Palabra no se conmueve vuestro corazón, si no derramáis lágrimas de arrepentimiento, es porque no habéis velado ni habéis esperado el cumplimiento de mi promesa, que os hice en el Segundo Tiempo. Ahora he venido a traer bendiciones espirituales y materiales. Mi Palabra, que es el fruto del Árbol de la Vida, saciará vuestro hambre. Traigo paz a las personas de buena voluntad, que es la recompensa que os concedo por haber cumplido mis mandamientos en la Tierra.

4. Elevad vuestra alma, purificad vuestro corazón y entrad en diálogo espiritual conmigo en un acto de amor hacia mi Divinidad. Derramaré mis bendiciones sobre vosotros.

5. Orad, y vuestra oración convertirá a los pecadores y convencerá de su falta a aquel que ha pecado por ignorancia y no sabe hasta qué punto se ha rebelado contra Mí. Yo eliminaré la semilla del mal y os haré conocer los beneficios de la renovación y del cumplimiento de la misión.

6. Para cada una de vuestras buenas obras tengo una bendición, para vuestros problemas una solución y para vuestros dolores un bálsamo sanador. Pero cuando estéis sanos y fuertes, enseñad a vuestros semejantes, animadlos al bien y sed ejemplo, para que no sean solo las palabras las que hablen de Mí, sino vuestras obras las que den testimonio de que sois mis discípulos y de que me tomáis como modelo.

7. Me dirijo al mundo cristiano y a quienes no han creído en Cristo, al pueblo de Israel, es decir, a los creyentes en Moisés. A todos les haré llegar mi luz y mi caricia. Esta luz disipará el error y la ignorancia, y la fe en Mí unirá a todas las almas y las hará iguales entre sí.

8. Tras una gran lucha, la paz volverá a los hombres. Hoy os enfrentáis a enemigos de vuestra fe, de vuestra espiritualidad y de vuestras buenas obras, porque la atmósfera imperante es impura y no habéis podido

detener el avance del mal. Pero, en verdad, sois los encargados de transformar este mundo, devolviéndole la salud, la paz y la fe que ha perdido.

9. No estaréis solos en vuestra lucha. Antes luchará vuestro Dios, y lo hará como siempre. Las fuerzas del mal serán atadas, el hombre se liberará y recuperará su vida, y la fe volverá a su corazón.

10. Si experimentáis grandes triunfos al ejercer vuestros dones, no os enorgullezcáis de ello, no permitáis que se os admire solo por haber sido el instrumento del que Me serví para «hablar» a los hombres.

11. Recordad que os he perdonado vuestras faltas y he eliminado vuestras imperfecciones. Me he servido de mentes sencillas, incultas e ignorantes, a las que he formado para hacer realidad mis designios.

12. Mi Palabra quedará conservada por escrito. Este libro será guía y enseñanza para el pueblo. Si no estáis lo suficientemente preparados para comprender mis nuevas revelaciones, seguid estudiando mi Palabra. Yo preparo los corazones de los discípulos que deben recopilar este libro. En él encontraréis mi esencia y mi presencia. Será la herencia que yo dejaré a la humanidad. Las personas inspiradas por Mí promulgarán leyes de amor, dejarán sabios mandamientos, pensamientos y principios que el mundo llegará a conocer. Porque mi Palabra encontrará corazones receptivos, dispuestos a acogerla entre todos los pueblos de la Tierra.

13. Aquellas naciones que han vivido las penurias de la guerra esperan a los mensajeros que confirmen su fe en que he vuelto para establecer mi Reino en el espíritu del hombre y sellar con él una alianza de amor y justicia, tal y como está escrito.

14. He puesto a vuestra derecha un ángel de la guarda que conoce vuestra vida. Su misión es guiaros y protegeros de los peligros. Es el «mundo espiritual» el que os asiste y, con ello, cumple una misión de amor de gran en . Tenéis a Elías, el pastor abnegado, que guía vuestra alma, ya sea que estéis encarnados o ya no lo estéis.

15. Su nombre no es conocido por toda la humanidad, ni tampoco su misión. Pero pronto se sabrá que él es mi precursor en todos los tiempos.

María es amor maternal y vuestro consuelo en todas las tribulaciones a las que está sometida el alma. Ella intercede por vosotros y, en estos tiempos difíciles, os acompaña para animaros en la prueba. Ella es la intercesora entre el Hijo y el Padre. Y el Maestro que os habla ha venido para instruiros y dejaros preparados como mis seguidores cuando Yo me vaya.

16. Humanidad, vuelvo a ti por medio de la razón humana para depositar mi enseñanza en tu espíritu y mi esencia en tu corazón. Vuelvo a

ti como antorcha de luz celestial para guiar a los hombres por el camino de la espiritualización, que es el camino hacia la vida eterna.

17. La luz de mis enseñanzas os ilumina para que resplandezcáis en las sombras de este mundo.

18. Recibid este mensaje que Cristo os envía para que os unáis en pensamiento a vuestro Padre Celestial, pues Él os responderá con el mismo amor.

19. Sed bienvenidos, hombres afligidos, cansados del sufrimiento: venid y reponed fuerzas en mi amor. Yo soy la paz y la tranquilidad del alma, y eso mismo quiero dejar en vuestra alma. Yo soy quien lleva vuestra cruz y vuestra esperanza. ¡Alegraos y animaos, yo estoy con vosotros!

20. En los momentos en que escucháis mi palabra, os sentís felices. En mi Espíritu Divino hay paz cuando siento que me escucháis, y ese sentimiento es el que quiero transmitirlos. Hace ya mucho tiempo que esperáis mi regreso.

21. Guardad mi palabra, que es trigo dorado, y no la perdáis. Es necesario que reconozcáis el inmenso significado del amor al prójimo, pues así experimentaréis los milagros que el amor obra. ¡Qué triste es que alguno de mis hijos no sienta en su corazón la alegría que experimenta su alma espiritual! Quiero veros consoladores, amorosos y sanadores, ya sea del cuerpo o del alma de quien sufre. Quien ama no conoce el odio que amarga la vida. Quien ama no conoce el rencor que destruye el corazón y entristece el alma. Quien ama tiene bondad en sus palabras, en su mirada y en sus obras; su vida está llena de amor y su muerte física será apacible.

22. Mi Espíritu consuela eternamente al vuestro con sus palabras paternas. Pero cuando sufrís profundamente y me llamáis en vuestro dolor, creéis que no he oído vuestra llamada. Dudáis porque no sois capaces de sentirme. Porque, aunque me lleváis dentro, no lo sabéis ni lo creéis. ¿Cuándo he dejado de deciros que os amo? Si pudierais oírme, ¡cuán felices seríais! Cada persona sería un sembrador en mi campo, un cuidador de árboles en mis huertos, y su semilla de amor sería regada por Mí.

23. Os habéis materializado y, por eso, os habéis descarriado y os sentís lejos de Mí. Pero Yo os daré la espiritualización que os acercará a esta fuente de sabiduría y revelación. Hay muchos que leen a diario las páginas de mi Evangelio sin seguir ni vivir mis enseñanzas. ¿De qué les sirve repetir mis palabras? En cambio, aquellos que me siguen por el camino del corazón, del sentimiento, se acercarán más a su Maestro.

24. En verdad os digo: venid a Mí, hombres, pero debe ser por la escalera del amor, del pensamiento generoso. Comenzad ahora con ello,

para que pongáis fin a vuestros sufrimientos, para que dejéis de llorar y despertéis de ese sueño en el que habéis caído.

25. Hay tantas formas de servirme y de ser útiles a vuestro prójimo. Esparcid mi semilla como consuelo para los que sufren. Resistid con fe las pruebas del dolor que os sobrevienen en el camino de vuestra vida. La fe no conoce el «imposible», porque es un don divino. Unida al amor, será vuestro escudo contra las tormentas de este mundo. ¿Qué seréis en la vida sin buenas obras? Aprovechad esta existencia, pues si no lo hacéis, no conoceréis la salud del alma, ya que esta solo obtiene su fuerza de la bondad. Velad por que vuestros pensamientos sean puros como los lirios, y que vuestras obras tengan el aroma de las flores.

26. Levantaos, hombres, y venid a Mí, pues os espero. Venid por el camino del corazón, y por él llegaréis a la meta; y aunque pasen siglos, seguiré esperándoos.

27. No seáis como los pajarillos que mueren en sus nidos antes de haber aprendido a volar.

28. Os hablo a través de pensamientos que, en el momento de la disposición interior (de los portavoces), provienen de Dios, aunque se expresen a través de labios humanos. Mi presencia llega a vosotros, os acaricia y os despierta. No esperéis, pues, al mañana para acariciar a aquellos que, a su vez, os esperan. No quiero oíros decir: «*Mañana* partiré para cumplir con mi misión». Porque si no aprovecháis vuestra vida, seguiréis derramando lágrimas, y Yo seguiré esperándoos. Sois mi semilla amada, que bajo mi cuidado promete dar hermosas flores y buenos frutos.

29. Allí, en la eternidad, se encuentran las almas de aquellos que han sido grandes en el mundo por su amor y su misericordia. Allí se reúnen, tras haber cumplido su misión en la Tierra, y desde allí ofrecen su apoyo a los seres humanos débiles y a las almas temerosas que aún deambulan por el mundo, y derraman su amor sobre la humanidad. Allí no hay separaciones ni alienaciones como en vuestro mundo, en el que las personas ni se aman ni se comprenden, porque sus confesiones de fe y sus dogmas religiosos las separan. Sabed que las religiones no son más que caminos temporales que conducen a las almas hacia la Luz, donde todas resplandecerán por igual, unidas por la Ley del Amor.

30. Por eso os digo que el amor debería ser la piedra angular de toda religión, porque esta luz está más allá de toda teoría, ciencia o filosofía, y es sentida y reconocida por todos los seres humanos.

31. Entre las multitudes que escuchan mi Palabra en este tiempo, hay quienes tienen un alma fuerte y desarrollada, que acuden movidos por el anhelo de lo espiritual y rehúyen las ceremonias, los ritos y las formas de

culto. Vienen con el anhelo de Dios como Amor y como Sabiduría, a quien veneran más que a la materia, y tan pronto como son libres, sienten que no necesitan ni sacerdotes, ni maestros, ni profesores. Son como antorchas que iluminan el camino de los demás.

32. Muchos de los que hoy viven en el «Valle Espiritual» os han marcado el camino de la evolución con su huella imborrable de fe, misericordia, sabiduría y amor. Son seres elevados y resplandecientes con los que os encontraréis cuando regreséis al Más Allá. Pues a todos ellos los unirá el amor infinito del Padre, en el que deberían estar unidas todas las comunidades religiosas en la Tierra. Los mensajes que esos seres envían a este mundo llegan como pájaros blancos para posarse en la mente de las personas preparadas por el amor y la inspiración. ¡Cuántos de esos pensamientos, inspiraciones o mensajes que han llegado a los hombres en forma de ángeles han tenido que regresar al más allá porque no se supo recibirlos ! Allí, en mi seno, esperarán a que los corazones humanos se preparen para enviárselos de nuevo como un soplo de amor.

33. ¡Preparaos, oh hombres! No cerréis ya más vuestros corazones cuando el mensaje vuelva a vosotros, como vuelven las olas, como vuelve el canto de los pájaros con el amanecer, como vuelve la esperanza a los corazones cansados del sufrimiento y la espera.

34. ¡Amad! Quien no ama lleva en su interior una profunda tristeza: la de no poseer ni sentir lo más bello y sublime de la vida.

35. Esto fue lo que Cristo os enseñó con su vida y con su muerte, y lo que os legó en su palabra divina, resumido en la frase: «Amaos los unos a los otros con el amor que yo os he enseñado».

36. Llegará el día en que aquellos que no han amado se liberarán de su amargura y de sus prejuicios, vendrán a Mí y descansarán en Mí, donde volverán a la vida y escucharán mi palabra amorosa llena de infinita ternura. En verdad os digo que en mi amor está mi fuerza, mi sabiduría y mi verdad. Es como una escalera infinita que se manifiesta en diversas formas: desde los seres humanos más humildes hasta las almas más elevadas que han alcanzado la perfección. Amad, aunque sea a vuestra manera, pero amad siempre. No odiéis, pues el odio arrastra tras de sí un rastro de muerte, mientras que por amor se perdona y se olvida todo rencor.

37. Estudiad mi Palabra. Quiero oíros hablar de los dones del Espíritu, del amor y de la misericordia.

38. Sabed que también a través de los sentimientos del corazón se alcanza la sabiduría. Esos sentimientos se convierten en palabras que contienen profundas enseñanzas e ideas sublimes que el amor inspira.

39. Os doy esta luz para que vuestra vida se eleve y se transforme, para que de esta luz deis a los enfermos, a los niños y a los necesitados, pues este camino no os cansará.

40. Convertíos en apóstoles del bien; entonces vuestro rostro espiritual se volverá tan bello que se reflejará en vuestras obras.

41. Si habéis creído que habéis alcanzado el Cielo por el hecho de escuchar mis enseñanzas, estáis equivocados. Solo alcanzará el Cielo aquel que siga mis enseñanzas. Si creéis que el alma tendrá la paz interior necesaria al participar en los ritos de las distintas comunidades religiosas, os digo con rotundidad: ¡No! El alma solo tiene paz cuando la conciencia no le reprocha nada.

42. Mi amor busca siempre a quien más lo necesita. Así, en aquel entonces, Me hice hombre para dedicarme a *un* pueblo. Ese pueblo escuchó mi palabra. Pero, aunque había oído la verdad, no Me reconoció, y su ceguera culminó en el derramamiento de la sangre inocente del Cordero.

43. ¡Jerusalén! ¡Jerusalén! —Tierra en la que terminaron mi predicación y mi sacrificio—. No serás la única en sufrir dolor y guerra. Sin embargo, serás duramente castigada. Pero también habrá guerra en otros lugares, porque los hombres la crean con sus pensamientos, y en ella tendrán que encontrar su fin.

44. Si los hombres piensan en la guerra, es porque no tienen amor en sus corazones. Pero os pregunto: ¿por qué no podéis amar ni perdonar? ¿Acaso creéis que amo menos a quienes me sacrificaron que a quienes lloraron por mí? Sabed que, con vuestra falta de amor y de comprensión, seguís crucificándome.

45. Jerusalén es ahora un lugar de dolor, y os digo: guardaos de derramar sangre inocente o de calumniar a mis enviados, pues vuestros hijos derramarán entonces muchas lágrimas por cada uno a quien rechacéis y sufrirán grandes dolores por causa de uno solo a quien causéis dolor. Esto no será mi castigo, sino el fruto de vuestra siembra.

46. Llorad, hombres, si no sabéis amar; llorad, si no sabéis perdonar; llorad con la amargura de quien llora su propia muerte. Porque quien no ama no puede venir a Mí. Por eso os digo: Llorad, conmovéos en lo más profundo de vuestro ser, pues si sentís algo es porque aún tenéis vida y podéis purificaros con vuestras lágrimas de arrepentimiento.

47. En todos los tiempos me he dirigido a los hijos de mi pueblo para recordarles el pacto que han sellado con el Padre, y para decirles que son los mensajeros de mi paz entre esta humanidad que se ha descarriado por los caminos del pecado.

48. Mi luz siempre ha iluminado el camino de «Israel», para que en él realice obras que sean del agrado de los ojos del Señor.

49. La luz de mi Divinidad siempre ha resplandecido sobre el pueblo. Pero cuando se ha creído abandonado, ha perdido su espiritualidad y su fe, y ha caído en la idolatría.

50. Por eso, su progreso espiritual ha sido lento. Si este pueblo se hubiera liberado del egoísmo desde los tiempos más remotos y hubiera transmitido a los pueblos de la Tierra todo lo que Yo le di y le revelé, mi Ley y mi Enseñanza serían respetadas por toda la humanidad. Pero mirad cómo va el mundo sin mi Ley, bebiendo un cáliz muy amargo y sufriendo hambre y dolor.

51. Mi pueblo no fue capaz de impedir que la Tierra se empapara de sangre humana. La paz nunca se ha hecho realidad porque los mensajeros de la misma se la han guardado para sí en sus corazones, porque han dudado de ser capaces de realizar este milagro. Os parecéis a mi discípulo Tomás, que os dio un ejemplo doloroso y se mostró ante vosotros como un apóstol mío que dudó de mi verdad. También entre vosotros hay quienes dudan.

52. Hay hijos de este pueblo cuyo corazón se ha vuelto vanidoso, hasta el punto de considerarse señores absolutos de la Tierra. Son almas dominadas por el materialismo del mundo y por la necesidad de reconocimiento del corazón.

53. Son aquellos que han olvidado mi justicia y la inmortalidad del alma, a la que han cubierto con una venda oscura que les impide contemplar la claridad de mi luz. Pero mi justicia y mi amor descienden en este tiempo sobre los miembros de este pueblo, que según mi voluntad se han encarnado de nuevo en la Tierra para decir a los hombres cómo deben repartir mi paz y mis bendiciones entre la humanidad.

Entre este pueblo hay quienes Yo envié en este tiempo para que dieran fe de mi nueva revelación entre vosotros y para que más tarde dieran testimonio de ella ante vuestros semejantes.

Ahora sentís un profundo dolor al ver que, a pesar de estar cerca de vuestro Señor, no os amáis unos a otros, no os habéis reconocido mutuamente y tenéis momentos en los que os sentís inquietos.

54. En este tiempo no Me veréis como hombre; pero aunque no Me veáis con vuestros ojos, creeréis en mi revelación. Tendréis que reconocer el tiempo en el que os encontráis espiritualmente y la misión que os he confiado.

55. Este tiempo de responsabilidad pesa sobre vosotros. Para avanzar en la lucha, profundizad primero en mi Palabra, con el sentimiento de

estar escuchando al Maestro a orillas de un río. En este tiempo, vuestra alma alcanzará gran pureza mediante la renovación y se hará digna de compartir sus dones con los demás, y digna de estar en mi presencia.

56. Cuando el mundo se entere de que Me habéis tenido entre vosotros y Me habéis escuchado, buscará en este pueblo virtudes, ejemplos y enseñanzas capaces de convencerlo.

57. No seréis solo vosotros quienes prestéis favores a los demás. Soy Yo quien prepara los corazones para que os presten favores cuando los necesitéis. Y vosotros, los que tenéis sensibilidad, sabréis a quién debéis esos favores.

58. Porque no será mi voluntad la que ponga espinas en vuestro camino, pues os amo de verdad. Solo os encontraréis con lo que vosotros mismos habéis sembrado en el camino, y si es dolor, si es adversidad, si son lágrimas, no culpéis a vuestro Dios ni blasfeméis, pues sois hijos de la luz.

59. Comprended que todos sois herederos de mi Reino. Pero para tomarlo, debéis adquirir grandes méritos.

60. Actuad en vuestra vida según mi Ley, y ella os llevará, como una estrella resplandeciente, hasta las puertas de la «Tierra Prometida».

61. Sed en el mundo la luz, el camino, el conocimiento. Invitad a vuestros semejantes a sentarse a mi mesa, que os espera. En ella disfrutaréis del pan de la vida eterna.

62. Comed, ricos y pobres, pues este banquete no os costará nada. Pero debéis mezclarlos entre vosotros para que en esta fiesta reine la verdadera alegría.

63. Acercaos a escuchar esta palabra, pues pronto ya no la oiréis.

64. Cuando hablo de que se acerca el fin de esta manifestación, algunos de vosotros no podéis comprender por qué no permito que continúe indefinidamente entre los hombres. A ello os respondo que ninguna de las formas de revelación en las que Dios ha hablado a los hombres a lo largo del tiempo ha sido eterna. Siempre ha tenido que humanizarse vuestro Padre para ello, y cuán necesario fue esto para ser oído, visto y sentido por vosotros. Por eso, la manifestación física y perceptible nunca será la forma más elevada y perfecta de vuestra comunicación con el Señor.

65. Cuando hayáis alcanzado la elevación de vuestra vida a través de la espiritualización, cuando la justicia, el amor y la luz que están presentes en mi enseñanza sean la norma de vuestras obras, y la veneración que me profesáis sea absolutamente espiritual, entonces estaréis en la era del diálogo de espíritu a espíritu, de la comunicación perfecta – cuando el Padre ya no se vea obligado a grabar su Ley en piedra para hacerse

entender y obtener obediencia – cuando ya no tenga que encarnar su «Palabra» Divina para hablar a los hombres a través de labios humanos – cuando ya no tenga que recurrir a la torpe capacidad intelectual de los portavoces a quienes, en este Tercer Tiempo, les he concedido mi intervención.

66. Mi Ley grabada en piedra es eterna en su contenido, pero su forma exterior es efímera. Hice desaparecer las tablas en las que estaban grabados los mandamientos. Lo que vuestro Padre quería era que la Ley quedara escrita en los corazones. También os digo que ni siquiera Jesús, el Prometido, el Ungido, el Hijo de Dios, estuvo eternamente en la Tierra. Su Palabra, su enseñanza, sus obras y su vida ejemplar eran, sin duda, imperecederas, tenían esencia de eternidad. Pero su vida humana en el mundo fue breve. Porque, después de haberse derramado en sabiduría, en amor y en misericordia, no había motivo para permanecer ni un instante más, una vez que había consumado su obra ejemplar. La voz de Cristo es la Palabra del Padre; resonó y resonará eternamente en todas las almas.

67. Lo mismo sucederá en este tiempo, pueblo. Esta forma en que mi Espíritu se manifiesta ante vosotros a través del cerebro de los portavoces llegará pronto a su fin, pues no es la más perfecta. Sin embargo, el sentido que emana de las palabras que salen de los labios de los portavoces será eterno, pues es la misma esencia de la Palabra que os traje anteriormente, y la misma esencia que contiene la Ley que os entregué en los Primeros Tiempos.

68. Reflexionad seriamente, como buenos discípulos, y comprenderéis que las formas externas, la parte humanizada o material de todas las manifestaciones de vuestro Padre, no pueden permanecer eternamente entre vosotros. Porque si así fuera, nunca saldríais de vuestro estancamiento, nunca os desarrollaríais. Sin embargo, debéis comprender que vuestro destino espiritual es ascender, alcanzar, conquistar, conocer.

69. La parte exterior de aquella revelación del Padre en el Sinaí fue la piedra, que sirvió de medio para grabar en ella la Ley Divina.

70. Lo externo en la manifestación de Dios a los hombres a través de Jesús fue el envoltorio corporal, la forma humana de Cristo. Y en la época actual, la parte externa de mi manifestación ha sido el portavoz, por lo que esta forma de revelación, al igual que la de tiempos pasados, tendrá su fin.

71. Comprended que sois hijos del pueblo espiritista, que no debe alimentarse de formas, sino de esencia. Si comprendéis correctamente mi Palabra, nunca más caeréis en la idolatría, ni os aferraréis a los actos

cultuales externos, a las formas, a lo efímero, porque siempre aspiraréis a lo esencial, a lo eterno.

72. Daos cuenta de que, en todo, vivís atados a lo material. He visto cómo, cuando uno de vuestros seres queridos abandona este mundo, os aferráis a su cuerpo sin vida, con el deseo de darle nueva vida o de retenerlo, sin tener en cuenta que no es ese cuerpo, esa forma, con la que debéis permanecer unidos, sino el alma de aquel que, a partir de ese momento, os observa desde un mundo con más luz, sin apartarse de vuestro lado, sin confundiros ni olvidaros, sin romper los lazos eternos que os unen a todos.

73. Quien llora por la muerte de la carne, porque cree ver en ella el fin de un ser querido, es un «muerto» que llora por otro muerto; es un hombre ignorante y sin luz, que ha cerrado su corazón a aquel que lo contempla desde la luz.

74. Si el hombre se limitara a estudiar las enseñanzas de mi doctrina, en lugar de religiones complicadas, y a vivir de acuerdo con ellas, habría más luz en vuestro mundo y paz en las almas.

75. Grande es el testamento que Dios ha puesto en vuestras manos. Pero aún no sabéis lo que poseéis. Por eso, vuestro planeta sigue siendo un valle de lágrimas.

76. Si los hombres, en lugar de soñar con descubrir el Arca de la Alianza que contenía las tablas de la Ley y de querer inmortalizar la figura del Divino Maestro en diversas representaciones, se limitaran a profundizar en el sentido de la Ley Divina y de la Enseñanza, se unirían verdaderamente y habría paz.

77. Os digo todo esto porque vosotros, que en este tiempo habéis recibido una de las grandes revelaciones, corréis el peligro de aferraros a lo externo, es decir, a la forma, para intentar retenerla para siempre junto a vosotros. Los que actúen así serán «muertos» que vigilan a sus muertos, porque todas las formas perecen y de ellas solo perdura lo esencial, lo espiritual, lo eterno.

78. Usad vuestra capacidad de razonamiento para comprender, y haced uso de vuestra voluntad para actuar en consecuencia.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 225

1. Amados discípulos: Mi amor y mi paz están con vosotros. Os enseño, con mi enseñanza divina, a olvidar los bienes de la Tierra, para que vuestra alma se desprenda y se una al Maestro en el Más Allá.

2. En cada corazón hay una preocupación, una queja, que intentáis ocultar ante mi mirada. Venís a aprender de Mí y no queréis mostrarme vuestro sufrimiento. Pero estáis ante mi mirada penetrante, que llega hasta lo más profundo de vuestro corazón y comparte vuestro dolor.

3. Antes de daros mi enseñanza, quiero aplicar mi bálsamo sobre vuestras heridas y llenar vuestra alma de paz. Quiero veros fuertes, sentir que estáis cerca de Mí. Los lazos que existen entre vosotros y el Padre deben estrecharse cada día más, para que se rompan las cadenas que atan vuestro corazón a la tierra y vuestra alma quede libre. Os he enseñado a cumplir las leyes espirituales y las humanas, para que no caigáis ni en el materialismo ni en el fanatismo espiritual.

4. Habéis sufrido mucho para llegar hasta aquí, para ser testigos de mi tercera revelación y escuchar de nuevo mi Palabra. Entre vosotros hay quienes, a pesar de haberme escuchado, no están libres de sufrimiento, porque su alma no ha podido liberarse de las penurias humanas. Pero Yo vengo como Maestro paciente y amoroso para asistirlos con mi enseñanza, a fin de que los novatos avancen en su camino.

Las pruebas de la vida forman parte de mi enseñanza; moldean y fortalecen vuestras almas para que puedan soportar las nuevas pruebas que están por venir. El dolor ha sido el medio por el que habéis llegado a Mí.

Lo mismo ocurrió en la Segunda Época. Fueron los ciegos, los leprosos, los paralíticos, los endemoniados, los sordos —aquellos que tenían heridas purulentas no solo en el cuerpo, sino también en el «corazón»— quienes dieron testimonio de Mí.

5. Las obras de amor y misericordia que realicé entre vosotros y que llamasteis milagros encendieron la fe de aquellos corazones, y a través de ellos muchos otros vinieron a Mí. Era mi voluntad realizar aquellas obras para hacer vibrar las cuerdas más profundas del corazón y del alma, a fin de que el hombre experimentara directamente el poder de Jesús —ese hombre sobrenatural que realizaba obras imposibles de llevar a cabo por otros seres humanos—, obras que estaban por encima de la ciencia y de todo lo que los mensajeros del Señor habían hecho en tiempos pasados. Aún no era el cumplimiento de los tiempos y, por eso, el Padre, siendo Espíritu, descendió a los hombres oculto en la carne de Jesús, para que todas sus obras fueran visibles y sus palabras audibles.

6. Por eso, en muchas ocasiones curé primero a los enfermos de cuerpo, para que la prueba quedara patente ante los ojos de los más incrédulos y materialistas. Porque si hubiera realizado aquellos milagros únicamente en el alma, el pueblo no los habría visto ni creído.

7. Los tiempos han cambiado. Si no fuerais los mismos, repetiría esos milagros entre vosotros para dar testimonio de Mí. Pero vosotros fuisteis mis testigos en aquel tiempo. No solo habéis sido testigos de mi misericordia, sino que también la habéis recibido. ¿Cuántos de vosotros habéis sentido la caricia de Jesús, la suave presión de su mano sobre vuestra cabeza? ¿Cuántos de vosotros habéis oído el sonido de aquella palabra que, con su poder sanador y su amor, llenaba vuestro cuerpo y vuestra alma?

8. Hoy me dirijo directamente a vuestra alma, pues la he encontrado ciega en unos, privada de sensibilidad en otros, sorda a la voz divina en otros más, y en algunos, leprosa por el pecado y el vicio. Por eso os he llamado, para que vengáis a Mí de buena gana y en paz. Pero habéis tenido el corazón endurecido. Solo cuando el dolor ha sido muy intenso, os habéis puesto en camino hacia Mí.

Antes, en vuestro anhelo de paz interior, salud o consuelo, llamasteis a una puerta tras otra. Pero al no encontrar esos bienes en ninguna parte, inclinasteis humildemente la cabeza para llegar a mi presencia. Todos vosotros habéis llegado así. Ni un solo corazón, ni una sola alma ha venido a Mí que no necesitara mi misericordia, por lo que os digo una vez más que habéis encontrado este camino a través del dolor.

9. Algunos, en su incredulidad, me pidieron un milagro para creer. Entonces los puse a prueba, negándoles el milagro que pedían. Porque quien cree en Mí y Me ama nunca pone condiciones al Padre. Otros siguieron escuchando mis enseñanzas a pesar de su falta de fe, hasta que su corazón se doblegó, con lo que el milagro se realizó en ellos. Cuando abrieron los ojos llenos de fe en su Señor, se dieron cuenta, con alegría infinita, de que habían recuperado la salud y la paz. Y otros, que también perseveraron en escuchar mi Palabra, olvidaron su dolor físico y elevaron su alma, hasta el punto de bendecir sus propios sufrimientos, porque formaban parte de aquellos que se acercaban más a Mí.

10. Sed bendecidos porque habéis reconocido que de esta manera he puesto a prueba vuestra fe y vuestro amor, y que, gracias a vuestro anhelo de salvación, habéis obtenido mi misericordia y mis dones.

11. He sido Maestro, he sido Padre, médico y juez. Soy el Amor supremo. Buscadme siempre como Padre y como Maestro. No enferméis,

para que no me busquéis como médico, y no desafiéis mi justicia, para que no esté entre vosotros como juez.

12. La práctica de la moral, la virtud y la espiritualización os liberará de las enfermedades del cuerpo y del reproche de la conciencia.

13. Os digo una vez más que hoy no he venido a la humanidad para repetir mis milagros de la Segunda Época. Porque he venido anhelando vuestra alma, sin olvidar por ello vuestro cuerpo, pues también él es mi creación. Me he acercado para llenar vuestro corazón de paz y hacer sonreír vuestro rostro en medio de los avatares y dolores de este tiempo.

14. He encendido vuestro corazón con la luz de un ideal que es una realidad, pues ese ideal soy Yo, la meta del camino en el que siempre contáis con mi presencia, con mi auxilio. En él seré el que os despierta, el amigo, el médico y el guardián que vela por vuestro sueño.

15. Vuestra alma descubre ahora su mundo, aunque aún permanezca en la Tierra. Ahora conoce su santuario, ha encontrado el camino y, desde él, divisa en el horizonte su verdadera patria.

Me preguntáis en vuestro corazón quiénes llegarán hasta Él, y Yo os respondo: todos. Pero en el futuro no será el dolor lo que os guíe, ni las pruebas lo que os obliguen. Será vuestro amor, la luz que os conduzca hacia Mí. Las pruebas del camino solo sirven para sacaros de vuestro materialismo.

16. Cuando hayan pasado las tormentas y los huracanes, habrá calma y paz en vuestros corazones. Entonces alcanzaréis vuestra unión, y el Padre os dirá: «Ahora estáis preparados». Pensad ahora en los demás, ahora tenéis el derecho de instruir a vuestros semejantes, pues ahora podéis dar buen ejemplo.

17. La «Nueva Jerusalén» abrirá sus puertas. En ella permanecerán los guardianes, y desde allí partirán los mensajeros hacia las naciones para llevar la felicidad y el testimonio.

18. Vuestra palabra derribará a los ídolos de sus pedestales, y la luz que emana de vosotros disipará las tinieblas.

19. Aunque os parezca una responsabilidad demasiado grande, os digo que podéis cumplir esta tarea. Porque vuestra alma ya inició su camino de desarrollo hace mucho tiempo.

20. En los primeros tiempos, Israel guardaba el Arca de la Alianza solo para sí mismo. Pero cuando Jesús predicó en la Tierra, traspasó las fronteras de Judea y envió a sus apóstoles a otras naciones para esparcir la semilla del amor.

21. Hoy vengo como Espíritu Santo, y mi Enseñanza Universal abarca a todos, sin distinguir entre razas, eruditos e ignorantes, ricos o pobres. En

ella se unirán todos los habitantes del universo que moran en un número infinito de mundos.

22. De este «pueblo» surgirá el templo espiritual en el que moraré eternamente —el templo interior en el que se eleva un altar de amor a mi Divinidad—, un santuario que no se edificará con piedras, sino con oraciones, obras de misericordia y testimonios verdaderos. En este templo estará mi imagen —no la que ha hecho la mano del hombre, sino la que Yo he creado «a mi imagen y semejanza»: el ser humano, dotado de alma e iluminado por la luz del Espíritu.

23. Tenéis un reflejo de lo divino en vosotros; Yo estoy verdaderamente en vosotros. La inteligencia, la voluntad, las capacidades, los sentidos y las virtudes que poseéis dan testimonio de la naturaleza superior a la que pertenecéis y son un testimonio vivo del Padre del que procedéis.

24. A veces, con vuestra desobediencia y vuestro pecado, mancilláis y deshonráis la imagen que de Mí lleváis en vuestro ser. Entonces no os parecéis a Mí; pues no basta con tener un cuerpo humano y un alma para ser imagen del Creador. La verdadera semejanza conmigo reside en vuestra luz y en vuestro amor por todos vuestros prójimos.

25. «Creced y multiplicaos», os digo a vuestra alma en este Tercer Tiempo, tal y como se lo dije a los padres de la raza humana cuando les encargué que poblaran la Tierra con seres humanos. Crece y multiplícate, pueblo amado, pero crece en espiritualidad y multiplícate en virtudes.

26. Sed luz en medio de tanta oscuridad que reina en estos tiempos. Sed oración y maná, sed bálsamo y caricia; así estaréis en armonía con *las* personas que Me aman, con *las* almas que Me veneran.

27. En la Tierra tenéis un refugio que es vuestro hogar: esa institución que es imagen del Universo, para que en su seno ganéis fuerzas para la lucha de la vida.

28. Velad por que vuestro hogar tenga algo de santuario, que sea un pequeño reino, un oasis en el desierto árido y hostil de vuestra vida. Velad por la virtud de vuestro hogar, pero no caigáis en el egoísmo por un exceso de aspiraciones ambiciosas, pues entonces, debido a su falta de hospitalidad, amor y misericordia, ya no se asemejará al universo. Que vuestro techo sea hospitalario y vuestra mesa fraternal.

29. Solo por el camino del amor llegaréis a Mí y me conoceréis. Por eso os he enseñado cómo debéis vivir según esta doctrina. Porque ella os inspira el verdadero amor.

30. Mi Palabra será vuestra guía en este Tercer Tiempo y os abrirá un paso a través de los obstáculos, los «abismos» y las «tinieblas», porque en ella están contenidas mis instrucciones.

31. Recordad que solo Yo soy vuestra salvación. En los tiempos pasados, en los presentes y en los futuros, mi Ley fue, es y será el camino y la guía de vuestras almas.

32. Benditos sean los que se apoyan en mi Ley, pues nunca se extraviarán en las encrucijadas. Llegarán a la Tierra Prometida y entonarán el canto del triunfo.

33. Amado pueblo: cada paso que deis hacia adelante en el camino, Yo lo bendigo y con ello lleno vuestra alma de paz y confianza, como estímulo para que no os detengáis ni os adormecéis, como lo hicisteis en tiempos pasados.

34. No os conforméis ni os deis por satisfechos con vuestras obras pasadas. Sed conscientes de que la meta aún está lejos y de que, para alcanzarla, aún tenéis que «caminar» mucho, adquirir nuevos méritos y esforzaros por alcanzar vuestra elevación.

35. El perfeccionamiento del alma no puede medirse en períodos de tiempo terrestres, ya sean siglos o eras. El perfeccionamiento y el desarrollo del alma tienen como ámbito de acción la eternidad. Pero precisamente porque tenéis la eternidad por delante, no debéis menospreciar los días o los minutos de vuestra vida terrenal, pensando que, si los dejáis sin aprovechar, tendréis aún muchas oportunidades para recuperarlos.

No os habéis dado cuenta de lo que sufre vuestra alma cuando se ha saltado tan solo un paso en su camino de desarrollo, o cuando se ha quedado atrás durante un «instante». Es necesario que reconozcáis el valor que tiene cada instante de vuestra existencia, para que viváis despiertos y lo aprovechéis en beneficio de vuestro mejoramiento físico y espiritual.

36. Sé que no todos podéis avanzar por este camino al mismo ritmo. Por eso les digo a aquellos que ya han sido capaces de caminar con paso seguro y firme: no os olvidéis de los que vienen detrás de vosotros. Tened en cuenta que algunos llegan cansados, otros se han quedado estancados y otros pierden la fe por un tiempo.

37. Os encargo que os ocupéis de aquellos que tropiezan y caen en el camino, para que encontréis la oportunidad de poner en práctica vuestra fraternidad y demostrar lo que habéis aprendido de mis enseñanzas.

38. Si alguien tuviera la intención de guardarse para sí sus conocimientos, su fe y sus dones, por temor a que otros se aprovechen y disfruten de lo que él ha logrado, vendrá a Mí solo y con las manos vacías. Me presentará su semilla, pero no su cosecha, porque nunca sembró, ya que se contentó con recibir la semilla y utilizarla para sí mismo.

39. Quien se olvide de sí mismo para dar a sus semejantes lo que lleva en su alma, y cuya mayor alegría consista en ayudar a su prójimo a elevarse hasta la cima *de* la montaña, donde se encuentra la meta espiritual, llegará acompañado de grandes multitudes, bendecido por sus hermanos espirituales, con el alma llena de luz en el cumplimiento de su misión.

40. Venid a Mí, discípulos, alumnos y rezagados. Llamo discípulos a aquellos de entre vosotros que habéis estudiado Mi enseñanza desde el momento en que os revelé que ahora es el Tercer Tiempo, en el que el alma del hombre debe elevarse y alcanzar una gran altura para estar en armonía con el Padre.

Y a vosotros, que os sentís alumnos, os digo en verdad que esta no es la primera lección que recibís de Mí. Hace mucho tiempo, en otras épocas, os he hablado, y desde entonces conocéis la Ley; y también desde entonces he esperado que la cumplierais. A vosotros, a quienes he llamado rezagados, os digo que no debéis sorprenderos de que me manifieste entre vosotros, pues ya se había anunciado que volvería a los hombres.

41. Escuchadme todos y preparad vuestra alma, pues os doy el alimento espiritual, el pan sin levadura, como os dije en el Segundo Tiempo. Solo de Mí podéis recibir este pan, que es la esencia y el amor de mi Espíritu para cada criatura. Alimentaos de él a partir de hoy, para que a ninguno de mis hijos le falte este alimento. No muráis de hambre, pues Yo, el Padre, os digo ahora que nunca me habéis tenido tan cerca de vosotros como ahora.

42. Os he prometido sosteneros y daros protección, porque sois mis hijos. No dudéis más, no os sintáis hambrientos ni abandonados por este amor, y sentid mi presencia en cada etapa en la que os encontréis.

43. Quiero que conozcáis el sabor del fruto que os ofrezco, para que no os dejéis engañar. Porque se acerca el fin de mi revelación, y tras ese tiempo habrá peligros y trampas para el pueblo elegido. Aquellos que no examinen minuciosamente la enseñanza que reciben podrán caer en la tentación. Solo *los* discípulos que permanezcan velando y orando se mantendrán libres de error, producirán la semilla pura y sabrán transmitirla a sus semejantes.

44. He marcado los tiempos de mis revelaciones en las tres eras: desde el primer hombre hasta el nacimiento de Jesús fue el tiempo que abarcó la primera era de la humanidad. Fue un largo período lleno de pruebas, luchas y experiencias para vuestra alma, que se encontraba en pleno desarrollo. Jesús marcó el inicio de la segunda era, y el hombre estudió la

lección que Él le dio con su ejemplo, y se conmovió al sentir cerca a «La Palabra», el Enviado del Padre.

Su estancia en este mundo fue breve; al poco tiempo regresó al Padre, de donde había venido, tras haber formado y preparado a los elegidos para que su Palabra llegara hasta los confines de la Tierra. Desde entonces hasta el año 1866, en el que aparecieron las señales que anunciaban el comienzo de una nueva era, se desarrolló lo que encierra el segundo período.

A partir de ese momento se ha abierto un nuevo ciclo para la humanidad, el tercero, y mi Espíritu, en plena actividad, os ha instruido para que avancéis de un período a otro y recibáis la semilla, la luz y la gracia que corresponden a este tiempo, para que reconozcáis el grado de desarrollo que habéis alcanzado y os acerquéis paso a paso a la espiritualización.

45. El período en el que os imparto Mi enseñanza por medio de un hombre está fijado, y como toda disposición Mía, debe cumplirse. Después, vuestra fe, vuestra intuición y vuestra confianza en Mí os dirán que estoy cerca de vosotros, y me sentiréis en lo más profundo de vuestra alma, guiando vuestros pasos, señalando siempre la cima de la montaña y asistiendo a mis hijos para que alcancen la perfección, que es la meta que espera a las almas.

46. Mujeres benditas: también vosotras formáis parte de mi grupo de apóstoles. No hay diferencia entre el espíritu del hombre y el vuestro, aunque seáis físicamente diferentes, y también las tareas de cada uno sean distintas.

47. Tomad a Jesús como maestro de vuestro espíritu y seguidle por el camino que su amor ha trazado. Haced vuestra su palabra y abrazad su cruz.

48. Me dirijo a *vuestro* espíritu con las mismas palabras con las que me dirijo a los hombres, porque sois iguales espiritualmente. Sin embargo, si vuestro corazón de mujer busca un modelo a imitar; si necesitáis ejemplos perfectos como apoyo para perfeccionaros en la vida, recordad a María, observadla a lo largo de toda su vida en la Tierra.

49. Fue voluntad del Padre que la vida humilde de María fuera puesta por escrito por mis discípulos, quienes la conocieron a lo largo de toda su obra y conversaban con ella.

50. Esa vida —humilde para quien la conoce— fue resplandeciente desde su nacimiento hasta su fin en el mundo. María escribió muchas páginas de amorosa enseñanza con la humildad de su espíritu, con su infinita delicadeza, con la pureza de su corazón, con su amor a la

humanidad, lo cual expresaba más con el silencio que con las palabras, pues sabía que Aquel que debía hablar a los hombres era Cristo.

51. El espíritu de María era el mismo amor maternal que procedía del Padre, para dar a la humanidad el ejemplo perfecto de humildad, obediencia y mansedumbre. Su paso por el mundo fue una estela de luz. Su vida fue sencilla, majestuosa y pura. En ella se cumplieron las profecías que anunciaban que el Mesías nacería de una virgen.

52. Solo ella había podido llevar en su seno la semilla de Dios; solo ella fue digna de permanecer, tras cumplir su misión con Jesús, como Madre Espiritual de la humanidad.

53. Por eso, María es vuestro modelo perfecto, mujeres. Pero acudid a ella y tomadla como ejemplo en su silencio, en sus obras de humildad, en la infinita abnegación por amor a los necesitados, en su dolor silencioso, en su compasión que todo lo perdona, y en su amor, que es intercesión, consuelo y dulce apoyo.

54. Vírgenes, esposas, madres, muchachas huérfanas o viudas, mujeres solitarias que tenéis el corazón atravesado por el dolor: llamad a María vuestra madre amorosa y solícita, invocadla en vuestros pensamientos, acogedla en vuestro espíritu y sentid su presencia en vuestro corazón.

¡Que mi paz esté con vosotras!

Enseñanza 226

1. El Maestro os bendice, pueblo. Os preparo para que os refresquéis en mi presencia y recibáis fuerzas para soportar las pruebas anímicas, morales y materiales que aún existen entre vosotros.

2. A menudo os he hablado de las pruebas que asolarán al mundo en estos tiempos. Si abris los ojos, veréis que ya han llegado. Mañana vendrán otras aún mayores. Vosotros, que tenéis el antídoto para ellas, tendréis la oportunidad de ganaros el respeto. Si seguís mis instrucciones, podréis dar órdenes a las fuerzas de la naturaleza, que entonces se detendrán y no causarán daño alguno a vuestros seres queridos, y os obedecerán como siervos dóciles. Vuestro poder no se limitará solo a un pequeño grupo de personas, sino que regiones enteras y naciones recibirán alivio en su aflicción gracias a la oración del «pueblo de Israel». Pero ¡ay de vosotros si no permanecéis «velando» y orando!, pues entonces vuestro incumplimiento de la misión pesará sobre vuestra alma, y os sentiréis demasiado frágiles para hacer frente a las adversidades.

3. En este tiempo de reflexión y de cumplimiento de la misión, debéis prepararos para llevar a término la misión que comenzasteis en tiempos pasados. Corregid los errores, devolved con amor la pureza a vuestra alma. Vuestra duda es grande porque, como mis enviados, no habéis transmitido todo lo que os he confiado en beneficio de la humanidad.

4. Bendito sea quien tiene fe, pero Yo también bendigo a quien acude a Mí y Me pide este precioso don. «La fe te salvará», os he dicho siempre. En las graves crisis, en las grandes pruebas, todo aquel que rece y confíe será salvado. ¿Por qué caéis a veces en el abismo de la desesperación y la desesperanza, a pesar de que sabéis que os amo y que gozáis de mi plena protección? Si no tenéis una fe viva, buscadla en vuestro interior, y cuando la hayáis encontrado, llevadla con vosotros como una luz para iluminar vuestro camino. Entonces seréis fuertes, pacientes y estaréis en paz con vuestro destino.

5. Os he enseñado a orar, y en esa oración estábamos unidos en pensamiento. Me habéis invocado en vuestros sufrimientos y en vuestras horas de paz. Aunque hayáis pecado, habéis buscado mi presencia para llorar conmigo por vuestras faltas y así calmar vuestra alma. Mi amor y mi paciencia son ilimitados y se manifiestan sin cesar entre vosotros.

6. Se acerca la fecha fijada para mi partida. Mi Palabra llegará entonces a su fin, pero Yo permaneceré en espíritu en el corazón de mis discípulos. Para entonces, habréis de haber aprendido a buscarme en el templo interior de vuestro ser. La gloria de este se fundamentará en la fe, en el amor y en la elevación de vuestra alma. Nadie podrá destruir este

santuario si lo habéis erigido con fe inquebrantable. Permaneced firmes en mi enseñanza, para que podáis reconocer la misión que en todo momento he confiado a vuestra alma.

7. Buscadme en el Infinito con la sensibilidad de vuestra alma, pero no ansiéis verme. Vuestros ojos no pueden ver mi Espíritu. Juan, mi discípulo de la Segunda Época, en su gran visión no contempló mi Espíritu en toda su gloria. Solo mostré a sus ojos espirituales símbolos que encerran un gran misterio, que él, a pesar de toda su elevación, no fue capaz de descifrar. Me dio las gracias por lo que le había concedido y puso por escrito, para las generaciones futuras, lo que vio y oyó en aquella gran visión.

8. Profetas de este tiempo: Adentraos con reverencia en lo infinito, y Yo os concederé, para vuestra preparación, hermosas visiones que animen al pueblo y le anuncien los acontecimientos que están por venir. Incluso los niños darán testimonio de lo que hayan visto; Yo les concederé grandes visiones. La luz de mi sabiduría resplandecerá sobre vosotros.

9. La Palabra que el Maestro transmite en este tiempo tiene la ventaja de revelar las enseñanzas desconocidas para los hombres a través de una persona preparada, que cumple su tarea como portavoz con verdadera comprensión. Esta gracia os enseña al mismo tiempo, a través de mis manifestaciones, a comprender el desarrollo que el alma ha alcanzado en el Tercer Tiempo.

10. Mi luz os ha permitido reconocer claramente esta verdad, que impregna todo vuestro ser. Para el alma agotada, es agua cristalina con la que saciar su sed. Para el corazón, es un estímulo en la lucha contra la miseria y las tentaciones a las que debéis resistir día tras día. Este conocimiento es la fuerza que os anima, es la gracia que renueva a mis discípulos.

11. Para comprender algo más del alma y de la vida que os rodea, habéis tenido que desarrollaros a lo largo de diversas vidas terrenales. Habéis entrado en la era de la Luz, que os permite reconocer las enseñanzas de mi doctrina en su verdadero sentido, y ya no de la forma en que os las habíais imaginado. Y esto os permite reconocer el camino que conduce a la vida eterna. ¡Cuántas revelaciones conocerá el hombre a través de esta luz, y cuántos errores del pasado tendrá que lamentar cuando los descubra! Porque ahora es la hora del despertar, es la era de la libertad del espíritu y del pensamiento.

12. Todas las costumbres superfluas que el hombre arrastraba consigo como cadenas se desprenderán de él cuando, gracias a su nueva preparación, se libere del materialismo.

13. Tendréis que alzar la voz para que el mundo la oiga. Debéis ser los portavoces de esta Buena Nueva, como testigos veraces que sepan explicar lo que sus oídos han oído y su entendimiento ha captado, confirmándolo con vuestras obras de amor y misericordia.

14. Si hasta ahora no ha habido perfección en vuestras acciones, ha sido porque no habéis querido transformaros mediante mi enseñanza. Os ha faltado voluntad, abnegación y esfuerzo. Pero vuestra alma desea elevarse en el anhelo de acercarse a Mí y cumplir su misión.

15. Cuando los hombres de ciencia proclaman a los cuatro vientos la grandeza de su erudición, es porque están convencidos de ella. Para poder hablar de mi obra, también vosotros debéis profundizar en ella hasta que estéis convencidos de su verdad.

16. Comprended: de lo que no conocéis, no podéis hablar ni afirmarlo, por temor a caer en la mentira o en el error. En cambio, cuando estéis preparados y haya en vosotros conocimiento y fe profunda, poseeréis la luz de la verdad.

17. Tened en cuenta que mi enseñanza no se limita a vuestras ideas ni a vuestra capacidad de comprensión. Mi sabiduría divina no tiene límites. Nadie puede afirmar que conocía o comprendía alguna de mis revelaciones antes de que Yo se la revelara.

18. Mientras que los científicos tratan de explicarlo todo con sus conocimientos materiales, Yo revelo a los humildes la vida espiritual, la vida verdadera, en la que se encuentra la causa, el motivo y la explicación de todo lo que existe.

19. Del conocimiento que transmitáis surgirá la idea que los hombres se formen de mi obra. Muchos, por falta de comprensión, juzgarán mi enseñanza en función de vuestra discreción, al igual que en el «Segundo Tiempo» se juzgó a Jesús, el Cristo, por su apariencia modesta y su vestimenta sencilla, y porque también aquellos Doce que le seguían iban vestidos con sencillez. Pero os digo en verdad que no iban cubiertos de harapos, y que solo habían desdeñado las vanidades terrenales porque, gracias a mi enseñanza, habían comprendido en qué consisten los verdaderos valores del alma.

20. Os digo, discípulos: cuando los hombres se dispongan a estudiar mi obra y acudan a vosotros para preguntaros, no caigáis en la tentación de consideraros superiores por el conocimiento que habéis recibido de Mí. Cuanto más humildes os mostréis, más nobles y dignos de confianza os considerarán.

21. De este modo, la luz que disipa el fanatismo y libera al alma se irá extendiendo poco a poco de persona en persona. Y aquellos que se

llamaban cristianos sin serlo conocerán e interpretarán las verdaderas enseñanzas de Cristo a través de esta luz. Pues les proporcionará una visión edificante de la vida espiritual de la que Jesús habló en sus enseñanzas.

22. Discípulos, escuchadme, pues Aquel que os enseñó la humildad y os llamó hermanos en su amor es el mismo que hoy, en este tiempo, os habla.

23. Mi tesoro secreto se abre ante los discípulos para convertirlos en maestros. Escuchadme y estudiad mi Palabra, para que pueda enviaros a las provincias y a los pueblos a difundir mis enseñanzas.

24. En este tiempo os hablo desde mi «trono», y mi voz se oye en vuestro mundo a través de un hombre a quien he bendecido.

25. Así como en el Primer Tiempo se anunció la venida del Mesías, así también os anuncié Yo mi regreso. ¡Y aquí estoy ahora!

26. En el año 1866 se manifestó el espíritu de Elías, el profeta y precursor, para preparar los caminos del Señor, para encender una luz en el corazón de los «Primeros», anunciarles mi inminente venida y preparar a los portavoces, hombres y mujeres sin estudios, a través de los cuales se revelaría mi Espíritu Santo.

27. A través de estos portavoces Me he manifestado, para que mi Palabra sea escuchada también por los siervos de Dios establecidos en la Tierra, para que todos aquellos que de alguna manera violan mis Leyes renuncien a seguir profanándolas, y para que enseñen a los hombres el verdadero camino que conduce a Mí.

28. De nuevo se levantarán los escribas y los fariseos para juzgarme y ponerme a prueba, ahora en vosotros. Pero os digo: sed humildes con esa humildad que os enseñé, para que os reconozcan como mis discípulos.

29. El pueblo de Israel aún no está unido. Porque, mientras que unos están «en el Espíritu», los otros aún tienen un cuerpo terrenal. Mientras que unos están salvados, los otros se encuentran al borde del abismo. Entre estos hay quienes creen amar al Padre, pero que, en realidad, adoran al becerro de oro. Sin embargo, se acerca el momento en que este pueblo estará unido y preparado.

30. Vosotros, los que me escucháis y formáis parte de ese pueblo, pertenecéis a aquellos que han seguido el sonido de mi llamada, que es como el repique de una campana melodiosa. Recibiréis la recompensa por vuestra obediencia y vuestra buena voluntad cuando escuchéis «la Palabra Divina», la misma que habló en Jesús, el rabino de Galilea.

31. Os enseñé a no juzgar las creencias y los ritos de vuestros semejantes en sus diversas comunidades religiosas. Mi enseñanza, que lo

abarca todo, os enseña el respeto hacia toda fe. Sabéis que Yo estoy en todos, tanto en el que es puro como en el que está mancillado por el pecado.

32. Yo amo a todos y no castigo a nadie. Es mi justicia la que corrige y perfecciona las almas.

33. El Espíritu Divino está lleno de amor; en Él no hay ira. Creedlo: si el Padre, ante vuestras ofensas y faltas, sintiera ira por un instante, ese instante bastaría para aniquilaros.

34. Por eso he venido «sobre la nube blanca» para haceros escuchar mi Palabra, para eliminar vuestra maldad, para abrir vuestros ojos espirituales a la verdad y para presentarme en el desierto de vuestra vida como una palmera a cuya sombra os habéis repuesto.

35. No os he dado riquezas materiales, pues si lo recibierais todo, Me daríais la espalda. ¿Qué haríais si os convirtierais en ricos? Pero en verdad os digo: lo que os doy ahora es más que una joya: es un tesoro.

36. ¿Adónde van las almas tras la muerte física? Vuestro corazón no lo sabe, no conoce esos mundos. Pero debéis ascender por el estrecho camino de vuestro desarrollo espiritual, para que vuestra alma no entre en el valle de las tinieblas.

37. Levantaos para vivir una nueva vida, una vida de paz. Quiero que ahora «veléis» y oréis, pues a la humanidad le amenaza la destrucción.

38. Algunos no creen en mi presencia porque le oponen la pobreza y la modestia de estos lugares de reunión y la sencillez de los portavoces a través de los cuales me manifiesto. Pero si los que dudan de este modo estudiaran la vida de Cristo, se darían cuenta de que Él nunca buscó ostentación, homenajes ni riquezas.

39. Estos lugares pueden ser tan humildes y modestos como el establo y la paja en los que nací en aquel entonces.

40. Discípulos, habéis estado en mi Mesa Celestial, y en ella habéis comido el pan y bebido el vino de mi amor.

41. Desde mi «trono» envíé mi rayo para deleitaros con el concierto de mi Palabra.

42. He esperado vuestra llegada como en tiempos pasados.

43. Sentaos a mi mesa y rodeadme. Si tenéis hambre y sed, aquí tenéis la comida: servíos y comed. Si os sentís tristes o enfermos, aquí está mi presencia para daros salud y consuelo.

44. Alimentad siempre la esperanza de que moraréis eternamente conmigo. Así como he cumplido mis promesas respecto al mundo, también cumpliré mis promesas respecto a la vida espiritual.

45. Acumulad méritos en la Tierra y nunca os desviaréis del camino que conduce a Mí.

46. En este tiempo atravesáis un nuevo desierto en el que no habéis perecido de hambre, porque en él se ha producido el milagro de mi Palabra, que ha alimentado vuestra alma, así como os alimentasteis en la soledad del desierto con el maná y más tarde comisteis de los panes y los peces del milagro de Jesús —también en el desierto—.

47. Hoy no es el desierto de arena ardiente el que atravesáis, ni es el pan de la tierra lo que os ofrezco. Ahora ascendéis a la cima de la montaña, y el pan de la vida eterna os nutre. Vuestra alma comprende perfectamente el sentido figurado con el que os hablo, porque vuestro desarrollo espiritual os permite penetrar en la esencia de mi enseñanza.

48. Ahora subís paso a paso por la montaña bajo el peso de vuestra cruz. Si os cansáis, llamadme, y de inmediato el Maestro, como compañero que lleva la cruz, os ayudará con vuestra carga, para que podáis continuar hasta el final vuestro camino de expiación. Todos vosotros tenéis misiones y deberes, por lo que Yo estoy con todos: tanto con el niño, como con el joven y con el adulto. Pero si os he trazado el destino y os he confiado la cruz, es porque sé que podéis estar a la altura de vuestro Padre.

49. Nadie podrá determinar su grado de desarrollo espiritual, ni el nivel de existencia en el que se encuentra su prójimo. Solo Yo puedo juzgar esto.

50. He venido a romper las cadenas que os atan al mundo, para daros la libertad espiritual de elevaros en el anhelo de la Luz, que es la Verdad.

51. Nadie quiere ser el último, todos queréis ser los primeros. Por eso, ganad méritos, trabajad. Regad los campos con amor, hacedlos fértiles y sembrad en ellos la semilla del Maestro. Entonces, las generaciones que vengan después de vosotros reconocerán, por vuestras huellas, que habéis sido enseñados por el Padre.

52. Defended vuestros campos con la espada de la luz que os he dado, para que la tentación no eche a perder vuestras siembras.

53. Os he ofrecido el Reino de los Cielos como recompensa por vuestro trabajo espiritual. En él estaréis con vuestro Creador, que en esta era viene a vosotros como Padre y Maestro para consolaros e iluminaros. He aquí mi enseñanza, en la que veréis manifestados mi amor, mi sinceridad, mi justicia y también mi consejo, con el que quiero guiaros hacia la sabiduría.

54. En todo momento me he revelado al hombre de manera sencilla, para que pudiera comprenderme; siempre lo he hecho dentro de los

límites de vuestra capacidad intelectual y de vuestro corazón. He descendido hasta vosotros para daros así un ejemplo de humildad, al rebajarme a vuestra vida humilde para elevaros a una vida mejor.

55. Os he preguntado qué forma de dirigirme a vosotros preferiríais, y me habéis respondido que me reconoceríais en cualquier forma en que lo hiciera. No me pongáis a prueba. Lo que debéis hacer es intentar espiritualizaros, para que interpretéis mejor mis manifestaciones y, de ese modo, deis pleno testimonio de mi enseñanza con obras de verdadero amor.

56. Siempre os he traído la luz y os he mostrado el camino ascendente. Hoy os preparo para que, con vuestra oración, caigáis en un éxtasis mayor y podáis contemplar de cerca la vida espiritual desde y veáis a vuestro Padre en toda su gloria sobre sus criaturas.

57. Mi Espíritu llama en estos momentos a cada alma, a cada entendimiento y a cada corazón a alimentarse de Mí, porque tenéis hambre. No habéis sabido alimentaros de mi Palabra, no habéis aprovechado las enseñanzas que os he dado en tiempos pasados. El Libro de la Vida, en el que se encuentran la Ley y los Mandamientos, está guardado, olvidado por el mundo actual.

58. He venido en Espíritu, y mi presencia os ha conmovido. Mi luz ha llegado hasta vosotros, y vuestra conciencia os ha recordado todas vuestras obras.

59. Os invito a entrar en una nueva vida y a alcanzar una mayor elevación espiritual. He permitido vuestro desarrollo espiritual a lo largo de los tiempos para que hoy comprendáis mis revelaciones y, tras haberme escuchado, asumáis con vuestra alma toda la responsabilidad que os corresponde y emprendáis vuestra misión con amor.

60. ¿Cómo podréis llevar a la humanidad a alcanzar la espiritualidad en una época de tan gran materialismo y confusión espiritual? Sed conscientes de que vuestra labor es difícil, de que debéis ser fuertes y pacientes en la lucha para poder llevarla a cabo. Debéis esforzaros mucho por corregir la interpretación errónea que se ha dado a mi Ley, así como la forma imperfecta en que me ofrecéis vuestro culto. Pero debéis tener en cuenta que no podéis cambiar las ideas y las formas de adoración en un instante, sino que, para lograrlo, debéis armaros de paciencia y buena voluntad, y dar ejemplo de amor con vuestras obras.

61. En los primeros tiempos, vuestras ofrendas eran materiales. Vuestros sacrificios eran seres inocentes: corderos o aves, así como semillas y cosechas, con las que creíais complacerme. Aún erais muy

inmaduros y no podáis ver más allá de vuestro mundo. Yo os concedí un plazo tras otro, siempre a la espera de vuestro despertar.

62. En el Segundo Tiempo recibisteis mi Palabra a través de Jesús, y Él os enseñó el amor más perfecto que un hijo puede sentir por su Padre. Él abrió un nuevo mundo al alma del hombre y os dejó un tesoro de sabiduría que aún no habéis comprendido.

Hoy, en el Tercer Tiempo, os abro el Libro de la Vida y os muestro en él nuevas lecciones que os hablan, desde la cercanía de mi Espíritu, de la Era de la Paz que espera a la humanidad tras su purificación y elevación espiritual.

63. Todas estas lecciones viven en lo más profundo de vuestra alma. Hoy os enseño para que mañana seáis guías y maestros de las nuevas generaciones y veléis por sus almas, a fin de que en ellas no echen raíces tradiciones inútiles ni conocimientos erróneos. Llevad en vuestra alma la Ley y mi Palabra. Enseñad con ellas y conducid a la humanidad, que comienza a renacer, por el camino seguro.

64. No envié ni a Moisés ni a los profetas para que os trajeran este mensaje. Yo mismo he venido a prepararos para que deis un paso decisivo en el camino espiritual.

65. Velad y orad, manteneos siempre serenos y actuad según mi enseñanza, para que podáis reconocer la grandeza de esta revelación del Tercer Tiempo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 227

1. Oh, pueblo amado: Una vez más escucho vuestra oración, en la que me pedís que os consuele, porque estáis atravesando duras pruebas que os hacen derramar lágrimas.

2. Contemplo cuerpos encorvados antes de tiempo, sienes canosas prematuramente, rostros envejecidos de niños y jóvenes. En los corazones no veo alegría, ni paz en las almas de los hombres.

3. Ni siquiera vosotros, que sois el pueblo elegido, disfrutáis de una felicidad plena, porque sabéis mejor que los demás que vivís en un mundo de luchas, de expiación y de pruebas; que la paz reina en otros mundos superiores a este, y que para ascender hay que adquirir méritos.

4. He concedido a esta humanidad, en medio de su lucha, pequeños momentos de respiro para que recupere nuevas fuerzas y descanse por un instante en su camino.

5. En vano busca el hombre el bienestar, la paz, el dominio y la gloria terrenal. A lo largo de los tiempos solo ha experimentado tropiezos, decepciones y dolor.

6. ¡Ay, si tan solo aceptara su destino con humildad y comprendiera su naturaleza como alma espiritual, dotada de fuerza y poder! Su lucha por la vida sería diferente y su ganancia real; su aspiración sería generosa y sus victorias auténticas.

7. Sin embargo, no creáis, por lo que os digo, que esta humanidad, de la que formáis parte, se encuentra en un abismo. Yo la conduzco paso a paso hacia la luz, hacia la salvación, porque todos están destinados a morar a mi derecha, y Yo soy su guía.

8. Esta humanidad es una tierra que tiene hambre y sed de conocimiento y espiritualidad. En verdad os digo que el pecado no prevalecerá; por el contrario, el bien reinará y se establecerá la paz en la Tierra.

9. El alma de los hombres se ha purificado en el dolor y en las pruebas, y ahora está preparada para escucharme, verme y comprenderme.

10. A muchos de vosotros os parece imposible seguir mi enseñanza, y ello se debe a que os habéis materializado y habéis caído en el error. Pero aquellos de vosotros que sois humildes, que habéis permitido que el dolor os pule, que habéis inclinado vuestra cabeza ante Mí y que no poseéis nada más que vuestro anhelo de elevaros hacia Mí, habéis considerado posible seguir mi palabra y habéis contemplado con alegría los primeros frutos de vuestra siembra.

11. Venís por caminos diversos. Pero Yo no hago distinción entre vosotros por clases, títulos o razas. Todos vosotros estáis unidos como

discípulos y formáis una única comunidad. Descubro entre vosotros grandes almas, ocultas bajo un envoltorio humilde y discreto, y si no son reconocidas, es porque son humildes y carecen de formación académica. Pero me aman, dan testimonio de Mí y me comprenden. Quiero formar mi nuevo grupo de apóstoles con todos aquellos que han creído en mi Palabra en este tiempo, y quiero demostrar a esta humanidad que mi enseñanza está destinada a todos los tiempos, que mi enseñanza es eterna.

12. No todos me reconocieron en el «Segundo Tiempo». Cuando aparecí en el seno del pueblo judío, que ya me esperaba porque veía cumplidos los presagios dados por los profetas, mi presencia confundió a muchos que no sabían interpretar correctamente a los profetas y esperaban ver a su Mesías como un príncipe poderoso que derribaría a sus enemigos, que humillaría a los reyes y a los opresores y que concedería a quienes lo esperaban propiedades y bienes terrenales.

13. Cuando aquel pueblo vio a Jesús —pobre y sin ropa para cubrir las piernas, con el cuerpo cubierto únicamente por una sencilla túnica; nacido en un establo y trabajando más tarde como un simple artesano—, no pudo creer que fuera el enviado por el Padre, el Prometido. El Maestro tendría que realizar milagros y obras visibles para que creyeran en él y comprendieran su mensaje divino.

14. En verdad os digo que no descendí solamente para dar la vista a los ciegos, ni para purificar a los leprosos, ni para resucitar a los que habían muerto. Mi obra fue la de un Dios lleno de sabiduría y eternidad, que vino, anhelando el alma adormecida de los hombres, para elevarlos a la verdadera vida espiritual.

15. Aquellos milagros no fueron más que pruebas de que lo que Yo realizaba otros no podían hacerlo, y de este modo despertar y llamar a las almas que yacían sumidas en un sueño profundo.

16. ¿Quiénes me reconocieron en aquella época? Los pecadores a quienes perdoné; los que tenían hambre y sed de justicia, los que anhelaban la verdad, la espiritualidad y la eternidad.

17. ¿Quiénes no me reconocieron? Los poderosos, los teólogos, los fariseos; y para muchos de los que no creían, mi palabra fue motivo de confusión.

18. Muchos decían: «Lo que predica este hombre es imposible que se cumpla». Pero vosotros sabéis que doce hombres me siguieron directamente y aprendieron de mí, y a ellos les dije: «Guardad mis enseñanzas, actuad y enseñad. Pronto me iré, pero no estaré lejos; me

tendréis en vuestros corazones y seguiré dando testimonio de mí mismo. Lo que he hecho con vosotros, hacedlo con vuestros semejantes».

19. Aquel pueblo preparado por los profetas fue incapaz de comprenderme. Pero mi semilla ya había sido sembrada y fue llevada por aquellos doce discípulos a las naciones y provincias. Mientras que el pueblo elegido los rechazaba, los perseguía y los condenaba en sus tribunales, los pueblos de las naciones paganas acogieron mi semilla, y esta dio fruto.

20. La Roma pagana acogió a mis discípulos y, con ellos, la semilla de mi enseñanza. Aquella nación, que se había vuelto fecunda a través del dolor y estaba harta de los placeres, recibió con alegría mi enseñanza y se fortaleció espiritualmente. De ella surgieron nuevos apóstoles que llevaron mi enseñanza a otros pueblos.

21. Aquel pueblo que no fue capaz de seguirme, que consideró imposible seguir mi enseñanza, ¿dónde está ahora? Os digo que, dividido en muchas partes, se encuentra de nuevo en la Tierra: unos se han hecho poderosos gracias al poder terrenal, moviendo los destinos de este mundo; otros están conmigo como testigos de mi nueva manifestación; y los demás, encarnados una vez más, me esperan.

22. Vosotros representáis a aquel pueblo que me siguió, compuesto por enfermos, pecadores y hambrientos de justicia.

23. Hoy no he venido solo a repetir mi enseñanza del Segundo Tiempo, sino a daros otra lección para que deis un paso adelante. Cuido la semilla que sembré en vosotros para cosechar después el fruto.

24. Llenaos de espiritualidad y seguid recibiendo mis bendiciones, para que podáis llevar a la humanidad el fruto de mis enseñanzas. Sentid mi presencia. Vengo a vosotros como un rayo de luz que se convierte en pan, en consuelo y en caricia cuando llega a vuestro corazón.

25. No me presento como juez para sacar a la luz vuestras faltas ante los ojos de vuestros hermanos. Mi palabra de amor está ahí para corregir y suavizar los corazones.

26. No hay nadie en la Tierra que enseñe mi doctrina con la veracidad con la que Yo la he revelado. Sin embargo, hay — — quienes la han ocultado. Por eso he descendido a este mundo en esta forma de manifestación, para que la humanidad vuelva a contemplar la estrella resplandeciente, para que los náufragos descubran la barca salvadora.

27. He concedido una herencia a los parias, he sanado a los enfermos y luego los he convertido en sanadores, para que mostraran al mundo mi poder. Porque ante tales hechos, incluso el científico tendrá que despertar y tomar conciencia de la época en la que vive.

28. Os enseño a dominar vuestro cuerpo y a convertirlo en un colaborador obediente en vuestra misión espiritual. Pero también enseño a vuestra alma a desprenderse de su envoltura corporal cuando perciba que esta está cansada, para desplegar sus alas y, liberada de sus cadenas, actuar llena de amor en el «Valle Espiritual» y, a su regreso, llevar al corazón un mensaje de esperanza y ánimo.

29. Por eso os digo que seréis la luz del mundo, porque sois apóstoles del espiritualismo. Pero aprovechad mi permanencia entre vosotros, pues 1950 se acerca. Dejaré de hablaros en esta forma, y aún no os veo preparados.

30. Mi Ley y mi Palabra de este Tercer Tiempo, con sus revelaciones, sus profecías y sus dones de gracia, constituyen el Arca de la Nueva Alianza, en la que se fundirán y se unirán las almas de los hombres. Pero antes tendrá que ser rechazada y combatida.

31. Vosotros seréis los que defendáis el Nuevo Tabernáculo, los nuevos soldados de mi causa, que no sucumbiréis en la lucha, porque mi presencia y mi Palabra os han fortalecido.

32. No debéis esconderos en los días de las pruebas, pues no sería justo que, aunque Yo haya venido a daros sabiduría y autoridad, ocultaseis vuestros dones ante aquellos que carecen de vuestra misericordia.

33. Mirad una vez más al Maestro rodeado de sus discípulos. Me revelo en sabiduría, y vuestras almas deben estremecerse, pues al haber pasado por las pruebas a las que las he sometido, sienten el anhelo de saciarse de luz y fortalecerse. Es un rayo de mi luz el que llega al cerebro de aquel a través del cual me manifiesto; es una inspiración mediante la cual os hago llegar mi mensaje. De este modo os revelo la vida espiritual, así ilumino de nuevo el camino que Jesús trazó en su enseñanza.

34. A medida que poco a poco escucháis mi Palabra, vuestro ser se va iluminando y la sed de justicia va disminuyendo. Entonces vuestra conciencia os ilumina el camino y estáis lo suficientemente preparados para ofrecerme obras que estén en armonía con mi Ley.

35. Cuando os acercáis a Mí, no solo buscáis la salvación del alma, sino también la del cuerpo, y cuando el Padre ve vuestro esfuerzo, concede a uno u otro sus bendiciones, según sea su voluntad.

36. El alma es la parte de vuestro ser cuya vida no tiene límites. Ya existía antes de vuestro cuerpo terrenal. Me dirijo a vuestra alma porque pertenece a otro mundo. Sin embargo, también me dirijo al cuerpo y lo acaricio. Porque cuando en su corazón reina la paz y la tranquilidad, el hombre podrá acogerme mejor.

37. Cuando os preocupáis demasiado por las necesidades corporales, distraéis a vuestra alma y la apartáis de sus deberes.

38. Todavía hay quienes, al escucharme, se preguntan: «¿Es cierto que el Maestro se manifiesta a través del hombre? ¿Que Dios, a pesar de ser Todopoderoso y Creador, se comunica a través de un cerebro que no es digno de transmitir su gloria en un humilde lugar de reunión?». Os digo: no os fijéis en la opulencia o en la pobreza de estos lugares de reunión para haceros una idea de vuestro Dios. ¿Acaso es necesario que siempre anheléis el falso esplendor de los ritos para creer en mi presencia? No olvidéis el ejemplo de humildad y pobreza material que Jesús os mostró, desde el lugar donde nació el Mesías hasta el lugar donde murió. Ahí está la grandeza de vuestro Maestro: en la humildad. El Reino de Dios se fundamenta en lo verdaderamente eterno, no en el esplendor del poder. Comprendan mi verdadera grandeza, humildad y misericordia, para que ya no les sorprenda que Me manifieste a través de una capacidad intelectual que ustedes consideran indigna, en un lugar de reunión que carece de importancia material. Tampoco juzguéis la importancia de esta obra por el reducido número de quienes hoy me rodean, pues lo que os he revelado cobrará relevancia a su debido tiempo y dejará al mundo asombrado.

39. En verdad os digo que serán vuestra vida y vuestras obras las que den testimonio de que sois mis discípulos.

40. Ámenme en todo lo que He creado y rechacen la idea de que Dios pueda estar limitado de alguna manera. La humanidad se ha forjado una imagen de Mí de diversas formas para tener la sensación de que estoy con ella. ¿Por qué no Me buscan en Mis obras? He permitido que todos podáis contemplar los milagros que os rodean, para que reconozcáis en ellos mi poder creador, desde las criaturas apenas perceptibles hasta el majestuoso astro rey. Pero no os digo que Yo sea la naturaleza, ni que esta sea Dios. Tampoco os digo que el sol sea mi Espíritu Divino, pues todos ellos no son más que átomos en la obra del Creador.

41. Si limitaréis vuestro entendimiento a esas creencias, imitaréis a vuestros antepasados —aquellos que Me adoraban en el sol. Pero no debéis juzgar mal a vuestros antepasados, pues el hombre de entonces apenas era capaz de reconocer en esa fuerza de la naturaleza el poder creador de Dios. Porque en ella encontraba calor, luz y vida. Recordad que no estaban muy lejos de la verdad.

42. Cuando Me manifiesto a través de un mensajero humano, no os digo que ese hombre sea vuestro Dios. Sin embargo, debo limitarme, solo para que podáis recibirme y percibir la esencia de mi Palabra, que es la misma en todos los portavoces, aunque cambie la forma de expresión.

Una sola capacidad intelectual no basta para dar a conocer a todos lo que tengo que revelaros.

43. De esta manera sencilla os he dado mi enseñanza, para que encontréis el camino que conduzca a vuestra alma a la paz y a la perfección que anhela. Para ello os aconsejo que renunciéis a las vanidades y a las malas inclinaciones. Os enseño a amar a vuestros semejantes con verdadera fraternidad y, conscientes de vuestros deberes para con ellos, a hacerles el bien.

44. Os he enseñado que vuestro cuerpo se descompone y que solo vuestro alma perdura. Tras esta vida, ella se elevará hacia donde sus méritos la conduzcan. Desde allí seguirá luchando por elevarse cada vez más y acercarse a la perfección, lo que significa acercarse a Dios.

45. Para lograrlo, os enseño actualmente cómo debéis orar y buscarme. Y quiero que instrúais a vuestros semejantes, tal y como Yo os enseño, con verdadero amor al prójimo.

46. Así como Yo no he juzgado vuestras imperfecciones, quiero que vosotros tampoco juzguéis las de vuestros semejantes.

47. Mostradles únicamente lo que Yo os he enseñado. Quien esté preparado, os comprenderá.

48. Sembrad, aunque no coschéis aquí la cosecha.

49. Profundizad en mi palabra, hijos míos. Porque en estos tres últimos años, en los que aún me escucharéis, debéis pasar de ser alumnos a ser discípulos.

50. Camináis por el sendero perfecto que os conduce a vuestro Redentor. Y una vez más, Israel se presenta ante la humanidad, como en tiempos pasados. Poseéis el conocimiento de la vida espiritual y sois responsables de la Ley.

51. Se acabó el descanso y la pereza: os habéis levantado para cumplir vuestra misión y habéis cerrado vuestro corazón a las tentaciones del mundo.

52. Os encontráis en una nueva reencarnación, es decir, en un nuevo envoltorio corporal, para que vuestra alma culmine su destino en la Tierra y pueda venir purificada a Mí, a fin de recibir lo que tengo preparado para ella en el Más Allá.

53. Sois los nuevos discípulos y sois como aquellos doce discípulos de la Segunda Época, que a veces se alejaban del Maestro para poner a prueba los dones y las enseñanzas recibidas, y que luego regresaban tristes porque, por falta de fe o de amor al prójimo, no habían realizado milagros.

54. En aquel entonces les enseñé la parábola del grano de mostaza y les dije que la fe puede mover montañas. Me vieron resucitar a los

mueritos, liberar a los poseídos de espíritus perturbadores, sanar a los incurables y salvar a los pecadores. Pero después de que el Maestro partiera, despertaron a la verdadera fe en sus dones, para transmitir con perfección la enseñanza que habían aprendido y enseñársela a sus semejantes con amor.

55. También vosotros estáis ahora a la espera de mi despedida, para luego partir y difundir la Buena Nueva.

56. Profundizad en mi palabra, aprended de Mí, para que pronto seáis buenos apóstoles que, con sus obras de amor, den testimonio del Espíritu Santo.

57. Estoy en la cima de la montaña. Desde allí os hablo y grabo mis palabras en vuestros corazones, con la esperanza de que sepáis hacer buen uso de vuestro libre albedrío, para que rechacéis las vanidades del mundo y cumpláis conscientemente mi voluntad, que es perfecta.

58. No intentéis comprender mi Palabra únicamente con la inteligencia, ignorando así la voz de vuestro espíritu, en la que se revela la sabiduría del tesoro secreto.

59. He llamado a los pecadores para convertirlos en personas llenas de virtud. Mi tarea como Maestro es enseñar sin cesar hasta que las almas se hayan perfeccionado. Muchos de vuestros semejantes se disponen a seguirlos, a tomarlos como ejemplo, porque saben que sois mis discípulos. ¿Estáis ya preparados para recibirme? ¿Habéis aprendido ya de Mí? Os digo que solo el cumplimiento de vuestros deberes espirituales y terrenales os dará el derecho a llamaros discípulos Míos.

60. Cuando trabajéis por la renovación de la humanidad, al fin veréis el comienzo de un «nuevo día» y sentiréis mi paz.

61. Mi Palabra os enseña, pero no os obliga. Os he dado el libre albedrío para que os sintáis dueños de vuestras acciones y cumpláis la ley por convicción, para que vuestros méritos sean auténticos.

62. Una vez más, la Tierra se tiñe de rojo sangre; la guerra ha ensombrecido las almas de los hombres. La atmósfera está llena de luto, dolor y miedo. Pero en medio de este caos he aparecido y me he hecho visible para unos y audible para otros. Mi cáliz está lleno del dolor que sufre el mundo. Esto es lo que me ofrecéis en este tiempo, y yo lo acepto.

63. Mi enseñanza lleva luz a cada alma. Os insto a la paz y a la concordia. No hagáis caso omiso de mi voz, que es la de un Padre que os ama.

64. Guardad mi palabra, pues ya se acerca el año 1950, y es mi voluntad que en aquel tiempo se impriman mis enseñanzas, para que sean alimento para vuestra alma. Entonces debéis prepararos para entregar estos

escritos a la gente para que los lean, y recordaréis aquellos momentos de felicidad que vivisteis al escuchar al Maestro.

65. Combatientes del Tercer Tiempo, vosotros que difundís mi Palabra: sed incansables. Os apresuráis a prepararos cuanto más se acerca el momento en que os dejaré sin mi Palabra. Poco a poco os habéis saciado con la fuerza que encierra mi Enseñanza.

66. No todos los que Me escucharon en el Segundo Tiempo creyeron en Mí. Ha sido necesario regresar al mundo para daros nuevas pruebas. En la época actual tampoco me han creído todos los que me han escuchado. El cuerpo, como un denso velo, impide que el alma reciba la Luz Divina. Pero este velo se desvanece cuando se profundiza en mis enseñanzas, para dar cabida a los impulsos del alma de liberarse del materialismo y acercarse a su Creador.

Si algunos de los que me escuchan no han sentido esta elevación en su ser, os digo que llegará el momento en que contemplarán esa Luz. Otros, que me escuchan con fe, no han alcanzado el conocimiento de las revelaciones espirituales porque les ha faltado la preparación necesaria para comprender la enseñanza.

67. Si muchas personas en el mundo se han estancado en su desarrollo, es porque están sumidas en el error debido al carácter idólatra de sus creencias. No pueden comprender ideas elevadas porque han dejado que su capacidad de comprensión espiritual se atrofie.

En mi obra habéis sentido que lo Superior se acerca a vosotros para envolveros en una atmósfera de paz. Incluso vuestro cuerpo ha participado de esa paz, pues también él es una criatura del Señor, creada en la perfección. Tanto lo espiritual como lo material son perfectos. Así, podéis reconocer la omnipotencia divina incluso en el átomo y en la célula. Y cuando estudiéis el espíritu, descubriréis en él su naturaleza sencilla, como el átomo de una vida superior. Entonces comprenderéis que no hay nada que esté separado de lo divino.

68. Todo en mi Creación es movimiento, armonía y orden, que conducen a la perfección. Para que el hombre pueda despertar y la voz de su espíritu lo guíe hacia la realidad, no debe limitarse a contemplar la Creación en su apariencia exterior, sin percibir su esencia. El hombre que carece de fe en la vida espiritual caerá en el materialismo, pues considerará que la única vida es la de este mundo. Pero cuando finalmente se canse de sus placeres o se desespere en sus sufrimientos, ¿qué será entonces de él? Unos perderán su equilibrio espiritual, otros atentarán contra su propia vida.

69. No todas las personas se encuentran en el mismo nivel de comprensión. Mientras que unos descubren milagros a cada paso, otros lo consideran todo imperfecto. Mientras que unos sueñan con la paz como la cúspide de la espiritualización y la moral del mundo, otros proclaman que son las guerras las que impulsan el desarrollo de la humanidad.

70. Al respecto os digo: las guerras no son necesarias para el desarrollo del mundo. Si los hombres las utilizan para sus fines ambiciosos y egoístas, es debido a la materialización en la que se encuentran quienes las favorecen. Entre ellos, algunos solo creen en la existencia en este mundo, ya que desconocen la vida espiritual o la niegan; sin embargo, entre los hombres se les considera eruditos. Por eso es necesario que *todos* conozcan esta Revelación.

71. Mientras aquellos que, en su fanatismo religioso, solo esperan en el más allá el castigo del infierno, se aferren a esa opinión, se crearán su propio infierno, porque la confusión del alma es similar a la de la mente humana, aunque mucho más intensa. Ahora preguntáis: «Maestro, ¿hay salvación para ellos?». Yo os digo: hay salvación para todos, pero la paz y la luz solo llegarán a esas almas cuando se disipe la oscuridad del engaño. ¿Alguna vez habéis sentido compasión por una persona cuya mente confusa le hace ver cosas que en realidad no existen? ¡Cuánto mayor sería vuestro dolor si en el más allá vierais a esos seres presa del delirio que contemplan su infierno imaginario!

72. ¿Qué persona que conozca lo que es la muerte física y la verdadera expiación podría caer en la confusión en la hora de la muerte?

73. Mi enseñanza sobre el amor y la sabiduría perfectos no es solo una cuestión de este tiempo o del Segundo Tiempo. En todas las épocas os he hablado de estos contenidos de la enseñanza. Pero la interpretación errónea de las revelaciones ha llevado a los hombres al fanatismo y a la confusión.

74. Cuando el dolor causado por el propio materialismo se vuelva insoportable para el alma confundida, ese dolor la despertará a la luz. Entonces lamentará profundamente su error.

75. Enseñad estas enseñanzas entre vuestros semejantes, para que crezca en las personas el anhelo de aspirar a un mundo de perfección, en el que las almas, mediante su perfeccionamiento, alcancen el seno del Padre.

76. Yo soy la Luz que os une a todos en Mí. Para daros esta palabra, me sirvo de uno de vosotros, que tiene tan pocos méritos como todos los demás. Ved en ello mi amor y mi misericordia.

77. Se acerca el año 1950, y al final del mismo me despediré de vosotros. Será doloroso, y echaréis de menos mi palabra. Pero permanecerá conservada por escrito, y allí todos encontrarán la enseñanza del Maestro. Entonces diréis: «¡Cuán amorosa fue su enseñanza!».

Para ese tiempo prepararé mentes y labios que os hablen por inspiración. Otros leerán en voz alta mis enseñanzas, y entonces volveréis a sentir la fuerza que recibisteis cuando Me manifesté. De este modo estaré entre vosotros, en vuestra alma y en vuestra mente, en medio de la armonía y la fraternidad.

78. Os he dado a todos más luz para vuestra vida. Si a cada paso os encontráis con espinas, es porque el camino del hombre está lleno de ellas. Orad, y vuestra fe os sostendrá en el anhelo de la Vida Eterna.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 228

1. En la cima de la montaña donde se encuentra el Maestro está también María, la Madre universal —aquella que en el «Segundo Tiempo» se hizo mujer para que el milagro de la «Encarnación del Verbo Divino» se hiciera realidad.

2. El hombre ha juzgado y escudriñado a menudo a María, así como la forma en que Jesús vino al mundo, y esos juicios han desgarrado el manto de pureza del espíritu materno, cuyo corazón derramó su sangre sobre el mundo.

3. En este tiempo he descoronado los velos de lo desconocido para disipar la duda del incrédulo y darle el conocimiento de las enseñanzas espirituales.

4. Los hombres han creado, a partir de mi Verdad —que es como un camino—, muchos atajos por los que, en su mayoría, se extravían. Mientras que unos buscan la intercesión de la Madre Celestial y otros la desconocen, su manto de amor y ternura los envuelve a todos eternamente.

5. Desde el principio de los tiempos revelé la existencia de la Madre Espiritual, de la que hablaban los profetas incluso antes de que ella viniera al mundo.

6. A veces os reprendo en mis palabras, pero mi reprimenda contiene luz, pueblo mío. No sería un Maestro perfecto si no os hiciera saber todo lo que debéis saber. No sería un Padre si no os hiciera saber cuándo os habéis desviado del camino.

7. No quiero que vuestra alma se manche, ni que muera en lo que respecta a la vida verdadera. Por eso os castigo con mi justicia cuando os encuentro entregados a los placeres y diversiones nocivos. Vuestra alma debe llegar pura a mi regazo, tal y como surgió de él.

8. Todos aquellos que dejan su cuerpo en la tierra y se desprenden de este mundo en un estado de confusión, al contemplar mi presencia —que se revela en la luz de la eternidad que ilumina el espíritu— despiertan de su profundo sueño entre lágrimas amargas y en la desesperación de los remordimientos. Mientras persista el dolor en el hijo para liberarse de sus sufrimientos, también sufre el padre.

9. No dudéis de que Yo Me manifiesto a través de la capacidad intelectual humana, para que «los últimos», al oír el sonido de la campana y la llamada del Señor, contemplen la luz del Espíritu Santo, que les dará la salvación.

10. En este tiempo no busqué ni iglesias ni sinagogas. Así como en el Segundo Tiempo nací al amparo de un establo, hoy me manifiesto a través

del hombre, aunque sea pecador. El medio es en el que me presento se caracteriza por la pobreza y la modestia. Pero no os sorprendáis por ello, teniendo en cuenta que en su momento conviví con los pobres y que incluso en mi vestimenta manifesté mi humildad.

11. En mi amor por los hombres que no saben buscarme, por los descarriados y por todos los que me necesitan —en mi misión divina de amaros—, he buscado la manera de acercarme a vosotros para que me veáis, me oigáis y me sintáis.

12. Hoy os doy mi Palabra bajo el humilde techo de estas casas, que son un reflejo de aquellos lugares en los que una vez os reuní: las orillas de un río, las montañas o el desierto.

13. Pero si los acontecimientos se repiten, ¿tendréis que volver a clavarme en la cruz y traspasar dolorosamente el corazón de María con siete puñaladas?

14. Cuando Jesús murió en la cruz, se vio envuelto por un instante en la oscuridad y en una infinita sensación de abandono. En esa misma hora, María sintió un abandono inconmensurable en su corazón de madre. La razón fue que, en ese momento, el Hijo se sentía incomprendido por los hombres.

15. Venid a Mí, humanidad, Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, soy el Maestro del Amor que transforma espiritualmente al hombre. Humanidad enferma y agotada, os acojo y os bendigo, y mientras os bendigo, alivio vuestro dolor.

16. Venid llenos de confianza infantil para descansar en Mí y recibir la enseñanza que necesitáis. Yo soy Aquel que os da la bienvenida para animar vuestro corazón. El espacio está lleno de lamentos, gritos de dolor y sufrimientos antiguos y nuevos.

17. Vosotros, los que escucháis esta palabra o la repetiréis mañana, si captáis su significado, dejad atrás todos vuestros problemas, debilidades y deseos para dedicaros a reflexionar sobre lo Divino que os traigo.

18. También el alma tiene problemas, y debéis esforzaros por resolverlos. ¿De qué manera? Permitiendo que la sabiduría penetre en vosotros —esa semilla que, con mi cuidado y vuestro esfuerzo, germinará y se desarrollará hasta convertirse en el árbol de la vida eterna—. Entonces daréis al mundo los buenos frutos que tanto necesita. Esa será la realización de mi obra entre vosotros.

19. Os he dicho: «Levántate y camina». Pero hoy se lo he dicho a vuestra alma con palabras sencillas, mostrándoos así el camino que conduce al verdadero paraíso, a la eternidad.

20. Quiero sacaros de vuestro triste letargo para que sepáis todo lo que está destinado al alma y, además, para enseñaros a poseerlo. Años, eras y edades han pasado por este planeta, pero la humanidad sigue adelante sin conocer la verdad; aún sigue negando a Cristo. Porque para los hombres solo existe la vida evidente de los cuerpos y las formas materiales; solo a ellos les dan importancia, dejando de lado las capacidades del alma y sin percibirlas.

21. El hombre, creado con alma y cuerpo, olvida el significado de la vida del alma, que debería ser para él lo primordial, y solo presta atención a la parte humana; busca en lo material su felicidad, sus alegrías, sus satisfacciones y sus pasiones, y cuando Yo le hablo del alma, acaba diciendo que estas enseñanzas son solo una más entre muchas. Esa es la razón por la que permanece indiferente en su camino.

22. En cambio, aquel hombre que anhela espiritualizarse purifica su corazón y su entendimiento, se lava en las aguas del arrepentimiento, renuncia a los objetivos materiales ambiciosos y siente que los pasos de su vida están iluminados por la luz de Dios. Esa persona sabe que quienes alcanzaron la grandeza en su alma se transformaron en el crisol de sus sufrimientos, con lo que se convirtieron en guías de la humanidad en la Tierra y, más tarde, en seres iluminados en el espacio espiritual, protectores de los hombres, inspiradores y guardianes. Esas almas están unidas a los seres humanos por el amor, y así resplandecen en un firmamento más allá de lo visible, en la encantadora vida espiritual, e iluminan con su luz a esta humanidad, sin abandonarla jamás.

23. Es necesario que despertéis para que vuestra alma haga realidad el anhelo de manifestarse a través de su cuerpo material. Sabed que mediante vuestras obras podéis expresar el grado de desarrollo de vuestra alma. Comenzad por ser tolerantes con las debilidades de los demás. Tened en cuenta que, si bien vosotros ya habéis recorrido caminos difíciles y habéis corregido vuestros errores, hay otros que aún no los han atravesado; por eso debéis ser comprensivos con vuestros semejantes, ayudarles a levantarse tras sus caídas y ofrecerles la luz de vuestra experiencia.

24. En verdad os digo que vuestros hermanos mayores, que ya recorrieron en su día el camino que vosotros recorréis hoy, han alcanzado la altura espiritual porque vivieron para amar a sus semejantes cuando eran benefactores, médicos y maestros en la Tierra. Por eso os digo: si hubierais obedecido a los impulsos de vuestra alma, estaríais en un lugar mejor. Y si no aprovecháis lo que os ofrezco en esta enseñanza, más adelante, en el Mundo Espiritual, os reprocharé vuestra falta de

cumplimiento del deber. Por eso, no dejéis pasar esta oportunidad; actuad con amor y confianza en mi palabra.

25. Quien niega el amor a su prójimo, se lo niega a Cristo. Si veis que vuestro prójimo sufre, llora y os necesita, ¿por qué no le servís? La razón es que vosotros mismos habéis materializado el más noble y tierno de vuestros sentimientos.

26. Transformad vuestro ser y vuestra vida; desmaterializad lo que habéis materializado. Espiritualizad vuestros sentimientos, pensamientos y obras. Sed cada vez más conscientes de la misión del alma espiritual; entonces, gracias a esta transformación, dejaréis de ser inútiles y os volveréis útiles, y vuestra vida dará testimonio de mi Verdad.

27. Para todos llegará el momento en que el alma sienta el ardiente deseo de triunfar sobre el cuerpo, de aniquilar el egoísmo, para revelar el amor que recibió del Padre y la sabiduría y el poder que recibió como herencia. Cuando el alma ocupe su verdadero lugar en el ser humano, este tendrá semejanza con Cristo. La palabra «Cristo» significa amor, poder y sabiduría, verdad y vida.

28. Sin embargo, aún pasarán algunas generaciones en este mundo sin que la humanidad comprenda el gran significado de Cristo. Cristo desapareció como hombre y ha aparecido como espíritu triunfante sin cuerpo, todo amor. Él es la revelación constante de la misericordia divina hacia la humanidad.

29. Sabed que Me complace veros útiles y serviciales con vuestros semejantes. Me complace veros junto al lecho de los enfermos. Me alegro cuando veo que sembráis la semilla de mi enseñanza y, al hacerlo, acariciáis, consoláis y asistís a los necesitados. Recordad: cuando estuve en el mundo, dejé mi enseñanza cimentada en este mandamiento divino supremo: «Amaos los unos a los otros». Pero han pasado siglos y sigo esperando a que sintáis este mandamiento en vuestro corazón.

30. Preparad vuestro corazón, vuestra mente y vuestra alma, pues en este momento estáis escuchando mi Palabra celestial.

31. No debéis caer en ningún error, pues os hablo con total claridad y a través de diversos portavoces.

32. Vengo también a escudriñar vuestros corazones para contemplar lo que habéis comprendido de mi enseñanza. Busco la luz de vuestra fe.

33. Escuchad la voz de vuestro espíritu. Meditad para que podáis cumplir todo lo que habéis prometido a vuestro Padre.

34. Mi Ley ha sido mancillada en esta Tierra, pero siempre os he encomendado que la guardéis y la defendáis.

35. No mancilléis la Ley, no os durmáis, no materialicéis vuestras almas. ¡Trabajad!

36. Considerad que vuestra alma es la misma que en otros tiempos no acató los mandamientos del Padre, y que hoy tiene una nueva oportunidad de redención que vuestro Señor le concede por amor.

37. Sé, Israel, que a pesar de mi tan gran amor por vosotros, las multitudes se levantarán, como en la Segunda Época, para herirme y burlarse de Mí. Sé que entre vosotros se esconde un Iscariote. Pero mi revelación a través de la razón humana no será inútil; no habrá sido en vano que haya desatado el Sexto Sello.

38. Mi llegada entre vosotros ha tenido lugar para salvaros mediante la renovación y la mejora, apartándoos de la inmundicia y del pecado y ofreciándoos, en su lugar, el camino hacia la paz y el bienestar.

39. Bienaventurado el que se purifica y se prepara, pues saldrá victorioso en las pruebas.

40. Se han desatado los elementos de la guerra y la destrucción. El hambre y las epidemias, con sus enfermedades desconocidas e incurables, os amenazan. Por eso, velad y orad. Trabajad en vuestra misión, y la prueba pasará.

41. Yo soy el Cristo, el mismo que se reveló en Jesús en el Segundo Tiempo. Me ha complacido darme a conocer a vosotros de esta forma.

42. En este tiempo, todos los pueblos de la Tierra deben sentirme.

43. Mi Palabra es el libro de la enseñanza que he puesto en vuestras manos para que lo estudiéis. Se levantarán sectas contra sectas, religiones en guerra con otras religiones y doctrinas contra doctrinas. Ante este caos de las almas, quiero que deis ejemplo y seáis un baluarte protector.

44. No os creáis superiores por ser Mis elegidos. Una vez que hayáis asumido esta responsabilidad, «no debéis dormir», pues entonces volveréis a caer en los abismos «que habéis dejado atrás, y cuando la miseria y el dolor os alcancen en vuestro camino, os preguntaré: “¿Cómo es posible que nosotros, que formábamos parte de quienes escucharon las enseñanzas del Maestro, tengamos que beber un cáliz tan amargo?”»

45. Recordad mis obras ejemplares y aprended a amar lo espiritual más que lo material, y preocupaos de verdad por el bienestar de vuestra alma tras su vida terrenal. A partir de ahora, labrad para ella una vida llena de luz y paz. Porque hasta ahora os ha importado más el bienestar de vuestro cuerpo, sus vanidades y sus ropas, que el alma, que perece de hambre y sed, y cuyo manto está hecho jirones.

46. No os equivoquéis. El cuerpo es el manto del alma, y es el alma la que debe ascender hacia Mí. El cuerpo es polvo, y volverá al polvo junto

con sus posesiones terrenales. Permitid que vuestra alma alcance los tesoros espirituales, pues estos sí que los llevará consigo a la eternidad.

47. Para los ricos en bienes terrenales, Yo no existo; su riqueza lo es todo para ellos. Se han olvidado de Mí. ¿Qué les importa la miseria y el dolor del mundo? ¿Qué les importa el dolor ajeno? Han cerrado sus oídos a la voz de la conciencia, que los juzga en todo caso y les habla de Mi poder a cada paso.

48. En verdad os digo: de esta manera están desafiando mi justicia.

49. Pero todo cambiará, la indulgencia llegará a su fin, y aquel poder que he concedido a determinadas personas para que traigan bien o mal a la humanidad será sometido a juicio.

50. ¡Cuántos habrían conocido ya mi obra si os hubierais puesto en marcha e invitado a los necesitados a comer del pan de mi mesa!

51. Recordad que lo que os he dado está destinado a vuestros semejantes.

52. «Amaos los unos a los otros», os enseñé ya en aquel entonces. Han pasado siglos, sigo hablándoos de la misma enseñanza, pero aún no sentís en vuestros corazones ese precepto sublime.

53. Os pregunto para que respondáis en vuestro interior: ¿Quién puede amar a los egoístas? Comprendan que os hablo de aquellos que solo piensan en sí mismos, que no prestan servicio, ni dan un trozo de pan, ni ofrecen consuelo a nadie. Solo Yo comprendo sus defectos de carácter y, por eso, puedo amarlos y comprenderlos.

54. En cuanto comprendáis que habéis venido a este mundo para adquirir experiencias y poner en práctica la ley divina del amor y la misericordia hacia vuestros prójimos, habréis penetrado en la armonía de esta vida. Ya sabéis, por mis revelaciones, que quien no cumpla mi ley deberá regresar a este mundo hasta que el alma cumpla la misión que se le ha confiado.

55. Sois como árboles milenarios que, como huella de su lucha contra el tiempo y las tormentas, presentan innumerables grietas, aunque en el ser humano la luz de su alma no resplandezca plenamente. Os amo mucho; sin embargo, la violencia de las fuerzas de la naturaleza seguirá azotando a la humanidad, pues esta las ha desafiado, y sus efectos serán destructivos. Es la guerra que desatará el hombre materialista, y esta traerá la devastación entre los pueblos, que llorarán amargamente. Pero, ¿quién podrá consolarlos?

Escuchad: la humanidad recibirá una llamada de atención tras otra; los elementos desatados se abatirán sobre el planeta y arrasarán regiones enteras. Entonces os daréis cuenta de que no habéis estado a la altura de

las obras espirituales, de que no habéis hecho nada. Me dirijo a todo el mundo cristiano.

56. La gente llorará por vuestro estado de ánimo, pues este es duro como el granito y frío como una lápida. ¿Cómo vais a consolarla entonces?

57. Si fuerais tierra fértil, la semilla ya habría germinado en vosotros. Pero sois tierra estéril que no da fruto. La humanidad dirigirá su mirada hacia vosotros. Pero, ¿cómo vais a darle el ánimo amoroso que necesita si vuestros corazones solo irradian desprecio, reproches y dureza? ¿Quién escucha con el corazón conmovido los lamentos de las personas? ¿Quién será el escudo protector de quienes sufren? Tendré que ser Yo, a través de mis portavoces, quien consuele a los que sufren.

Sin embargo, le digo al mundo cristiano: abre tu corazón para que al menos percibas el llanto de las personas. Esforzaos por contrarrestar las consecuencias de las guerras y las desgracias. Porque, en realidad, lo que ha sucedido hasta hoy es poco comparado con lo que aún está por venir. El dolor humano aún no ha alcanzado su punto álgido, y vosotros, como cristianos —tal y como afirmáis ser—, debéis demostrar que lo sois. Si no intentáis serlo ahora, ¿cuándo os pondréis en marcha para cumplir vuestra misión?

58. En el espacio resuenan los gritos desesperados de dolor de vuestros semejantes. Si pudierais ver lo que llegará hasta allí, os arrepentiríais de vuestro incumplimiento del deber y entonces haríais algo por el bien de vuestros prójimos.

Hay seres en el Mundo Espiritual que derraman lágrimas por el bien de esas personas y suplican por aquellos que están cegados por su egoísmo, y también para que la tormenta que se cierne sobre este mundo se suavice. Quiero veros transformados, al igual que ellos, en bálsamo sanador, en caricia, en luz, en compasión. Eliminad de vuestros corazones la indiferencia que os aleja de la familia humana, y tened presente que la muerte se cernirá sobre este mundo, arrasando con la mayor parte de sus habitantes.

Existe una enfermedad del alma y del cuerpo. Hay cuerpos que se curan con remedios materiales, y otros que no pueden sanar porque es el alma la que está enferma.

59. Discípulos, ¿no deseáis curar las enfermedades del alma así como las del cuerpo? En verdad os digo que podéis hacerlo. Pero, ¿cuándo queréis comenzar vuestra actividad? ¿Cuándo queréis poner fin a vuestro materialismo? ¿Cuándo queréis comenzar la nueva vida llena de espiritualidad?

60. Transformáos mediante mi enseñanza, sentíos como personas nuevas, practicad mis virtudes, y la luz aparecerá en vuestro espíritu y Cristo se manifestará en vuestro camino.

61. Mis mensajes son la fuerza que da vida a la tierra, son como un sol que da calor y vida, son el agua que riega. Hablo de la tierra de vuestro corazón, que a pesar de mis incesantes manifestaciones sigue siendo estéril.

62. «Hombres, hombres, levantaos, el tiempo apremia, y si no lo hacéis en este “día”, ya no despertaréis en esta vida terrenal. ¿Queréis seguir durmiendo a pesar de mi mensaje? ¿Queréis que os despierte la muerte de la carne —con el fuego devorador del arrepentimiento de vuestra alma sin materia?

63. Sed sinceros, poneros en la situación de encontraros en la vida espiritual, ante la verdad, donde nada puede excusar vuestro materialismo, donde os veréis realmente vestidos con harapos — manchados, sucios y raídos— que vuestra alma llevará como vestimenta. En verdad os digo que allí, al contemplar vuestra miseria y al sentir una vergüenza tan grande, sentiréis el deseo inconmensurable de purificaros en las aguas del más profundo arrepentimiento, porque sabéis que solo podréis acudir a la fiesta del Espíritu si estáis purificados.

Mirad más allá del egoísmo humano con todas sus imperfecciones, que actualmente son vuestro orgullo, vuestra satisfacción, y decidme si habéis sentido el dolor de los hombres, si en vuestros corazones resuenan los sollozos de las mujeres o el llanto de los niños. Decidme, pues: ¿qué habéis sido para los hombres? ¿Habéis sido vida para ellos?»

64. Después de haber hecho un examen de conciencia a la luz de vuestra conciencia, ¿no estáis dispuestos a que mi Espíritu Divino se manifieste y os libere de las cadenas que habéis creado con vuestros errores? Decidíos a alcanzar la espiritualización, para que los harapos de vuestra alma se desprendan. Yo os ayudo a conoceros interiormente tal y como sois.

65. Pero vosotros, que leeréis con gran interés los escritos que difundirán la esencia de mi Palabra, os conmoveréis interiormente porque sabréis que os amo, al igual que a todos aquellos que me escuchan en este mismo momento.

66. Hace ya mucho tiempo que el Maestro os espera en el camino de la vida, y aunque pasen aún muchas épocas, seguiré esperándoos. Sed conscientes de que nadie llega al Padre sino por el camino que Cristo trazó. Ahora, sin embargo, acercaos, aunque estéis manchados, harapientos y sucios. Yo purificaré vuestra mente y vuestro corazón,

renovaré vuestro «vestido» y os llevaré a la «finca» donde celebro una fiesta espiritual. Allí encontraréis los manjares selectos de la sabiduría y del amor; allí escucharéis el canto de alabanza armonioso que todo el universo eleva hacia Mí.

67. Quiero que aprendáis a amar, que vuestro amor, convertido en compasión, os lleve hacia los enfermos y os haga buscar a quienes han perdido la fe. Quiero que bendigáis todo, sin que haya nada que no podáis bendecir, para que, mediante vuestra espiritualización y perfección, os acerquéis poco a poco a la comprensión de lo sublime.

68. Es el egoísmo materialista el que se ha apoderado de la mayor parte de la humanidad, y el alma ha esperado durante siglos la oportunidad de manifestarse. En verdad os digo: si estuviera permitido, las piedras, conmovidas por la esencia de mi Palabra, se moverían para demostrar vuestra falta de espiritualidad, y veríais cómo se levantarían y gritarían: «Cristo tiene razón». Pero al final os venceré mediante el amor. Aunque el mundo se avergüence de vosotros, no me apartaré de vuestro lado. Cuando os condenen sin piedad, yo os defenderé y os levantaré cuando caigáis.

69. Hay en vosotros una parte material que procede de la Tierra y una parte espiritual que procede del Cielo. Hay un momento en el que el ser humano se siente materia y otro en el que se siente espíritu. Cuando dejéis este cuerpo terrenal y paséis al estado espiritual, comprenderéis lo que ahora no habéis comprendido. Vuestro cuerpo se quedará aquí, porque pertenece a la Tierra. Pero vuestra alma se elevará hacia las regiones elevadas, donde seguiréis viviendo para continuar vuestro desarrollo espiritual.

70. «Bienaventurados los que sufren, porque de ellos es el Reino de los Cielos». «Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados». Ahora añado: «Bienaventurados los que comprenden lo oculto y lo imperceptible en las frases largas, porque poseerán sabiduría».

71. Todo aquel que ama será rico, porque se sentirá amado. Amad, aunque no seáis amados. Sed como Jesús. El amor está por encima de las mezquindades.

72. No tenía por qué haber venido a sufrir entre vosotros. Pero os digo que mi amor está ligado a vuestro destino. Sabía que me necesitabais y vine a vosotros. Pero nunca os he dicho: «Amaosme para que yo os ame».

73. ¿Sabéis que hay quienes son amados sin merecerlo? Así os amo Yo. Dadme vuestra cruz, dadme vuestras tribulaciones, dadme vuestras esperanzas frustradas, dadme la pesada carga que lleváis: Yo soportaré todos los dolores. Liberaos de vuestra carga para que seáis felices; entrad

en el santuario de mi amor y permaneced en silencio ante el altar del universo, para que vuestro espíritu pueda conversar con el Padre en el lenguaje más bello: el del amor.

¡La paz sea con vosotros!

Enseñanza 229

1. Amados discípulos, me aparecí en vuestro santuario, en la morada del Maestro que se ha abierto en vuestra alma gracias a vuestra elevación.

2. Algunos de vosotros ya me habéis escuchado muchas veces; otros oís mi palabra por primera vez y os sorprendéis. Pero en verdad os digo que tanto unos como otros ya habéis oído esta voz en otro tiempo.

3. Yo soy la Palabra del Amor que lleva consuelo al que sufre: al angustiado, al que llora, al pecador y al que me ha buscado. Mi Palabra es, en esos corazones, el río de la vida donde sacian su sed y se purifican de sus impurezas. Es también el camino que conduce a la patria eterna de la paz y el descanso.

4. ¿Cómo podéis llegar a la conclusión de que la lucha de la vida —sus sacrificios, adversidades y pruebas— termina con la muerte, sin encontrar una recompensa justa en la eternidad? Por eso, mi Ley y mi Enseñanza, con sus revelaciones y promesas, son en vuestros corazones el estímulo, la caricia y el bálsamo en la labor diaria. Solo cuando os apartáis de mis enseñanzas os sentís hambrientos y débiles.

5. Yo os alimento con amor para que os sintáis saciados con él y lo llevéis como semilla perfecta a los corazones que duermen y a aquellos que tienen hambre de él.

6. Habrá paz entre vosotros si os amáis. Recordad que Yo soy el Espíritu de la Paz.

7. Espiritualmente, sois el pueblo elegido de todos los tiempos para guiar a la humanidad. Ahora he venido a deciros: debéis ser la salvación de vuestros semejantes. Pesada es la carga de vuestra cruz, oh pueblo. Antes estabas formado por tribus, pero ahora constituyes una familia espiritual. Yo, como un forastero, llamo sin cesar a vuestra puerta para animaros, a fin de que podáis cumplir vuestro destino y ser un ejemplo para la humanidad, a la que amo tanto como a vosotros.

8. Sois los primogénitos entre los pueblos de la Tierra, aquellos que primero despertaron a la luz del Espíritu. Por eso sois ahora los discípulos del Espíritu Santo.

9. No sintáis ni temor ni duda ante vuestra responsabilidad. Porque, aunque sois ricos en Espíritu, os sentiríais necesitados si comenzarais a dudar.

10. En este tiempo, como en los pasados, la humanidad está en comunión con mi Divinidad a través de vosotros. Por medio de vosotros he hecho reconocible el camino para los demás, y mañana, una tras otra, todas las sectas y comunidades religiosas vendrán por él. Los hombres se

unirán espiritualmente, pues solo hay un Dios, y todos vosotros estaréis unidos en Él.

11. Los hombres se encuentran en distintos niveles espirituales. Pero solo Yo puedo conocer el grado de desarrollo de cada uno.

12. Todos han venido a expiar sus faltas y a alcanzar su elevación mediante sus méritos. Para todos tengo luz, porque a todos los amo.

13. Hoy os encontráis en un oasis. Sin embargo, no sabéis qué caminos habéis recorrido

14. No volváis a dividiros. Recordad que hice surgir a vuestro pueblo de *un solo* hombre, y ese hombre, en quien encontré piedad, fue Jacob, a quien Yo llamé «el fuerte Israel». En su corazón había un santuario para mi Divinidad, y yo le recompensé dándole doce hijos que serían los patriarcas del pueblo del Señor —la raíz de aquel pueblo que me ha seguido en todo tiempo—.

15. No quiero que sigáis extraviándoos. Reconoced que lleváis mi luz como un sello en vuestra alma. Es la alianza que habéis sellado conmigo para seguir siempre mi luz y serme fieles.

16. He aquí mi mesa, en la que hago sentarse a todos, sin distinguir entre linajes ni razas. A todos les ofrezco el mismo pan.

17. De este modo os resucito como a Lázaro, cuando le dije: «Levántate, no duermas más».

18. Este es el camino del progreso, en el que nunca debéis deteneros. Porque cuando el peso de vuestra cruz os oprime, el Divino Portador de la Cruz acude en vuestra ayuda y os dice: «No os detengáis».

19. Del mismo modo que me revelo a vuestra alma, hago que vuestro cuerpo sienta mi presencia en la naturaleza, para que ambos, formando un solo ser, asciendan a la cima de la montaña.

20. De Mí habéis surgido, y a Mi seno debéis regresar. Yo soy el principio y el fin, el Alfa y la Omega.

21. No os preocupéis por la humildad de vuestras condiciones de vida humanas, pues sabéis que, como joyas de un valor incalculable, podéis alcanzar la grandeza espiritual.

22. No cerréis vuestra mano ante el necesitado, ni lo consideréis indigno de vuestra misericordia por el hecho de que pudi e ser impío. Contemplad mi mesa en estos tiempos: me rodean muchos que antes se revolcaban en el fango. Hoy son mis discípulos.

23. Así os ha hablado el Maestro en este día. Os perdono y os bendigo.

24. La luz de mi sabiduría está con vosotros. Apago la sed de vuestra alma con el agua cristalina de mi amor, que es consuelo y bálsamo. Yo soy el perdón. Quien tome la firme resolución de mejorar, experimentará la

dulzura de mi perdón en el momento de la reconciliación con su propia conciencia. El mundo tiene sed de conocimiento espiritual. Prueba de ello es que la humanidad se esfuerza por investigar el misterio de la Creación. Sin embargo, el alma aún es imperfecta. Por eso busca la presencia de Dios para purificarse en Él.

25. El alma despierta busca la luz y el camino, sin que a menudo la parte humana de su ser sea consciente de ello. Entonces, la naturaleza material se opone al alma, se resiste a su camino hacia el desarrollo espiritual. Por eso os explico los misterios a través de mis revelaciones y los hago comprensibles para el ser humano, manifestándome de forma inequívoca y dirigiéndome directamente a sus sentidos. Y, sin embargo, a menudo el hombre se resiste a aceptar lo que es tan claro como la luz.

26. ¡Cuánto ha tenido que luchar el alma contra la rebeldía del cuerpo! El hombre alcanza a menudo un gran desarrollo y un gran progreso en las ciencias y en la vida humana y, sin embargo, no muestra ningún avance anímico. Las religiones, en las que solo encuentra mistificaciones y fanatismo, no lo despiertan de este letargo anímico.

27. Entonces, la razón se niega a adentrarse en lo espiritual, por temor a descubrir el misterio que le revelaría la causa de su atraso espiritual, y el ser humano se inventa una forma de acallar las voces de su conciencia, adaptando la ley a sus comodidades, a sus creencias y a su vida. De este modo, se siente tranquilo y justificado en sus actos. Así puede fingir amor al prójimo, compasión y misericordia, aunque esté muy lejos de sentirlos. Puede presentarse ante los magníficos altares que el hombre ha creado y fingir un amor y una fe que ni siquiera conoce.

28. Vengo en el Tercer Tiempo para traer luz al mundo. Pero a vosotros, discípulos, os digo en verdad: no os volváis fanáticos en mi enseñanza. Reconoced que os he preparado liberando vuestras almas de las viejas tradiciones para permitir que se desarrollen. Asumid la responsabilidad de corregir los errores de vuestros semejantes. Absteneos de toda crítica en vuestro corazón y en vuestros labios, para que podáis juzgar sin indignación todo lo que se os presente en vuestro camino.

29. Descubriréis que las personas siguen creyendo en la santidad de los lugares donde se reúnen para celebrar sus ritos, y que consideran sagrados incluso los objetos que allí se encuentran, y que sus representantes se consideran superiores y justos.

30. Pero a vosotros os digo: ¿Acaso estáis muy cerca de Mí por haberme oído con voz viva y porque os he dotado de dones? ¿Os sentís acaso superiores a vuestros semejantes? Hasta ahora solo habéis permitido que vuestra capacidad intelectual se ilumine lo suficiente como

para comprender mi Palabra. Una vez que la hayáis comprendido, podréis trabajar en el progreso de vuestra alma, conscientes de que todo lo que hagáis por el bien y en beneficio de vuestros prójimos es meritorio para vosotros y contribuirá al desarrollo de vuestra alma.

31. Mi enseñanza os forma para que desarrolléis eternamente ese ser de luz que hay en vosotros, creado con perfección y sabiduría, que es el alma, a fin de que limpiéis y purifiquéis una a una las manchas que las pasiones terrenales han dejado en ella, hasta alcanzar la pureza original.

32. En verdad os digo que, incluso antes de mi partida, habrá tanta luz en vuestro entendimiento que reconoceréis con claridad aquello que antes os costaba comprender. Entonces vuestro conocimiento y vuestra fe serán mayores, y habréis aprendido a manifestar el poder de vuestro Padre mediante la elevación espiritual en la oración. Ya no dudaréis ni os mostraréis insatisfechos, como a veces hacéis cuando me habéis dicho: «Maestro, me he preparado, he rezado, he aplicado el bálsamo sanador a los necesitados y, sin embargo, no he conseguido lo que pedí».

A lo cual os digo: ¿Por qué dudáis? ¿Acaso no es vuestra fe la que debe salvaros? ¿No os he enseñado que no todo lo que pedís es bueno para vosotros? Ni siquiera conocéis la naturaleza material de vuestros semejantes. ¿Qué sabéis, entonces, de su naturaleza espiritual? ¿Qué sabéis de lo que esa alma necesita para su desarrollo, para su expiación y perfeccionamiento?

33. Os enseño y simplifico las enseñanzas: amad, sed misericordiosos, orad y pedid por vuestros semejantes, y luego dejad que Yo haga mi voluntad; así ya habréis cumplido con vuestro deber. Así aprenderéis a aceptar todo como un bien, incluso aquello que antes considerabais una contradicción para vuestra salud o vuestra fe.

34. No solo la resignación debe ser vuestra compañera, sino también el reconocimiento de que todo lo que recibís de Mí es para vuestro bien. Pero cuando os conceda lo que pedís, porque es lo mejor para vosotros, alegraos y avivad aún más vuestra fe.

35. Yo soy el Maestro desde tiempos inmemoriales, el que os instruye de nuevo: Cristo vino como alma perfecta para revelarse entre los hombres. Su misericordia fue ilimitada, pues se hizo hombre y, por amor a la humanidad, asumió la muerte sacrificial. Jesús es el modelo de la misericordia. Tomadlo como modelo. No olvidéis que cada criatura tiene una misión que cumplir, por la cual pasará por una prueba que debéis aceptar con la humildad con la que Jesús aceptó su sufrimiento.

36. Amados discípulos: Comprendan ya, ahora que han entrado en el tiempo de preparación, que se acerca el momento trascendental del fin de mi Palabra en esta forma.

37. El Maestro no duerme, y vosotros tampoco debéis dormir, porque Yo preparo el fin de Mi manifestación a través del cerebro humano. Mi Espíritu no se alejará de vosotros; al contrario, Me sentiréis aún más cerca gracias a vuestra espiritualización.

38. Quien no se prepare y deje pasar mi enseñanza sin profundizar en ella, se sentirá huérfano tras mi partida y me sentirá ausente.

39. Los buenos discípulos no estarán ni tristes ni afligidos, porque tienen una profunda comprensión de mis disposiciones y verán entonces cómo se abre ante su espíritu, en el infinito, un horizonte desde donde recibirán grandes inspiraciones del Padre, que ya no se limitarán como en la transmisión a través de un portavoz, porque vendrán directamente del Espíritu Santo.

40. Pasado el día determinado por mi Divinidad, ya no oiréis mi Palabra. Pero permanecerá grabada en vuestro espíritu, en vuestro corazón y en los libros.

41. Quien entonces se presente como portavoz e invoque mi rayo, no conoce el veredicto que se impone a sí mismo. Os lo señalo para que no prestéis atención a los falsos profetas, a los falsos « » a los portavoces falsos y a los falsos Cristos. Os sacudo para que evitéis los tiempos de confusión e impidáis la intrusión de almas de las tinieblas entre vosotros. Velad, pues tendréis que rendir cuentas ante Mí por estas enseñanzas si no estáis preparados.

42. Quien ya se prepare para ello desde ahora disfrutará de grandes inspiraciones, mantendrá un diálogo conmigo y se alegrará de escucharme a través de la lectura de mis discursos doctrinales, que os dejaré como herencia. Su camino no será incierto, el cumplimiento de su misión le resultará fácil y sentirá mi presencia en las pruebas.

43. En eso me daré cuenta de que habéis dado un paso adelante.

44. Esto sucederá cuando comencéis a demostrar la pureza y la grandeza de mi Enseñanza, porque no permitiréis entre vosotros cultos externos, fanatismo ni idolatría.

45. A través de vuestro pensamiento, vuestras palabras y vuestras obras, daréis testimonio de mi obra espiritual.

46. Mientras no comprendáis mi enseñanza y no hayáis preparado vuestros corazones y vuestras almas, no podré utilizaros como mensajeros de la Buena Nueva, y veréis surgir ante vuestros pasos obstáculos que se interpondrán en vuestro camino. Pero si el discípulo vive mi obra y la

siente en su alma, Yo le abriré caminos y le llevaré a peregrinos de la Tierra que tienen necesidades espirituales, para que les dé a conocer mi enseñanza.

47. Alegraos, pues la voz que os despierta es mi palabra de amor. Pero estad atentos para que no sea otra voz la que os sacuda, y esa voz sea mañana el juicio sobre la Tierra.

48. Los hombres tendrán que ocuparse de vosotros. Serán los hombres de la justicia y de las leyes, los teólogos y los teósofos, los científicos. Acudirán con diferentes intenciones, pero os investigarán y os pondrán a prueba. No ocultéis vuestra vida y vuestras obras mostrándoles únicamente mi Ley. No encubráis vuestras imperfecciones con la perfección de mi Palabra escrita en vuestros libros.

49. Si en la historia de la humanidad hay malos ejemplos, no debéis tomarlos como modelo.

50. En tiempos pasados no os hablaba así. En el Primer Tiempo, la Ley iluminaba el espíritu humano. En el Segundo Tiempo, Cristo iluminaba el corazón del hombre con la luz del amor. Hoy, la luz del Espíritu Santo ilumina vuestro espíritu para elevarlo por encima de todo lo humano.

51. De un mismo y único Dios habéis recibido estos tres mensajes, y entre todos ellos ha transcurrido una era: el tiempo necesario para el desarrollo del espíritu, a fin de que pudiera recibir el nuevo mensaje o la nueva enseñanza.

52. Ahora podéis comprender por qué os he llamado discípulos del Espíritu Santo.

53. Toda la creación Me rinde homenaje, desde el átomo hasta la estrella de mayores dimensiones, desde la criatura humana más atrasada hasta el alma más desarrollada. Vosotros, que estáis familiarizados con todo lo que hay en vuestro mundo, ved cómo cada ser y cada cuerpo lleva a cabo una tarea y cumple su destino. En ese cumplimiento Me rinden homenaje. Es el tributo de su armonía con el Todo. En verdad os digo que todo lo creado se regocija en sí mismo, incluso la roca, que os parece insensible o muerta debido a su dureza e inmovilidad. Porque el Espíritu de Dios, que está en todo lo creado por Él, es vida.

54. Mirad cómo el astro rey envía su luz, que es energía, vida y calor, hasta donde alcanza su poder. Es su calor el que hace que el agua de los mares se eleve para, transformada en nubes, ser llevada por el viento y caer como lluvia fecundadora sobre los campos áridos, que luego se cubren de verdor, de flores, de árboles llenos de frutos y follaje, cuyas ramas sirven de hogar a los pájaros, que en su lenguaje elevan sus cantos hacia el infinito. Mientras todo germina, todo crece y se multiplica, todo

se adorna en un tributo constante al Padre, el Creador se regocija en su obra y permite que todas las criaturas se deleiten en Él.

55. Pero vosotros, ¿qué sois en medio de la Creación? Sois también criaturas que cumplen una misión. Pero no solo pertenecéis a la naturaleza material, sino que además estáis dotados de un alma que posee conciencia, intuición, inteligencia, revelación, voluntad, libertad, razón y sentimientos. Por esta razón, entre todas las criaturas de este planeta, sois seres superiores que tenéis todo a vuestra disposición como herramienta, como servidor, como alimento, como vigor y como elemento para vuestro progreso espiritual y humano.

56. Puesto que vuestra alma os hace superiores en su desarrollo, recordad que también vuestra práctica religiosa debe ser superior, y esta es la del alma. Os la he revelado en todo momento.

57. Desde sus inicios, la humanidad ha buscado la forma de rendirme culto espiritual. El conocimiento intuitivo de mi existencia la ha llevado a buscarme y a adentrarse en el más allá. Y cuando vi en el hombre esa inquietud, me revelé ante él. Lo que le he revelado es el camino espiritual que conduce al alma a la perfección.

Pero para que esta humanidad alcanzara la espiritualización que aún no había alcanzado, tuve que haceros pasar por graves faltas y grandes confusiones, por largos caminos de sufrimiento y pruebas, por tiempos de luz y tiempos de oscuridad, hasta que llegasteis a las puertas de la Era del Espíritu, que es aquella en la que ahora vivís.

58. La adoración que vuestra *alma* debería rendirme de manera elevada y pura se materializó en vuestro corazón cuando vuestro *cuerpo* me la rindió, al formular la oración en *el entendimiento* y pronunciarla con los *labios*; cuando me ofrecíais los frutos de la naturaleza como si fueran obra vuestra; cuando refrescabais vuestros sentidos con el esplendor de las ceremonias, mientras vuestra alma se presentaba ante Mí desnuda, hambrienta, sucia e ignorante, porque el cuerpo se había apropiado de la tarea que os correspondía.

59. En el Tercer Tiempo, mi enseñanza espiritual dará al espíritu la libertad de desplegar sus alas y de elevarse hacia el Padre para ofrecerle la verdadera adoración.

60. Pero también el hombre, como ser humano, debe rendir culto al Creador. Y este tributo consiste en el cumplimiento de sus deberes en la Tierra, obedeciendo las leyes humanas, mostrando moralidad y buen juicio en sus actos, y cumpliendo con los deberes de padre, hijo, hermano, amigo, señor y siervo.

61. Quien viva de esta manera me honrará en la Tierra y hará posible que su espíritu se eleve para glorificarme.

62. El amor del alma no debe limitarse a vuestros hijos y hermanos terrenales. El amor espiritual debe ser universal, para que ame sin distinción de clases sociales ni de grados de desarrollo espiritual.

63. El alma debe ser fuerte frente a las debilidades de la naturaleza material, que la llevan al fanatismo y a la idolatría. Debe liberarse de los prejuicios y las pasiones para poder reconocer la razón de quien la posee y aceptar la verdad en la que éste vive.

64. Entonces seréis personas de paz que, con vuestra vida, cumplís mi dicho: «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», y no ofreceréis al Padre lo que pertenece al mundo, ni al mundo lo que le corresponde a Dios, sino que seréis capaces de armonizar todas las leyes para cumplirlas debidamente, porque reconocéis que toda ley divina de amor y justicia ha surgido de Mí.

65. En el Segundo Tiempo, Jesús os habló con la mayor perfección. Ahora os hablo con la mayor claridad y sencillez. Pero mucho de lo que os he revelado en este tiempo no os lo di en aquel tiempo, porque aún no erais capaces de comprenderlo.

66. A todo aquel que ha sido llamado a escuchar mi enseñanza y al que se le ha asignado una misión, esto le ha sucedido porque está preparado para comprender estas enseñanzas. Os digo una vez más que no es la primera vez que vuestra alma visita este planeta, ni tampoco es la primera vez que recibe la luz de una revelación divina. Sin embargo, su pasado se encuentra actualmente oculto tras el velo de la materia. Vuestra alma lo sabe, y cuando escucha mi palabra, despierta y siente que realmente viene de muy lejos, de un camino largo, muy largo, en el que ha visto y vivido muchas cosas.

67. Para poder escuchar estas enseñanzas, habéis tenido que «vagar» durante mucho tiempo. Pero vuestra alma no ha perdido el ánimo, no ha envejecido, porque la vejez, la decadencia y la muerte no afectan al alma; más bien le afectan el desarrollo, la experiencia y el florecimiento, que implican lucha; y las pruebas le dan madurez y la acercan a la plenitud de la Vida Eterna.

68. Habéis tenido existencias de bienestar y deleite, de esplendor y placer; otras, de desgracias y fracasos. Algunas han servido a la expiación, otras a la experiencia, algunas al desarrollo del entendimiento, otras al de los sentimientos, y la existencia que tenéis ahora sirve a la elevación del alma.

69. Lo habéis conocido todo y lo habéis poseído todo. Por eso, si hoy veis que no tenéis riquezas, ni condiciones de vida espléndidas, ni títulos, no os lamentéis por ello y recordad que, para avanzar con paso firme en esta época y alcanzar la espiritualización, habéis tenido que desprenderos de todo lo superfluo e innecesario a fin de lograr vuestro progreso espiritual.

70. Puesto que sois portadores de una enseñanza profundamente espiritual, no podréis presentársela al mundo bajo formas de culto externas. Porque , con vuestra contradicción, solo provocaríais desconfianza y burla.

71. El Reino de la Paz se acerca, y aunque no sabéis cuánto tiempo falta para que llegue, Yo he comenzado mi obra de restauración moral y espiritual. Cuando llegue ese momento, este mundo, que hasta ahora ha sido un valle de expiación y de lágrimas, se convertirá en un hogar para las almas avanzadas.

72. Mantened el ánimo, pues aún estoy con vosotros. Confiad en Mí, ya que todavía no podéis confiar demasiado en vosotros mismos. Pero perseverad hasta que alcancéis esa preparación espiritual que os pido, para que podáis tener confianza en vosotros mismos.

73. Pronto veréis que la gente se interesa por los dones espirituales; unos harán preguntas, mientras que otros debatirán sobre ellos.

74. Os doy mi caricia y mi bálsamo sanador.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 230

1. Os veo llegar desde distintos lugares; venís a refrescaros a la sombra del techo paterno. Os habéis reunido, y por eso hay alegría en el corazón del Padre. Porque aunque solo se reconcilien dos corazones, Yo celebro una fiesta.

2. Estáis atravesando un tiempo de pruebas cuyo significado aún no habéis comprendido, a pesar de que tenéis la luz de mi Palabra. Sin embargo, dado que el tiempo es un tesoro que no debéis desperdiciar, vengo como Maestro para enseñaros a aprovecharlo, revelándoos vuestro destino y vuestra misión.

3. Aprovechad estos momentos, pues pronto me separaré de vosotros. Mi Palabra divina, que os he dado durante tantos años a través de la capacidad intelectual humana, terminará entonces para siempre.

4. Aún queda un breve tiempo en el que os daré toda mi enseñanza y escribiré todo mi libro.

5. Por eso acudo apresuradamente a las puertas de vuestros corazones para decirle al niño que se ha acostumbrado demasiado a mi Palabra, que debe despertar de su profundo sueño, que debe tomar la azada y la pala y labrar y cultivar los campos, y amarlos como a su propia vida; que debe compartir sus campos y su agua con sus semejantes; que sus ojos miren con bondad, que extienda su mano derecha en señal de amistad y que su corazón esté libre de egoísmo, para que sea un verdadero trabajador en los campos del Señor.

6. No esperéis que el corazón de los hombres se mueva a crear la paz en la Tierra. ¡Levantaos y trabajad! No deseéis la derrota de unos y la victoria de otros para tener paz y libertad. Lo que debe triunfar es la justicia, la fraternidad, el amor.

7. No serán los hombres quienes establezcan la verdadera paz en la Tierra. La paz vendrá a este mundo desde mi Reino cuando hayáis alcanzado la verdadera preparación espiritual.

8. La luz que os ilumina en estos tiempos es la luz del Sexto Sello, y si alguien afirmara que es otro sello el que se ha abierto, estaría equivocado. El sexto candelabro arde ahora como una luz inextinguible que, con sus revelaciones, ilumina a vivos y muertos, y con sus nuevas profecías despierta las almas. Pero no creáis que esta luz solo ilumina a quien escucha esta palabra. Porque, en verdad, os digo que también los científicos y los teólogos se encuentran bajo esta luz.

9. ¿Por qué no os esforzáis por estudiar mi enseñanza, para que el Maestro no tenga que hacerse oír físicamente para explicar lo que debéis comprender mediante la interpretación?

10. Unid los frutos de la ciencia con los frutos del amor del alma, y entonces tendréis un buen sabor en la boca.
11. Descansad, caminantes, disfrutad de la fresca sombra de este árbol y comed de sus frutos.
12. El Padre está con vosotros, el que siempre se ha dado a conocer en vuestro camino.
13. Os recibo como representantes de toda la humanidad y os veo preparados para recibir y sentir mi presencia espiritual.
14. Siempre habéis buscado mi Divinidad. Cuando tenáis la sensación de no haberme encontrado, os apresurabais hacia las imágenes creadas por vuestras manos para sentirme cerca. Así vive gran parte de la humanidad en este tiempo. Me busca y me venera en las imágenes, mientras Yo, en el punto álgido de este tiempo de revelación, hablo al mundo.
15. En estos momentos despierto a los hombres a través de sueños — sueños simbólicos y proféticos — a los que, por falta de fe y de preparación, no prestan atención ni dan interpretación, y así olvidan esa visión onírica sin saber que es un mensaje divino.
16. ¡Cuán lejos está la humanidad del verdadero camino! El mundo vive bajo el dominio de su libre albedrío y corre tras el placer y las pasiones terrenales.
17. El alma duerme; la inteligencia aún no ha despertado a la luz, que es la verdad, ni intuye la verdadera vida.
18. El hombre aún no ha dado a su conciencia la oportunidad de hablar y juzgar. Todavía hay quienes se consideran infalibles y libres de errores, aunque llevan la oscuridad en el corazón.
19. Pero ahora los hombres están cansados de ello, y por eso Me acerco a ellos para mostrarles el camino, para llenar su alma de luz, para hacerles comprender sus errores y el tiempo perdido, y para desatar en el interior del hombre una lucha entre la luz y las tinieblas.
20. Me revelo a mis hijos de muchas maneras, siempre con amor infinito, para que su alma no se pierda.
21. Cuando habéis entrado en estos modestos lugares de oración, no lo habéis hecho por vuestra propia voluntad. Ha sido mi misericordia la que os ha llamado para daros alimento espiritual y mostraros el camino hacia la salvación, por el que podéis llegar a mi presencia. No debéis venir ni desanimados ni soberbios, sino dignos y humildes.
22. Os ofrezco la paz eterna, así como os ofrecí la tierra de Canaán en los Primeros Tiempos. No podéis desviaros del camino, pues está marcado con mi sangre. Mi sangre es verdad, es amor y es eternidad. Estad atentos,

pues la verdad revelada en mi enseñanza ha sido tergiversada por los hombres, y algunas revelaciones han sido ocultadas.

23. Mi ejemplo y el de mis apóstoles no han sido tomados como modelo por todos los que han intentado seguirme. Muchos se han convertido en señores, en lugar de ser siervos. Han llenado su corazón de superioridad y soberbia, y solo buscaban la riqueza, la pompa y los honores. Al hacerlo, se olvidaron de las necesidades de los pobres y se volvieron indiferentes e insensibles ante la miseria y el sufrimiento de los demás. Por eso, las personas van de una confesión a otra en busca de la verdad. De ahí surge su necesidad espiritual de crear nuevas sectas para buscarme libremente.

24. Aquellos que antes eran considerados santos y semidioses son hoy rechazados por una humanidad decepcionada.

25. La gente ya no acude al confesor para que les absuelva de sus faltas, porque lo consideran indigno. Y la amenaza del fuego eterno del infierno ya no impresiona ni aterroriza el corazón del pecador.

26. Aprovechándose de esta desorientación espiritual, el lobo acecha tras el seto.

27. Todo servidor de mi Divinidad y todo representante tiene la tarea de crear paz entre los hombres. Pero es justo lo contrario lo que hacen en estos tiempos. Cada uno se cree el primero, cada uno quiere ser el más fuerte y, al hacerlo, olvida que el único fuerte soy Yo, que estoy en todos.

28. Ahora podéis comprender por qué os prometí volver en el Segundo Tiempo. Ahora os resulta comprensible por qué os enseñé de nuevo. Porque solo mi Palabra puede quitar la venda oscura del espíritu, y solo mi Amor es capaz de redimirvos de vuestros pecados.

29. Habéis sido llamados y elegidos para que deis ejemplo de fe en mi venida y de confianza y obediencia hacia mi Palabra. Pero no esperéis a que los que han venido en último lugar os den el ejemplo del buen cumplimiento de mi Ley, pues entonces vuestro dolor será muy grande. Pero cuando los veáis partir, cruzar fronteras y adentrarse en otras naciones como mensajeros de mi Palabra, os daréis cuenta de vuestra negligencia e ingratitud.

30. Reflexionad sobre ello, y si queréis ser dignos de crédito, comenzad por dar buen ejemplo en vuestro hogar. Quiero que, aunque antes os rechazaseis unos a otros debido a las diferencias entre las tribus, hoy os améis como una sola familia.

31. Esta es mi palabra clara. Si os hablara en otro «idioma», no sería correcto.

32. Preparo vuestros corazones para poder morar en ellos. El mundo también se preparará; en la mente del hombre germinará la semilla de la paz, y vosotros, que la habréis esparcido por todos los rincones de la Tierra, os alegraréis al ver los frutos de vuestro trabajo. Porque, siguiendo los pasos del Maestro, habéis enseñado a vivir en el bien y habéis orado por todos.

33. En todas las naciones se hablará de reconciliación, fraternidad y paz, y esto será el comienzo de la unión.

34. Os he preparado y os he preguntado si ya estáis listos para poner os en camino hacia vuestros semejantes, a fin de mostrarles la sabiduría que os he dado como inspiración de la Palabra, y para responder satisfactoriamente a sus preguntas. A nadie le debe parecer imposible cumplir con este encargo. Tened en cuenta que el conocimiento que os he dado os permite comprender vuestra misión.

35. No será estrictamente necesario que visitéis todas las naciones que llamáis «extranjeras» para difundir mi enseñanza. Basta con elevar vuestros pensamientos en oración y purificar vuestros corazones, para que vuestras almas se manifiesten a vuestros semejantes desde la distancia y se pongan en su lugar, dondequiera que se encuentren. Y aquellos serán despertados por seres de luz.

36. Debéis unir os al mundo espiritual y formar con él un muro de protección que impida nuevas guerras y nuevos sufrimientos. Debéis seguir orando por aquellos que aspiran a alcanzar el dominio espiritual mediante la violencia. Os sorprenderéis, y el mundo se sorprenderá, cuando los hombres se den cuenta de que la violencia no ha vencido a la razón, a la fraternidad ni a la justicia.

37. Guarda os de practicar una caridad aparente, aunque en vuestro corazón reine el egoísmo. Haced todo el bien que podáis, sin ningún interés propio. Hacedlo por amor, que es la ley que os he enseñado, y así habréis adquirido méritos para vuestra alma. Presentad mi enseñanza tal y como os la he dado. Es la misma que en otros tiempos enseñé a mis profetas y a mis apóstoles.

38. El hombre, en su materialismo, ha llegado a un acuerdo para alterar la Palabra que os di en tiempos pasados. Pero mi obra es perfecta y no tiene sus raíces en palabras terrenales. Prepara os, y siempre descubriréis mi verdad. Entonces os daréis cuenta de que os he dado mi semilla en abundancia en todo momento, para que también vosotros la transmitáis de esta manera.

39. No será necesario que impresionéis a nadie mediante la aplicación de ritos o formas de culto externas. El templo de vuestro corazón se hará

visible, y en él vuestros semejantes contemplarán vuestro candelabro y vuestro altar.

40. Aprended ya desde ahora a sentirme, tanto en vuestras obras como cuando lucháis por dejar atrás la suciedad, cuando habéis caído.

41. Os he enseñado a buscar la verdad en la sencillez. ¡Cuán pobre es aún el entendimiento humano cuando busca la verdad en las complicadas doctrinas que él mismo ha ideado! ¿Por qué buscarme tan lejos, cuando me lleváis dentro de vosotros? ¿Quién no sabe que ha sido creado a imagen del Padre, dotado de cualidades divinas como el espíritu, la inteligencia y la voluntad?

42. En el Segundo Tiempo viví entre los hombres, compartí con vosotros vuestro pan y vuestro techo. Pero la grandeza de Cristo tiene sus raíces en su humildad.

43. Así os enseño, para que sepáis desprenderos de lo material por amor al prójimo. Pero antes debéis purificaros, pues es ley que os desarrolléis, y como es ley que todo se desarrolle, los acontecimientos que aún están por venir no deben desconcertaros. Lo que entonces vean vuestros ojos solo debe llenaros de júbilo, cuando constéis que todo está regido por una ley sumamente perfecta, y que lo que hoy ocurre no habría podido suceder antes, porque todo avanza hacia su perfección.

44. No solo en la Tierra se trabaja por el progreso de la humanidad. También desde otro mundo se suplica y se lucha por su salvación y su progreso: es el Mundo Espiritual. Por eso os digo que, tras las grandes luchas, la semilla espiritual dará fruto en el seno de todas las comunidades religiosas.

Si los hombres dijeran que se trata de una nueva religión que siembra la discordia, debéis responder que el Espiritismo es una doctrina, que es la misma que la primera y única que ha regido las almas. Pero esa voz debe brotar de vuestro corazón, donde tienen sus raíces vuestros sentimientos. Estos se manifestarán cuando derraméis lágrimas por el dolor ajeno, y también cuando lloréis de alegría por la felicidad de vuestro prójimo. Porque esto es lo que siempre os he enseñado.

45. Os hablo a través de la razón humana; mi luz y mi gracia se derraman en ella y se convierten en palabras —en esa palabra que señala el único camino para llegar a Mí: el de la perfección y el de la pureza de los sentimientos.

46. Humanidad muy amada por Jesús: necesitas grandes pruebas de espiritualidad para que tu fe despierte a una nueva vida y tu esperanza se fortalezca. Necesitas la palabra clara para salir de ese letargo en el que te encuentras. Mi Espíritu Divino tuvo que manifestarse de esta forma para

que sintieras que el Padre nunca te abandona, que te guía desde el Reino de la Verdad.

47. ¿Acaso no os convence esta prueba de amor? Mis pensamientos son luz que resplandece para reavivar la luz que se apaga en vuestras lámparas. El Maestro os dice que la verdad del universo se revelará a través del hombre espiritualizado, porque él sabrá vivir en armonía en este mundo, al que viene para aprender lecciones útiles para su desarrollo. Este mundo no es eterno, ni necesita serlo. Cuando este hogar deje de cumplir el propósito de la existencia que ahora tiene, desaparecerá.

Cuando vuestra alma ya no necesite las lecciones que esta vida ofrece, porque le esperan otras más elevadas en otro mundo, entonces, gracias a la luz alcanzada en esta lucha terrenal, dirá: «¡Con qué claridad comprendo ahora que todos los altibajos de esta vida no fueron más que experiencias y lecciones que necesitaba para comprender mejor!». ¡Cuán largo me parecía aquel viaje de la vida mientras me oprimían los sufrimientos de ! Ahora, en cambio, que todo ha terminado, ¡cuán breve y fugaz me parece ante la eternidad!».

48. El ser humano está llamado a engrandecer su alma, está llamado a espiritualizar cada vez más su existencia, cuanto más se eleva en el anhelo de la perfección.

49. El cuerpo que poseéis está igualmente destinado a espiritualizarse. Cuando esto suceda, cambiarán las condiciones de vida de los seres humanos. Desarrollarán capacidades espirituales que aún son desconocidas para los habitantes del mundo actual.

50. Necesitáis esta enseñanza, que reaviva vuestra esperanza, esta fuente de sabiduría inagotable y verdadera, para saciar vuestra sed. Mi luz desciende sobre la mente oscurecida de aquel que dice que no ama al alma porque no la conoce, sino que ama la riqueza material, la belleza física que halaga su vanidad, la inteligencia que es motivo de admiración, los nombres y los títulos. Eso es lo que ama, y eso significa amar lo insustancial.

El ser humano no es el cuerpo, ni sus riquezas. El ser humano solo tiene valor y solo existe gracias a su alma.

Os repito una vez más que el ser humano está llamado a ser quien exprese la verdad del universo, del cielo y de los mundos. Hoy por hoy aún no lo consigue, porque su materialismo no le permite desarrollar los dones sutiles del espíritu.

Cuando este materialismo desaparezca, se convertirá en un vidente que se regocijará al contemplar los milagros de la vida espiritual. Entonces

comprenderá la conversión de Saulo en Pablo, la transformación del hombre hasta tal punto que fue necesario cambiar su nombre. Con su antiguo nombre desapareció el recuerdo de sus pasiones, y su carácter y las hazañas que había realizado se convirtieron en cenizas.

Cuando el alma comprende que se está desarrollando, que le falta elevación, o que lo que ha tenido que aprender y desarrollar en el mundo material está a punto de llegar a su fin, entonces está preparada para unirse a la luz de la divinidad, porque el alma es luz que se dirige hacia la luz.

51. ¡Alégrense, hombres, piensen que son aves migratorias en este mundo lleno de lágrimas, miserias y sufrimientos! Alégrense, pues este no es su hogar para la eternidad; les esperan mundos mejores.

Así pues, cuando os separéis de esta Tierra, hacedlo sin remordimientos; entonces, los suspiros de dolor, las penurias y las lágrimas se quedarán aquí. Diréis adiós a este mundo y os elevaréis hacia aquellos que os esperan en las alturas celestiales. Desde allí veréis la Tierra como un punto en el espacio, al que recordaréis con amor.

52. No os entristezcáis, pues llegará el día en que os alejaréis de este valle de lágrimas, en el que tanto habéis sufrido y que mañana amaréis al daros cuenta de que en él habéis alcanzado la luz que vuestra alma anhelaba.

53. Sed felices amando a vuestros prójimos, sanando a los enfermos, consolando a los afligidos y infundiendo nuevo ánimo a los pobres. Entonces las bendiciones del Cielo llegarán a vosotros. ¿Queréis espiritualizaros? Cristo os asistirá para que alcancéis esta gracia.

54. En verdad os digo que, aunque hoy los hombres sean más materia que espíritu, mañana serán más espíritu que materia. Los hombres han intentado materializar por completo su espíritu, pero no lograrán esa materialización total. Porque el espíritu es como un diamante, y un diamante nunca deja de serlo, aunque haya caído en el fango.

55. El hombre no conoce la bienaventuranza del alma perfecta, porque no ha alcanzado la altura de la perfección. Si purifica su corazón y guarda en su alma mi verdad para ponerla en práctica, descubrirá una paz y una bienaventuranza que antes no conocía. Esta será la vida que simboliza el árbol de la primera parábola revelada a la humanidad, cuyos frutos maduros saciarán el hambre del alma. Perfeccionaos, elevaos por encima de lo terrenal, y ya no sufriréis por la ingratitud o la incomprensión de los demás.

56. El amor es la escalera que conduce a Dios, que os ama, y a María, la Madre Espiritual, que igualmente os ama, así como a vuestros hermanos espirituales, que también os aman.

57. Del Espíritu Divino emana una corriente de mensajes. Guardad de ellos tantos como vuestro corazón considere oportuno.

58. Entregadme la oscuridad de vuestros sufrimientos. Yo la convertiré en la claridad de la paz. Entregadme vuestros sollozos y lágrimas. Cuando visite vuestro corazón en silencio, penetraré en él como un rayo de sol para iluminarlo.

59. Os he dado la Palabra del Amor para que sintáis esta fuerza en vuestros corazones. He aquí mi bálsamo consolador, que se derrama sobre todos vuestros sufrimientos y fortalece vuestras almas.

60. Os digo: sed benditos, vosotros que os acercáis a Mí con el corazón preparado. Porque entonces mi Palabra se convertirá en bálsamo sanador y en caricia que avive la llama de vuestra fe.

61. Mi Reino desciende sobre la humanidad que sufre, y mi Palabra resuena a través de los elegidos de este tiempo, para que aquellos que me escuchan se conviertan en consuelo para sus hermanos.

62. En todos los tiempos he tenido mediadores entre los hombres y mi Divinidad. Fueron los mansos y humildes de corazón de quienes me serví. Ahora preparo a los nuevos mensajeros de mis enseñanzas, para que esta Buena Nueva sea entre los hombres el despertar a la vida espiritual.

63. ¡Cuántos de los que están capacitados para cumplir una noble misión espiritual duermen aún dispersos por el mundo! Despertarán y demostrarán su progreso espiritual cuando, en la generosidad de sus sentimientos, se conviertan en seres útiles para sus semejantes. Serán humildes y nunca se jactarán con superioridad.

64. La vanidad —una debilidad que ya se manifestó en el primer ser humano— se combatirá mediante la espiritualización. Es la lucha que siempre ha existido entre el espíritu y la materia. Porque mientras que el espíritu, en su anhelo por la esencia del Padre, se inclina hacia lo eterno y lo sublime, la carne solo busca lo que la satisface y la halaga, aunque sea en detrimento del espíritu. Esta lucha, que se manifiesta en todo ser humano, es una fuerza que surge en el propio hombre como consecuencia de la influencia que el mundo ejerce sobre él. Porque lo terrenal ansía todo aquello que se ajusta a su naturaleza. Si el espíritu es capaz de dominar esa fuerza y encauzarla por el camino correcto, habrá armonizado ambas naturalezas en su propio ser y alcanzará su progreso y elevación. Si, por el contrario, se deja dominar por el poder de la materia,

se verá seducido hacia el mal, será como una barca sin timón en medio de una tormenta.

65. Vosotros, los que me escucháis, sentís el deseo de apartaros de todo lo nocivo para liberar vuestra alma. Os encontráis en plena lucha, por lo que os digo: seguid velando y orando, para que llegue el momento en que vuestra alma sea una con su cuerpo y esté en armonía con él. Hoy aún sufrís la atracción del mundo y os sentís demasiado débiles para resistir la tentación. Intuitivamente, el hombre presagia una era de perfeccionamiento, pero desconoce el momento en que esto sucederá.

66. Los hombres aspirarán a esta meta por caminos diferentes. Pero solo llegarán a ella aquellos que luchen por el progreso del alma. Aquellos que se entreguen al fanatismo religioso no se desarrollarán, y los que dediquen su tiempo al estudio de lo material solo obtendrán resultados materiales.

67. La espiritualización será lo que conduzca al ser humano a la perfección. Pero no confundáis la práctica de la verdadera espiritualización —que es la unión con el Creador y el acercamiento a Él a través del amor, la misericordia y la adoración interior— con la práctica de aquellas «ciencias» mediante las cuales los hombres profanan a los seres del más allá y los hacen perceptibles materialmente. He aquí mi enseñanza, que disipa el velo de la ignorancia que oculta la verdad al hombre.

68. Mi Enseñanza del Amor os ha preparado en este tiempo para recibir en vuestro seno la presencia de mi Mundo Espiritual, a fin de que este os ayudara a comprender mi Palabra —un tiempo que ahora llega a su fin—.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 231

1. Mi mirada penetrante se adentra en vosotros y veo que con vuestros corazones formáis un ramo de flores para ofrecérselo a mi Divinidad.

2. Veo vuestros sufrimientos y los alivio con mi caricia paternal, para que, animados por mi Palabra, os convirtáis en un pueblo fuerte ante las pruebas.

3. Cada vez que habéis acudido a Mí para exponerme vuestras debilidades o para pedirme ayuda ante los tormentos que atravesáis — cada vez que habéis estado a punto de derrumbaros bajo el peso de la cruz y os habéis vuelto hacia Mí—, os he liberado de vuestra carga y de vuestro dolor y os he convertido en almas fuertes. Entonces os he dicho: «Adelante, no volváis la vista atrás, pues vuestra alma se llenaría de miedo si viera su pasado».

4. Os he salvado de la perdición para llevaros al puerto salvador donde ahora os encontráis y disfrutáis de este pan. Os habéis repuesto en mi regazo de paz. He sido un rayo de luz en la oscuridad de vuestra existencia para ayudaros a recorrer vuestro camino sin tropezar.

5. Si los portavoces o portadores de la voz, a través de los cuales Me manifiesto, hablaran por sí mismos, no serían capaces de enseñaros el camino de la verdad. Pero sus labios pronuncian palabras de luz, porque Yo Me manifiesto a través de su capacidad intelectual, y os he dicho que Yo soy el Camino.

6. Habéis visto que muchos se sorprenden ante estas enseñanzas y se preguntan si es cierto que es el Rabí quien habla aquí, si es cierto que «El Verbo» ha regresado a este mundo que crucificó a Jesús.

7. Vosotros, los que estáis aquí, sabéis que os lo prometí; sabéis que Yo soy el perdón y que cumplo mi misión divina despertando a los «muertos», sanando a los enfermos y devolviendo la vista a los ciegos. Conocéis el motivo de mi regreso y la forma en que he venido. Pero todo esto será cuestionado por el mundo, y muchos dudarán de ello.

8. Os he dicho por qué, en lugar de dirigirme a los eruditos, a los teólogos o a los científicos, me he dirigido a los incultos y a las mentes sencillas para darme a conocer a través de ellos. Porque el testimonio de la gente sencilla dejará al mundo asombrado.

9. Si investigáis a fondo, os convenceréis de que en todo momento me he comunicado con la humanidad a través de personas que siempre han sido humildes y sencillas.

10. Os he concedido diversas existencias en la Tierra para que seáis testigos de estas manifestaciones y cumpláis vuestra misión.

11. Debéis aprovechar mis enseñanzas para penetrar en aquellos misterios del más allá que el Padre desea revelaros. Mi tesoro secreto no se ha ocultado a vuestra vista; pues, de lo contrario, nunca podríais entrar en la Vida Eterna.

12. Estudiad, reflexionad a fondo; pues algunos se sienten confundidos ante la idea de cómo es posible —si vuestro espíritu es una partícula de mi Divinidad— que sufra. Y si la luz del espíritu es una chispa de la luz del Espíritu Santo, ¿cómo puede verse envuelta temporalmente en tinieblas? Reconoced que este camino de desarrollo sirve para adquirir suficientes méritos ante Dios, gracias a los cuales podáis transformar vuestro espíritu de un espíritu ignorante y poco desarrollado en un gran espíritu de luz a la diestra del Padre.

13. Venid a Mí y escuchad una vez más mi Palabra, que es alimento para vuestra alma. Esta Palabra, que os he entregado en este Tercer Tiempo a través de la razón humana, ha obrado el milagro de uniros, de elevaros con fervor y fe hacia mi Divinidad cuando ésta se revela llena de verdad y enseñanza. Porque vuestra alma se sentía harta de las enseñanzas terrenales, vuestros pies estaban demasiado cansados para recorrer los largos caminos en busca de paz, amor y verdad. Vuestras manos también estaban demasiado cansadas para labrar los campos sin obtener una cosecha que hubiera dado satisfacción a vuestra alma.

14. Ha sido mi voluntad, oh pueblo, que recorrierais estos caminos y probaseis estos frutos; que llamaseis a diversas puertas y conocieseis el corazón de personas de diferentes razas y géneros; que extrajeráis de los libros diversas filosofías, enseñanzas y teorías; que conocieseis la vida de los pobres en la Tierra con toda su miseria y dolor; que experimentaseis la falsa riqueza de este mundo, con sus placeres y su gloria engañosa; que escuchaseis la voz de los hombres y conocieseis su inspiración; que recibieseis el bien y el mal que ellos os depararían a lo largo del tiempo. Para que, tras este viaje, os encontrarais conmigo como el último que llega a las puertas de vuestros corazones —como el último que se cruza en vuestro camino, el último de los peregrinos de la Tierra que camina a vuestro lado y os pregunta: «¿Adónde vas? ¿De dónde vienes y qué buscas?». Y que entonces, sin orgullo ni arrogancia, abatidos por el dolor y fortalecidos por la experiencia, iluminados y templados por la lucha, Me reconocierais al instante, Me abrierais vuestro corazón, confesaseis vuestra miseria y manifestaseis que solo Yo puedo comprender vuestro dolor, vuestros fracasos y también vuestros anhelos.

15. Esta es la razón por la que la mayor parte de los que acuden a Mí quedan cautivados por esta fuerza al escuchar mi Palabra. Sienten que les

veo hasta lo más profundo del corazón y perciben mi amor, que los envuelve. Y como me esperabais, sabíais que, tras las grandes luchas, las grandes batallas de la existencia, tras aquella noche oscura en la que habéis vivido, tenía que amanecer la luz de un nuevo día. Sabíais que, después de haber vaciado vuestro cáliz de amargura hasta las heces, vendría alguien que tendría que llenarlo de dulzura. Porque la esperanza, la confianza en mis promesas, que os había hecho en otros tiempos, no se había extinguido en vuestra alma; la llama se había conservado en vuestro corazón. Incluso aquellos que han negado que sea Yo quien se manifiesta en este tiempo, no lo han hecho con su alma, sino con su naturaleza carnal, ignorante e insensible a las revelaciones espirituales, que nada sabe de Mí. Pero Yo los conozco a todos y he concedido un tiempo más a esos incrédulos, a los obstinados, porque sé que no es su alma la que Me niega, y que esta debe elevarse llena de luz y liberarse de las cadenas de su propio envoltorio corporal, para que puedan verme y sentirme y, como Pedro en la Segunda Época, exclamar: «¡En verdad, Tú eres el Hijo del Dios vivo!»

16. De niños en edad escolar os convertiré en discípulos. Porque, una vez que me hayáis escuchado, os confiaré un libro de sabiduría para que con él enseñéis a vuestros semejantes y llevéis la Buena Nueva a los habitantes de vuestra nación y, después, a las demás naciones. Cuando aprendáis de Mí, seréis mansos y humildes. No os conformaréis con limitaros a escudriñar mi Palabra, ni con hablar con palabras elocuentes para impresionar a las multitudes, sino que vuestras inspiraciones y conocimientos, vuestras palabras claras y profundas, deberán verse confirmadas por obras que serán el fruto de vuestro entendimiento. No quiero que estas obras broten únicamente de vuestro entendimiento, sino que os las dicte vuestra conciencia desde vuestro corazón, donde se ha sembrado la semilla del amor.

17. Entonces, sin duda, podréis convertir a las personas. Porque, hartas de palabras vacías, enfermas y cansadas por la falsedad de las diversas doctrinas y cosmovisiones, anhelarán una enseñanza que les hable de verdadero amor, misericordia y paz, que traiga luz a la oscuridad y derrame bálsamo sanador donde hay dolor —que transforme a aquellos que, en su esencia, están degenerados anímicamente o moralmente—. Entonces mi enseñanza triunfará sin duda y crecerá el número de quienes me siguen y enarbolan el estandarte de la paz, la unidad y la buena voluntad.

18. Quiero que aprovechéis este tiempo como es debido, que el alma dirija y estimule al envoltorio corporal, que lo doble y, finalmente, lo

convierta en su propio instrumento, en su siervo dócil; que no sea la «carne» la que Me ofrezca aquel culto que el alma debe ofrecerme, que no se interponga entre vuestro espíritu y el Mío. Porque entonces la purificación será duradera, y lo que sienta el cuerpo afectará al alma, ya que esta aún no es capaz de imponerse sobre el dolor y la debilidad. Espiritualizaos sin caer en el fanatismo, y experimentaréis cuánta paz sentís, cuánto ánimo infundís a vuestro corazón y cuán fuertes seréis ante las pruebas del dolor, la vejez y las enfermedades.

19. Esta es mi enseñanza. ¿Quién de vosotros es incapaz de comprenderla? Es clara como la luz del día, y todos podéis ver esa luz. Os doy esta enseñanza para que la grabéis de forma indeleble en vuestra alma. Porque mañana os dará fuerzas cuando las pruebas os amenacen.

20. En esta Tierra siempre ha habido lucha entre los hombres, guerra, disputas y discordia. Desde los tiempos más remotos, las ideas de unos siempre se han alzado contra las de otros. Y así veis que contra la virtud se ha alzado el vicio, contra la justicia la injusticia, contra la voz del alma la de la «carne», contra un conocimiento otro distinto. Y aquellos que, desde los tiempos más remotos, han difundido mi enseñanza espiritual, han tenido a los científicos como adversarios. Aún en esta Tercera Era veo estas luchas entre los hombres. Pero ha llegado el día en que Yo pronuncio la última palabra.

21. Toda sabiduría, conocimiento o ciencia ha surgido de Mí. Yo preparé este planeta para que fuera morada de las almas encarnadas, y antes de enviaros, cuidé de este mundo con gracia, con amor y con sabiduría. Puse en su interior, en su superficie, en todo, los elementos necesarios para vuestra vida, para la subsistencia, el bienestar y la satisfacción de mis hijos.

Para que descubriés en el seno de esta naturaleza todas las fuentes de vida —todo lo que estaba envuelto en misterios o guardado en un profundo tesoro—, os di talento, os iluminé y os doté del don de la ciencia, para que, mediante esta capacidad y de acuerdo con vuestras necesidades, vuestro desarrollo y vuestras pruebas, encontrarais la fuente inagotable de la vida y la sabiduría.

22. Todos vosotros os habéis regocijado con este don de la ciencia. Pero he elegido a algunos para confiarles grandes misiones, a fin de que descubrieran todo lo que constituye la totalidad del alma, y que luego os dieran del agua inagotable de esa fuente y os asistieran en vuestra vida y en vuestra felicidad terrenal. A esos elegidos les confié también el conocimiento intuitivo de la vida espiritual —esa vida que se encuentra más allá de las ciencias, por encima de esta naturaleza terrenal—. Por eso,

desde los tiempos más remotos, el hombre me ha venerado y ha intuido la existencia de un Ser universal, de un Dios y Creador poderoso y todopoderoso, que os tiene reservada una vida elevada más allá de este mundo —una vida en la que resplandecerán el espíritu, el amor, la luz y la razón, pues todo ello forma parte de vuestra alma.

Pero aunque todos vosotros poseéis este conocimiento intuitivo, que os habla sin cesar a través de esas facultades, ha sido necesario que Yo os enviara almas dotadas de gran autoridad para que os revelaran los mayores misterios; para que abrieran una brecha en las almas y las condujeran hacia Mí por los caminos más cortos y seguros. Estos son los profetas, los patriarcas y los enviados de Dios de todos los tiempos.

23. Así pues, aunque unos trajeron la misión de dar luz a las almas y otros la de dar a conocer la ciencia, en todas las épocas unos se han levantado contra otros, sin tener en cuenta que no se trata de misiones opuestas, sino que ambas se complementan. Mi Luz se ha derramado sobre todos los hombres para que comprendáis vuestra tarea y asumáis con respeto la parte que os corresponde.

24. Si habéis oído de Mí que reprendo la obra de los científicos, que pido cuentas a la ciencia, la razón es que algunos no han utilizado esa fuente de vida, esas revelaciones que les he dado, para el bien y el progreso de la humanidad, sino que las han puesto al servicio del mal y de la destrucción. Pero sobre todos aquellos que han cumplido con su misión, que han investigado con humildad, elevación y respeto para descubrir lo que mi voluntad ha querido revelarles, he derramado mi luz; todos ellos me han sido agradables; y mirad cuántas obras benéficas han realizado.

25. Vuestra vida terrenal ha evolucionado, ya no es la misma que en tiempos pasados, y a medida que vuestros pasos os han llevado por el camino de la evolución, os habéis encontrado con los frutos de la ciencia, que se conceden a todos aquellos que han cumplido su misión. A aquellos que han tergiversado mi misión y han irrumpido en mis tesorías para descubrir los secretos de la naturaleza y utilizar las fuerzas de la naturaleza únicamente con el fin de emplearlas en obras de destrucción y muerte, a esos los reprendo y los amonesto. Pues he venido para llamar al orden a todos los seres humanos y a las fuerzas de la naturaleza, y para encauzarlos por el camino correcto; y todo debe ser restablecido y devuelto a su lugar.

26. Llegará un tiempo en el que la humanidad reconocerá la Luz Divina, la sabiduría que Yo he permitido, y finalmente también reconocerá que Yo soy la Fuente de la que han surgido todos los seres —que en Mí se

encuentra la semilla y el fruto, y que os he hecho partícipes de todo ello para que llevéis una vida digna de vuestra alma y de mi Divinidad.

27. En aquella época de espiritualización que ahora os anuncio, los hombres pondrán sus facultades intelectuales al servicio del alma, e incluso la ciencia se inclinará ante su luz. ¿Cuándo llegará ese día? Actualmente estáis preparando el camino para que la humanidad pueda alcanzar ese objetivo. Porque la obra que os he encomendado tiene una misión que abarca todo el mundo.

28. Los hombres dedicarán su ciencia, su fuerza, su talento y su corazón al servicio de mi causa divina, sin descuidar sus deberes ni sus tareas en el mundo. Se volcarán hacia los placeres sanos que son beneficiosos para su espíritu y su materia. Lucharán por su renovación y su libertad, no se dejarán contagiar, no tomarán nada que no necesiten. Entonces desaparecerán de la Tierra la depravación y la desvergüenza. Entonces el espíritu habrá alcanzado el dominio absoluto sobre su envoltura corporal y, aunque aún habite en la materia, llevará una vida espiritual de amor, fraternidad y paz.

29. Ese será el tiempo en que desaparecerán las guerras, en que reinará el respeto mutuo y la disposición a ayudar, en que os daréis cuenta de que ya no podéis disponer ni de la vida de un prójimo ni de la propia. Entonces sabréis que no sois dueños de vuestra vida, ni de la de vuestros hijos y cónyuges, ni de esta Tierra, sino que yo soy el dueño de toda la Creación. Pero como sois mis hijos muy amados, sois igualmente dueños de todo lo que es mío. Sin embargo, aunque soy Señor y dueño de todo lo creado, no soy capaz de matar a mis criaturas, ni de herir a nadie, ni de causarle dolor. ¿Por qué, entonces, aquellos que no son dueños de la vida se han apropiado de lo que no les pertenece para disponer de ello?

30. Cuando los hombres comprendan esta enseñanza, habrán dado un paso adelante en su desarrollo espiritual, y este mundo será morada de espíritus avanzados. No sabéis si volveréis a habitar este planeta después de ese tiempo. Yo designaré a aquellos que vivirán esos tiempos de gracia, que contemplarán este ámbito terrenal que en otra época fue un valle de lágrimas, de destrucción y de muerte. Esos mares, montañas y campos, que fueron testigos de tanto dolor, se transformarán entonces en un lugar de paz, en un reflejo de los mundos del más allá. Os he anunciado que, cuando cesen las luchas, mi Reino ya estará cerca de vosotros, y que entonces vuestro espíritu florecerá en virtudes. Mi enseñanza estará presente en todos los espíritus, y me manifestaré a través de hombres y mujeres.

31. Los dones espirituales se desarrollarán. Los dones de la palabra (interior), de la sanación y de la comunicación de espíritu a espíritu serán admirables entre los hombres de aquellos tiempos.

32. La ciencia no se detendrá en su camino; pero el científico se adentrará en mi enseñanza, la estudiará y se maravillará ante mis revelaciones. E inspirado por ellas, creará obras benéficas que harán progresar no solo a la humanidad, sino también al alma de los encarnados y los no encarnados.

33. Si mi Espíritu se ha regocijado en tiempos pasados y presentes al contemplar con e o las obras de mis hijos, ya sean espirituales o materiales —obras hermosas que brotaron del corazón de la sensibilidad o de la inteligencia—, ¡cuán grande será entonces mi alegría cuando no sean solo unos pocos los que tengan el alma elevada, sino que sea la humanidad en su conjunto la que practique el amor! Entonces ya no habrá lágrimas, dolor ni orfandad en los hogares como consecuencia de las guerras, y solo la fe, la salud, la fuerza y la armonía perdurarán en la vida de los hombres de aquellos tiempos que están destinados a este planeta.

34. Sois las primeras generaciones que habéis recibido la Buena Nueva de este Tercer Tiempo, y debéis ser quienes allanen el camino para todos aquellos que vendrán después de vosotros. Eliminad los abismos, quitad las piedras del camino, para que dejéis como herencia la buena voluntad, el valor y los buenos principios.

35. No seréis vosotros quienes llevéis mi obra a su culmen. Entre vosotros no hay nadie que deba unir al pueblo de Israel. Ya no viviréis en carne y hueso la puesta en práctica de mi Enseñanza en todo el mundo. Esa obra la llevaré a cabo Yo. Porque si entre vosotros se levantara alguien que doblegara el cuello rebelde de mi pueblo y lograra su espiritualización, ese hombre se enaltecería o no soportaría las pruebas que le sobrevendrían.

36. Yo, sin embargo, el Fuerte, el que ama y perdona, os uniré unos con otros. Os enviaré una prueba tras otra, para que os pulan y os unan en el mismo ideal espiritual.

37. No quiero que mi pueblo me prepare una nueva cruz, un patíbulo o un tribunal. Quiero morar en vuestro santuario interior, quiero ocupar mi trono en el alma de mi pueblo, para comunicarme con él en cada instante y esperarlo en mi patria eterna, en mi trono universal de humildad, en mi lugar de honor de Padre amoroso, cuando todos vosotros, llenos de méritos por haber cumplido vuestra misión, fortalecidos por la lucha y purificados por la virtud, lleguéis ante Mí con honor para recibir vuestra elevada recompensa.

Que mi paz esté con vosotros

Enseñanza 232

1. Pueblo elegido: Escuchas mi palabra a través de la capacidad intelectual del hombre; has sido preparado en todo momento para ir por delante de la humanidad. Todo os ha sido concedido por mi gracia. He descendido hasta vosotros porque os amo y os confío la tercera parte del libro, en la que se recogen los mandamientos, la ley para vosotros y para la humanidad.

2. El mundo se ve azotado por una fuerte tormenta y ha perdido el rumbo. No se ha puesto en marcha para buscar el camino seguro. El hombre se ha conformado con vivir, con buscar lo necesario para el sustento de su cuerpo, y se ha olvidado del alma en lo más profundo de su ser, a la que Yo he confiado una misión muy elevada. Me he manifestado entre vosotros y os he encontrado vivos en medio del caos, y mi Palabra os ha dicho: «Deteneos, volved al cumplimiento de la Ley, tomad vuestra cruz, seguidme, y la paz estará entre vosotros».

3. En este tiempo os he preparado derramando mi luz a raudales en vuestra capacidad intelectual. Desde vuestros primeros pasos habéis sido firmes, y esta fe, este amor a mi obra, os anima a hablar en mi nombre a vuestros semejantes. Muchos os escucharán y vendrán a Mí hambrientos y sedientos de amor. Otros acudirán con el deseo de que se alivien sus sufrimientos. Otros se apresurarán, impulsados únicamente por su curiosidad. Pero os prometo que todos obtendrán algo. A todos les concederé una prueba, pues Me complace dar al hijo una señal de que he escuchado su súplica.

4. Tras mi partida, seguiréis preparando los corazones, los apartaréis de la ignorancia, de las creencias erróneas y del fanatismo. Pero, ¿cómo podréis ser maestros de vuestros semejantes? ¿Cómo podréis alcanzar la humildad, la justicia y la rectitud? Orando y cumpliendo mi Ley. No deis la impresión de ser personas justas, pues aún no lo sois. Mostrad que sois mis discípulos o aprendices, que lucháis cada día por perfeccionaros. Cuando os vea cumplir vuestra tarea con total abnegación, os enviaré a muchos de vuestros semejantes, a quienes Yo he destinado para ello, para que reciban el conocimiento de mis últimas revelaciones.

5. De entre las sectas que los hombres han creado —que son ramas separadas del Árbol de la Vida—, elijo a aquellos que anhelan una espiritualización —a quienes Me buscan de manera imperfecta, pero que, sin embargo, Me aman—, a aquellos que pronuncian Mi nombre con devoción y Me ofrecen actos de amor, humildad y gratitud. Vengo como el buen pescador en busca de corazones, y aunque hoy el número de quienes me siguen es pequeño, mañana se multiplicarán. Ya se acerca la

hora en que las pruebas convencerán al mundo de que he venido a dejaros mi legado de amor, y vosotros, como testigos de estas revelaciones, hablaréis de ello como es debido.

6. No hagáis distinción alguna entre vuestros semejantes. En el ideal espiritual se unirán todas las razas y clases humanas.

7. Poned en mi corazón las necesidades de vuestros semejantes. Cuanto más pecadores sean, más amor y misericordia necesitarán. Ahora se acerca el tiempo en que mi enseñanza se extenderá y los «trabajadores» se dirigirán a diversas regiones. Se establecerán, según mi voluntad, en los lugares donde mi Palabra se derramará en corazones abiertos, que Yo he preparado como tierra fértil, dispuesta a recibir en su seno la semilla divina. Allí está vuestro campo de acción. Os haré responsables de un número de personas a las que confiaré a vuestro cuidado tan pronto como os vea fuertes y preparados.

8. La Buena Nueva llegará a las personas de cualquier doctrina o secta. Todos experimentarán Mi venida en el Tercer Tiempo como Espíritu Santo. Llegará el momento en que estas revelaciones sean plenamente conocidas, y por ello os combatirán. Pero no os preocupéis, mi luz no se oscurecerá. Precisamente entonces, mi Palabra de este tiempo resplandecerá con mayor esplendor.

9. Os preparo como trabajadores diligentes en los campos. «La Palabra» abundará en vuestros labios. A menudo hablaréis de enseñanzas que os son desconocidas. Serán las nuevas inspiraciones que llegan de mi Espíritu a vuestro corazón receptivo. Vuestras obras deben coincidir siempre con vuestras palabras. Todas vuestras acciones deben ser sinceras, para que se os crea. Yo contemplaré vuestras obras y las juzgaré.

10. Recordad las costumbres puras del pueblo de Israel de los primeros tiempos y volved a ellas. Su salud y su fuerza brotaban de su obediencia y de su respeto hacia mi Ley. De este pueblo surgieron personas ejemplares, patriarcas y profetas. Ahí están Abraham, Isaac y Jacob, que son el tronco de vuestra stirpe. Fueron puestos a prueba, tanto en lo espiritual como en lo físico, pero la fuerza no los abandonó. Era necesario que aquellos que debían dar vida al pueblo de Israel dieran a todos sus descendientes un ejemplo de fortaleza y amor. Vosotros, aquí presentes, reconoceréis vuestra fuerza y vuestra capacidad de actuar en la hora de las grandes pruebas.

11. En estos momentos estoy preparando a las almas que, tras mi partida, seguirán inspirando al pueblo. Ellas velarán por las enseñanzas fundamentales de mi Obra, y vosotros debéis escucharlas y respetarlas.

12. Cumplid vuestra tarea en el presente, y después las generaciones venideras continuarán vuestra obra. Siempre enviaré a la Tierra seres de gran elevación para que velen por la Ley, por la esencia de mi enseñanza.

13. Aceptad vuestras pruebas. A aquel que no ha recibido aquello que Me pide y que cree que es para su bien, le digo: Conozco vuestro destino; pero lo que Me pedís no os traerá felicidad, sino que solo os causará sufrimiento. Pensad en vuestra expiación. En la Tierra no disfrutaréis de una paz perfecta. Solo el cumplimiento del deber os dará hoy paz al alma. Pero mañana, cuando os encontréis en la vida espiritual, me diréis: «Padre, Tú supiste guiarme como era mejor para mi alma. Porque si me hubieras concedido lo que te pedí, me habría descarriado o habría retrasado mi llegada a Ti».

14. Os he dado en este tiempo la luz de mi Palabra para que os comprometáis con la paz del mundo y para que vuestra alma dé un paso más en el camino hacia la perfección. Os he hecho comprender los dones que posee vuestra alma, para que supere todos los obstáculos y adversidades que se interponen en su camino. Os he hecho comprender que este tiempo de amarguras que estáis viviendo es un tiempo de expiación que debéis vaciar como un cáliz con resignación y fe.

15. Así he venido desde el infinito para liberaros de las cadenas que os opriman.

16. En esta Tercera Era he reunido a todos los que en tiempos pasados recibieron la misión de dar a conocer a la humanidad mi Verdad, para que ésta alcance mis bendiciones.

17. Para ello os he dado nuevas revelaciones.

18. Haced vuestras mis enseñanzas para que podáis ponerlas en práctica. Pero cuando abandonéis estos lugares de reunión, que son como árboles para el caminante, a cuya sombra oíais trinar a la alondra, no os dirijáis hacia placeres nocivos, en lugar de buscar la recogimiento para meditar. Porque la esencia espiritual que habéis recibido del Maestro se escapará entonces de vuestro corazón.

19. Las pasiones arrebatan de vuestro alma, como torbellinos, esa gracia con la que os revisto, y cuando os despojáis de ella, permitís que la debilidad y las enfermedades se apoderen de vuestro ser.

20. Dirigid la oración de vuestra alma hacia el Infinito, para que creéis una atmósfera de paz en torno a la humanidad. Si veis a vuestros semejantes sometidos al peso de mi justicia, acumulad méritos; así se acortará su sufrimiento. Orad por el mundo cuando oigáis la voz de las fuerzas de la naturaleza. No busquéis un refugio solo para vosotros. Si en la hora de la tribulación os preocupáis por vuestros semejantes y os

olvidáis de vosotros mismos, Yo os protegeré. *Proteged* a las personas con vuestra oración y vuestra misericordia.

21. Creed en el poder de la oración. Pero debéis saber que, ante todo, debe ser sentida para llegar a Mí.

22. Si ya tuvierais una fe firme y verdadera, realizaríais milagros. Daos prisa, pues llegará la hora en que debáis poneros en camino para difundir el conocimiento de esta Obra por los caminos del mundo. Entonces no debéis temer la justicia de los hombres, ni debe preocuparos la calumnia.

23. Habéis avanzado en el camino. Volved la mirada atrás y contemplad vuestro pasado. Atrás quedaron el materialismo, la soberbia, las pasiones bajas, la idolatría, la ignorancia y el pecado.

24. Pero permaneced aún en el camino, para que alcancéis progresos espirituales aún mayores. Entonces experimentaréis en vuestro corazón la paz de la Tierra Prometida.

25. Este es el día en que el espíritu del pueblo elegido recibe la inspiración y se ilumina su entendimiento para comprender las enseñanzas que estaban guardadas en el Gran Libro de la Vida, y que Yo debía poner ante sus ojos conforme a las palabras que di en tiempos pasados.

26. Y para venir a Mí, habéis abandonado el mundo, os habéis purificado y, cuando estuvisteis preparados, habéis orado para recibir mi Rayo Universal. Este ha inundado vuestra alma y, bajo su influencia, se han despertado vuestros dones y se han puesto en vibración las cuerdas más sensibles de vuestro ser.

Habéis visto surgir de lo más profundo de vuestro corazón muchos sentimientos que hasta hoy os eran desconocidos, que os han hecho contemplar esta vida de otra manera. Y cuando ya fuisteis capaces de poner en práctica el amor y la misericordia, os sentisteis lo suficientemente fuertes como para realizar grandes obras y comprender a grandes multitudes de vuestros semejantes. Queréis intensificar vuestra atención hacia los necesitados y enviar con vuestros pensamientos mensajes de luz a quienes están lejos de vosotros. Todo esto podéis hacerlo, pues he abierto ante vuestra alma un amplio campo en el que podéis trabajar.

27. Vuestros dones espirituales no tienen límites, no se agotarán, aunque creáis que habéis entregado toda vuestra riqueza. Cuanto más deis a los demás, más se multiplicará vuestra herencia. Vuestra misión ha consistido en todo momento en trabajar por la paz y defender al mundo.

28. Os he puesto a prueba para que tengáis confianza en vosotros mismos, para que sepáis de lo que sois capaces. En cuántas ocasiones en

las que habéis estado indecisos, o os ha faltado fe, o en aquellas en las que habéis dudado de la fortaleza de vuestra alma, os he enviado la prueba que necesitabais y, a través de ella, habéis recibido la respuesta. Os he hecho pasar por una prueba tras otra. Pero antes os he preparado, pues nunca he querido sorprender a nadie.

29. Yo guío vuestros pasos, os envuelvo en una atmósfera de paz en la que podéis estudiar y profundizar en mi enseñanza. Pero cuando estéis preparados, debéis ir por delante del pueblo que surgirá en este tiempo. Hoy vuestras obras aún no resplandecen. Pero mi pueblo debe fortalecerse en la virtud, debe luchar contra el materialismo para ayudar a la humanidad a encontrar el camino seguro que la conducirá hasta Mí.

30. Ya habéis disfrutado de la paz de mi Espíritu cuando os elevasteis en unión conmigo. Pero la paz duradera aún no está en vosotros. Estáis al comienzo del camino, y solo vuestros méritos os concederán la alegría inefable de acercaros a mí. Multiplicaré vuestros frutos y acortaré el camino para que pronto lleguéis a mí.

31. Habéis sido de los primeros en recibir este mensaje divino, y quiero que sepáis transmitirlo a los demás. Esta humanidad, que hoy duda y desconfía, creará e . Le he dado pruebas suficientes en este tiempo, y todas ellas le hablan de Mí. Permanecerá sorda por poco tiempo aún. Después oír la llamada que le dirijo, se sentirá atraída por mi enseñanza, querrá descubrir lo que le espera al alma después de esta vida y encontrará la respuesta en el libro que dejo a todos: «El Libro de la Vida». Todos poseerán finalmente la luz, porque esta es un legado divino. Es la herencia que os pertenece y que no se le negará a nadie. A todos los instruiré: tanto a quien sabe seguir e interpretar correctamente Mis instrucciones, como a aquellos que no Me obedecen.

32. Cuando hayáis examinado vuestras obras y hayáis derramado lágrimas al ver el escaso fruto que habéis obtenido, vuestra alma se entristece al darse cuenta de la distancia que aún os separa de la meta que Yo os he destinado, y recordáis aquella profecía que se os dio, en la que se os dijo: «Si “Israel” no se esfuerza por su unión, vivirá una nueva guerra, y una vez más la mujer derramará lágrimas y el hombre derramará su sangre, y en los hogares habrá duelo, necesidad y hambre, y el alma sufrirá».

33. Por eso os digo que no os menospreciéis unos a otros, ni cometáis actos de discordia. Mi enseñanza tiene como objetivo unir a todas las almas, acercarlas unas a otras, para que podáis ser uno y reconocerme a todos como vuestro Padre.

34. Dejad ahora atrás vuestra carga de preocupaciones, venid a Mí sin dudas ni temores, tened plena confianza y permitid que mi voluntad se cumpla en vosotros. Sé lo que ocurre en vuestro interior y os doy la fuerza que necesitáis.

35. Yo soy el origen y la meta de todo lo creado. Por mi voluntad habéis venido a este mundo, y por mi voluntad lo volveréis a abandonar.

36. Vengo como un Padre amoroso para ofreceros mi perdón, porque aún sois débiles.

37. Esta vida os ha sido confiada como una oportunidad para que vuestra alma adquiriera méritos. Por eso, todos vuestros pensamientos y acciones humanas deben estar dentro de mi Ley de Amor y Justicia. Pero los hombres se han alejado del camino que mi Ley les señala, y por eso ha sido necesario volver a ellos para recordárselo. Con esta intención me he puesto en contacto con vosotros en este tiempo. La razón por la que venís a escuchar mi Palabra es para profundizar en mi enseñanza y prepararos para la vida espiritual. No vengáis por curiosidad, por sentido del deber o porque creáis que así cumplís vuestra tarea. Venid con el deseo de encontrar en cada nueva lección una nueva revelación, una nueva enseñanza. Aprovechad mi presencia y así estaréis mejor preparados para cumplir vuestra misión.

38. Ya hayáis gozado de buena salud física, hayáis tenido satisfacciones y comodidades, o hayáis soportado enfermedades, desgracias y pobreza, todo ello queda aquí en la Tierra, donde termina la vida humana y comienza la vida del alma. Os habéis esforzado por elevar el alma y habéis tenido que sufrir y dominar vuestro cuerpo. Por eso os digo: escuchad bien, interpretad aún mejor y escudriñad en vuestro interior, para que descubráis la verdad.

39. Pero cuando os encontréis con quienes afirman que seguís una nueva doctrina, debéis decirles que solo habéis abandonado los ritos eclesiásticos que pertenecen al culto exterior y que os habéis alejado del fanatismo religioso.

40. Mi obra será reconocida en todo el mundo. Porque así como en otros tiempos envié profetas para anunciar mi venida, así también en este tiempo enviaré a mis nuevos profetas para dar a conocer mi enseñanza y anunciar el Reino que se acerca para todos los hombres de buena voluntad.

41. Cada revelación se ha producido de acuerdo con la capacidad de comprensión espiritual de la humanidad y con la época en que ha vivido. Hoy he venido de esta manera; mañana os hablaré de una forma más elevada.

Esta manifestación llegará pronto a su fin; terminará a finales de 1950. Entonces, mis discípulos partirán como maestros y no se sentirán solos. Porque en la luz de su espíritu, en esa parte de mi Divinidad que hay en cada uno de vosotros, estoy Yo para hablar, para perdonar, para amar y para enseñar.

42. En la medida en que esta conciencia lo permita, vuestra alma deberá ser libre. Porque ni siquiera necesitará lugares de reunión para transmitir mi enseñanza. Hablaréis donde se presente la oportunidad, y vuestra vida será el santuario en el que me rendiréis culto con la sinceridad de vuestras obras.

43. Aunque en este momento os parezca imposible instaurar la paz en la humanidad, os digo que habrá paz, y más aún: que el hombre vivirá en la espiritualización.

44. El mundo sufrirá muchas desgracias antes de que llegue ese momento. Pero esos sufrimientos serán para el bien de la humanidad, tanto en lo terrenal como en lo espiritual. Será como un «hasta aquí y no más allá» para la carrera desenfrenada de las maldades, el egoísmo y el hedonismo de los hombres. De este modo se restablecerá el equilibrio. Porque las fuerzas del mal ya no podrán vencer a las del bien. Esta purificación tiene la apariencia de un castigo, sin serlo, porque siempre afecta a lo más sensible y querido. Pero, en realidad, es un medio para salvar a los espíritus que se han alejado del camino o lo han perdido. Quien juzga desde lo terrenal no puede descubrir nada útil en el dolor; pero quien tiene en cuenta que posee un espíritu que vivirá eternamente, obtiene de ese mismo dolor luz, fortaleza y renovación.

45. Si pensáis espiritualmente, ¿cómo podéis creer entonces que el dolor es un mal para la humanidad, si proviene de un Dios que es todo amor?

46. El tiempo pasa, y llegará un momento en que comenzarán a aparecer esas grandes pruebas, y hasta el último vestigio de paz se desvanecerá del mundo, y no volverá hasta que la humanidad haya encontrado el camino de mi Ley y escuche esa voz interior que le dirá sin cesar: «¡Dios vive! ¡Dios está en vosotros! ¡Reconocedlo, sentidlo, reconciliaos con Él!».

47. Entonces cambiará vuestra forma de vivir. El egoísmo desaparecerá y cada uno será útil al otro. Los hombres se inspirarán en mi justicia para crear nuevas leyes y gobernar a los pueblos con amor.

48. Llevad pronto mi mensaje a la humanidad, para que aproveche mis enseñanzas y advertencias. El hombre reconocerá que esta palabra fue realmente una profecía y que lo había previsto todo.

49. Cuando aquel mar agitado haya calmado sus olas y los vientos se hayan apaciguado, cuando ya no haya epidemias que azoten a los pueblos y las plagas hayan sido erradicadas, entonces comenzará la paz para la humanidad.

50. Debéis orar por el mundo y suplicar por él, pues atravesará la mayor de sus pruebas y tendrá que beber el cáliz más amargo.

51. ¡Cuántos de los que hoy creen tener fe temblarán ante la visión de aquellos acontecimientos funestos! ¡Cuántos de vosotros, que os consideráis valientes, ocultaréis vuestra cobardía! Os preparo para que seáis conscientes de vuestras acciones cuando llegue esa hora y podáis cumplir la misión que os he confiado.

52. En este tiempo se os ha explicado todo misterio, incluso el de la Trinidad de las revelaciones de mi Divinidad, que repetiré en pocas palabras:

53. El Padre, Dios, no tiene forma, no tiene límites, ni principio ni fin — una enseñanza que no podéis comprender—. Por eso, decid: Dios es el Creador de toda la luz, la fuerza que sostiene el universo, la vida que late en todos los seres.

54. ¿Y el Hijo? El Hijo es «El Verbo», es el poder de Dios que se limitó a un hombre perfecto: a Jesús. Para que en Él morara el amor del Padre.

55. Puesto que el Espíritu Divino estaba en Jesús, Él era hombre y era Dios: hombre por su naturaleza material, Dios por su naturaleza espiritual. Como hombre, tenía las características propias del ser humano: sentía y sufría como un hombre. Sin embargo, el conocimiento que tenía de su propia misión y de su fuerza espiritual le permitió superar las necesidades físicas y las tentaciones. Todo lo que no estaba en consonancia con su misión fue rechazado por Él. Así, a través de aquel hombre justo y puro, Dios pudo revelarse como hombre.

56. Cuando Jesús hubo cumplido su misión, regresó al Espíritu Divino, llevando en su interior la huella de la vida humana: las pruebas a las que Él mismo se sometió como ser humano. Por esta razón, el Hijo, al ser el amor del Padre, tiene algo de cada uno de vosotros, y os sentís comprendidos porque sabéis que Él vivió en vuestro mundo y caminó sobre el mismo polvo sobre el que vosotros camináis.

57. Pero el Padre y el Maestro son un mismo Dios.

58. Y el Espíritu Santo —puedo deciros— es la forma más elevada en la que precisamente este Ser se revela a todos los hombres que poseen en su espíritu una chispa de la naturaleza del propio Creador.

59. El Espíritu Santo, el Padre y el Hijo son un mismo poder, una sola voluntad; no tres personas, sino un único ser divino que tuvo que revelarse a sus hijos de diversas formas para ser comprendido.

60. Reconoced cuánto amor hay en vuestro Dios, quien —aunque es toda omnipotencia— no duda en limitarse para que podáis sentirlo y verlo; quien se multiplica para mostraros que no solo es vuestro Creador y Juez, sino al mismo tiempo vuestro Padre, vuestro Amigo, vuestro Hermano, vuestro Maestro.

61. Decís: «¿Cómo es posible todo esto?». Sois aún pequeñas criaturas, a quienes limito Mis explicaciones para adaptarlas a la capacidad de vuestra mente.

62. Os perdono y os doy mi bendición.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 233

1. Que la luz de mi Espíritu esté con vosotros.
2. Discípulos que venís luchando con vosotros mismos, que aspiráis a la eternidad espiritual y no estáis satisfechos con vuestras obras: preparaos. Porque, aunque es muy cierto que no habéis alcanzado lo que vuestra alma anhela, ni habéis visto los frutos de vuestro trabajo, os digo, no obstante, que habéis logrado elevación y progreso. Esto lo encontraréis confirmado en aquella vida que os espera, en la que tendréis pleno conocimiento de vuestro progreso espiritual. Allí sentiréis que el amor del Maestro ha penetrado verdaderamente en vuestro ser, y que el sentimiento de misericordia hacia quienes sufren se ha afianzado en vuestra alma. Esta será la cosecha que hayáis recogido tras las diversas reencarnaciones que habéis tenido.
3. El «Valle Espiritual» estará poblado por espíritus de luz, cuyas virtudes estarán al servicio del bien y del progreso de la humanidad.
4. Aquellos que realmente se preparan en este mundo y cumplen su misión con verdadera misericordia y amor no estarán ansiosos por ver la culminación de su obra para escuchar el grito de triunfo. Porque quien anhela eso aún tiene mucho de lo material y poco de lo espiritual en sí mismo.
5. Cuando os he dicho que debéis dar a vuestro cuerpo el significado y el lugar que le corresponde en vuestro destino, me he referido a que sepáis guiarlo para que sea un instrumento de vuestro perfeccionamiento. Porque es vuestra alma la que debe llegar hasta Mí.
6. Mirad cuán sencilla es mi enseñanza en todos los aspectos. Por eso os digo que nunca debáis intentar complicarla. Mirad cómo os facilito la manera de cumplirla. Pero en la medida en que veo que captáis espiritualmente mi enseñanza, os hago sentir la responsabilidad que con ello asumís. Cuanto más ignorante es una persona respecto a mi enseñanza, menor es su responsabilidad.
7. ¿Por qué hay quienes estuvieron conmigo y me abandonaron? ¿Por qué me cambian por satisfacciones que dañan a su alma? Y cuando los alcanzo en su camino y los llamo, al final me dicen, en su ingratitud, que nunca me han visto ni sentido. ¿Cómo pudieron pensar tan pronto que habían olvidado a Aquel que camina con ellos paso a paso —a Aquel que les ha asistido en la hora de la prueba y en los avatares de la vida— a Aquel que, en esos momentos, ha llevado al corazón atormentado la armonía celestial de mi caricia y de mi paz divina, y que le dice: «Ven a Mí, descansa en Mí, sígueme, Yo soy el cielo que buscas». En ese instante, ese corazón se sintió embargado por una oleada de emoción, al constatar que

el hombre no está solo en su camino, y de su boca brotó una oración de amor que fue una acción de gracias al Maestro. ¿Es posible que alguien pueda olvidar estas pruebas de mi amor? ¿Es posible que alguien, después de haberlas recibido, niegue haberme sentido?

8. Vosotros, los que me escucháis, me preguntáis: «Maestro, ¿cómo puedo saber qué es el bien y qué es el mal?». A lo cual os respondo: Yo soy la Justicia Divina, y como Justicia me manifiesto en cada uno de vosotros a través de la conciencia, que es la luz de mi Espíritu Divino. Esta es la «voz» de Dios en el hombre, y dado que el hombre posee facultades que le permiten comprender esa «voz», sus «llamadas» y sus juicios, nadie puede justificarse alegando que desconoce el camino del bien, que es la ley del amor y la justicia. ¿Cuáles son esas capacidades o cualidades que permiten al hombre escuchar la voz de su propio guía y juez? La intuición, la razón, los sentimientos.

9. Quien actúa mal no lo hace, por tanto, porque carezca de oídos para escuchar esa voz, sino porque los ha cerrado para no escuchar su propio juicio. No es porque carezca de ojos para reconocer el buen camino, sino porque se ha cegado a propósito para seguir el camino que ha creado según su propia voluntad.

10. Os digo: ¿por qué acallar la voz amorosa y armoniosa de Dios, que os habla a través de vuestra conciencia, cuando os guía siempre con seguridad por el camino del bien?

11. A menudo, la «carne», como un velo espeso, no os permite vislumbrar la luz de la verdad. Por eso os digo que oiréis esa voz con toda su claridad cuando ya os hayáis liberado del cuerpo. Ese momento puede ser de suma bienaventuranza para el alma que llegó a la Tierra para cumplir su misión, o bien de dolor infinito, si se da cuenta de sus errores y ve sus manchas, lo que le hace desear un nuevo cuerpo como oportunidad para recomenzar el camino. Entonces se revela la justicia del Padre, que tiene su origen en el amor, como poder, al conceder al alma un nuevo cuerpo humano para que cumpla su destino.

12. Cuántas oportunidades como esta os he concedido a cada uno de vosotros para que, al final de los tiempos, lleguéis a Mí, ya que, como hijos, me pertenecéis. Pero no quiero que lleguéis a Mí solo por misericordia y amor, sino que también sea por vuestros méritos, para que os mostréis dignos de poseer y contemplar toda la gloria de mi obra.

13. En verdad os digo que en el cielo hay más alegría por la llegada de un pecador arrepentido que cuando entran en él cien justos. Es la victoria del bien sobre el mal cuando el alma que había caído en la oscuridad recupera su grandeza.

14. Os hablo de esta manera para eliminar de vosotros todas esas ideas de fe entusiastas que obstaculizan vuestro camino de desarrollo espiritual. Porque mi enseñanza no os ha sido expuesta con claridad por sus intérpretes.

15. Pueblo, sed fuertes ante el dolor. Cuando lleguéis a comprenderlo, Me daréis las gracias por haberos puesto a prueba.

16. Acercaos a Mí y escuchadme, pues en mi palabra os alimentaré espiritualmente.

17. Mi enseñanza en este tiempo ha obrado el milagro de convertirlos en multitudes ávidas de luz.

18. En el silencio de vuestro corazón habéis escuchado al Maestro, y junto a Él os habéis repuesto de los largos caminos de los que traéis como cosecha vuestro cansancio y vuestros dolores.

19. Lo que el mundo ansía es amor, paz y verdad.

20. Llevad la unidad donde reina la discordia, la luz donde existe el error, la moral donde habita el pecado, y el bálsamo donde hay dolor.

21. Entonces seréis un espejo claro —un espejo que es vuestro espíritu—, en el que se refleja mi enseñanza divina y en el que la humanidad contempla sus imperfecciones.

22. Grande es vuestro destino entre la humanidad. Por eso os he instruido, para que no tropecéis, lo que daría motivo a que vuestros semejantes os juzgaran.

23. Convertid vuestro cuerpo en un humilde servidor que nunca se interponga entre vuestro espíritu y el Mío, que sepa prestarme el servicio que le corresponde y que permita que vuestro espíritu Me rinda la adoración que Me corresponde.

24. La espiritualización bien entendida os dará fuerza y salud.

25. Desde el principio de los tiempos, los mensajeros de la Ley y de la Enseñanza del Espíritu han tenido como adversario al científico. Entre ambos se han desatado grandes luchas, y ha llegado el momento de que os hable de estos enfrentamientos.

26. Creé este mundo para que sirviera de hogar temporal a las almas encarnadas. Pero antes de que lo poblaran, las doté de las facultades del espíritu, del entendimiento y de la voluntad. Conocía de antemano el destino y el desarrollo de mis criaturas. Deposité en la Tierra, en su interior, en su superficie y en su atmósfera, todos los elementos necesarios para la conservación, el sustento, el desarrollo y también el vigor del ser humano. Pero para que el hombre pudiera descubrir los secretos de la naturaleza como fuente de vida, permití que despertara su inteligencia.

27. Así se revelaron al hombre los inicios de la ciencia, para la cual todos estáis capacitados, aunque siempre ha habido personas con mayor talento, cuya misión era arrebatarse a la naturaleza el secreto de sus fuerzas y elementos para el bien y la alegría de la humanidad.

28. También he enviado a la Tierra grandes espíritus para que os revelaran la vida sobrenatural —aquella que está por encima de esta naturaleza, más allá de la ciencia—. A través de estas revelaciones se intuyó la existencia de un Ser universal, poderoso, creador, todopoderoso y omnipresente, que tiene preparada para el hombre una vida tras su muerte: la vida eterna del alma.

29. Pero como unas traían consigo misiones *espirituales* y otras misiones *científicas*, unas y otras —las religiones y la ciencia— se han erigido en todas las épocas como enemigos en lucha entre sí.

30. Hoy os digo que la materia y el espíritu no son fuerzas opuestas; entre ambas debe reinar la armonía. Luz son mis revelaciones espirituales, y luz son también las revelaciones y los descubrimientos de la ciencia. Pero si habéis oído de Mí que a menudo critico la labor de los científicos, es porque muchos de ellos han hecho un mal uso de la energía, de los elementos y fuerzas de la naturaleza antes desconocidos, con fines perniciosos de destrucción, hostilidad, odio y venganza, de dominio terrenal y de una desmesurada ambición de poder.

31. Puedo deciros que, en el caso de aquellos que han cumplido su misión con amor y buenas intenciones —en el caso de aquellos que han penetrado con respeto y humildad en mis tesorías secretas—, me ha complacido revelarles grandes misterios en beneficio de mi Hija, la humanidad.

32. Desde el principio del mundo, la ciencia ha impulsado a la humanidad a recorrer el camino del progreso material, en el que el hombre ha encontrado a cada paso los frutos de la ciencia: unos dulces y otros amargos.

33. Ha llegado el momento en que debéis comprender que toda la luz pertenece a mi Espíritu, que todo lo que es vida proviene de mi Divinidad, porque Yo soy el tesoro secreto, la fuente primigenia y el origen de toda la Creación.

34. Esas luchas de lo espiritual contra lo científico desaparecerán de la vida de los hombres hasta tal punto que lo espiritual se unirá con la ciencia en una sola luz que ilumine el camino del hombre hasta el infinito.

35. Vosotros estáis comenzando a preparar esa época. Porque el espiritismo tiene que cumplir una misión que abarca todo el mundo. Será él quien revele la verdadera vida a todos los hombres.

36. Imaginad una humanidad que ponga su ciencia y su talento al servicio de sí misma, que, sin fanatismo ni idolatría, rinda a Dios un culto agradable, en la que incluso los placeres sean saludables y cuyas alegrías sean sanas para el cuerpo y el alma; entonces tendréis un mundo nuevo, de elevada espiritualidad, moral y rigor científico. Se respetará la vida del prójimo y no se dispondrá de la propia. Porque esas personas comprenderán que no son dueñas de sí mismas, y que el único dueño de todo soy Yo.

37. Están predestinados aquellos que vivirán en el mundo en esos tiempos de gracia. Lo que fue un valle de lágrimas, un campo de destrucción y muerte, se transformará en un valle de paz.

38. Será una época propicia para el desarrollo y el florecimiento de los dones espirituales. Entonces, la ciencia no obstaculizará la evolución ascendente del alma, sino que Yo le permitiré adentrarse aún más en Mis misterios, donde le revelaré grandes secretos para el bien de la humanidad.

39. Mi Espíritu se regocijará, como siempre, con las buenas obras de mis hijos, ya sean espirituales, científicas o fruto de su sensibilidad hacia la belleza.

40. Este pueblo de aquí preparará el camino. Pero *vosotros* no veréis ese tiempo con los ojos de vuestro cuerpo terrenal.

41. De vosotros no surgirá ningún llamado redentor, ni siquiera uno para la unión de este pueblo. Será mi Palabra la que os una y os redima.

42. Cuando mi revelación termine en 1950, quiero presentarme en vuestro santuario. Allí, en vuestro corazón, estará para Mí el trono del amor que mi pueblo debe erigirme. No querréis, pues, que Me presente en una cruz, en una picota o en un tribunal.

43. No permitáis que el tiempo borre estas palabras, para que podáis formar con ellas el Gran Libro de la Sabiduría de vuestro Padre.

44. Orad hablando con el alma, pues la voz de vuestro cuerpo no resuena en el cielo.

45. Mientras que algunos se presentan en espíritu porque no han podido venir físicamente, otros solo me muestran su envoltura corporal, ya que su alma se encuentra lejos, ocupada en asuntos materiales. Sin embargo, os he dicho que hay que prepararse para escucharme. Pero quiero que mi luz descienda como un maná espiritual a todos los lugares donde se encuentren mis hijos.

46. Prepararé un banquete para ese día, para que se refuercen en él todos los que viven en la Tierra y aquellas grandes multitudes de espíritus que viven en el más allá.

47. Os recibo a la luz del Libro de los Siete Sellos. Elías preparó en aquella época la capacidad intelectual humana para mi revelación. Desde entonces, habéis ido descubriendo cada vez más una nueva revelación en mi obra. Unos dieron a mi enseñanza una interpretación correcta, otros tergiversaron su sentido, y cuando llegó la hora en que el pueblo se dividió en comunidades o lugares de reunión, cada una actuó de la manera en que había sido instruida por quienes les precedieron.

48. Cuando oísteis mi Palabra por primera vez, el número de mis oyentes era reducido. Entre ellos había hombres y mujeres, adultos y niños. Aquella pequeña reunión creció y se convirtió en un pueblo, y entonces le revelé que era espiritualmente «Israel», el que estaba oculto y disperso por el mundo. El tiempo pasó y las multitudes se multiplicaron. Entonces los convoqué a una reunión, porque había descubierto que sus corazones vivían separados, que entre ellos no había ni unidad ni armonía.

49. Mi Palabra se reveló gloriosamente, y mi corazón se abrió como un arca de la que brotaban la Ley y las promesas. Ante ella, el pueblo inclinó la cabeza y juró, con la mano derecha alzada, seguir al Padre; juró unirse. Mi Palabra de aquel día fue imborrable, porque quedó grabada en el espíritu del pueblo, al igual que la promesa de este pueblo fue entendida como una Nueva Alianza con el Espíritu Divino.

50. Desde entonces lucháis por vuestra unidad, para que haya una sola luz y una sola forma de adoración en los corazones. Pero no todos respetaron esta Alianza, no todos hicieron suyo el ideal de la unidad y la espiritualización, y esto ha traído torbellinos y huracanes sobre este pueblo y lo ha debilitado en ocasiones. Hoy veo que, mientras unos luchan por preservar la pureza, la sinceridad y la sencillez de esta enseñanza, otros, por falta de espiritualización, no han comprendido esa sinceridad y, por ello, la han mancillado con ritos ajenos e influencias de diversas religiones.

51. Traigo a los discípulos de este tiempo una enseñanza cuyo contenido es la esencia de lo que enseñó Moisés, de lo que Jesús derramó en la humanidad y de lo que mi Espíritu os revela. Pero he visto que entre vosotros hay quienes han ocultado mi verdad para poder erigirse ante sus comunidades como señores y reyes. Si pudieran, llevarían una corona en la cabeza, un manto sobre los hombros y un cetro en la mano derecha. Pero, en lugar de eso, humillan a sus hermanos y hermanas y disfrutan recibiendo tributos, halagos y alabanzas.

52. Día tras día, la gente acude a mis lugares de reunión. Nuevas multitudes y los últimos discípulos engrosan este pueblo. Cuando llegan a una comunidad en la que mis hijos se esfuerzan por mostrar la bondad y la

sinceridad de mi obra, se llenan de luz y me alaban. Pero cuando llegan a donde anidan la vanidad y las pasiones, caen en la confusión, y así, confundidos, continúan su camino. ¿Cómo podrían detener el avance caótico de esos «trabajadores» que van por delante de las multitudes? ¿Cómo podrían demostrar al mundo que no se trata de una secta ni de una nueva religión, sino de la Ley eterna, de la Luz del Espíritu Santo convertida en enseñanza, para que guíe a los hombres hacia la perfección de su alma?

53. Si desde el principio hubierais comprendido la esencia de mi enseñanza y su propósito, no habría tantos confundidos en el camino. Pensabais que vuestros dones estaban destinados a vuestras satisfacciones terrenales, y permitisteis que la luz de mi Palabra se apagara al llegar a los corazones. Los portavoces transmitieron mi Palabra desde el primero hasta el último de los lugares de reunión, hasta que se les quedó la garganta ronca, para que al menos el volumen de su voz despertara e impresionara a vuestros corazones endurecidos.

54. Habéis sido testigos de cómo las comunidades no se han reconocido entre sí debido a sus diferencias de opiniones y concepciones, y os habéis mantenido indiferentes ante ello, sin hacer nada para eliminar esa discordia. De vez en cuando os proponéis animaros para pedir cuentas a vuestras comunidades y darles instrucciones. Pero, ¿qué podéis instruirles si no sabéis nada?

55. Sé que aquellos que han sufrido y luchado por mostrar mi Enseñanza en toda su pureza lloran en estos momentos al escuchar estas palabras. Me piden perdón y fuerza para perseverar en la brecha, y Yo les concedo a todos perdón, fuerza y luz. Bendigo a los humildes. Pero a los que no lo son les digo: Sed humildes, no olvidéis que os he comparado con el hijo pródigo de mi parábola, quien —tras haber malgastado su herencia lejos de la casa paterna y al verse con las manos vacías y el cuerpo agotado y despojado— regresó a casa anhelando los brazos de su padre. Este lo recibió y organizó una fiesta por la alegría de tenerlo de nuevo consigo. Entonces, aquel hijo se volvió humilde, obediente y cariñoso con su padre. Porque el dolor por sus faltas había traído luz a su corazón.

Pero vosotros, a quienes os he dicho que en estos tiempos os he acogido como al hijo pródigo, ¿creéis que es justo que, después de haber celebrado una fiesta a vuestra llegada, de haberos sentado a mi mesa y de haberos colmado de dones de gracia, estéis llenos de vanidad y os hayáis apoderado de mi casa?

56. Mi palabra ha logrado conmover vuestros corazones, y unos se proponen en ella ennoblecer sus obras, y otros, mejorar. Ante esto, el

Maestro os dice: Ha llegado el tiempo de la purificación. Volved a vuestras comunidades y desarrollad los dones con los que he bendecido a cada uno de vosotros. Es mi deseo que cesen las tantas imperfecciones y profanaciones , si no queréis veros privados de mi Palabra antes del tiempo fijado por mi Divinidad.

57. Escudriñad mis palabras, medita sobre ellas y, a continuación, partid con la firme resolución de enmendar vuestros errores, corregir las imperfecciones y purificar las formas de culto. Orad y velad, aún hay tiempo para destruir la mala semilla, sembrar la buena y cosechar su fruto.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 234

1. Habéis dejado atrás el mundo por un breve tiempo para estar conmigo. Habéis pasado por una prueba tras otra y, con ello, habéis ganado luz en vuestra alma. Porque mi amor ha estado con vosotros en los momentos difíciles y os ha recordado mis palabras de consuelo y ánimo.

2. La Enseñanza Espiritualista es el nuevo Arca de la Alianza, en la que la humanidad encontrará luz y consuelo en estos tiempos.

3. Cuando veáis que estas salas de reunión no bastan para acoger a las multitudes, os llamaré a las llanuras de los valles, a los campos, a una montaña, y allí manifestaré mi Espíritu entre vosotros.

4. En general, la humanidad no ha escuchado mi palabra en estos tiempos. Su letargo espiritual es profundo y, por eso, no encuentra paz.

5. Habéis tenido al Espíritu Santo como Maestro. Por eso os hago responsables de la paz.

6. Esta enseñanza divina requiere un estudio a fondo para que podáis descubrir toda la verdad que encierra. Es la estrella que ilumina el camino hacia la salvación del alma.

7. El Tercer Tiempo sorprendió al mundo en un abismo de enemistades, pecados y fanatismo. No estaba preparado para sentir la llegada del Nuevo Tiempo, el amanecer de la nueva aurora. Tendrá que soportar sus cadenas durante algún tiempo más, hasta que la renovación y el arrepentimiento las rompan, para luego elevarse moral y espiritualmente.

8. No creáis que solo estoy con vosotros. En todo el mundo hay comunidades religiosas en las que las personas encuentran un refugio para sus almas, y en el interior de cada persona hay un lugar al que acudo para manifestarme en ella: el espíritu.

9. Mi amor llama a todas las puertas con una promesa de paz. Desde el hombre poderoso, el que se ha vuelto vanidoso en su gloria terrenal y el que ha alcanzado la sabiduría, hasta el paria o el ser humano más desconocido, todos ellos reciben la visita de su Señor.

10. He venido en estos tiempos para formar a un pueblo cuya melodiosa voz se oiga en toda la Tierra. Le he confiado un puñado de trigo para que se convierta en su cultivador. Antes de eso, lo senté a mi mesa y le di a beber el mosto de la vid, para que se fortalezca y pueda soportar el camino. Con mis sabios consejos le he enseñado a reconocer los caminos falsos para que se aleje de ellos. Le he mostrado el verdadero santuario para que entre en él y sienta mi presencia en todas partes. Le he liberado porque no quería que sus pies ni sus manos sintieran en estos tiempos el peso de las cadenas.

Pero si le he concedido grandes capacidades y misiones, no ha sido para que se deje cegar por la vanidad y se considere un rey, un dios o un juez. Solo por eso colmo su espíritu con tantas bendiciones: para que se revista de humildad y dedique su vida a la tarea de ser útil a sus semejantes y servir a la humanidad.

11. Quiero que, cuando se presente ante mi Divinidad, lo haga únicamente para ofrecerme el fruto de su siembra, y no para pedirme perdón por sus faltas. Sois el pueblo espiritualista que Yo estoy preparando. Hoy aún cometéis errores, a pesar de que recibís mis enseñanzas, porque formáis parte de esta triste humanidad que se arrastra por la Tierra, ya que no ha sabido evolucionar hacia lo más elevado.

12. Os he puesto al frente a un pastor, Elías, para que os guíe hacia el redil de la salvación, cuyo cerco no debéis intentar saltar.

13. Mi obra, que en parte recae sobre vosotros, pesará sobre vosotros como una cruz de responsabilidades, renunciáis y sacrificios. Pero en cada paso y en cada tropiezo contaréis con un apoyo lleno de amor que os levantará con toda su misericordia.

14. Hasta ahora vuestro andar ha sido pesado, inseguro y torpe, y a causa de vuestra imperfección habéis cosechado amarguras y derramado lágrimas. La razón es que aún sois niños pequeños. Cuando en el futuro os envíe por los caminos que conducen a las provincias, caminaréis con seguridad y llenos de fe.

15. En este día os digo: tomad en vuestro corazón y en vuestra alma el propósito de seguirme con paz, unidad y buena voluntad. Así esperaréis lo que el Eterno ha dispuesto para 1950.

16. Reconoced que en estos momentos os perdono vuestras faltas, para que recorráis vuestro camino sin esa carga. Pero no volváis a cargar sobre vuestra alma el pesado fardo del pecado.

17. Mirad: cuando os doy mi palabra de perdón, esta se convierte en luz en medio de las tinieblas.

18. Discípulos: aunque todos venís por el mismo camino, vuestro destino es distinto y vuestra misión también es diferente.

Antes de que el alma venga a la Tierra, ha visto de antemano el camino de su vida, y este conocimiento, tan pronto como se ha encarnado, se ha transformado en experiencia y en saber intuitivo, con lo que se ha protegido de los abismos y las caídas.

En estas enseñanzas derramo mi sabiduría. Porque vosotros sois mis discípulos, los que preparan el camino para los Maestros que enviaré a la humanidad. Este camino de preparación está plagado de peligros y

tentaciones. Estad alerta para que podáis descubrir al lobo entre la maleza. Entonces debéis empuñar la espada del amor, a la que vuestro adversario no podrá resistir, y los campos cubiertos de cardos y espinas se transformarán en valles florecientes.

19. Puesto que habéis escuchado esta palabra de luz, no sería correcto que mañana cayerais en caminos erróneos.

20. Practicad el amor, mostrad misericordia, que es hija del amor, y seréis salvados. No ocultéis el pan que os he confiado.

21. No seáis indiferentes ante el dolor de vuestros semejantes, pues entonces no sembraréis la fe en mi enseñanza. Adentráos en el interior de cada alma y reconoceréis que todos buscan la luz, que es la verdad. La «carne» rara vez revelará las luchas del alma.

22. Preparaos. Porque mientras aprendéis esta lección, los necesitados claman por misericordia y ternura.

23. Discípulos, aprovechad este tiempo, que es precioso. Estáis a punto de convertirlos en obreros en los campos del Señor, que son los corazones de los hombres. Debéis salir incansablemente a las provincias y a los hogares, pues el tiempo de dormir ha pasado.

24. Os sorprenderéis y os alegraréis de verdad cuando veáis que los corazones de vuestros semejantes ya estaban preparados para recibirlos.

25. Los espíritus de luz que descienden de lo espiritual velan y actúan en los caminos de los hombres, tanto en los importantes como en los insignificantes.

26. Ahora es un momento de gracia para los que habitan en la Tierra y para los que ya no viven en ella, porque oyen mi voz, que se escuchó por primera vez de esta forma en el año 1866.

27. Los primeros que me escucharon trataron mi obra como si fuera un árbol, cortando las primeras ramas para trasplantarlas a diversas regiones. Unos interpretaron bien mis enseñanzas, otros se desviaron del camino.

28. Pequeños eran los grupos que se reunían a la sombra de las humildes salas de reunión. Pero cuando estos se hicieron más numerosos y las multitudes crecieron, los exhorté a unirse, para que todos se reconocieran como discípulos de un único Maestro y practicaran la enseñanza de la misma manera; para que la semilla no se sembrara según el criterio de los «trabajadores»*, sino conforme a la voluntad divina.

**Referencia a la parábola de Jesús sobre los «trabajadores de la viñedo».*

29. Ante el Arca Espiritual de la Nueva Alianza, las multitudes prometieron sumisión, obediencia y buena voluntad; pero cuando los

huracanes y los tornados se abatieron con fuerza y azotaron las ramas del árbol, algunos se debilitaron, mientras que otros se mantuvieron inquebrantables y enseñaron a los nuevos «trabajadores» a labrar los «campos». Algunos, que habían reconocido la grandeza de esta revelación, pretendían adentrarse en mis misterios *más allá* de lo que es mi voluntad, con el fin de apropiarse de un conocimiento y un poder que los hiciera superiores a los demás; pero muy pronto se enfrentaron a mi justicia.

30. Otros, que no supieron descubrir la grandeza de esta obra en su pureza y sencillez, han adoptado ritos, símbolos y ceremonias de sectas e iglesias, creyendo con ello conferir solemnidad a mis manifestaciones.

31. Os he llamado «el pueblo fuerte», porque os habéis alimentado de mi Palabra divina, que es un verdadero libro de sabiduría no escrito por mano humana. Cada palabra es una página en él, cada página tiene su significado. Profundizad en él, no os conforméis con grabar mis mensajes en vuestra memoria. Así, este libro permanecerá guardado en vuestros corazones.

32. A medida que se acerca el momento en que ya no os hablaré, rectifico todo aquello que vuestros predecesores no supieron rectificar. Porque no quiero entre los discípulos a novatos que no comprendan mi enseñanza, ni a «trabajadores» que no sepan sembrar.

33. La enseñanza que os imparto no es nueva. No digáis que con mi venida ha surgido una nueva religión en la Tierra. Mi revelación en esta era os señala el mismo camino que os he trazado desde el principio de los tiempos, y mi Palabra os explica y revela los misterios de la Ley y de la enseñanza que recibisteis anteriormente.

34. Aquellos a quienes llamáis extranjeros han estado entre vosotros para engrosar temporalmente vuestras filas y convertirse en discípulos de mi Divinidad. Consideradlos a todos como verdaderos hermanos. No deis malos ejemplos, no aceptéis nombramientos a escondidas, ni asumáis precipitadamente responsabilidades o lo que no os corresponde, pues entonces veréis marchitarse las plantas que debéis cultivar. Esto causará gran dolor a vuestros corazones.

35. Preparaos. Porque ya os he dicho que vuestros hermanos y hermanas de diversas comunidades religiosas llamarán a vuestras puertas: unos, para pedir os cuentas por lo que, en su opinión, les habéis ocultado; otros, para pedir os explicación sobre muchos misterios; y otros más, que buscan refugio y consuelo en vuestro corazón. Preparaos para dar cobijo al necesitado y para dar una respuesta satisfactoria a quien os pregunte.

36. Dejad que los poderosos y la gente sencilla, los eruditos y los incultos encuentren el camino hasta vosotros. Pero no permitáis que se extiendan engaños en mi obra ni que se mezclen con ella, y tampoco permitáis profanaciones.

37. Mi enseñanza debe transformar a las personas, convenciéndolas con su amor, su dulzura y su justicia, y trayéndoles la renovación y la paz. Los «reyes» descenderán humildemente de sus «tronos». Las guerras fratricidas darán paso al perdón y a la concordia. Las malas pasiones serán refrenadas, y esa sed de sangre, comparable a la de las bestias que se matan entre sí para satisfacer sus instintos, dará paso a sentimientos de humanidad.

38. Este pueblo será el buen espíritu de la Tierra, un espíritu de paz y de bendiciones.

39. Amados discípulos: Mi enseñanza está con vosotros, aunque aún no consista en libros materiales.

40. Os sorprendí en este tiempo al haceros escuchar mi Palabra a través de órganos del entendimiento sencillos y sencillos. Pero no es la primera vez que me sirvo de personas sencillas o ignorantes para asombrar a los eruditos con mi poder.

41. Vosotros, los que me escucháis, no podéis decir que por esta razón os encontréis todos al mismo nivel. Porque el alma que actúa en este camino se desarrolla más rápidamente que la indolente y que aquella que se adormece en su egoísmo al disfrutar de sus frutos.

42. Aunque sea *vuestra* alma la que Yo busco y preparo de tal manera que pronto pueda dialogar directamente y espiritualmente conmigo, también la humanidad fijará sus ojos en el Dios vivo y verdadero y olvidará las representaciones y las imágenes. Pero os digo que nunca os ha faltado mi Ley como luz para la salvación del alma. Pues ya hace mucho tiempo fue inspirada a Moisés.

En ella hay dos mandamientos que, si fueran observados por los hombres, provocarían la fe en toda mi enseñanza, cumplirían toda la Ley y serían un paso hacia la perfección. Son aquellos que os hablan del amor a Dios con todo el corazón y con toda el alma, y de amar a vuestro prójimo como a vosotros mismos.

43. Mi Ley no se practica entre los hombres; prueba de ello es que existe la injusticia. Mirad cómo el rico humilla al pobre, el fuerte domina al débil, y el que disfruta de la vida no se preocupa por el que sufre. Por eso quise establecer la justicia en este tiempo, mostrando misericordia hacia los pobres, los débiles y los que sufren, para que sus corazones se alegren y sus labios pronuncien palabras de amor y perdón hacia aquellos que los

han ofendido. Así os muestro la manera de alcanzar los tesoros del Reino de los Cielos.

44. Pronto os haré partir hacia las provincias, los pueblos, las ciudades y los pueblos para difundir la misericordia, a fin de que esta humanidad limpie sus manchas de vergüenza y alcance su salvación. ¿O es que queréis acaso que este mundo siga siendo para siempre un lugar de expiación? Quiero que sintáis en esta tierra la paz de mi Espíritu, una paz anticipada de aquella que disfrutaréis en mi seno.

45. Reconoced cuán perseverante e incansable he sido desde que, en 1866, comencé a hablaros de esta forma. Porque quiero dejaros preparados y unidos, una vez que haya concluido la inspiración de mi Palabra y comience entre vosotros el tiempo de la revelación directa de mi Espíritu al vuestro, es decir: la revelación del Cielo a la Tierra. Pero «mi Palabra» seguirá manifestándose entonces desde la «nube» en forma de intuición, visión espiritual e inspiración.

46. Los teólogos de esta época investigarán mi Palabra y los nuevos escritos y preguntarán: «¿Quién eres tú, que has hablado de esta manera?». Al igual que los escribas y los fariseos de antaño se rebelaron contra Mí y Me dijeron: «¿Quién eres tú para despreciar y sustituir la Ley de Moisés?». Entonces les haré comprender que las tres revelaciones son la única Ley que siempre he enseñado y seguido.

47. Muchos de los que me condenan en esta época pertenecen a aquellos que dudaron en el «Segundo Tiempo». Pero Yo los he conservado y los he enviado de nuevo a la Tierra para que sean testigos de la victoria de mi Ley y abran sus ojos a la luz.

48. Discípulos, en verdad habéis bebido la leche y la miel de mi Palabra. Preparad vuestros corazones para hablar con vuestro Maestro. Elías os conduce hacia Mí e invita a vuestra alma a elevarse a las regiones de la paz. Él os hace olvidar las vanidades de la tierra para que podáis estar a mi derecha y deleitaros en mi Palabra.

49. Os he convocado desde diversas provincias y naciones para uniros en un solo pueblo. Os reúno en estas humildes casas para haceros llegar mi enseñanza. Habéis sentido mi presencia y habéis seguido mis pasos. Porque debéis ser los fieles testigos de esta Obra, que muchos no conocerán hasta después de 1950. Pero bendito sea aquel que cumpla mis mandamientos, pues estará preparado para todos los tiempos.

50. En la esencia de mi Palabra os daré a conocer el motivo de mi venida en el Tercer Tiempo y de mis manifestaciones, para que nunca caigáis en el error. Porque os digo que, tras mi partida, se levantarán falsos profetas, y a ellos no les prestéis atención. No me busquéis ya,

después de este tiempo, en la forma en que hoy os hablo, pues entonces cometeríais, a mis ojos, una grave falta, después de que yo os hubiera advertido.

51. Entonces solo debéis buscarme espiritualmente, presentarme vuestra fe y los progresos que hagáis en vuestras acciones, y trabajar por la unión. Atraeréis a nuevos discípulos a vuestras reuniones, pues este pueblo se multiplicará en esta y en otras naciones.

52. El camino que os señalo es el del amor, la renuncia y el sacrificio. Para llegar a Mí, a menudo tendréis que sacrificar lo que más queréis. Vuestro corazón, atado a las satisfacciones terrenales, tendrá que apartarse de ellas para dedicarse al estudio y a la profundización de mi enseñanza.

53. En la Segunda Época, mi Palabra fue escuchada por una multitud de personas. De entre ellas, elegí a doce, a quienes convertí en mis discípulos. Fueron instruidos por mi Palabra. Mi amor esculpió sus corazones de todas las maneras posibles, como un cincel. Vivían cerca de mí, intuían la grandeza de aquellas manifestaciones divinas y leían en mis actos ejemplares mi propósito de amor y salvación. Sufrieron por mi causa y, cuando me alejé de ellos, se convirtieron en mis apóstoles. Lo dejaron todo para seguir mis pasos. Ni la calumnia ni el falso testimonio les hicieron retroceder. En ellos solo habitaban el amor y la entrega. Lo que Yo había sembrado en su alma había dado fruto, y tanto antes como después de mi partida me hicieron saborear sus frutos, que encontré llenos de dulzura y entrega, y les dije: «Seguid escuchándome también en lo sucesivo, y más adelante anunciaré a través de vuestra boca grandes revelaciones que aún os son desconocidas». «La Palabra» será inagotable y la inspiración, fructífera, se derramará de múltiples maneras a través de vuestra transmisión. Todos vosotros seréis un regalo para la humanidad, un regalo que Yo le hago como testimonio de mi verdad.

54. Mis discípulos prometieron tomarme como modelo en todas sus obras y hacer con la humanidad lo que Yo hice con ellos. Llevaron a cabo su obra, y su ejemplo es imperecedero.

55. Del mismo modo, con el mismo amor, os preparo en el Tercer Tiempo y os pregunto: ¿Estáis dispuestos a aceptar las pruebas que, si así lo quiero, os envíe para perfeccionar vuestras almas? —«Sí», me decís desde lo más profundo de vuestro corazón. «Te amamos y queremos servirte, pero esperamos toda tu ayuda».

Os digo: Mi aliento nunca os abandonará. Os guiaré para que mi luz os muestre siempre vuestros deberes y vuestras obras estén siempre dentro de mis leyes.

56. Te has elevado, pueblo, y ya intuyes la vida espiritual. Sientes por un breve instante la paz del Reino que te espera, has conocido la satisfacción de cumplir con el deber y me dices: «Maestro, examina la semilla que te presentamos y dínos si hemos cumplido con nuestra tarea o si la hemos infringido». Pero os digo: he recibido vuestro amor y vuestras buenas intenciones. No os preocupéis, tenéis un gran poder para vencer en las pruebas y un antídoto contra todo mal. Aprovechad todos vuestros dones para que veáis cuán fuertes sois. Fomentaré vuestras capacidades, las haré crecer y me serviré de ellas. Porque debéis dar grandes frutos a la humanidad, y entonces os veréis llenos de mis dones de gracia y de mis bendiciones.

57. Cuando estéis preparados, no miréis con indiferencia a quienes sufren, no despreciéis a los pobres. Practicad la misericordia, dejad que mi luz ilumine sus vidas, dejad que el amor que he puesto en vosotros llegue a ellos y les dé calor, ánimo y esperanza.

58. Amad espiritualmente con un amor puro y desinteresado. Amadme tal y como Yo os amo. Amad a vuestros semejantes, pues en cada uno de ellos estoy Yo.

59. Sed humildes entre los más humildes, sed servidores de todos, tal y como Yo soy vuestro servidor. Muchas veces he recibido vuestras instrucciones y os he obedecido para enseñaros. Quien sirve no se humilla, sino que se honra a sí mismo. Pero no pidáis recompensa alguna por vuestro servicio. No hay nadie en la Tierra que pueda valorar vuestro trabajo. Yo os recompensaré con justicia según vuestros méritos.

60. Dejadme a Mí todos vuestros asuntos, y Yo los juzgaré con benevolencia. Si veo que vuestra intención era hacer el bien, que os habéis esforzado por defender los principios que os he dado para vuestra salvación, que habéis sabido escucharme y obedecerme, aceptaré vuestras obras, y con ello no solo os traeréis la salvación a vosotros mismos, sino también a la multitud espiritual a la que estáis unidos por lazos fraternos, y que forma vuestra familia. Vuestro buen ejemplo no solo tendrá eco en el mundo en el que vivís, sino también en otros planos de la vida, y será como una semilla que se multiplicará con el paso del tiempo. Y cosecharéis los frutos junto a Mí y os alimentaréis de ellos eternamente.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 235

1. Vine a vosotros como un nuevo día, disipando con amor, mediante mi luz, vuestra incomprensión y vuestras dudas.

2. Venid al banquete que os he preparado, para que llevéis a vuestra boca el buen manjar que os llenará de fuerza y gracia.

3. Os invito a disfrutar de la paz y la salvación en medio del mar agitado, y os señalo de nuevo el camino de la fraternidad y el amor, porque quiero que seáis un ejemplo de virtud y cumplimiento del deber.

4. Los peligros acechan y amenazan vuestra alma. Pero mi luz os mantiene despiertos, y vuestra oración os hace triunfar. Véis este mundo lleno de maldades y de actos egoístas. El hombre y la mujer se hieren mutuamente y sembraron su camino de cardos y espinas. Sentís tristeza al ver cómo los niños se extravían por caminos tortuosos. Precisamente aquí se necesitan los mensajeros de la luz, del consuelo y de la paz.

5. Mientras las tormentas azotan a la humanidad, Yo repaso ante vuestro espíritu, hoja a hoja, el Libro de la Vida, para hacer de vosotros soldados de la paz.

6. Mi Espíritu os habla a través de la capacidad intelectual humana. En este tiempo, «La Palabra» no se ha hecho carne, y por eso puedo deciros de nuevo: Bienaventurado quien ha creído sin haberme visto, pues conocerá muchas enseñanzas de mi tesoro secreto.

7. Discípulos, pensad en lo que está a punto de suceder, que es el fin de esta forma de mi revelación. El año 1950 se acerca, y a partir de entonces ya no oiréis mi palabra. Si no estáis alerta, la tentación os tomará por sorpresa, y el falso Cristo se presentará a través de «obreros» que hoy están a mi servicio y que mañana, debido a su debilidad, negarán que mi palabra haya llegado a su fin. Pondrán una venda oscura sobre los ojos de sus hermanos y conducirán a las multitudes por el camino del dolor y las tinieblas; impondrán a las almas cadenas de ignorancia y abrirán ante ellas abismos de abandono y amargura. Entonces, aquellos que hayan caído en esta confusión se volverán blasfemamente contra Mí y Me condenarán, olvidando que el Maestro os advirtió a tiempo para que no cayerais en la tentación.

8. Reconoced el camino, reconoced que el Espíritu Santo, en su sabiduría, os llama desde la cima de la montaña para daros paz, para que escuchéis la voz celestial que bendice la llegada de vuestra alma, la que supo vencer la debilidad del cuerpo y las trampas del mundo.

9. Dejad que vuestra alma beba el vino que Yo le ofrezco, dejad que siga alimentándose de mi amor. El enfermo recuperará la salud y el ciego

verá mi luz. Porque estos corazones se abrirán como una flor cuyo aroma llegará hasta el Padre.

10. Que la misericordia de mi Espíritu Divino vivifique vuestro cuerpo y vuestra alma, amados discípulos.

11. Os recibo como a niños pequeños para daros una lección a través de la capacidad de razonamiento humano.

12. Acercaos a Mí, escuchadme y guardad cada una de mis frases, profundizad en ellas, pues a través de su significado podréis olvidar vuestros dolores, aflicciones y preocupaciones. Olvidad por un momento el pasado y vivid el momento presente. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

13. Dedicad a este momento sublime vuestros pensamientos puros, pues quiero llegar a lo más profundo de vuestro corazón.

14. Cuando seáis capaces de comprender y vivir mi Enseñanza a través de mi Palabra, y hayáis desarrollado las capacidades de vuestra alma, habréis llenado vuestros corazones con el agua de esta fuente divina, con la que podréis saciar la sed de los necesitados.

15. El propósito de mi Enseñanza es la salvación moral y espiritual de la humanidad. Para ayudaros en vuestra evolución ascendente, mi Espíritu irradia esta luz. Este es el sentido de mi mensaje.

16. En verdad os digo que la renovación humana debe comenzar por la mujer, para que sus frutos, que serán los hombres del mañana, estén libres de las imperfecciones que os han llevado a la degeneración.

17. Después, corresponderá al hombre aportar su granito de arena a esta obra de restauración; pues todo aquel que haya corrompido a una mujer, tendrá que enderezarla de nuevo.

18. Pensad, hombres, que a menudo habéis sido vosotros quienes habéis hecho caer a mujeres virtuosas en vuestras redes, buscando en ellas sus lados más sensibles y débiles. Pero debéis conseguir que esos espejos, que antes eran claros y hoy están empañados, vuelvan a reflejar la pureza y la belleza de su alma.

19. ¿Por qué despreciáis hoy precisamente a aquellas a quienes antes sedujisteis para que llevaran una vida depravada? ¿Por qué os quejáis de la degeneración de la mujer? Comprended que, si las hubierais guiado por el camino de mi Ley e , que es la ley del corazón y del espíritu, del respeto y del amor al prójimo, amándolas con *el* amor que eleva y no con *la* pasión que degrada, no tendríais motivo para llorar y quejaros, y ellas no habrían caído.

20. El hombre busca y espera en la mujer virtudes y belleza. Pero ¿por qué exigís lo que no merecéis? Veo que aún creéis tener grandes méritos,

aunque tenéis muy pocos. Reconstruid con vuestras obras, palabras y pensamientos lo que habéis destruido, y dad a la honradez, la moral y la virtud el valor que tienen.

21. Si os esforzáis de esta manera, hombres, ayudaréis a Jesús en su obra de salvación, y vuestro corazón se llenará de gozo al ver los hogares honrados por buenas esposas y madres honradas. Vuestra alegría será grande cuando veáis que la virtud vuelve a quienes la habían perdido.

22. La redención es para todos. ¿Por qué no iba a ser redimido incluso el mayor de los pecadores? Por eso os digo, hombres: colaborad conmigo para salvar a aquellos a quienes habéis precipitado a la perdición, infundiéndoles nueva esperanza con la luz de mi enseñanza. Dejad que mis pensamientos amorosos lleguen a su mente y a su corazón. Llevadles mis mensajes también a las cárceles y a los hospitales, incluso a los lugares más sórdidos. Porque allí llorarán de arrepentimiento y dolor, por no haber sido lo suficientemente fuertes cuando el mundo, con sus tentaciones, los arrastró a la perdición.

23. Toda mujer fue alguna vez una niña, toda mujer fue alguna vez virgen; por eso, con empatía, podríais llegar a su corazón.

24. Me serviré de aquellos hombres que no hayan mancillado estas virtudes y les confiaré esta tarea. Recordad que os he dicho: «Por vuestras obras seréis reconocidos».

25. Dejad que el alma hable a través de la apariencia terrenal.

26. Pero a aquellos que no han estado dispuestos a respetar los encantos que Yo he depositado en ese ser, les digo: ¿Por qué decís que amáis, si lo que sentís no es amor? ¿Por qué dais motivo para que otros caigan, y nada os detiene? Reflexionad: ¿qué sentiría vuestro corazón si lo que hacéis con esas flores deshojadas se lo hicieran a vuestra madre, a vuestra hermana o a vuestra amada y, por tanto, respetada esposa? ¿Habéis pensado alguna vez en las heridas que habéis infligido a los padres de aquellos a quienes criaron con tanto amor?

27. Preguntad a vuestro corazón, en un auténtico examen a la luz de la conciencia, si se puede cosechar lo que no se ha sembrado.

28. ¿Qué estáis preparando para vuestra vida futura si no dejáis de herir a vuestros semejantes? ¿Cuántos serán vuestras víctimas? ¿Cuál será vuestro final? En verdad os digo que habéis convertido a muchos en víctimas en el torbellino de vuestras pasiones; algunos pertenecen a vuestro presente y otros a vuestro pasado.

29. Quiero que el corazón y la boca, que han sido refugio de infidelidades y mentiras, se conviertan en refugio de la verdad y del amor casto.

30. Iluminad el camino de vuestras próximas mediante la palabra y vuestro ejemplo, para que podáis ser los salvadores de las mujeres caídas. ¡Ay, si cada uno de vosotros redimiera al menos a una! No habléis mal de aquella mujer, porque la palabra hiriente que hiere a *una*, herirá a *todos* los que la oigan, pues a partir de ese momento también ellos se convertirán en jueces malvados. Respetad las acciones y los secretos ajenos, pues no os corresponde juzgarlos. Prefiero a los hombres que han caído en el pecado y a quienes yo volveré a levantar, antes que a los hipócritas que hacen alarde de pureza y, sin embargo, pecan. Prefiero a un gran pecador que sea sincero antes que a la simulación de una falsa virtud. Si queréis adornaros, que sean con los trajes de fiesta de la sinceridad.

31. Si encontráis a una mujer virtuosa y de altos sentimientos y os sentís indignos de acercaros a ella, aunque la améis, y si, por ello, la humilláis y la despreciáis y, tras haber sufrido y haber reconocido vuestra falta, os volvéis hacia ella en busca de consuelo, llamaréis en vano a su puerta.

32. Si todas las mujeres que han desempeñado un papel en la vida de cada hombre hubieran recibido de él la palabra y el sentimiento de amor, respeto y comprensión, vuestro mundo no se encontraría en el nivel de pecado en el que se encuentra.

33. No tratéis mal a vuestra esposa, sed misericordiosos, ella es parte de vosotros mismos. Os he dicho: «Amaos los unos a los otros». Empezad por vuestra propia familia, pues así también amaréis y comprenderéis a los demás.

34. El Maestro del amor y de la paz os ha conmovido con sus palabras llenas de cordialidad, pero también de justicia. Porque si siempre os hablara con mansedumbre, mi obra no estaría completa. A veces soy una brisa primaveral que acaricia, y otras veces una tormenta otoñal que azota. La razón es que vosotros, , a veces os creéis demasiado importantes. Os sentís amados y admirados, pero en realidad sois vanidosos, egoístas y despiadados. No conocéis vuestra miseria, que solo Yo os he hecho ver para que reconozcáis vuestra inmadurez.

35. Empezad a pensar, a actuar y a vivir; la humanidad necesita hombres y mujeres nuevos que, con el ejemplo de sus buenas obras, le muestren el camino hacia la redención.

36. ¡Gente, gente, que todos os chocáis unos con otros! Os he encontrado negando vuestra maldad y jactándoos de lo que consideráis grandeza, mientras ocultáis vuestras vergüenzas. Pero os digo que el hombre que se considera digno de alabanza por su aparente grandeza es un pobre de alma. Y a aquellos que, por falta de virtudes, calumnian los

errores de los demás y juzgan las faltas ajenas, debo decirles que son hipócritas y que están muy lejos de la justicia y la verdad.

37. No solo asesinan aquellos que quitan la vida del cuerpo, sino también aquellos que desgarran el corazón con calumnias. Aquellos que matan los sentimientos del corazón, la fe, el ideal, son asesinos del alma. Y cuántos de ellos viven libres, sin cárcel ni cadenas.

38. No os sorprendáis de que os hable así, pues veo entre vosotros hogares destrozados, porque, desatendiendo vuestros deberes, habéis contraído nuevos compromisos fuera de ellos, sin preocuparos por el dolor y el abandono de vuestros seres queridos. Mirad a vuestro alrededor: cuántos hogares destrozados hay, cuántas mujeres en la depravación y cuántos niños sin padre. ¿Cómo podrían existir en esos corazones la ternura y el amor? ¿No creéis que aquel que ha acabado con la felicidad de esas personas y ha destruido lo que era sagrado es un criminal?

39. Os habéis acostumbrado tanto al mal que incluso llamáis «grandes» a quienes inventan esas nuevas armas mortíferas, porque pueden aniquilar en un instante millones de vidas humanas. Y hasta los llamáis «eruditos». ¿Dónde queda entonces vuestra razón? Solo se puede ser grande a través del espíritu, y solo es erudito quien camina por el sendero de la verdad.

40. No confundáis a los belicistas con los grandes genios, para que no dediquéis vuestra admiración a quienes solo albergan el mal en su alma, aunque exteriormente hagan alarde de una dignidad que no poseen. Si por un instante escuchaseis la voz de la razón y de la conciencia, esta los derribaría de su pedestal. Pero al degenerado no le interesa reconocerse tal y como es, y cuando por un instante vislumbra al miserable ser que lleva dentro, prefiere dirigir sus pensamientos hacia otra cosa. Le resulta incómodo reconocer y evaluar sus errores.

41. ¡Ay, hombres de la Tierra!, ¿cuándo escucharéis por fin el mensaje de esa voz interior de la conciencia, que se alza a cada paso para reprocharos vuestras acciones indignas?

42. Me escucháis con inquietud, y ello se debe a que, cuando habla la veracidad de Cristo, el hombre se calla al reconocer sus culpas.

43. Hoy os he inspirado a salvar a *la* mujer que ha tropezado en su camino; y cuando me traigáis a aquella a quien habéis salvado, yo le daré una flor, mi bendición y una paz muy grande, para que no vuelva a caer.

44. Si cumplís esta tarea de este modo, aquellos seres que han sido heridos por el mundo sentirán cómo el amor de Jesús entra en sus corazones.

45. Lo oiré cuando me digan en su oración: «Padre mío, no mires mi pecado, mira solo mi dolor. No juzgues mi corrupción, mira solo mi sufrimiento». En ese instante, mi consuelo descenderá sobre ese corazón atormentado, y se purificará con lágrimas. Si tan solo supierais que la oración del pecador se siente con más intensidad que la del orgulloso, que se considera justo y puro.

46. Entre las multitudes que escuchan mi palabra se encuentran también aquellas mujeres de las que os he hablado. Mi manto las ha protegido de vuestras miradas y de vuestros juicios, pues también a ellas las he sentado a la gran mesa festiva del Espíritu.

47. Las he convocado a esta fiesta de amor y perdón para que, en mi presencia, sientan el amor que han buscado y que nunca han sentido ni encontrado entre los hombres.

48. Mi ternura se derramará sobre esos corazones afligidos y les hablará, y ellas me sentirán y creerán en mí.

49. Entonces veréis cómo es la obra que mancha y cómo la que redime. Seréis testigos de los milagros que obra el verdadero amor, y así ayudaréis a vuestro Señor a restaurar lo que vosotros mismos habéis destruido. Lo que habéis mancillado, Yo lo purificaré. Entonces, esas florecillas caídas volverán a adornar con su virtud y su aroma el altar del universo.

50. ¡Mirad cómo absuelvo a los pecadores a través de los labios de quienes también son pecadores!

51. Pero vosotras, mujeres, que creéis pertenecer a clases sociales más elevadas y os avergonzáis de acercaros a quienes han pecado, ¡ay de vosotras si os sentís ofendidas por ello, pues no habéis comprendido que espiritualmente todas sois iguales! Muchas de vosotras, aunque no hayáis pecado físicamente, sí lo habéis hecho en vuestros pensamientos, ¡y cuántas otras habéis sabido ocultar vuestros deslices! Así pues, si habéis pecado, ¿por qué os indignáis? Os digo que tanto las jóvenes como las esposas y las madres deben luchar por alcanzar el noble ideal que os he inspirado en este día.

52. Esta es la enseñanza que os da el Maestro con su palabra, que os otorga fuerza y amor. Trabajad y amad, para que vuestro corazón alcance la paz y la bienaventuranza espiritual de las que os he hablado en el Sermón de la Montaña.

53. No soy Yo quien desciende a vosotros, sino que sois vosotros quienes os eleváis hasta la «nube» para escuchar mi voz.

54. En el Tercer Tiempo, la «Palabra Divina» no se ha hecho hombre, sino que ha venido a vosotros en forma espiritual. Esta parte de la Tierra en la que vivís ha sido hoy la elegida para recibir el cumplimiento de mis

promesas y designios. Aquí estoy escribiendo en estos momentos el tercero de mis testamentos, y aquí os he reunido para que me esperéis. Porque sois los mismos que en tiempos pasados.

Del mismo modo que me habéis esperado en estos tiempos, y vuestra espera ha sido dolorosa, llena de anhelo, animados únicamente por la luz de mi promesa de regreso, así también en los primeros tiempos, cuando resonaban las cadenas de vuestra esclavitud, soportasteis los sufrimientos del exilio, sostenidos por la esperanza en la promesa que hice a vuestros antepasados. Puse a prueba vuestra fe, os ganasteis méritos por vuestra perseverancia y, finalmente, obtuvisteis como recompensa la posesión de la Tierra Prometida.

55. Habéis descubierto una nueva vida. El pueblo olvidó su antigua esclavitud. Se mantuvo alejado de los dioses falsos. La opresión y la servidumbre habían terminado, y cada hijo de Israel abrió los ojos para ver que el sol era suyo, que los hijos eran suyos, que los campos le pertenecían; que el pan le sabía bien y que había frutos en abundancia.

Habíais logrado un gran progreso mientras vivíais dentro de los límites de mi Ley. Pero la noticia de vuestro esplendor llegó a otros reinos y despertó su codicia, y cuando surgió la discordia entre las tribus del pueblo, otros pueblos se abalanzaron sobre vosotros para volver a esclavizaros y convertirlos en tributarios de reinos e imperios.

56. Mi justicia os arrebató aquella tierra, pero al mismo tiempo salvó vuestras almas para purificarlas y enviarlas en busca de ese rincón de la tierra que se asemeje al que poseáis, y cuyo seno virgen os proporcionó leche y miel y fue rico en bendiciones.

57. A él he venido, anhelando estar con vosotros. Aquí está de nuevo mi presencia entre vosotros, iluminándoos y animándoos para que no volváis a ser esclavos del mundo ni de las pasiones bajas. Las cadenas que habéis roto no deben volver a oprimiros, y aunque sintáis que vuestra vida humana está oprimida, vuestra alma estará libre de cadenas, de modo que os erguiréis y contempléis mi verdad.

58. Considerad todos vuestros sufrimientos y desgracias como el crisol que os purifica, o como el yunque que os temple, para que seáis fuertes en el camino de la ascensión y la purificación de vuestra alma.

59. Sé que sufrís, pues pruebo vuestro pan de cada día y lo encuentro amargo. Entro en vuestro hogar y no encuentro paz en él. Os busco en el rincón de vuestro lecho nocturno y os encuentro llorando. Entonces os hago sentir mi presencia y os doy mi fuerza para que no os derrumbeis bajo el peso del dolor. Vivís con los «ay» y los «ay» angustiados y universales, pero de vuestros labios nunca saldrá una blasfemia.

60. Cuando los días de la prueba hayan pasado, os sorprenderá haberlos superado sanos y salvos, y os daréis cuenta de que siempre estuve con vosotros.

61. Os he convocado en este tiempo para ofreceros una nueva oportunidad de cumplir vuestra misión. Porque debéis hacer partícipes a todos vuestros semejantes de vuestra herencia, ya que a todos los amo por igual.

62. Encontraréis la paz plena para vuestra alma cuando termine vuestra lucha en el «Valle Espiritual». Por ahora sois soldados que lucháis por esta causa, y no debéis dormir.

63. Este pueblo espiritualista vive en el anonimato. El mundo desconoce vuestra existencia, los poderosos no os tienen en cuenta. Pero se avecina la lucha entre espiritualistas y cristianos, entre espiritualistas y judíos. Esta lucha es necesaria para la validez de mi enseñanza en toda la humanidad. Entonces, el Antiguo Testamento se unirá con el Segundo y el Tercer Testamento en una única esencia.

64. A muchos de vosotros esto os puede parecer imposible, pero para Mí es lo más natural, lo más correcto y lo más perfecto.

65. Cuando vivía entre vosotros como hombre, la Iglesia de Moisés estaba establecida y representada por príncipes, sacerdotes y escribas que, aunque poseían las profecías y sabían de la venida del Mesías, no abrieron los ojos para contemplar mis señales, ni abrieron sus corazones para sentir mi presencia. Pero cuando oyeron mi palabra, bajaron la mirada, porque su espíritu les hacía consciente de que se encontraban ante el Juez. Sin embargo, como no estaban preparados, no pudieron explicarse mi presencia en aquella forma, y al dudar de Mí, hicieron que el pueblo también dudara.

66. ¡Cuán pocos me sintieron! ¡Cuán pocos reconocieron, al verme, que yo era el Hijo de Dios!

67. Tras mi muerte sacrificial comenzó la lucha. La persecución fue grande para aquellos que me siguieron por el camino del dolor, la calumnia y el cautiverio hasta la muerte. Fueron expulsados de su propia tierra y vagaron por naciones extranjeras, sembrando así mi semilla, que cayó en campos fértiles donde germinó, floreció y dio fruto.

68. Cuando los discípulos de la enseñanza de Cristo se fortalecieron, buscaron la unión con los «Primeros», exponiéndoles que el Dios que entregó la Ley por medio de Moisés era el mismo que hablaba por boca de Cristo.

69. El enfrentamiento fue intenso y quedó sellado con sangre. Pero al final del mismo se cumplió mi voluntad, cuando los testamentos del Primer y del Segundo Tiempo de Revelación se unieron en una sola obra.

70. Por eso os digo que, antes de que la Revelación del Tercer Tiempo se una a los Testamentos anteriores, debéis superar la gran batalla espiritual que se ha anunciado.

71. No os sorprendáis de que la unión de los tres Testamentos no se lleve a cabo en la nación que en el Tercer Tiempo estaba destinada a estas revelaciones. Tampoco la unión del Primer Testamento con el Segundo tuvo lugar en Judea. Recordad que tampoco Yo fui profeta en mi tierra natal.

72. No os obsesionéis con que se repitan los milagros de tiempos pasados. Penetrad en la esencia de mis enseñanzas para que descubráis que en todos los tiempos he venido con un único objetivo: redimiros.

73. Os lo repito una vez más: no olvidéis la Ley por culpa de las tradiciones. Yo eliminé muchas tradiciones, pero enseñé el cumplimiento de la Ley. Sin embargo, si en las últimas horas que pasé con vosotros como ser humano bendije el pan y el vino y los convertí (¡simbólicamente!) en mi Cuerpo y en mi Sangre, para que a través de ellos me recordaseis y me llevaseis en vuestros corazones, hoy debéis comprender que en este Tercer Tiempo ya no necesitáis símbolos, porque os ofrezco mi Cuerpo y mi Sangre espiritualmente en mi enseñanza.

74. Hoy quiero que vuestro corazón sea pan y vino para vuestro prójimo, amándolo, iluminándolo y despertándolo a la verdad y al amor.

75. En ningún tiempo he venido como clérigo, nunca he celebrado ritos entre vosotros. Solo he sido el Maestro que os dio sus enseñanzas en parábolas.

76. Hoy la humanidad entra poco a poco en la preparación espiritual; los grandes de la Tierra se inclinan lentamente al comprender su obra. Pero aún no ha llegado el momento de que el dolor sea quitado de este mundo. Porque los hombres se levantarían de nuevo contra Mí, utilizando la ciencia y las fuerzas de la naturaleza como instrumentos de venganza. Por eso, el cáliz del sufrimiento se seguirá bebiendo durante algún tiempo.

77. Cuando la humanidad esté preparada, mi voz resonará en cada espíritu, y los hombres reconocerán que no hay otro poder, ni otra justicia, ni otra sabiduría que la mía.

78. Larga es la historia de este mundo, largo también el camino de la humanidad —con la lucha de sus pueblos por alcanzar la cima, tras haber llegado el declive y el colapso—. ¡Cuánta sangre derramada por mis hijos, con la que se ha teñido de rojo la tierra, cuántas lágrimas de hombres,

mujeres y niños! ¡Cuántos pecados y faltas! Pero también: ¡cuántas pruebas de amor he recibido, cuánta virtud he visto! Sin embargo, después de haber vivido tanto tiempo, aún no habéis alcanzado la meta de la paz y la redención.

79. Aún no han llegado las «últimas batallas» con sus amarguras ni las «últimas tormentas». Aún está por suceder que todas las fuerzas se agiten y los átomos giren en un caos, para que, tras todo ello, se instale un letargo, un agotamiento, una tristeza y un asco que den la apariencia de la muerte. Pero esa será la hora en la que, en las almas espirituales que se habrán vuelto sensibles, se oirá el eco vibrante de una trompeta que, desde el más allá, os anunciará que entre los hombres de buena voluntad se acerca el reino de la vida y de la paz. Ante ese sonido, «los muertos resucitarán» y derramarán lágrimas de arrepentimiento, y el Padre los recibirá como a los «hijos pródigos», cansados del largo viaje y agotados por la gran lucha, y sellará su alma con el beso del amor.

80. A partir de ese «día», el hombre aborrecerá la guerra. Desterrará el odio y el rencor de su corazón, perseguirá el pecado y comenzará una vida de reparación y reconstrucción. Muchos se sentirán inspirados por una luz que antes no veían y se pondrán en marcha para crear un mundo de paz.

81. Será solo el comienzo de la era de la gracia, la era de la paz.

82. La Edad de Piedra ya quedó muy atrás. La era de la ciencia también pasará, y entonces florecerá entre los hombres la era del Espíritu.

83. La fuente de la vida revelará grandes misterios para que los hombres construyan un mundo fuerte en la ciencia del bien, en la justicia y en el amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 236

1. Bienvenidos sean ante Mí los agotados, los afligidos, los que lloran, los enfermos y los pecadores. Porque Yo os consuelo, os curo y os perdono. Amo tanto al ferviente como al incrédulo.

2. Al agotado le digo: «Ven aquí, pues te liberaré de la pesada carga que llevas, para que, en su lugar, lleves la cruz que debes llevar en este camino trazado por mi amor».

3. Al enfermo que ha perdido toda esperanza de curación, yo lo sanaré y lo elevaré a la vida verdadera.

4. Almas y cuerpos, ahora os sanaré, porque mi misericordia desciende para sanar todos los sufrimientos.

5. Siempre os he buscado, y en los momentos de prueba me he revelado claramente. Recordad que en el desierto solitario, cuando el pueblo se veía amenazado por el hambre, os envié el maná como mensaje de amor. Cuando el pueblo padecía sed, hice que la roca se abriera y de su interior brotara un manantial, para encender la fe en los corazones endurecidos.

6. ¿No creéis que ese anhelo de amor, de paz y de verdad que ahora me mostráis es un hambre y una sed del alma? ¿No creéis que mi Palabra es en este tiempo el maná y el agua cristalina que os envié para encender vuestra fe y animar vuestros corazones en este camino que os recuerda al desierto de los Primeros Tiempos?

7. Aunque experimenten directamente mis pruebas de amor, los corazones de muchos permanecen endurecidos y, por eso, el camino es para ellos más largo y más duro.

8. Comprended: quien no sabe recibir mi misericordia, tampoco podrá transmitirla en su camino. Sin embargo, no os he enviado a la tierra solo para que recibáis mis beneficios, sino para que llevéis mi misericordia a vuestro prójimo.

9. Bienaventurados aquellos a quienes la muerte física sorprenda mientras practican la misericordia, pues su alma encontrará su morada, ya que sois forasteros en esta tierra.

10. Cuando, al llegar a mi presencia, me presentéis vuestra espada astillada o rota, os bendeciré porque habéis luchado con valentía. Unos llegarán antes, otros después; pero el ir y venir de las almas continuará hasta que el último llegue a su morada de paz eterna, tras haber cumplido su misión.

11. En estos momentos estoy examinando a aquellos que ya no volverán a esta Tierra. Mientras tanto, el mundo seguirá siendo el hogar de hombres, mujeres, ancianos y niños que se purifican y se refinan para

acercarse un paso más a la perfección, de modo que estén preparados cuando sean llamados.

12. Sentid mi misericordia, vosotros que habéis elevado vuestra alma para escucharme en el infinito.

13. Una vez más, mi mensaje está con vosotros.

14. Envío al mundo un mensaje de amor, un mensaje de perdón para esta humanidad que se desconoce a sí misma. Quiero que los hombres se amen con el amor puro del Padre.

15. A vosotros, que aprendéis de Mí, os llamaré mensajeros de este amor, porque en vuestro camino dejáis una huella de misericordia y fraternidad entre vuestros prójimos.

16. Cada alma espiritual surgió de un pensamiento puro de la Divinidad. Por eso, las almas espirituales son una obra perfecta del Creador.

17. Una vez consumada la obra material y cuando la Tierra os proporcionó un refugio, envié a las primeras almas para que se encarnaran en seres humanos. Cuando el alma se ha hundido por un breve tiempo en las trampas y abismos del mundo material, así como una perla se hunde en las profundidades del mar, el Padre, que no niega su misericordia a ninguno de sus hijos, extiende su mano salvadora para rescatarla, proporcionándole en su camino los medios necesarios para que alcance su elevación.

18. Ya habéis sido salvados, y en este tiempo en que la humanidad se ha hundido en el abismo, Yo haré llegar a los hombres, por medio de vosotros, este mensaje de esperanza y de fe en la salvación.

19. Vuestra palabra debe ser como la mía, que ha sido como un fino cincel incapaz de herir vuestros corazones: ha sido una caricia. Por eso, cuanto más la escucháis, más sentís que os devuelve el esplendor perdido, porque os volvéis cada vez más comprensivos y espirituales.

20. Esta enseñanza, llamada espiritualista porque revela lo espiritual, es el camino trazado para el hombre, por el que conocerá a su Creador, le servirá y le amará. Es el libro que enseña a los hombres a amar al Padre en su propio prójimo. El espiritualismo es una ley que prescribe lo bueno, lo puro, lo perfecto.

21. La obligación de cumplir esta ley se aplica a todos. Sin embargo, no obliga a nadie a cumplirla. Porque cada alma goza de libre albedrío, para que su lucha y todas sus acciones puedan ser consideradas como méritos propios a la hora del juicio.

22. Reconoced, pues, que esta enseñanza es el llamado del amor divino, que ha iluminado a todos mis hijos, desde el primero hasta el último, y les ha brindado calor.

23. Para que finalmente pudierais comprender, sentir y vivir estas enseñanzas, he esperado hasta que vuestra alma y también vuestra capacidad intelectual tuvieran toda la claridad necesaria para interpretar mis revelaciones de este tiempo.

24. Hoy en día, vuestro desarrollo espiritual es grande, al igual que el La capacidad de comprensión de vuestra mente. Si no fuera así, no os habría llamado. Porque si no me entendierais, estaríais confundidos. He otorgado a vuestros labios la capacidad y el don de la «palabra», para que puedan expresar y transmitir el conocimiento espiritual y la inspiración de la palabra.

25. La grandeza de mi enseñanza nunca se ha visto mermada por el entendimiento humano. Así como en este tiempo, en el que hablo a través de la boca de un portavoz, el sentido de la palabra que sale de sus labios no es atribuible al hombre.

26. El camino del alma comienza y termina en Mí. Esto es lo que el Maestro os enseña una vez más.

27. Quien, gracias a su perseverancia, a su evolución y a su amor por las enseñanzas del Padre, haya alcanzado un cierto grado de espiritualidad, será espiritualista, aunque sus labios no lo expresen.

28. Quien tenga fe y demuestre generosidad en sus actos, reflejará lo que posee su espíritu.

29. Este mundo, azotado por un torbellino, llegará al punto álgido de su extravío. Pero después entrará gradualmente en una era de perfección.

30. Antes de que termine el año 1950, veréis que se producen muchos acontecimientos: naciones que inician guerras, nuevas doctrinas, conflictos y desgracias. Sabéis que todo esto son los signos que marcan el fin de mi Palabra —signos que más tarde la humanidad reconocerá como indicio de que el Maestro ha estado entre los hombres en el tiempo anunciado. Pero esta Palabra, de la que os he hecho custodios, perdurará, llegará a muchos corazones, porque la verdad, lo perfecto que hay en ella, no puede pasar desapercibida. Desencadenará en el mundo una época de desarrollo espiritual y de renacimiento.

31. Si el hombre fuera demasiado débil para anunciar ese tiempo, la naturaleza lo atestiguará con sus «voces» y despertará a los que duermen. Pero para todo aquel que se prepare, será la voz del Espíritu la que hable de una nueva era en la que la humanidad pronto entrará.

32. Entonces, aquellos que en el mundo se consideraban fuertes se sentirán débiles. El poderoso verá cómo pierde su poder, y aquellos que, por humildad, se consideraban débiles serán los fuertes gracias al valor de

su alma, a su capacidad y a su entendimiento. Porque entonces lo espiritual tendrá el predominio.

33. Comprendan mi palabra, pues les doy mi luz para que alcancen la meta.

34. Vengo a vosotros por el camino preparado por Elías, para iluminar con mi luz al hijo amado que es la humanidad. No vengo a juzgar vuestras faltas, ni a contemplar vuestras manchas de vergüenza. Solo vengo a convertir al ignorante en mi alumno y al alumno en mi discípulo, para que mañana todos os convirtáis en maestros.

35. Puesto que tenéis una misión tan difícil entre la humanidad, no debéis andar como ciegos, ni permanecer en la ignorancia, ni mostrar debilidad. Reflexionad y podréis comprender vuestra responsabilidad. Preparaos, pues vuestro espíritu tendrá que presentar al Padre el fruto de su misión. Pero tranquilizad vuestros corazones y seguid escuchándome mientras yo hable a través de la razón humana.

36. Envié vuestra alma a la Tierra para cumplir esta misión, grabando mi Ley de forma indeleble en su espíritu, y también me dirigí a ella para revelar grandes enseñanzas y darle un ejemplo de amor y humildad, a fin de que supiera cómo tratar a sus semejantes, para llevarles la Buena Nueva y hacerles partícipes de mi luz.

37. Mi Palabra es como un banquete al que invito a todos a comer y beber. Porque junto a Mí no solo están las almas encarnadas; no, también los habitantes del «Valle Espiritual» se deleitan con el concierto divino de mis enseñanzas: pues mi enseñanza es universal.

38. Al escuchar mi voz, unos y otros se sienten liberados de sus faltas y se ponen en marcha para seguir mis huellas, llevando su cruz. Pero después de haber experimentado esta paz y este consuelo en mi seno, habéis vuelto a dirigir vuestra mirada hacia esta humanidad para comprender su tragedia.

39. Mientras coméis en mi mesa el pan de la vida eterna, pensáis en el hambre espiritual de vuestros semejantes. Mientras sentís el frescor y la sombra de este árbol, habéis pensado en aquellos que están atravesando el desierto, atormentados por el sol, el hambre y la sed, a veces engañados por el espejismo de un oasis falso.

40. Os bendigo, pues sentís el dolor ajeno. Orad y trabajad, pues poseéis lo necesario para aliviar el sufrimiento y curar las enfermedades.

41. No es necesario que prometáis seguirme. Prometeos a vosotros mismos serme fieles, firmes y obedientes, y manteneos fieles a vuestros propósitos.

42. Mi Palabra se convierte en una caricia para hacer comprender al discípulo que ha llegado la hora de partir y de poner en práctica lo que ha aprendido.

43. Mi Palabra iluminará tu entendimiento como un rayo de luz, oh pueblo amado, y te iluminará el camino.

44. Concentraos en lo más íntimo de vuestro corazón, pues quien no se prepare no sentirá mi presencia. Aunque oirá la voz del portador de la palabra, no recibirá la esencia divina que os envío.

45. Convertid vuestro corazón en una fuente pura de la que recibáis el rayo de agua purísima que es mi sabiduría.

46. Este es un día de recuerdo: en una fecha como la de hoy consagré a mis primeros portavoces para dar a conocer a través de ellos mis nuevas instrucciones y mis nuevas revelaciones. El espíritu de Elías iluminó a Roque Rojas * para recordaros el camino, que es la Ley de Dios.

**El nombre de este primer portavoz se pronuncia «Roke Rochas».*

47. El momento era solemne; el alma de los presentes temblaba de temor y deleite, igual que tembló el corazón de Israel en el monte Sinaí cuando se proclamó la Ley; igual que temblaron los discípulos que contemplaron la Transfiguración de Jesús en el monte Tabor, cuando Moisés y Elías se aparecieron espiritualmente a la derecha y a la izquierda del Maestro.

48. Aquel 1 de septiembre de 1866 supuso el nacimiento de una nueva era, el amanecer de un nuevo día: la «Tercera Época», que se abría para la humanidad.

49. Desde ese momento se han ido cumpliendo sin cesar muchas profecías y muchas promesas que Dios había dado a los hombres desde hace miles de años. Se han cumplido entre vosotros, hombres y mujeres que habitáis el mundo en este tiempo. ¿Quiénes de vosotros habéis estado en la Tierra cuando se pronunciaron aquellas profecías y se hicieron aquellas promesas? Solo Yo lo sé; pero lo esencial es que sepáis que os lo prometí y que ahora lo estoy cumpliendo.

50. ¿Conocéis aquella «nube» sobre la que mis discípulos me vieron ascender cuando me manifesté ante ellos por última vez? Porque está escrito con veracidad que volvería «sobre la nube», y lo he cumplido. El 1 de septiembre de 1866, mi Espíritu vino sobre la nube simbólica para prepararos para recibir la nueva enseñanza. Posteriormente, en el año 1884, comencé a impartiros mi enseñanza. No vine como ser humano, sino espiritualmente, contenido en un rayo de luz, para que descansara sobre la capacidad intelectual humana. Este es el medio elegido por mi

voluntad para hablaros en este tiempo, y os tendré en cuenta la fe que tengáis en esta palabra. Porque no es Moisés quien os guía por el desierto hacia la Tierra Prometida, ni Cristo como hombre quien os hace escuchar su palabra de vida como camino hacia la salvación y la libertad. Ahora es la voz humana de estas criaturas la que llega a vuestros oídos, y es necesario espiritualizarse para descubrir la esencia divina en la que Yo estoy presente. Por eso os digo que es meritorio que creáis en esta Palabra, pues es dada por seres imperfectos.

51. El mérito será mayor que el de aquellos que creyeron en Mí en el Segundo Tiempo, o que el de aquellos que siguieron a Moisés por el desierto. Pero no os faltará guía ni por un instante, pues mi Palabra no ha sido vaga ni imprecisa, sino que es una enseñanza claramente definida y perfecta. Además, siempre velará por vosotros el espíritu de Elías, que vino en este tiempo para despertar al mundo y allanar los caminos, a fin de que el alma del hombre llegue a mi presencia espiritual.

52. Pueblo bendito: Que este momento de recuerdo esté lleno de alegría para vuestra alma y que también esté consagrado al recuerdo de todas las enseñanzas que os doy. Agudizad vuestro entendimiento y abrid vuestro corazón para que Yo pueda derramar en ellos mi gracia. Olvidad por un instante las vanidades del mundo y acercaos a Mí espiritualmente.

53. En este momento estáis escuchando una vez más mi Palabra a través de un portavoz humano que, aunque elegido por Mí, no está por encima de vosotros ni tiene nada de divino en sí mismo. Son portavoces de mi Palabra, criaturas aún imperfectas, aunque la elevación de su alma les permite entrar en contacto con el Padre. Escuchad el discurso doctrinal con atención, para que penetre en vuestro cerebro sin obstáculos. Dejad luego que, como un rayo de luz, ilumine vuestro corazón. Entonces, el contenido divino llegará a vuestra alma como el pan de la vida eterna.

54. Si os preparáis de esta manera, sentiréis que realmente he estado con vosotros.

55. No quiero que seáis tradicionalistas; en cambio, es mi voluntad que recordéis todos aquellos acontecimientos a través de los cuales me manifesté ante vosotros y os di ejemplos y enseñanzas. Celebrad una fiesta en vuestros corazones mediante el recuerdo; así, vuestros pasos en el camino serán más firmes.

56. En el año 1866 volví a proclamar la Ley entre mi pueblo, inaugurando así una nueva era espiritual y cumpliendo con ello una promesa que os hice en tiempos pasados. Desde entonces, mi Espíritu Santo resplandece desde el dosel celestial a través de mi rayo, y también las voces de mis ángeles se hacen oír en la Tierra.

57. Ahora es el Tercer Tiempo, en el que he fusionado en una sola Ley los mandamientos que os di a través de Moisés —la doctrina del amor que os di como Jesús en el Segundo Tiempo, que era una confirmación de los anteriores—. En este tiempo, pues, os doy esta enseñanza como un faro, como un bote salvavidas, como una escalera hacia la perfección, para que alcancéis el desarrollo ascendente de vuestra alma.

58. Os doy mi enseñanza con gran sencillez y claridad, para que, como buenos espiritualistas, sepáis responder a quienes os pregunten si sois mosaicos o cristianos.

59. Antes de que se os revelara la Ley de los Primeros Tiempos, vivíais según la ley natural, animados por personas a través de las cuales os recomendé la virtud, a través de las cuales revelé mi verdad y mi justicia —personas a través de las cuales me revelé como Dios del bien y del amor.

60. Ese pueblo que supo permanecer en el temor del Dios verdadero y que fue capaz de mantener el reconocimiento de un Dios de justicia y bondad es el pueblo de Israel. Pero este pueblo no conocía una ley concreta y establecida hasta que el Padre —al verlo en peligro de caer en el paganismo y la idolatría— hizo surgir de su propio seno a un hombre de espíritu fuerte, para que, por su interposición, entregara a los hombres la ley de Dios, escrita en roca viva. Este hombre fue Moisés —libertador y legislador—, quien, con fe inquebrantable y gran amor al Señor y a su pueblo, condujo a las multitudes a una tierra adecuada para erigir un santuario y ofrecer un culto agradable al Dios vivo e invisible.

61. Reconoced que desde los tiempos más remotos os he inspirado hacia la espiritualización. Con la proclamación de la Ley en el Sinaí, la Primera Era de la humanidad alcanzó su punto álgido. Aquel primer enviado fue como una estrella en el desierto, fue el dedo que señalaba el camino, fue consejero y legislador, fue pan cuando el hambre se hacía sentir y agua que saciaba la sed. Fue un compañero bondadoso en la soledad de los desiertos y guía del pueblo hasta las puertas de la tierra anhelada.

62. Cuando Cristo apareció entre la humanidad en el seno de ese mismo pueblo, habían transcurrido muchos siglos desde Moisés.

63. Era el amanecer de un nuevo día para el pueblo que esperaba la llegada del Maestro Divino, que nació entre los hombres y vivió para enseñarles la segunda parte del Libro de la Vida.

64. Habéis conocido al Dios de la justicia. Pero ahora Él vino a mostrarse como el Dios del amor y a preparar, con su palabra y sus obras, una nueva era, una nueva vida para el alma. El Segundo Tiempo y todo lo que os

enseñé con mi palabra, mis milagros y mis ejemplos, hasta que culminó en mi Pasión, fue la página de la Ley del Amor que escribí para vosotros.

65. Ahora, en el Tercer Tiempo, Elías revela su espíritu como enviado y precursor del Espíritu Santo, al decir a través de la capacidad de entendimiento humano: «He aquí a Elías, el profeta del Primer Tiempo, el mismo que después se apareció en el monte Tabor junto a Moisés y Jesús, en la Transfiguración de Cristo ante los discípulos».

66. Elías tiene la llave con la que ha inaugurado la Tercera Era, el nuevo tiempo.

67. Ahora podéis comprender lo que ni siquiera los propios apóstoles pudieron comprender de algunas de mis revelaciones.

68. Elías es el rayo de Dios, cuya luz disipa vuestras tinieblas y os libera de la esclavitud de este tiempo, que es la del pecado, y que guiará a vuestra alma a través del desierto, hasta que llegue a la «Tierra Prometida» en el seno de Dios.

69. Reconoced a los tres mensajeros de Dios, a través de los cuales habéis recibido la Ley y las mayores revelaciones.

70. El tiempo actual ha sido para vosotros un tiempo de luz, en el que se os han explicado las revelaciones de tiempos pasados y se os han dado las profecías de lo que ha de suceder.

71. Pero este tiempo de mi manifestación a través de la capacidad intelectual de un portavoz pronto pasará, y entonces vendrá un tiempo de gracia y espiritualización, en el que aquel que se prepare podrá hablar conmigo de manera espiritual.

72. Cuando mi Reino se haya establecido en el corazón de los hombres, cuando la tentación haya sido destronada y el hombre Me ame por encima de todo, este mundo se convertirá en la morada de grandes almas, en la que los hombres se amarán verdaderamente y sabrán acoger con misericordia a las almas necesitadas, para renovarlas y llenarlas de sabiduría.

73. Hoy no sabéis de qué forma me revelaré a todo el mundo después de 1950. Pero os lo advierto, porque experimentaréis que los dones y las capacidades del espíritu prevalecerán sobre los sentidos del cuerpo, y la humanidad sentirá que vive en una nueva era, la era del diálogo de espíritu a espíritu.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 237

1. Sed bienvenidos, discípulos y alumnos. Sois perseverantes en la recepción de mi enseñanza. Vuestro Maestro viene a vosotros, pues ha llegado el tiempo anunciado en el que os he llamado para ayudaros a dar los primeros pasos en el camino hacia la espiritualización. Habéis conocido las primeras luces de este período que comenzó en el año 1866 y del que no sabéis cuándo terminará.

2. En el año 1950, mi Palabra dejará de manifestarse a través de la capacidad intelectual humana. Pero Yo seguiré instruyéndoos entonces, en un lenguaje superior: el del Espíritu.

3. Cuando cumplas tu misión, pueblo de Israel, dejarás un ejemplo, y después de vosotros vendrán aquellos que deben continuar esta obra. Enseñaréis la verdadera oración, predicaréis el amor y lo daréis testimonio con vuestras obras. Cuando las naciones escuchen vuestras palabras, se verán impulsadas a la reflexión y a la oración profunda para encontrar la solución a sus graves conflictos. Y Yo, el Padre, descenderé hacia todos para animar e instruir a todos mis hijos.

4. ¡Oh, humanidad, tienes hambre y sed de mi Palabra, mientras que el pueblo de Israel tiene de ella más que suficiente! No has visto descender al Espíritu Santo sobre los hombres. He venido a iluminar vuestras almas y os llamo por tercera vez. Quiero que abráis vuestros corazones y dejéis entrar a este «viajero», para que deje en todos aquello que a vosotros os falta. Abrid vuestros oídos, y mi Palabra penetrará en vuestros corazones como un bálsamo sanador. Sentiréis mi paz, y mi luz iluminará vuestro camino, y podréis vislumbrar el futuro.

5. Os acompaño en las pruebas, grandes y pequeñas.

6. Estoy preparando el valle en el que reuniré a todos mis hijos para el Gran Juicio Universal. Juzgaré con perfección; mi amor y mi misericordia envolverán a la humanidad, y en ese día encontraréis la redención y la sanación de todos vuestros males. Si hoy expiáis vuestras faltas, dejad que vuestra alma se purifique. De este modo, estaréis preparados para recibir de Mí la herencia que he destinado para cada uno de vosotros.

7. Si en otro tiempo llamé al pueblo de Israel y lo preparé como Hijo primogénito, fue porque siempre ha transmitido un mensaje de mi Divinidad a los hombres. Es mi mensajero, que lleva en sus labios mi esencia y en su corazón mi verdad.

8. Poco a poco reconoceréis vuestros errores, sabréis por qué habéis tropezado, pues mi luz iluminará vuestro ser, y vuestro corazón, que se había cerrado a Mí, se abrirá de nuevo, y de él manará un torrente de agua cristalina.

9. Os hablo desde el Más Allá. Si eleváis vuestra alma, podréis verme. Aún os queda un trecho por recorrer en vuestro camino de evolución para que llegue el día de vuestro regreso a Mí. Yo, vuestro Padre, endulzaré vuestros días, os daré paz para que podáis superar la última gran prueba que os espera.

10. Las profecías relativas a este tiempo se están cumpliendo ahora. Los que han estado dormidos se han quedado consternados al ver los acontecimientos. La razón de ello es que no han leído el libro de los profetas, el libro de vuestro Dios. Pero haré de vosotros mis discípulos, capaces de interpretar mi Palabra de todos los tiempos.

11. La humanidad despierta poco a poco. Todos esperan la luz de un nuevo día, el amanecer que debe aparecer para traerles paz, comprensión y luz que lo ilumine todo —un poder que haga que todo lo que se ha falseado en su principio fundamental vuelva al orden. También esperan un guía que corrija las imperfecciones, que dé salud a los enfermos y resurrección a los «muertos».

12. Esta luz ya ha estado entre los hombres, os dice el Maestro, pero no la habéis reconocido.

13. Yo os ayudo a restaurar todo aquello que habéis degradado.

14. En el tiempo próximo de la difusión de mi Palabra, no debéis falsear nada. No hagáis que esta enseñanza resulte difícil de comprender. Si os preparáis en espíritu y en verdad, tendréis una buena respuesta para quienes os pregunten. Mostraréis un mundo infinito de luz, hablaréis de la sencillez de mi enseñanza, en la que se reflejan mi sinceridad, mi sabiduría y mi veracidad .

15. Les diréis que con mi venida en este tiempo se cumplen las profecías y mis promesas que fueron dadas en tiempos pasados.

16. Que Elías vino antes que Yo para preparar el camino por el que vendría mi Divinidad.

17. Que él convocó a las almas a la oración y a la reunión, y anunció que había llegado el tiempo del Espíritu Santo.

18. Todas estas enseñanzas, a las que os habéis acostumbrado, serán una gran revelación para vuestros semejantes y harán vibrar las cuerdas más sensibles de su ser.

19. La manifestación de mi Espíritu a través del hombre, la venida de Elías, la presencia del Mundo Espiritual como consejero: de todo ello les daréis testimonio, y ellos, a su vez, habrán sido testigos de otras manifestaciones espirituales con las que confirmarán mi Palabra.

20. No os conforméis con lo que habéis logrado hasta hoy. Cuánto más podéis ampliar el conocimiento de mi enseñanza si practicáis las virtudes.

Yo os revelaré siempre nuevas enseñanzas para animar a vuestra alma en el camino del desarrollo.

21. Descansa unos instantes, pueblo amado, escucha y medita la Palabra del Maestro.

22. Os prepararéis para alcanzar la meta. Están dispuestos aquellos que, en su capacidad intelectual, han recibido la gracia de transmitir mi palabra. Atentos a mi enseñanza están los discípulos que han comprendido el espiritismo, esa doctrina que convierte en un hombre nuevo a quien la abraza.

23. Seguíis siendo mis discípulos, a quienes aún no puedo llamar Maestros. Por eso, seguid interpretando mi enseñanza, tomando como base su significado y su sencillez. No la compliquéis con vuestra interpretación y procurad que la interpretación sea unánime entre este pueblo, para que no surja discordia entre vosotros.

24. En vuestro camino os encontraréis con quienes, sabiendo que sois discípulos del Espíritu de la Verdad, os plantearán la siguiente pregunta, muy natural para quien quiere saber más de lo que sabe: «¿Cómo es el más allá?». Entonces debéis explicarles la transformación que experimenta el alma cuando ya no vive en un cuerpo humano para habitar en las regiones espirituales. Nadie conoce aún esa vida en toda su plenitud. Este ha sido siempre un pensamiento que ha ocupado al ser humano, una pregunta sin respuesta que despierta su curiosidad. Cuántos se han aprovechado de esa necesidad espiritual de conocimiento y comprensión para obtener beneficios de la ignorancia, sembrando su semilla de falsedad en corazones de buena fe. Nadie puede afirmar con plena certeza cómo es el más allá. Nadie puede describir con exactitud cómo es el alma allí, ni de qué manera se vive en otros mundos.

25. El entendimiento humano es aún demasiado limitado para comprender lo que solo el espíritu elevado puede reconocer y asimilar. Limitaos, por el momento, a comprender y explicar lo que os ha revelado mi enseñanza, que contiene luz infinita y sirve de fundamento sólido para vuestro futuro espiritual. No dejéis que vuestra imaginación vuele libremente al intentar explicar esos misterios, pues a la humanidad le parecerían extrañas teorías; sin embargo, mi enseñanza se basa en la verdad.

26. Os explico cada revelación para que no haya nada que no hayáis comprendido correctamente. Por el momento, no necesitáis saber más de lo que os he revelado. Porque si llegaseis a comprender de la vida espiritual más de lo que os he revelado, perderíais el interés por esta vida y caeríais en el misticismo o en el entusiasmo desmedido. Viviríais en una

contemplación inútil y ya no cumpliríais la importante misión que tenéis que llevar a cabo en el mundo.

27. Muchos han intentado investigar la morada del alma sin ser capaces de ver más allá de lo que está permitido. Sin embargo, a quien pregunte: «¿Cómo se comunica el Mundo Espiritual a través de la capacidad intelectual humana?», yo le respondo así: haciendo uso de vuestras capacidades intelectuales y de intuición, tal y como lo hace vuestra propia alma.

28. Mi enseñanza, tanto en esta «Segunda Época» como en la anterior, sacudirá a la humanidad. Los hipócritas tendrán que enfrentarse a la veracidad. La falsedad se quitará la máscara y la verdad resplandecerá. La verdad vencerá a la mentira que envuelve a este mundo.

29. El hombre será capaz de comprender y reconocer todo lo que encierra la razón y la verdad; pero todo aquello que se le obligó a creer, aunque no lo entendiera, lo rechazará por sí mismo. Por eso mi enseñanza se extenderá, porque irradia la luz que los hombres necesitan. A vosotros os corresponde una gran parte de esta obra, al revelar a vuestros semejantes su inicio y su objetivo.

30. Cuidaos de no falsearla, pues es un tesoro que os he confiado y que debéis devolverme. Vuestra responsabilidad es grande; menor es la de aquellos que no han escuchado directamente mi Palabra. Porque mientras aquellos actúan por ignorancia, vosotros lo hacéis con plena certeza, pues sabéis lo que debéis aceptar y lo que debéis rechazar. Si intuís un peligro y caéis en la tentación de « », esto ocurre voluntariamente, con plena conciencia de lo que hacéis. Para vosotros ya no hay justificación alguna para actuar mal.

31. Demostrad, allí donde el cuerpo quiera imponer su voluntad, la fuerza y la superioridad de vuestra alma. ¿De qué os serviría adquirir conocimiento si no lo aplicaseis? Tenéis ante vuestros ojos un libro de sabiduría que os explica lo que debéis hacer en cada paso que da el alma. Si cerraseis egoístamente este libro y no hicieseis uso de su conocimiento para controlaros o guiarnos, ¿cómo podríais luego predicar sus verdades, si vuestras obras demuestran lo contrario de lo que queréis enseñar? ¿Cómo podríais servir de apoyo a vuestros semejantes si tropezáis en el camino? ¿Cómo queréis levantar a los caídos si ni siquiera tenéis fuerzas suficientes para levantaros vosotros mismos? Tened presente que, si queréis ejercer una influencia beneficiosa sobre vuestros semejantes, debéis dar buen ejemplo.

32. No olvidéis que en vosotros debe reinar siempre la verdad.

33. Para llegar hasta el final de este camino, tendréis que superar muchos obstáculos. Quien haya vencido la tentación es quien más méritos tiene.

34. El trabajo en mis campos es duro, pero lleno de satisfacciones.

35. No cerréis vuestros oídos a la voz de la conciencia. Porque podría abrirse un abismo a vuestros pies, y una vez que os hayáis desviado por una pendiente resbaladiza, es difícil dar marcha atrás.

36. Recoged el maná espiritual que desciende sobre vosotros, para que os alimente durante toda la travesía del desierto.

37. Aquí está el oasis, caminantes. Descansad unos instantes bajo esta palmera y recuperad las fuerzas perdidas. Tened en cuenta que aún os queda un largo camino por delante y que necesitaréis energía para llegar hasta el final del mismo.

38. ¿Qué puede deteneros en vuestro camino? ¿Qué temores albergáis? Orad y eliminaréis los obstáculos. Tened fe en la oración y veréis cómo lo imposible se hace posible.

39. Debéis ser un pueblo fuerte para triunfar, y nada os dará mayor fuerza que el cumplimiento de mi Ley.

40. Muchas tentaciones, persecuciones y artimañas se cernirán sobre vosotros. Habrá quienes se complazcan en sembrar espinas en vuestro camino. Pero de todo ello saldréis victoriosos si confiáis en Mí, si permaneceréis unidos y si perseveráis en el cumplimiento de mis enseñanzas.

41. Este pueblo se multiplicará día a día. Pero aunque hoy os parezcan numerosas las multitudes que acuden apresuradamente a escuchar mi Palabra, en verdad os digo que resultarán pequeñas si las comparáis con las que se reunirán tras mi partida, en el tiempo de vuestro testimonio.

42. Sin embargo, debo deciros que la noticia del Nuevo Pueblo del Señor no se difundirá hasta que, mediante vuestra unidad y hermandad, os mostréis dignos de los grandes milagros y pruebas de poder que tengo preparados para mi pueblo.

43. No os pido ningún sacrificio, no os pido la máxima perfección; solo espero de vosotros el firme propósito de obedecer mis mandamientos y un poco de misericordia hacia vosotros mismos y hacia vuestros semejantes; del resto me encargo Yo. Pero cuando hayáis dado este paso con seguridad, os pediré que deis uno aún mayor, para que no permanezcáis en el desierto, pues allí no está vuestra patria. Sabéis bien que vuestra alma, en su desarrollo, encontrará la tierra bendita de la Promesa, hacia donde Yo dirijo vuestros pasos.

44. Nunca digáis: «He luchado mucho, pero nadie ha visto mis esfuerzos ni mis sacrificios». No olvidéis que Yo veo cada uno de vuestros pasos y anoto cada una de vuestras obras. No esperéis recompensas del mundo, ni comprensión ni plena justicia por parte de vuestros semejantes. Confiad en Mí, porque en verdad os digo que nunca me limitaré a daros lo que por justicia os corresponde como recompensa.

45. Tampoco penséis que necesariamente tenéis que morir para recoger vuestra cosecha; no, algunos frutos os serán dados ya en esta vida como recompensa por vuestros méritos en la vida humana. En cambio, aquellos méritos que hayan sido espirituales permanecerán sin recompensa hasta que llegue el momento en que estéis en el más allá.

46. Que haya luz en tu entendimiento, oh pueblo, para que puedas comprender la inspiración de la Palabra divina y, más tarde, ponerla en práctica.

47. ¡Amados discípulos! Venid a Mí después de haber purificado vuestro corazón, como un recipiente, por dentro y por fuera, para recibir mi Palabra. Todo lo que emana de Mí es puro. Y si queréis conocerme, debéis prepararos con un corazón puro, para que podáis asimilar el contenido espiritual de mi Palabra, comprender su significado y, posteriormente, ponerla en práctica.

48. Amaos y respetad unos a otros, sean cuales sean vuestra fe, vuestro ideal y vuestra condición espiritual. Practicad la concordia y perdonad también. No os entrometáis en los asuntos ajenos para juzgarlos. Pero si queréis interceder, hacedlo; entonces llegará el día en que os uniréis y tenderéis hacia el mismo ideal.

49. He puesto a prueba vuestro amor al prójimo. He puesto en vuestro camino a los enfermos, a los afligidos y a los abatidos por los grandes dolores de este tiempo. He enviado innumerables pruebas al seno de vuestras familias para que tuvierais la oportunidad de poner en práctica mi enseñanza. Habéis sufrido por vuestros seres queridos y me suplicáis con fervor por ellos. Pero os digo: rogadme también por los desconocidos, por todos aquellos que se cruzan en vuestro camino, tal y como lo habéis hecho por vuestros padres o por vuestros hijos, para que practiquéis la verdadera misericordia.

50. El dolor ha sensibilizado los corazones y, en su anhelo de encontrar consuelo, me buscan. Yo guío sus pasos y conozco el momento oportuno en que se unirán a mi Obra. Hay muchos que aún no están preparados para escucharme, y a ellos les detendré el paso hasta que estén listos para recibir mis revelaciones.

51. Para creer en mi Obra, necesitáis fe. Todo en ella es espiritual. No os he dado manifestaciones materiales. Solo os he pedido que os elevéis para llegar a mi Presencia y sentir mi Amor y mi Misericordia, que os envuelven.

52. He preparado los ojos del espíritu, los ojos de la fe, para que podáis verme, y he mantenido puros los sentimientos de vuestros corazones para valerme de ellos. Vuestros dones aún están ocultos, pero mi Palabra los despertará para que comencéis vuestra misión.

53. Todo lo que he puesto en vuestro entorno es perfecto y agradable, y sin embargo veo que no sois felices, que no estáis satisfechos con vuestro destino, y ello se debe a que no habéis profundizado en la vida ni habéis comprendido vuestra verdadera tarea. No seré Yo quien enumere los beneficios que os concedo, sino que seréis vosotros quienes, movidos por la gratitud, reconocáis el amor que os profeso a cada uno y el bien que os concedo.

54. Os he enviado a reparar el mal, porque os amo y quiero veros puros y dignos de Mí. Habéis encontrado vuestro camino sembrado de espinas, como Jesús en la Segunda Época, y ello porque quiero que me toméis como modelo, que aprendáis a luchar, para que después de cada victoria que alcancéis seáis más fuertes. Todo lo he preparado para vuestro bienestar. Todo está creado conforme a mi amor y a mi justicia, pues soy Padre y juez implacable, que no cede en sus decisiones.

55. Pueblo amado, déjame hacer mi voluntad. Sométete a mi ley, y yo te guiaré hacia la paz y la gloria espiritual. Este es el destino de todas mis criaturas. Tomad vuestra cruz y seguidme.

56. Estáis llenos de dones, poseéis inteligencia, voluntad y razón para llevar a cabo vuestra obra. Vuestro camino de desarrollo es largo porque os detenéis una y otra vez. Si tomaseis el camino recto, el de la abnegación y el cumplimiento de la misión, seríais felices, apreciaríais la vida, sabríais amar, reconoceríais el valor de vuestros dones espirituales y no anhelaríais lo que otros poseen.

57. Mi obra tiene como fundamento la libertad. Ilumino vuestra alma para que podáis reconocerme. Sois la criatura privilegiada que he creado «a mi imagen y semejanza», y en vosotros he depositado mis dones de gracia.

58. La escalera por la que ascenderéis es grande, y no sabéis en qué etapa de desarrollo os encontráis. El camino que recorréis hoy os ha sido predestinado de acuerdo con vuestro desarrollo. Porque todo está relacionado con leyes inmutables y eternas, y está sometido a ellas.

59. El templo del que os hablo en sentido figurado es espiritual. No es el edificio construido con piedras, sino el templo del amor, la fe del hombre que quiere elevarse hasta llegar a Mí. Sobre los buenos cimientos que vosotros ponéis, construirán las generaciones venideras.

60. Grande será la alegría de estos últimos cuando les presente mi Obra, mi Palabra. ¡Cuánto me han buscado! ¡Cuánto han sufrido para llegar hasta Mí! Su objetivo es uno solo: encontrar el camino espiritual, llegar a la Fuente donde puedan alimentar y perfeccionar su alma. ¡Y qué progresos harán en su forma de actuar! Ellos darán testimonio de lo que han pasado en su anhelo por mi Palabra, y vosotros daréis testimonio de que los habéis esperado; pues Yo os lo he anunciado como profecía. Os he confiado una parte de mi Obra para su consumación, y una vez que la hayáis completado, sonreiréis con la satisfacción de haber colaborado con vuestro Dios.

61. Descansad, dejad que vuestra alma se alimente. Dejad que vuestro corazón, al sentir mi presencia, lata más rápido.

62. Os animo en el camino para que no os detengáis. Yo soy Aquel que sabe quién ha aprovechado el tiempo y las oportunidades, quién ha malgastado el tiempo y quién avanza con lentitud en el camino del desarrollo espiritual.

63. Solo podréis rendir cuentas de vuestro avance o retraso cuando os encontréis en lo espiritual.

64. Lo prepararé todo para que, en este tiempo en que volváis a vivir en la Tierra, os encontréis con el Maestro mientras se manifiesta a través del hombre, a fin de recordaros vuestra tarea: dejar una estela de buenos ejemplos para que, a través de ellos, alcancen el camino recto aquellos que han vivido en la ignorancia, en la idolatría y en el fanatismo religioso.

65. Os prepararé para que vuestros humildes labios sorprendan a los hombres con la luz, la profundidad y la veracidad de vuestras palabras. Sois mis testigos, mis mensajeros y también mis precursores.

66. Si en ocasiones os corrijo e incluso os reprendo, es porque las pasiones, las tormentas o las desgracias oscurecen por un breve tiempo la luz de vuestro entendimiento y os hacen caer en el extravío, en el materialismo o en una fría insensibilidad.

67. Mi misericordia os guía por el camino de la salvación y ha quitado de vuestros ojos toda venda de ignorancia, para que veáis las luces en este viaje de la vida. Recordad que todo ojo —sea pecador o no— me verá.

68. ¿Os habéis preguntado si en vuestro corazón hay verdadera fe? ¿Habéis sentido el calor de esta llama?

69. Ahora os daré la prueba de que existe la verdadera fe:

70. Cuando el corazón no se desanima en la hora de la prueba; cuando, en los momentos más críticos, la paz impregna el alma. Quien tiene fe está en armonía conmigo, porque yo soy la vida, la salud y la salvación. Quien busca en verdad este puerto y este faro, no perecerá.

71. Quien posee esta virtud realiza milagros más allá de toda ciencia humana y da testimonio del Espíritu y de la vida superior.

72. El incrédulo no logrará que vaciléis si creéis en Mí, ni la calumnia podrá heriros.

73. He fortalecido la fe en vosotros, os he hecho fuertes a través de las pruebas, para que sigáis atrayendo a las multitudes que se alimentarán de vuestra fe.

74. Os he dicho en este tiempo: «No Me busquéis en los cuerpos a través de los cuales os hablo, pues entonces os escandalizaríais ante sus imperfecciones y atribuiríais esos defectos a mi Obra. Profundizad en la palabra que pronuncian esos labios, y entonces descubriréis al Maestro en su significado, en su esencia».

75. No cometáis idolatría con aquellos a través de quienes Me manifiesto, pues entonces serían ellos quienes ocuparían el lugar que antes tenían en vuestros corazones las imágenes pintadas sobre lienzo o las esculturas talladas en piedra, y seguiríais sumidos en ese materialismo y ese fanatismo religioso a los que el Padre no ha permitido que se apoderen por completo de vuestra alma.

76. Conservad el sentido de la Palabra, para que, cuando ya no escuchéis esta enseñanza, sintáis que en lo más profundo de vuestro corazón resuena la Palabra celestial, que eleva e invita a entrar en diálogo directo con vuestro Señor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 238

1. Pueblo amado, el Maestro te dice: Vengo anhelando a mi pueblo, anhelando el santuario que hay en vuestro corazón. Es hora de que aquellos que lo han cerrado para Mí lo abran para la espiritualización. Quien lo haya destruido, que lo reconstruya y le dé solidez. Quien lo tenga en la oscuridad, que lo ilumine con la luz de la fe. Pero en verdad os digo: no malgastéis vuestro tiempo construyendo templos materiales, pensando que la dedicación, la elegancia y el arte que les dedicáis son la mejor adoración que podéis ofrecerme.

Solo os permito que preparéis locales sencillos en los que os protegáis de las inclemencias del tiempo o de las miradas curiosas. A estos lugares de reunión, destinados únicamente a vuestras reuniones, no debéis llamarlos «templos», pues podría suceder que el ignorante acabara adorando esos lugares como si fueran sagrados.

2. No introduzcáis ritos ni ceremonias en vuestros servicios religiosos. Con ello podríais alejaros de la misión que os he confiado, que consiste en difundir la misericordia y el amor.

3. La sencillez y la modestia, tanto en lo exterior como en lo interior, es lo que os pido. Así tendréis en vuestra alma mi presencia llena de gloria.

4. Yo estoy en los corazones y vivo en vuestra alma. ¿Para qué ibais a representarme mediante objetos materiales, si sentís mi presencia divina en lo más profundo de vuestro ser? ¿No creéis que, si yo buscara el esplendor mundano, habría nacido como hombre en el interior del templo de Sión en lugar de en un establo? ¿Qué obstáculo podría haber impedido mi nacimiento en ese lugar, sabiendo como sabéis que María era conocida en el templo y que era devota y obediente a todas las instrucciones divinas?

5. Reflexionad sobre mi palabra y recordad que nunca he buscado el culto exterior en los hombres, que de ellos solo he exigido su amor, su elevación, su fe y todo aquello que es fruto de su alma.

6. Durante algún tiempo aún conservaréis estos lugares para celebrar en ellos vuestras reuniones. Porque aún son necesarios para que en ellos escuchéis la Palabra que os dejo, para que la profundicéis y tratéis de ponerla en práctica. Pero el tiempo de enseñaros a « », el tiempo de vuestra preparación, pasará, y entonces ya no los necesitaréis.

7. La llama de la fe se encenderá cada vez más en el alma de mis discípulos; cada corazón será mi altar; el amor al prójimo será para ellos un culto, y en cada hogar habrá un santuario. Haréis comprender a vuestros semejantes que, mediante la oración, su alma se eleva por encima de todo lo nocivo y de toda miseria terrenal, y ellos podrán

reconocer que el templo del Señor es universal, infinito y que está en todas partes, tanto en el alma del hombre como en su cuerpo, en lo visible como en lo invisible. Comprenderán que, al igual que pasó la época en la que Me ofrecían sacrificios de sangre, también debe pasar el culto a Dios mediante ritos o ceremonias externas. La espiritualización purificará vuestro entorno humano, y mi enseñanza será comprendida.

8. Llegará la verdadera oración, la elevada adoración espiritual que agrada a mi mirada divina: la penitencia correctamente entendida, que es arrepentimiento, enmienda y reparación de las faltas cometidas. En los hombres aparecerá el verdadero amor, fundado en la pureza del corazón, y comprenderán que para la oración bastan breves instantes, pero que, para cumplir su misión de hacer el bien entre los hombres, necesitan todos los instantes de su vida.

9. Reflexionad sobre mis enseñanzas, oh discípulos, profundizad en ellas, y descubriréis en su esencia mucho más de lo que expresan las palabras. Yo os asistiré y os iluminaré para que reconozcáis todo lo que ha permanecido oculto en mi palabra, porque la mente del portavoz no fue capaz de transmitirlo.

10. Hoy os doy la bienvenida. Sentaos a mi mesa. Recibo tanto al que me ama como al que me rechaza. A todos vosotros os amo por igual, porque todos sois hijos míos.

11. Me presento entre los pecadores. ¿Acaso hay *algún* justo en la Tierra? Os ofrezco los bienes de mi Reino y pongo a vuestro alcance los medios para alcanzarlos. Si me pedís mi Reino de los Cielos, os lo daré, porque os ha sido prometido desde el principio de los tiempos. Vosotros, los hijos del Señor, sois los herederos del Reino. ¡Pero cuántos méritos debéis acumular para conquistar la Tierra Prometida! Unos lo alcanzarán tras una larga y dolorosa lucha; otros, en cambio, darán grandes pasos en el camino y pronto se acercarán al Reino de la Luz. ¿Recordáis lo que le prometí a Dimas mientras agonizaba, cuando vi su arrepentimiento, su fe y su humildad? Le ofrecí estar conmigo en el Paraíso ese mismo día.

12. A todos vosotros, seres humanos, os pregunto, y considero a este pueblo aquí presente como vuestros representantes: ¿Cuándo os elevaréis interiormente, os amaréis unos a otros y os perdonaréis mutuamente vuestras ofensas? ¿Cuándo habrá por fin paz en vuestro planeta?

13. Solo mi enseñanza imparte el perdón que brota del amor, y este posee un poder formidable para transformar lo malo en bueno, y para convertir y transformar al pecador en una persona virtuosa.

14. Aprended a perdonar y tendréis en vuestro mundo el comienzo de la paz. Aunque fuera necesario perdonar mil veces, debéis hacerlo mil

veces. ¿No os dais cuenta de que una reconciliación en el momento oportuno os ahorra tener que beber un cáliz de sufrimiento?

15. Os hablo del dolor que os merecéis, que cada vez aumentáis más y que, cuando llegue la hora, se desbordará. Nunca entregaría tal cáliz a mis hijos; pero, en mi justicia, puedo permitir, no obstante, que cosechéis el fruto de vuestra maldad, de vuestro orgullo y de vuestra imprudencia, para que volváis a Mí arrepentidos.

16. Los hombres han desafiado mi poder y mi justicia al profanar con su ciencia el templo de la naturaleza, en el que todo es armonía, y su juicio será ahora implacable.

17. Las fuerzas elementales se desatarán, el cosmos se estremecerá y la Tierra temblará. Entonces cundirá el pánico entre los hombres y querrán huir, pero no habrá escapatoria. Intentarán domar las fuerzas desatadas y no podrán. Porque se sentirán culpables y, arrepintiéndose demasiado tarde de su presunción y su necedad, buscarán la muerte para escapar del castigo.

18. Vosotros, pueblo, conocéis estas profecías y sois responsables de todo lo que suceda si no «crecéis» y os esforzáis por mantener la paz que os he confiado.

19. Preparad vuestro bastón de viaje y vuestro hatillo, pues os enviaré como profetas y mensajeros para advertir a los pueblos.

20. Unos irán hacia el este, otros hacia el oeste, y otros más hacia los demás puntos y caminos de la Tierra.

21. No os enorgullezcáis al pensar que sois los privilegiados a quienes, en este tiempo, os he encomendado mis misiones para haceros mis discípulos. Pero también os digo esto: no os conforméis con ser los llamados. Ganad méritos para que forméis parte de los elegidos.

22. Apartad de vosotros toda vanidad, para que no os parezcáis al gusano que se hincha con la humedad de la tierra y luego se desintegra en la nada.

23. No os durmáis confiando en que os amo mucho para evitar que tropecéis. Es cierto que sois muy amados, pero también lo sois muy probados.

24. Tres cuartas partes de la superficie de la Tierra desaparecerán, y solo quedará *una* parte para servir de refugio a quienes sobrevivan al caos. Seréis testigos del cumplimiento de muchas profecías.

25. Vosotros, pueblo, cumplid mis instrucciones, y entonces haré que se cumpla para vosotros lo prometido.

26. Orad, velad, sembrad amor, difundid luz, dejad una estela de misericordia, y estaréis en paz con vuestra conciencia y en armonía con el Creador.

27. Escuchad atentamente estas palabras, para que después podáis interpretarlas y sembrarlas en los corazones de vuestros semejantes. No os conforméis con comprenderlas: hablad de ellas, dad ejemplo y enseñad con vuestras obras. Sed sensibles, para que sepáis cuándo es el momento adecuado para hablar y cuándo ha llegado el momento oportuno en que vuestras *obras* deben dar testimonio de mi enseñanza.

28. Os doy un único lenguaje para difundir mi Palabra, y ese lenguaje es el amor espiritual, que será comprendido por todos los hombres. Es un lenguaje que reconforta el oído y el corazón de los hombres, y que, piedra a piedra, derribará la torre de Babel que han erigido en sus corazones. Entonces mi juicio terminará, porque todos se considerarán hermanos.

29. Los campos están receptivos y fértiles, pueblo. Prepárate espiritual y físicamente, y así cumplirás los requisitos para partir y sembrar la semilla de esta revelación, allanando al mismo tiempo el camino para las nuevas generaciones.

30. Os he prometido enviar espíritus de gran luz que vivirán entre vosotros. Estos solo esperan el momento oportuno para acercarse a la Tierra, encarnarse y cumplir una gran misión de restauración. Cuando esos seres espirituales vivan en este mundo, ¿qué tendréis que enseñarles? En verdad os digo: ¡Nada! Porque vendrán a *enseñar*, no a *aprender*. Os sorprenderá oírles hablar desde la infancia de cosas profundas, verles mantener conversaciones con científicos y teólogos, asombrando a los adultos con su experiencia y recomendando a los niños y jóvenes el camino recto.

31. Bienaventurado el hogar que acoja en su seno a uno de estos seres espirituales. ¡Cuán pesadas serán las cargas expiatorias que acarrearán aquellos que traten de impedir que mis mensajeros cumplan su misión!

32. Reconoced ahora por qué quiero que os purifiquéis y renovéis cada vez más, para que vuestros frutos sean cada vez más puros de generación en generación.

33. ¿Quizás sea vuestro hogar el que reciba la presencia de esos seres de luz? Si estáis preparados, os elegiré; si no lo estáis, buscaré corazones idóneos y los enviaré allí.

34. Vosotros aquí creéis en mis profecías. Pero habrá muchos que rechacen mis palabras en este tiempo, tal como rechazaron las revelaciones anteriores. No obstante, no os preocupéis; pues cuando mis

palabras se cumplan, ellos serán los primeros en bajar la cabeza, avergonzados de su incredulidad.

35. Toda revelación divina que haya sido negada por los hombres será reconocida y creída. Todo lo que las iglesias y las sectas hayan olvidado u ocultado saldrá a la luz.

36. Debéis enseñar al mundo, con vuestro ejemplo, a adentrarse con espiritualidad y respeto en las enseñanzas reveladas por el Padre, y a no intentar ir más allá de lo que Él ha concedido. Amor, humildad, respeto: eso es lo que debéis enseñar a una humanidad que siempre ha pretendido explorar los misterios del Señor sin preparación espiritual.

37. ¿Acaso no respetáis el dormitorio de vuestros padres? Pues respetad aún más los misterios de vuestro Padre Celestial. Son tantas las cosas que os he revelado y mostrado que aún no lo habéis comprendido todo, y ya exigís nuevos misterios para profundizar en ellos.

38. A vosotros —discípulos de una ciencia superior, de una sabiduría que pertenece a una vida más elevada que la humana—, os digo que no debéis desear saber más de lo que Yo os revelo, pues de lo contrario pronto caeríais en el error. Yo, os he impartido muchas enseñanzas y aún tengo más que daros a través de la capacidad intelectual humana. Conoceréis muchas revelaciones nuevas y comprenderéis más de lo que os habéis imaginado.

39. Mi Palabra, que es la enseñanza divina, siempre vendrá acompañada de pruebas y acontecimientos en vuestra vida, para que esta enseñanza encuentre cada vez más confirmación en vuestros corazones y no seáis discípulos teóricos, sino discípulos que, con sus obras, den testimonio de mi verdad.

40. ¿No es cierto que a menudo solo comprendéis una de mis palabras después de haber pasado por una prueba?

41. Cuando en alguna ocasión os he hablado de la inmortalidad del alma, de las ideas erróneas que tenéis sobre la vida y la muerte, no me habéis entendido en el momento en que escuchasteis mi enseñanza. Pero luego una prueba se abatió sobre vuestro hogar, visteis partir de este mundo a un ser querido, y vuestros ojos se abrieron a la realidad, a la luz de la verdad, y Me disteis las gracias por haber puesto tanta perfección en todas mis obras y por haberos sacado de vuestra ignorancia y vuestro error.

42. Penetrad en mi Palabra con el entendimiento y con el espíritu. Concentraos en el núcleo de vuestro ser, para que entre el espíritu y el cuerpo haya una sola voluntad. De este modo comprenderéis más fácilmente mi enseñanza y superaréis las pruebas con mayor elevación.

43. Bienaventurados los pobres en bienes del mundo que se alimentan del pan de mi Palabra con el anhelo de ser grandes, pues en mi camino lo alcanzarán. Bienaventurados aquellos que, aunque sean ricos en el mundo, dejan atrás sus comodidades para aprender de Mí, pues conocerán la verdadera riqueza.

44. Hoy mi Espíritu desciende sobre la humanidad en un rayo de luz, en una época en la que no hay ni temor a mi justicia ni amor mutuo.

45. Sois un pueblo humilde, testigo de mi presencia y también de mi Palabra. Sin embargo, a este pueblo le falta amor, y no veo respeto alguno hacia mi manifestación, porque os habéis acostumbrado a ella. Esa es la razón por la que a veces os pido cuentas, tocando con mi Palabra llena de justicia la indiferencia de vuestros corazones.

46. Considerad, oh discípulos: si ahora no tenéis respeto por esta obra divina, más adelante no podréis ser aquellos que, en el camino del cumplimiento del deber, caminen como obreros obedientes en la obra de vuestro Maestro.

47. El momento actual supone una prueba para la humanidad. Los grandes pueblos del mundo se preparan para abalanzarse unos sobre otros como bestias sedientas de sangre y cegadas por el odio. Los pueblos pequeños viven con temor ante los indicios de guerra, que significa dolor y destrucción. Los hogares se ensombrecen, los corazones laten llenos de terror, y los amantes de la paz y la justicia se ven atormentados por la idea de una guerra que amenaza la paz de los hombres.

48. ¡Cuántos sueños de progreso se desvanecen en estos momentos! Cuántas ilusiones se hacen añicos, y cuántas vidas están ya condenadas a muerte. Esta es la hora de comenzar vuestra labor, de hacer palpable vuestra presencia en el mundo, oh pueblo. Este es el momento oportuno para orar.

49. Orad, haciendo palpable vuestra fe y uniendo vuestro corazón al de todos aquellos que Me invocan en esta hora de angustia y piden que reine la paz en el mundo. Orad por todos aquellos que se han alejado de toda actividad del alma y viven únicamente en la persecución de un objetivo material que se han fijado debido a sus ansias de poder y a sus sentimientos de odio.

50. Llenad el espacio con pensamientos puros. Que cada uno de ellos sea como una espada que, en lo invisible —allí donde vibran los pensamientos de los hombres—, luche por lograr la aniquilación de las fuerzas tenebrosas que amenazan con apoderarse del mundo. Tened, sin embargo, fe en el poder de la oración. Porque si pensáis que se pierde en

el infinito, no tendrá el poder necesario para llegar a la mente de vuestros semejantes.

51. Vuestros pensamientos siempre llegan a Mí, por imperfectos que sean, y Yo escucho vuestras oraciones, aunque carezcan de la fe que siempre debéis depositar en ellas. La razón es que mi Espíritu capta la vibración y los sentimientos de todos los seres. Pero las personas que, debido a su egoísmo, se mantienen alejadas unas de otras, alejadas de la vida espiritual como consecuencia del materialismo en el que se han dejado enredar hoy en día, no están preparadas para poder comunicarse entre sí a través de sus pensamientos. No obstante, os digo que es necesario que empecéis a entrenar vuestro espíritu. Para lograrlo, «hablad» a las almas, aunque no recibáis de ellas una respuesta claramente perceptible. Mañana, cuando todos hayan aprendido a dar, recibirán cada vez más indicios de una comunicación *espiritual* como la que los seres humanos nunca se habrían imaginado.

52. Os digo una vez más que acojo cada pensamiento y cada petición. El mundo, en cambio, no sabe recibir mi inspiración, ni se ha preparado para dejar que mis pensamientos divinos resplandezcan en su entendimiento, ni oye mi voz cuando respondo a su llamada. Pero tengo fe en vosotros, creo en vosotros, porque os he creado y os he dotado de un alma de luz, que es una chispa de la mía, y de un espíritu que es una imagen mía.

53. Si os dijera que no espero que os perfeccionéis, sería como si os explicara que he fracasado en la mayor obra que ha surgido de mi Divina Voluntad, y esto no puede ser.

54. Sé que vivís en *la* época en la que vuestra alma superará victoriosamente todas las tentaciones que encuentre en su camino, tras lo cual ascenderá llena de luz hacia una nueva existencia.

55. En este mensaje que hoy os he transmitido, solo os he dado una enseñanza que servirá para que os hagáis una idea de lo que será en el futuro vuestra comunicación con el Padre y también con vuestros semejantes a través de los pensamientos. Este es el objetivo que debéis alcanzar. Pero debéis guardaros de llegar a Él mediante el uso de medios que resulten inadecuados para una obra tan pura como esta.

56. Estudiad, actuad, sed perseverantes y, sin daros cuenta, acabaréis por alcanzar el diálogo de espíritu a espíritu.

57. Hoy os reunís a la sombra del árbol, donde escucháis la voz que os habla desde el Tercer Tiempo, la voz del Espíritu Santo.

58. Vuestra elevación en este día ha sido grande, porque habéis pasado por pruebas en vuestro camino.

59. El temor se ha apoderado de vuestros corazones en los últimos días, y habéis «velado». Los cansados se despertaron y los débiles se levantaron anhelando el «árbol», donde se encuentra la fuerza para resistir las tormentas.

60. ¿Por qué temes, pueblo, aunque te encuentras bajo el amparo de mi misericordia? Para que no os falte la fe, seguid mis instrucciones; recordad que siempre que confiáis en Mí, mi palabra está en vuestra boca y mi luz en vuestro entendimiento. Entonces habéis dejado a los hombres asombrados. No olvidéis que cada vez que vuestra desconfianza os ha separado de Mí, habéis visto cómo todo poder se alejaba de vosotros.

61. Vuestra alma teme mucho la esclavitud, porque la conoce; teméis mucho el yugo del Faraón. Amáis la libertad en el mundo y, a través de ella, buscáis la paz. No queréis guerra, sangre ni dolor; os esforzáis por ganar méritos para que vuestros hijos no caigan en el caos, y rezáis para tener claridad, para renovaros y conservar un poco de pureza.

62. Solo Yo puedo daros la paz, porque solo en Mí existe.

63. En vuestro anhelo por esta paz, observad más de cerca a las comunidades religiosas y no la encontraréis. Escuchad a los portavoces designados y os convenceréis de que sus palabras no contienen la esencia de la paz. Buscad la paz desde las residencias reales hasta las chozas más miserables, y no la encontraréis, porque en estos tiempos se ha alejado de la Tierra.

64. ¿Por qué se sienten los corazones de creyentes y no creyentes inundados de paz cuando escuchan mi Palabra en estas humildes salas de reunión? ¿No bastaría este hecho por sí solo para demostraros que es mi Espíritu Divino el que se manifiesta entre vosotros?

65. Es la tercera vez que vengo a traer os mi paz, a llenaros de valor, fe y fuerza, y a recordaros que estáis destinados a llevar bendición y paz a los corazones de los hombres. La humanidad ya lo espera y anhela que lleguen aquellos que le tiendan la mano con verdadera misericordia, y la tierra ya está fértil para sembrar en ella la semilla del amor. De una región a otra sigue extendiéndose la plaga, brotan enfermedades desconocidas que la ciencia no puede combatir. La confusión de las cosmovisiones y la degeneración moral han llevado al mundo al abismo. Pero mis mensajeros aún no han venido a aliviar esos sufrimientos y a llevar la luz a esas tinieblas, porque se preparan muy lentamente.

66. Si alguien vacila porque se considera necesitado y considera que sus ropas están raídas o son miserables, es porque carece de fe y, sin darse cuenta, blasfema contra mi Divinidad.

67. ¿Seguís inclinándoos ante los poderosos de la Tierra? ¿Os siguen impresionando las riquezas humanas? No, pueblo mío, lo único grande y de verdadero valor en la vida del hombre es el desarrollo espiritual ascendente, y hacia él os conduce mi Palabra.

68. ¡Con cuánta necesidad llegan a la puerta de mi Cielo aquellos que fueron grandes y poderosos en la Tierra, porque olvidaron los tesoros espirituales y el camino hacia la vida eterna! Mientras que la verdad de mi Reino se revela a los humildes, permanece oculta a los eruditos y cultos, porque harían con la sabiduría espiritual lo mismo que han hecho con la ciencia terrenal: buscarían en esa luz tronos para su vanidad y armas para sus disputas.

69. ¿Quiénes sois vosotros, a quienes os he revelado este misterio? Solo sabéis que ya habéis vivido antes, pero no sabéis quiénes habéis sido. Por eso no sabéis quiénes sois, ni quiénes seréis, ni de dónde habéis venido, ni adónde vais. Por eso he venido a vosotros como Maestro, para enseñaros todo lo que no sabéis.

70. En los Primeros Tiempos, Jacob y su familia reconocieron al Dios verdadero, y cuando el Padre vio que aquellas personas conservaban la semilla de la fe en su divinidad, las envió a habitar en el seno de los pueblos paganos e idólatras, para que allí dieran testimonio de su existencia y de su poder.

71. Allí se multiplicó la familia del patriarca; sus hijos formaron nuevas familias, y estas se convirtieron en tribus. Pero el rey de aquella tierra temía a aquel pueblo que crecía bajo su dominio. Le privó de su libertad y lo convirtió en su esclavo, encadenándolo e imponiéndole trabajos forzados.

72. La prueba fue grande, prolongada y dolorosa. Los hombres trabajaban y se derrumbaban bajo el azote, y en los corazones de las mujeres reinaban el llanto y la amargura. Sobre aquel pueblo pesaban la humillación y la miseria, para demostrar su fe y su fortaleza frente a los paganos. Pero el Padre, conmovido por el dolor de su pueblo, y porque quería revelar su poder al faraón, llamó a un hombre llamado Moisés, a quien preparó e inspiró para que liberara a su pueblo. Le dijo lo siguiente: «Ve y revela mi justicia y mi poder ante el faraón y ante mi pueblo, pues incluso los míos se han debilitado, se han olvidado de mí y han permitido que sus corazones se contaminen con las costumbres y creencias de los paganos. A ti, que te has mantenido fiel, te encomiendo esta misión para que enciendas entre los tuyos el ideal de la libertad y consigas que el faraón permita que Israel se dirija a Canaán, la Tierra Prometida, para que

sirva a su Dios. Procura que el pueblo rece, que «vele» y que comprenda que no alcanzará su libertad mediante armas asesinas».

73. Aquel hombre se presentó varias veces ante el faraón para exigir la libertad del pueblo, pero cada vez se le denegó. Entonces el Señor hizo sentir su justicia, y se desataron sobre Egipto las plagas y las desgracias, hasta que el dolor y la destrucción alcanzaron tal grado que el rey llamó a Moisés y le concedió, junto con su pueblo, la salida de su tierra.

74. Cuando Israel partió en busca de su libertad, el faraón reconoció que aquel hombre poseía verdaderamente autoridad divina.

75. Moisés fortaleció la fe de su pueblo para que soportara las privaciones y los sufrimientos del camino. La travesía fue larga y peligrosa; muchos sucumbieron por el camino, vencidos por el agotamiento o la vejez, sin poder contemplar la Tierra Prometida. Pero sus hijos llegaron a la tierra donde manaban leche y miel, y que el pueblo de Israel esperaba.

76. Aquella tierra se presentó como un nuevo paraíso ante quienes la habían conquistado. Allí reinaban la paz, la fertilidad y la abundancia, con amplios valles, aguas cristalinas y un cielo sereno, y aquel pueblo se multiplicó en ella. Allí floreció su adoración al Dios verdadero.

Pero aquella paz y aquella felicidad no duraron para siempre, porque aquel pueblo, incluso en medio de aquella tierra de bendiciones, cayó en la tentación, en la idolatría y en la discordia. Perdió su vitalidad y volvió a ser dominado por pueblos paganos y ávidos de poder. Mientras rezaba y me buscaba, era fuerte. Pero cuando se olvidaba de mí, absorbo en los placeres y las vanidades, perdía mi gracia.

77. Recordad la sabiduría de Salomón y la inspiración de David. Grande fue el esplendor de sus reinos, pero cuando cayeron en la tentación, lo perdieron todo.

78. Aquel pueblo volvió a convertirse en tributario de pueblos extranjeros y, más tarde, en súbdito del emperador. El pueblo había olvidado su alianza con Jehová, y era necesario que el Padre la renovara para que se cumpliera la palabra de los profetas, mediante la cual se le había prometido al pueblo un Salvador, un Mesías. El Mesías se hizo hombre para salvar a todos los perdidos y enseñar al mundo el camino que conduce a la patria espiritual, al Reino de los Cielos, a la verdadera Tierra Prometida.

79. El nuevo Libertador fue Cristo, quien os enseñó la mansedumbre y quien, al encontrar a su pueblo como siervo, le enseñó a «dar al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios», y de este modo liberó su alma.

80. Así como Moisés no entró en la Tierra Prometida y solo contempló su imagen desde lo alto de una montaña, así también Cristo contempló desde la cruz el Reino de los Cielos, donde esperaba a todos sus hijos.

81. ¡Cuánto sufrieron los que me siguieron! A lo largo de países, provincias y reinos fueron buscados y perseguidos. El azote, el martirio y la horca se alzaban en el camino de aquellos, y muchos se refugiaron en las entrañas de la tierra para poder orar y pronunciar mi nombre sin temor. ¡Pero cuántas veces tembló la mano del verdugo ante un cristiano al ver su firmeza y su fe! Cuántas veces se estremecieron incluso los gobernantes en su presencia, o al escuchar la palabra inspirada de sus víctimas, que morían con el nombre de su Maestro en los labios.

82. La huella de Jesús fue sangrienta, y ese fue el camino que siguieron los apóstoles y los mártires. Pero la lucha terminó cuando por fin se hizo la luz en el alma de los hombres, que había sido vencida y sometida por tantos milagros de la fe y tantos sacrificios de amor.

83. Mi palabra resonó entre las naciones, y mi enseñanza penetró en los corazones, y llegó un tiempo en que se sintió en la Tierra la paz del Reino de Dios. Cristo fue amado tanto por los reyes como por los pobres, y su presencia se sintió en los corazones. Los pueblos se acercaron uno tras otro, y muchas enemistades desaparecieron. Mi nombre se pronunció entonces con amor en todas las lenguas.

84. Pero ¿dónde está aquel pueblo que venció al faraón y resistió las pruebas del desierto? ¿Dónde están también aquellos que, posteriormente, con su muerte sacrificial vencieron a imperios y regímenes, teniendo como única arma la palabra de Jesús? En verdad os digo que están en la Tierra.

Pero, una vez más, se me ha olvidado y se han tergiversado mi Ley y mi Enseñanza. Por eso he enviado de nuevo a la Tierra a las almas que han sido fieles, humildes y desinteresadas, para que den testimonio de mi venida y de mi Palabra. Sin embargo, en este tiempo no he formado a este pueblo a partir de una sola raza, ni de una sola nación. Porque os he dicho que Israel, el pueblo de Dios, no se funda en la carne, sino en el Espíritu.

85. Yo soy el único que puede aclarar quiénes sois, y Yo Os lo digo. Os revelo para qué habéis venido y os muestro el punto hacia el que debéis avanzar. Sois la simiente de ese pueblo fuerte y habéis venido a esta vida para luchar por alcanzar el reino de paz del Espíritu y llevar la luz al mundo, así como en otro tiempo superasteis las penurias del desierto para llegar a la Tierra Prometida.

86. Por eso os muestro vuestra herencia y os revelo vuestros dones, para que sean los aperos con los que labréis los campos y las armas con las que luchéis.

87. ¿De qué teméis, pues? ¿Queréis seguir siendo esclavos? «No», me dice vuestro corazón.

88. Os anuncié, a través de diversos portavoces, un gran caos en la Tierra. Mientras que unos creyeron, aunque aún estaban aturridos por el sueño, otros dudaron, y por eso fue necesario que les llegara la noticia de la guerra para que despertaran. Era necesario que sus hijos fueran llamados a las armas para que creyeran en mi palabra al ver su cumplimiento.

89. Velad y orad, y no os preocupéis por vuestros hijos, pues Yo los convertiré en soldados de la paz entre las multitudes.

90. Elías os precede a vosotros y a las naciones, allana el camino y libera las almas mediante la luz de la verdad. 91. Aprended a discernir mi palabra y escudriñadla, para que descubráis su esencia divina.

92. Yo os fortalezco y os dejo mi bendición.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 239

1. Sentidme, pues estoy muy cerca de vosotros. Quien está convencido de mi presencia, me siente en lo más profundo de su corazón.

2. Sin embargo, os digo una vez más: nadie os obliga a creer ni a seguirme. La luz de la fe se encenderá por sí misma y pondrá de manifiesto vuestro amor.

3. Sois la criatura privilegiada de este valle terrenal, a la que he dotado del don de la razón y a la que he colocado en medio de un vasto mundo lleno de obras, criaturas y manifestaciones de mi poder, que dan testimonio de que Aquel que les dio la vida es todopoderoso.

4. Desde el principio he concedido al hombre la libertad de pensamiento, pero siempre ha sido esclavo: unas veces por el fanatismo, otras como esclavo de las falsas creencias del faraón y del emperador. Esa es la razón por la que, en esta época, se encuentra deslumbrado ante la libertad que el espíritu está alcanzando actualmente y ante la claridad que se presenta ante sus ojos, pues su entendimiento no está acostumbrado a esa libertad.

5. El ser humano había mermado la capacidad de su entendimiento para lo espiritual y, por ello, cayó en el fanatismo, recorrió caminos tortuosos y se convirtió en una sombra de la voluntad ajena.

6. Había perdido su libertad, ya no era dueño de sí mismo ni de sus pensamientos.

7. Pero ha llegado la era de la luz: el momento en el que debéis romper las cadenas y desplegar las alas para volar libremente hacia el infinito, impulsados por el anhelo de la verdad.

8. La espiritualización es libertad. Por eso, aquellos que ahora me escuchan y han comprendido el sentido de esta enseñanza liberadora ven cómo se abre ante ellos un amplio valle, en el que lucharán y darán testimonio de que ha llegado el momento en que Dios, el Creador todopoderoso, vino a instaurar el diálogo entre Él y el hombre.

9. Yo he hecho realidad esa conexión directa que los hombres creían imposible entre un Dios que es todo poder, sabiduría y perfección, y la criatura humana llena de miseria, ignorancia y pecado. Soy Yo quien ha venido a vosotros.

10. ¿Quién habría podido imaginar que el hombre pudiera mantener un diálogo con su Señor? Pensabais que esto había sido solo un o privilegio de los justos y los profetas —aquellos que, deslumbrados por sus propias visiones, caían postrados y luego anunciaban la llegada del Mesías—, aquellos cuya oración era tan profunda y ferviente que caían en éxtasis y podían contemplar lo divino.

11. Hoy en día hay dureza en los corazones, mucha incredulidad hacia lo espiritual, y las personas se limitan a creer únicamente en lo que pueden comprender y en lo que no rechazan, aunque en su interior nunca dejan de intuir la vida que les espera más allá de la muerte.

12. Os doy esta enseñanza valiéndome de una capacidad intelectual humana como la vuestra, para que sintáis esta palabra muy cercana a vosotros. ¿Qué importa que Me manifieste por medio de un hombre pecador, si él sabe prepararse para recibirme?

13. ¿Qué tiene de extraño que Me manifieste igualmente cuando os hablo en vuestros sueños —cuando, allá donde vayáis y estéis, cuando más Me necesitáis, toco vuestro corazón con mi amor? Hay algo en vosotros que os eleva por encima del mundo en el que vivís. ¿Qué podría ser sino el alma espiritual, que es una imagen de lo Divino?

14. Despertad, pueblo, comprendedme. Dedicáos a mi enseñanza y a vuestra alma espiritual.

15. Vengo a vosotros como Maestro y como Padre. Cada enseñanza que os imparto os fortalece para la labor diaria que os espera. Porque es mi voluntad que, en medio del caos de las cosmovisiones y las doctrinas, mantengáis la serenidad y seáis quienes den la interpretación correcta a mi enseñanza.

16. Algunos se han sorprendido porque Me manifiesto a través del hombre, y no están seguros de si esto ha sucedido según la voluntad del Padre o por voluntad humana. Pero os digo: ha sido el Maestro quien ha sorprendido a la humanidad —el «esposo casto» que encontró a las vírgenes dormidas y con sus lámparas apagadas.

17. Hay comunidades religiosas que tratan de prepararse para mi segundo advenimiento, sin saber que ya estoy a punto de partir.

18. Llamé a todos, y en verdad mi llamada y el rumor de que en estos momentos me estoy manifestando a los hombres llegaron a todos los rincones de la Tierra, junto con testimonios y pruebas que hablan de Mí: pecadores renovados, incrédulos convertidos, «muertos» que resucitan, enfermos incurables que se curan y poseídos que han sido liberados de su mal.

19. Pero encontré a muchos sordos, a otros envanecidos por su prestigio terrenal y a otros demasiado temerosos para dar a conocer mi manifestación como Espíritu de la Verdad. Recibí y enseñé a todos los que vinieron a Mí y confiaron en mi amor.

20. Al llegar a esta fuente, todos os habéis purificado del polvo que habéis acumulado en el mundo, para ser dignos de tomar el pan de la mesa y para no manchar la página de mi Ley.

21. Se acerca la hora en que el Juicio se hará plenamente palpable en el mundo. Cada obra, cada palabra y cada pensamiento serán juzgados. Desde los poderosos de la tierra que gobiernan a los pueblos hasta los más humildes, todos serán sopesados en mi balanza divina.

22. Pero no confundáis la justicia con la venganza, ni la reparación con el castigo. Porque solo permito que cosechéis los frutos de vuestra siembra y los comáis, para que por su sabor y su efecto reconozcáis si son buenos o nocivos, si habéis sembrado el bien o el mal.

23. La sangre inocente derramada por la maldad humana, el dolor y las lágrimas de las viudas y los huérfanos, del proscrito que sufre miseria y hambre —todos ellos claman justicia, y mi justicia perfecta y amorosa, pero implacable, desciende sobre todos.

24. Le quito al hombre su trono, su soberbia con la que me desafía, su poder. Le convengo de que es hijo mío y de que quiero que sea humilde, porque mi reino pertenece a los humildes y quiero dárselo como herencia. Recordad que dije: «Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el cielo».

25. Estad siempre conmigo, y siempre tendréis mi paz.

26. «Obreros», pensad en cómo desciendo para recoger los frutos que habéis cosechado en mi finca.

27. Aunque veo a algunos de corazón frío, otros me preguntan con interés, y algunos me dan las gracias porque la alegría brota de su corazón.

28. En verdad os digo que el esfuerzo que hoy dedicáis a labrar los campos que antes eran estériles os dará paz y alegría a vuestra alma.

29. ¡Qué paz ha experimentado vuestro corazón después de abrazar con vuestros brazos al agotado y de haber dado la luz de la razón a aquel cuyas facultades mentales estaban alteradas!

30. Sin duda habéis necesitado mucho tiempo para desarrollar vuestras capacidades y dones, pues este desarrollo no comenzó en vuestra actual vida material. Todavía el miedo o la falta de fe os impiden avanzar con mayor seguridad, aunque entre vosotros hay muchas almas que pueden llamarse primogénitos de la humanidad.

31. Ahora vivís en la Tercera Era, en la que Me he manifestado a través de la capacidad intelectual humana —una manifestación que ahora llega a su fin, tras la cual, sin embargo, no Me perderéis, porque estoy cerca de todo aquel que sabe buscarme y esperarme.

32. Cuando en otro tiempo me retiré al desierto, no abandoné a la humanidad, sino que pensé en ella y sufrí por ella. Más tarde, cuando la tierra se abrió para ser la tumba de mi cuerpo, tampoco me separé de mis

hijos. Porque más allá de la muerte que vosotros Me causasteis, mi Espíritu se elevó para ser en todos la luz de la redención.

33. Si os digo que mi Palabra terminará a finales de 1950 y que mi Mundo Espiritual ya no os hablará, comprendan entonces que tanto el Padre como sus siervos espirituales seguirán velando por vuestra vida y se esforzarán por la humanidad y por cada alma extraviada y necesitada de luz.

34. Mirad, os legó un Nuevo Testamento que no sufrirá ninguna falsificación, porque lo dejo guardado en el templo de vuestro corazón, donde Yo moré. ¿Cómo podríais, pues, perderme, si me lleváis dentro de vosotros?

35. Estudiaréis mis enseñanzas, en las que encontraréis en algunas justicia, en otras sabiduría e instrucción, en otras consuelo y bálsamo, y en algunas también profecía. Mi Palabra es ley y mandamiento, es camino y meta, es amor. Velad, pues en los tiempos de lucha las tentaciones acecharán vuestros pasos, y cuanto mayor sea vuestro propósito de renovación y vuestra entrega a mis enseñanzas, más fuertes serán las voces y los llamamientos que intenten desviaros del camino. Por eso, fortaleced vuestro alma para que alcancéis la entereza y la fuerza de los buenos soldados.

36. Sentid todos mis besos de amor y paz.

37. Descansad junto al Maestro, amados discípulos. Refrescad vuestra alma y fortaleced vuestro cuerpo.

38. Derramo mi luz sobre todos sin distinción de razas ni clases, así como en todos los tiempos y a todos los pueblos he enviado a encarnarse a grandes espíritus, a través de los cuales la humanidad ha recibido mis mensajes divinos, la Ley, las profecías y las revelaciones.

39. En mi amor por vosotros, Yo también me hice hombre para que Me sintierais muy cerca; y aunque muchos no Me reconocieron en Jesús, más tarde se les abrió la luz, comprendieron su error y Me amaron.

40. De nuevo os doy mi enseñanza. Pero en lugar de hacerme hombre, ahora me manifiesto a través de él.

41. Os encuentro espiritualmente descarriados, débiles y enfermos, cansados e indiferentes, en medio de un mundo cuya ciencia os ha conferido una grandeza falsa. Cuando os disteis cuenta de que, en medio de las glorias de vuestro siglo, no teníais paz en vuestro interior y aún no conocíais lo espiritual, ni encontrabais alimento para el corazón, volvisteis vuestros ojos hacia el Eterno y le preguntasteis cuándo vendrían a la Tierra los nuevos apóstoles de la paz y del amor.

42. Esa es la razón por la que hago responsables de la paz a aquellos a quienes he llamado para que me escuchen. Porque han sido preparados por Mí como guardianes.

43. Cuando la humanidad levante su mirada hacia el Creador en busca de perdón y consuelo, se cumplirá una de las profecías del Segundo Tiempo. Entonces los hombres reconocerán mi luz como la estrella salvadora que guiará sus pasos hacia la Nueva Jerusalén, donde encontrarán el pan de vida.

44. Desde hace mucho tiempo, la campana de melodioso sonido resuena sin cesar e invita a la reunión.

45. Veo tristeza en vuestros corazones, porque os habéis topado con la incredulidad, la indiferencia y la burla, que, según sentís, se han clavado en vuestro corazón como espinas y púas, ya que habéis recibido ese dolor de vuestros propios seres queridos, de vuestros propios hermanos y también de vuestro amigo.

46. No os preocupéis —os dice Jesús—, pues no estáis solos. Yo llamaré a la puerta de esos corazones, y ellos, a su vez, llamarán más tarde a la vuestra. Solo quiero que no alimentéis amargura ni rencor, que estéis «velando» y preparados.

47. Vuestra alma está invitada a mi mesa para que coma el alimento de la vida eterna. Aquí, en esta mesa, no hay primeros ni últimos en sus asientos; todos los asientos que podáis ocupar están cerca del Maestro. Más adelante, cuando partáis hacia los hombres para instruirlos, en vuestros corazones solo tendréis un lugar para acoger y amar a vuestros semejantes. Esa hora llegará e , y tendréis que poneros en marcha para recorrer los caminos que conducen a los grandes pueblos de la Tierra, así como a las regiones insignificantes y a los pequeños pueblos. Experimentaréis cómo, en todas partes, el hambre y la sed del alma os aparecerán como tierra fértil para recibir vuestra semilla.

48. El año 1950, destinado a mi partida, se acerca, y cuando haya pasado, comenzará entre vosotros el tiempo de preparación para que entonces os pongáis en camino. Haré que cada uno reconozca su hora. Quiero que, cuando inicien su misión, hayan alcanzado cierta madurez espiritual, que sean fuertes en la fe y sepan mantenerse en la virtud. En su labor diaria les asistirá mi inspiración, que recibirán de espíritu a espíritu. ¡Entonces verán cuántos les han estado esperando!

49. En este Tercer Tiempo derramaré sobre la humanidad una misericordia inconmensurable a través de mi revelación y la del Mundo Espiritual, por medio de vuestra capacidad intelectual. Pero ya en el

Primer Tiempo había hablado por boca de mis profetas y en el Segundo Tiempo por medio de mis apóstoles.

50. Hoy estoy de nuevo entre vosotros. He venido a cosechar la hoja olvidada de la enseñanza que os di en otro tiempo.

51. Os recuerdo mi enseñanza anterior y os enseño a interpretarla

52. Yo soy el libro que en este tiempo he abierto en su capítulo sexto para revelar a los hombres una nueva lección de sabiduría, que deben poseer para poder llamarse con razón «hijos de la luz».

53. Solo cuando comprendáis el contenido de este mensaje podréis decir al mundo con certeza que fue mi voz la que oísteis, que fue mi palabra la que os enseñó, que la luz que visteis fue la que irradiaba el sexto sello.

54. De una época y una etapa a otra, me he ido revelando cada vez más ante vuestro espíritu. ¿Podrían los hijos amar al Padre si no lo conocieran? Comprendan por qué les muestro mi amor, les hago sentir mi presencia y les hago oír mi voz.

55. Hasta ahora, vuestro impulso por buscarme para encontrar la verdad, la paz y la elevación no ha sido espontáneo.

56. Habéis tenido que adentraros en el gran desierto anímico para conocer la sed, la soledad, las penurias, las desgracias, el hambre y el agotamiento. Solo entonces os habéis puesto en busca del agua que da vida, en busca de un oasis, anhelando aquel rastro que os conduzca a tierras de paz.

57. ¡Cuántas lecciones os ha revelado el desierto de vuestra vida! ¡Cuánto habéis aprendido en la lucha por la vida, y cuánto os habéis fortalecido en el dolor! Mañana, cuando hayáis entrado en la Tierra Prometida del Espíritu y se abran las puertas de la Nueva Jerusalén para recibirlos en su seno de paz, bendeciréis el tiempo de vuestra expiación, que fue el de vuestra travesía por el vasto desierto de las pruebas y la purificación.

58. Moisés fortaleció espiritualmente a su pueblo durante toda la travesía por el desierto, y Josué hizo que las multitudes entraran en la Tierra Prometida —una tierra que no era más que un símbolo o imagen de la patria eterna y verdadera que se ha prometido a vuestro espíritu.

59. Ahora es Elías quien, invisible, va por delante de un pueblo cien veces mayor, para llevaros paso a paso por el camino del desierto hasta la meta de vuestra peregrinación, que será la patria de los justos, de las almas llenas de verdadero amor y verdadera sabiduría.

60. ¿Sabéis qué es lo que os acercará a ese reino prometido? Vuestras obras de amor, de misericordia y de humildad.

61. Hoy mi pueblo no sabe quién es, ni dónde se encuentra, ni qué debe hacer. Pero cuando en todo el mundo aparezcan los espiritualistas que predicán con palabras y dan testimonio con sus obras de la luz que les inspira mi Enseñanza, todos se harán uno, se reconocerán mutuamente y finalmente se unirán, formando así el nuevo pueblo de Israel, que será el baluarte de la espiritualización y el verdadero intérprete de la Ley del Padre.

62. Con mi luz distingo a todos aquellos que deben seguirme en este tiempo. Mi luz fluirá de espíritu en espíritu.

63. En el Segundo Tiempo fue la sangre de mi muerte sacrificial la que se derramó en los corazones para iluminar las almas.

64. En el Primer Tiempo, el acto simbólico de marcar la puerta de la casa con la sangre de un cordero inocente fue el mandamiento del Padre para aquel pueblo al que, a partir de ese momento, puse en el camino de las revelaciones divinas.

65. En los Tres Tiempos, el Señor ha marcado de manera segura a aquellos que deben seguirle, aunque os digo que el sello de mi amor está grabado para siempre e indestructible en cada alma.

66. Escuchad mi enseñanza y medita sobre ella, discípulos a quienes se os ha concedido la gracia de escucharme en este tiempo. Porque más adelante tendréis que explicar mis enseñanzas a la humanidad.

67. No penséis que mi Palabra debe ser escuchada en todas las naciones a través de portavoces humanos. No, discípulos, se acerca el momento en que mi mensaje callará a través de esos portavoces. Pero quedará un pueblo como testigo, a través de cuyas palabras y obras la humanidad me escuchará. El testimonio y la explicación que deis de mi enseñanza serán la preparación que los hombres deben recibir para iniciar el diálogo de espíritu a espíritu.

68. Mirad cuántas personas en estos tiempos investigan las Escrituras de épocas pasadas, reflexionan sobre los profetas y tratan de comprender las promesas que Cristo hizo sobre su segundo advenimiento.

69. Escuchad cómo dicen: «El Maestro está cerca» —«El Señor ya está aquí», o bien: «Vendrá pronto», y añaden: «Las señales de su regreso son claras y evidentes».

70. Unos me buscan y me invocan, otros sienten mi presencia, y otros más presienten mi venida en el Espíritu.

71. ¡Ay, si ya hubiera en todos esa sed de conocimiento, si todos tuvieran ese anhelo de conocer la Verdad suprema!

72. Muchos no saben que he venido al mundo, que me manifiesto a los hombres a través de la capacidad intelectual humana, y como no saben

que he estado entre vosotros, mucho menos pueden saber que el cumplimiento de mi Palabra ya está cerca.

73. Pero os digo una vez más que este pueblo saldrá de la ocultidad a la luz para dar testimonio de mi venida.

74. No quiero que los hombres descubran ya hoy a este pueblo, pues sus obras insignificantes e imperfectas serían, a sus ojos —en lugar de despertar la fe de los hombres—, la negación de la espiritualización que proclama mi enseñanza.

75. ¿Cómo os juzgaría el mundo si viera vuestra ingratitud? ¿Cómo os juzgarían aquellos que tienen hambre y sed espirituales si vieran vuestra negligencia y vuestro egoísmo? Pero sigo confiando en vosotros y sigo dándoos mi enseñanza.

76. Llegarán días en que de este pueblo partirán mensajeros, misioneros y apóstoles, y sembrarán esta semilla en tribus, provincias, pueblos, ciudades y naciones, y en ellos revelaré al buen discípulo de Jesús.

77. Aquellos que den testimonio de mi verdad serán personas de alma fuerte. Nada podrá detenerlos en su camino, y a través de ellos daré grandes pruebas de mi poder.

78. Ante el testimonio de amor de uno de mis colaboradores, los creyentes se pondrán en marcha, difundirán mi mensaje y se dirigirán a otros países para llevar la luz. Y también ellos conquistarán corazones y pueblos con su fe, su amor y su espiritualidad.

79. La lucha será grande, intensa, pero fructífera, porque la tierra es fértil en ese momento. Antes será sacudida, para que esté preparada cuando la semilla llegue a ella.

80. Te digo esto, pueblo, porque antes de que te pongas en camino con tu testimonio, tendrás que presenciar la guerra de las cosmovisiones, la lucha entre comunidades religiosas, la lucha entre doctrinas. Allí estará mi justicia, y entonces, en medio de tan gran confusión, oirás a quienes preguntan: «¿Dónde está la verdad? ¿Dónde está la luz?».

81. Estas preguntas llenas de temor marcarán el momento adecuado para tu llegada, oh pueblo.

82. Vendréis llenos de humildad y de conocimiento para responder a toda pregunta, llenos de confianza en la victoria de la verdad, sin pensar en salvar vuestra vida ni en salir ilesos de los momentos críticos, sino en los corazones que mi enseñanza ganará a través de vuestras palabras y obras de amor.

83. No temáis por vuestra vida, discípulos, pues debo deciros que en este tiempo no será con vuestra vida ni con vuestra sangre con lo que daréis a la humanidad el mejor testimonio de mi verdad.

84. Los tiempos pasan, las costumbres cambian, los hombres evolucionan: hoy os pedirán amor, sinceridad y disposición a ayudar como pruebas para creer en la verdad de la enseñanza que vais a predicar.

85. Han pasado ya los tiempos en que la Palabra anunciada solo se creía mediante el sacrificio de la vida o el sellado con sangre. Por eso os digo que, en lugar de prepararos para morir como víctimas de quienes os persiguen, debéis prepararos para dar testimonio de la verdad con vuestra vida, mediante obras, palabras y ejemplos.

86. Desde hace mucho tiempo, este pueblo camina bajo mi misericordia divina, animado por la esencia de mi Palabra, avanzando paso a paso por el camino. Pero como el Maestro vio que sus discípulos aún no podían ser maestros, los ocultó de las miradas curiosas con su manto de misericordia y les dijo: «Reuníos a mi alrededor, aprended mi lección para que os despojéis de vuestros errores. Permitid que vuestros sentimientos se ennoblezcan y se purifiquen aquí, cerca de mi Corazón de Padre, y entonces podréis amar a vuestros semejantes de manera pura».

87. Sí, pueblo, no permitas que sea el mundo quien te corrija o te despierte. Porque cuando los hombres se convierten en jueces, son crueles, inhumanos e implacables.

88. En los hombres no hay compasión ni misericordia. ¿Qué justicia podéis esperar de vuestros semejantes? No os queda más remedio que prepararos en la verdad y en el Espíritu, y confiar en Mí, vuestro Señor, en quien hay misericordia y, por tanto, justicia.

89. Mirad cómo os preparo para el tiempo posterior a mi revelación a través de la capacidad intelectual del hombre, pues entonces avanzaréis por vuestros propios medios hacia la plena realización del Tercer Tiempo. Entonces os acercaréis al diálogo perfecto entre mi Espíritu y el vuestro, un diálogo que la humanidad nunca ha alcanzado. No será la voz que Moisés oyó en el monte —una voz materialmente audible entre el estruendo de los truenos—. Tampoco será la voz humana que los hombres escucharon a través de Jesús, ni la forma que tenéis hoy al escucharme a través de un hombre en éxtasis. Porque también ella pasará pronto, al igual que pasaron aquellas formas o medios que el Señor utilizó en otros tiempos para hablar a sus hijos.

90. Ahora se avecina para vosotros el diálogo directo con vuestro Padre, cuando vuestra alma espiritual haya aprendido a liberarse de su cuerpo, cuando conozca e interprete correctamente el lenguaje divino,

cuando vuestro corazón sea verdaderamente un santuario en el que exista la adoración pura, sencilla y elevada a Dios.

91. Pueblo: Esta gracia de entrar en comunicación conmigo de espíritu a espíritu no se os concederá solo a vosotros. Debéis comprender que se trata de una capacidad propia del alma espiritual que, una vez desarrollada, acerca a Dios al hombre al ponerlo en contacto con lo espiritual. Hoy en día, esa conexión os parece aún difícil o imposible. Pero en verdad os digo que, cuando hayáis alcanzado la preparación que otorga la espiritualización, experimentaréis que esta forma de conectar con el Padre y con el mundo espiritual es la más sencilla y fácil de todas las que hayáis practicado.

92. El diálogo de espíritu a espíritu tiene un significado amplio e infinito. En él se fundamenta el desarrollo de todas vuestras capacidades y de todos vuestros dones.

93. En ella descubriréis el libro de la sabiduría eterna. En la oración os sentiréis iluminados por grandes inspiraciones. La intuición será una brújula en vuestra vida, y el bálsamo sanador llegará directamente desde el más allá a vuestras manos. Todos los dones que hasta hoy han permanecido latentes despertarán de su letargo y florecerán en el corazón del hombre. Y cuando la espiritualización se haya hecho realidad entre vosotros, vuestra mano podrá ser como la de mi apóstol Juan; y en la hora de vuestra inspiración escribiréis todo lo que la voz divina os dicte a través del Espíritu. En este mensaje recibiréis todo aquello que el portavoz, con su limitada capacidad de expresión, no pudo transmitir; asimismo, sentiréis que la profecía clara y luminosa llega a vuestro entendimiento, para que el camino resulte reconocible a las generaciones que seguirán a quienes inicien la era de la espiritualización.

94. Cuando lleguen esos tiempos y os dirijáis a grandes multitudes, no debéis decir que habláis bajo la inspiración del Espíritu Santo. Debéis dejar que las personas descubran la verdad en el fondo de esa inspiración.

95. Recordad: cuando hablaba a las multitudes, también había quien —asombrado por la sabiduría de mis palabras o por la justicia de mis obras— se acercaba para preguntarme: «¿Eres tú el Hijo de Dios, eres tú el Mesías?». A lo que yo solo respondía: «Tú lo has dicho».

96. Si estudiáis a fondo mi revelación, comprenderéis que no cesará en 1950, sino que continuará, porque la Palabra de Dios es eterna y nunca ha dejado de iluminar a sus hijos. Pero esta forma de manifestación a través de un portavoz humano cesará ciertamente en la hora fijada por mi voluntad, para dar paso al tiempo en que me manifestaré a través de vuestro espíritu.

97. Que nadie diga que Yo Me alejaré, ni crea que el Mundo Espiritual, que se ha manifestado entre este pueblo, descansará entonces, porque estaríais muy lejos de la verdad. Sabed ya desde ahora y creed en lo que os digo: que llegará el día en que ya no oigáis esta Palabra, en que comencéis a sentir en vuestro interior la presencia del Maestro, en que comprendáis la preparación que debéis mantener para haceros dignos de cualquier gracia, y que busquéis la manera de no alejaros de esos seres benditos que son como faros o estrellas que iluminan vuestro camino de vida.

98. Os prometo que en cada una de vuestras reuniones os daré pruebas de mi presencia, siempre y cuando vosotros también me deis pruebas de vuestra elevación.

99. Velad, pueblo, pues también entre vosotros, entre este pueblo, los que no están preparados se erigirán como falsos profetas —aquellos que no han sabido penetrar en la esencia de mi Palabra— y dirán que mantienen un diálogo de espíritu a espíritu, y que el Padre ordena esto o el Maestro aquello, sin que ello se corresponda con la verdad.

100. Despertad, discípulos. Ninguno de vosotros, los que escucháis estas palabras, debe caer en tales extravíos, ni permitir que la mentira surja en vuestro seno o que la vanidad ciegue a alguien. He enseñado a todos a distinguir el buen fruto del malo, la verdad del engaño.

101. Dad a vuestros hermanos y hermanas lo que habéis alcanzado gracias a vuestro desarrollo y a vuestros méritos. Pero no intentéis jamás dar algo que aún no hayáis alcanzado.

102. Os digo que aquellos que profetizan falsedades, que mienten para engrandecerse ante sus hermanos o para sentirse profetas sin serlo, serán desenmascarados más tarde por las multitudes y tendrán que derramar muchas lágrimas para volver a formar parte de aquellos que defienden y aman la verdad.

103. ¡Te lo digo, pueblo: despierta, pues se avecinan tiempos peligrosos!

104. También os preguntarán vuestros semejantes, a quienes vuestros cultos les parecerán extraños. Después de haberos observado, os juzgarán porque no tenéis altar, porque no tenéis imágenes ni símbolos, ni ceremonias ni ritos. Pero no os preocupéis, pueblo amado. Hablaréis y diréis que vuestro culto es espiritual, que erigís el santuario o la iglesia en vuestro corazón, que la ofrenda son todas aquellas obras que realizáis en la vida e , y que vuestra conciencia os dice si son dignas de ser presentadas a Dios, y que vuestra oración se realiza de espíritu a espíritu.

105. Si habláis con claridad, dejaréis atónitos a vuestros interrogadores, y estos os dejarán en paz, porque comprenderán que habéis dicho la verdad y que no hay ningún error por el que puedan atacaros.

106. A quienes defiendan mi enseñanza de esta manera se les llamará «discípulos del espiritismo», porque confirmarán sus palabras con sus obras. No formarán parte de aquellos que afirman una cosa y la contradicen con sus obras.

Veo a muchos que se llaman a sí mismos espiritualistas y que durante toda su vida veneran objetos a los que llaman símbolos. ¿Qué pensarán de ellos quienes descubran tal contradicción?

Aún les concedo tiempo para que reflexionen, para que purifiquen sus actos de culto y renueven su vida. Unos responderán a mi llamado; otros se rebelarán, porque su fanatismo los ha cegado.

107. Bendeciré a quienes se alejen de sus errores para recorrer el camino de la espiritualización. Bendeciré a quienes desprecien sus ídolos y, tras haber bailado alrededor del becerro de oro, renuncien a su materialismo y asuman la cruz de la espiritualización.

108. Oh pueblo, vuestro Maestro os dice: Velad por la inocencia de vuestros hijos, orad por los pequeños. No quiero que estas generaciones hereden los restos de vuestro fanatismo pasado. Sed sus maestros. Tened en cuenta que su espíritu aún no ha revelado al cuerpo su misión, porque espera que vosotros los llevéis primero por el camino de la luz.

¿Qué quiere decir el Maestro con esto?: Que vosotros, los padres de la familia, tenéis el deber de formar el corazón de vuestros hijos, para que sirva de fundamento a las obras del Espíritu.

109. Vuestra ternura e inteligencia para orientarlos, vuestra sabiduría para guiarlos y corregirlos, vuestro amor para aliviar sus sufrimientos serán el cincel que moldee y alise la parte moral e intelectual del ser de esas generaciones.

110. Vuestra mejor y más valiosa herencia para vuestros hijos será aquella que les permita formar un pueblo fuerte, una familia unida, sana, fraternal y beneficiosa para todos. Pero para que esto suceda, debéis esforzaros por dejarles un hermoso ejemplo, amándoos los unos a los otros.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 240

1. Preparaos, pues en este día os digo: quien cree en María debe creer en su pureza. Porque ella fue elegida entre todas las mujeres para ser el símbolo de la perfección inmaculada como mujer y como madre. Debía ser en el mundo el modelo de ternura, amor, mansedumbre y castidad.

2. Ella es el modelo perfecto para toda mujer, pues la tarea de todas ellas es difícil, noble y de abnegación hasta el sacrificio. Su pecho debe albergar los mejores sentimientos; en su seno se forma el ser humano. La mujer despierta el amor en el corazón del niño, orienta sus sentimientos hacia el camino del bien, seca sus lágrimas cuando llora y lo consuela cuando sufre. Es la madre quien enseña al ser humano la primera oración y le revela la existencia del Creador. Hasta el final del camino de la vida terrenal, la sombra de la madre acompaña al ser humano, del mismo modo que María estuvo presente a los pies de la cruz durante la muerte sacrificial de su Hijo más amado y recibió en su regazo el cuerpo mortal de Aquel que entregó su vida por amor a los seres humanos.

3. Grande es la tarea espiritual de la mujer; sensible es su corazón, su mente, su seno; todas sus fibras nerviosas son delicadas. Solo así puede ser capaz de cumplir su elevada misión y beber su cáliz tan amargo.

4. Físicamente, el hombre y la mujer son diferentes, pero espiritualmente son iguales. Todos son almas que aspiran a la perfección.

5. He puesto a la mujer al lado del hombre para endulzar su existencia, para llenarla de gozo.

6. El hombre es, en la vida de la mujer, el escudo, el guardián, su señor. Porque en él he puesto mi luz, mi ley, mi fuerza.

7. Así os he unido en este mundo y os he marcado el camino que debéis seguir.

8. Conoceos a vosotros mismos; así podréis servir de ejemplo y dar enseñanzas a vuestros semejantes.

9. Os enfrentáis a personas de diferentes creencias y convivís con ellas en el mismo mundo. Sin embargo, no os apresuréis a salir a enseñar si antes no seguís mi enseñanza. Alcanzad primero la plena convicción de lo que habéis aprendido, para que podáis ser maestros. No os engañéis a vosotros mismos ni os creéis dificultades.

10. Llevad en vuestro espíritu mis revelaciones fundamentales, para que os sirvan de guía en vuestra vida.

11. Conservad, gracias a esta enseñanza espiritual, el conocimiento necesario para la vida del alma. Estad atentos, pues en vuestro camino os encontraréis con muchas concepciones diferentes sobre el espiritismo y debéis estar preparados para no seguir ningún camino erróneo.

12. Mantened la preparación necesaria para que, en cada momento de vuestra vida, estéis listos para abandonar este mundo.

13. Sabed que el alma, durante su próxima estancia en el Mundo Espiritual, no podrá disfrutar de esa felicidad eterna con la que soñáis. Del mismo modo que tampoco sufrirá eternamente como consecuencia de sus faltas. Porque, como bien sabéis, el fundamento de mi enseñanza es el amor. Por eso, cada uno recibirá según sus obras y su arrepentimiento, y esto despertará en el alma, en mayor medida aún, el ideal de la perfección.

14. Tampoco creáis que es durante el transcurso de la vida material donde el alma disfruta de la bienaventuranza o recibe el castigo.

15. El alma se purifica y se perfecciona, pues su intuición y mi revelación le dicen que procede de la Divinidad y que debe regresar a Ella.

16. Por eso, le concedo al alma tantas oportunidades como necesite para alcanzar su desarrollo y su bienaventuranza eterna en Mí.

17. El espiritismo es la revelación que os desvela y os enseña todo lo que poseéis y lleváis dentro. Os hace comprender que sois una obra de Dios, que no sois solo materia, que hay algo más allá de vuestra «carne» que os eleva por encima del plano de la naturaleza que os rodea y por encima de la suciedad de vuestras pasiones.

18. Cuando el hombre alcanza la espiritualidad, cada mandamiento y cada principio formarán parte de la luz de su alma. Aunque su memoria no retenga ni *una* frase ni una sola palabra de mi enseñanza, llevará en sí su esencia, porque la ha comprendido, porque la siente y la sigue.

19. El espiritualista debe ser el cristiano puro que conoce y sigue la enseñanza de Cristo, el Maestro Divino, quien redimió a los hombres en su incansable empeño por legarles su propio reino de amor, para hacer de ellos *una* gran familia.

20. Ahora, en el Tercer Tiempo, iluminados por la luz del Espíritu Santo, reconocéis que la enseñanza que os he dado en los tres tiempos ha tenido los mismos principios, y que solo ha sido la forma exterior la que ha cambiado de un tiempo a otro.

21. Así, en el Primer Tiempo había tal sencillez en vuestra vida y en vuestro corazón, y estabais tan cerca de la naturaleza, que Yo Me manifesté en armonía con todo ello. En la resplandeciente naturaleza veíais y sentíais mi presencia, y vuestra alma se deleitaba al contemplar sus maravillas, a través de las cuales comprendíais la voluntad de vuestro Señor.

22. En la Segunda Época, cuando ya había germinado el egoísmo en los corazones de los hombres y la mente de los hombres se había despertado

para el mal, nací entre vosotros para haceros comprender que lo que practicabais como adoración a la Divinidad, y las obras que os prestabais unos a otros, no eran lo que Yo os había mandado y, por lo tanto, no os traerían la salvación de vuestras almas; que lo que hacíais no era más que un cumplimiento aparente de la ley ante los ojos de los hombres, pero que, en el fondo, ocultabais hipocresía y egoísmo.

23. Era necesario que Jesús os mostrara los principios por los que debéis regiros y de los que os habíais alejado.

24. Os demostré toda mi mansedumbre, mi amor, mi sabiduría y mi misericordia, y bebí con vosotros el cáliz del sufrimiento, para que se conmovieran vuestros corazones y se despertaran vuestras mentes. Los corazones tenían que renacer para el bien, y el dolor de verme crucificado por amor a ellos era como una espina que debía recordarles que todos debéis sufrir por amor para llegar al Padre. Mi promesa para todo aquel que quiera tomar su cruz y seguirme fue la paz eterna, la bienaventuranza suprema que no tiene fin en el Espíritu.

25. Mi promesa en este tiempo se basa en lo mismo, es la misma, pero tendréis que aprovecharla realmente hasta que estéis purificados.

26. Desde el tiempo en que escribí mi Ley de Amor y Justicia con mi Sangre en vuestro espíritu, hasta el presente en el que vivís, encuentro vuestras almas más desarrolladas. Su capacidad de asimilar y su comprensión son mayores; sus habilidades y fuerzas están preparadas para acoger mis nuevas revelaciones.

27. Hoy sabéis distinguir por vosotros mismos las falsas doctrinas de las verdaderas. Sin embargo, es un tiempo de prueba para el alma, porque por todas partes han surgido cosmovisiones, teorías, enseñanzas, religiones y «ciencias» cuyo poder a veces inquieta el ánimo del débil, que no sabe qué camino seguir.

28. Este tiempo es decisivo, pues los hombres darán pasos definitivos en el camino espiritual.

29. Muchas vendas oscuras caerán, el fanatismo y la idolatría desaparecerán, muchas visiones sobre el curso de los acontecimientos se desvanecerán y las tradiciones serán arrancadas de raíz. Entonces se abandonará todo lo que es efímero.

30. Hijos Míos, estad satisfechos con vuestra situación en la vida, no sintáis envidia hacia quienes viven mejor que vosotros. Recordad que en la humildad os acercáis más a Mí y Me servís mejor.

31. Prestad atención a adónde vais, a cómo concebís la vida y a qué hacéis con los bienes que pongo a vuestra disposición.

32. Os doy mi amor. Mi amor está con vosotros.

33. Quien duda de Cristo tal y como se revela en este Tercer Tiempo, duda también de Jesús como hombre en el Segundo Tiempo, pues mi amor y mi esencia son los mismos. Si queréis comprender mejor el legado que el Divino Maestro os dejó en aquel entonces, debéis fijaros en cómo, a medida que el desarrollo de vuestra alma lo ha ido permitiendo poco a poco, mi sabiduría y mis revelaciones se han ido manifestando en vuestra vida con cada vez mayor claridad.

34. Si queréis penetrar en el misterio de la enseñanza que, según mi voluntad, debéis conocer, eliminad de vuestro interior el temor a lo desconocido, preparaos mediante la espiritualización, que es respeto y humildad, y entonces os revelaré muchas cosas. Cuando se abran los ojos de vuestro espíritu, veréis allí a Cristo, cómo recorre los caminos del dolor de los afligidos, llevando aún su cruz de amor y derramando su sangre sobre tantas aflicciones de esta humanidad. Veréis al Maestro derramando su misericordia sobre todos; descubriréis que también en lo espiritual está rodeado de discípulos que escuchan con avidez su palabra, su predicación, y que son iluminados por sus inspiraciones para enviar luego su luz a quienes viven en la oscuridad.

35. Así lo veréis cuando seáis capaces de adentraros en lo espiritual. Así conoceréis un poco mejor a vuestro Señor. Si intentáis saber qué es el Espíritu Santo, lo descubriréis en la luz de la sabiduría que emana de la Palabra Divina. Allí lo conoceréis como inteligencia infinita, como gracia espiritual que os ilumina y, al mismo tiempo, os consuela y sana.

36. Por eso, cuando oigáis esta Palabra a través del portavoz, debéis buscar su significado, pues en ella reside la esencia de mi enseñanza.

37. Cuando hayáis penetrado en la Palabra que Cristo os ha dado como hombre y como Espíritu, tendréis el conocimiento de lo que es vuestro Dios, la Trinidad de sus revelaciones, y entonces lo amaréis en verdad, creeréis en Él en todas las formas en que se ha manifestado ante vosotros.

38. Una vez que hayáis alcanzado esta elevación, seréis como esos espíritus elevados que vienen invisibles como maestros para iluminar el entendimiento de los hombres y guiarlos por el camino del bien. No os daréis a conocer utilizando cerebros humanos. Sin embargo, ejerceréis una buena influencia sobre todos los que se preparan en este mundo. Los iluminaréis e inspiraréis. Vuestra comunicación se producirá de espíritu a espíritu, y cuando hayáis cumplido esta tarea, se os presentará ante vosotros otro nivel al que ascender. Así, por este camino, las almas llegan al seno del Padre —purificándose, perfeccionándose— hasta que puedan fundirse con la luz más pura del Espíritu Divino.

39. Ya os estoy preparando para el siguiente nivel que vais a ascender. No os hablo de los demás, pues no los comprenderíais. Basta con que sepáis que son siete etapas o escalones los que debéis recorrer. En cada uno de ellos encontraréis una gracia para vuestra alma que os servirá de ayuda para dar el siguiente paso, hasta que lleguéis a la presencia de Dios y al cumplimiento de mis promesas para todo aquel que me siga hasta la meta final.

40. Vuestra capacidad de razonamiento no es capaz de comprender toda esta lección. Porque, aún hoy, cuando pensáis que me veréis, me imagináis como un ser como vosotros, con forma corporal. Pero que nadie espere reunirse con su cuerpo material para vivir eternamente en mi seno. Esta no es la «resurrección de la carne» de la que os hablaron los apóstoles. Solo el alma conocerá la eternidad, después de haber aparecido una y otra vez en distintos cuerpos en la Tierra y de haber recorrido después, como ser espiritual, el camino hasta el final.

41. El Juicio Final, tal y como lo ha interpretado la humanidad, es un error. Mi juicio no es el de una hora o un día. Ya desde hace bastante tiempo pesa sobre vosotros. Pero en verdad os digo que los cuerpos muertos están destinados, y han seguido su destino, a fundirse con el reino de la naturaleza que les corresponde; pues lo que es de la Tierra debe volver a la Tierra, del mismo modo que lo espiritual debe aspirar a su patria, que es mi seno. Pero también os digo esto: que en vuestro juicio seréis vuestros propios jueces; pues vuestra conciencia, vuestro autoconocimiento y vuestra intuición os dirán hasta qué punto sois dignos de elogio y en qué morada espiritual debéis habitar. Veréis con claridad el camino que debéis seguir, pues cuando recibáis la luz de mi Divinidad, reconoceréis vuestras obras y juzgaréis vuestros méritos.

42. En el «Valle Espiritual» hay muchos seres confundidos y perturbados. Llevadles mi mensaje y mi luz cuando un día entréis en él.

43. Ya desde ahora podéis ejercer esta forma de misericordia a través de la oración, mediante la cual podéis entrar en contacto con ellos. Vuestra voz resonará allí donde moran y los despertará de su profundo sueño. Llorarán y se purificarán con sus lágrimas de arrepentimiento. En ese instante habrán recibido un rayo de luz, pues entonces comprenderán sus vanidades pasadas, sus errores, sus pecados.

44. ¡Cuán grande es el dolor del alma cuando la conciencia la despierta! ¡Cuán humilde se muestra entonces ante la mirada del Juez Supremo! ¡Con cuánta humildad brotan de lo más profundo de su ser las súplicas de perdón, los votos y las bendiciones a mi nombre! Ahora el alma reconoce que no puede acercarse a la perfección del Padre, y así dirige su mirada

hacia la Tierra, donde no supo aprovechar el tiempo y las pruebas que le ofrecían la oportunidad de acercarse a la meta, y pide otro cuerpo para expiar las faltas y cumplir las tareas pendientes.

45. ¿Quién veló, pues, por la justicia? ¿No fue el propio Espíritu quien se juzgó a sí mismo?

46. *Mi* Espíritu es un espejo en el que debéis miraros, y él os revelará el grado de pureza que tenéis.

47. En cuanto os encontréis en lo espiritual, vuestro espíritu os iluminará sobre vosotros mismos. Vuestra memoria se aclarará y recordaréis lo olvidado. ¿Por qué, pues, teméis mi justicia, si no recibís más de lo que merecéis? ¿Por qué no teméis, en cambio, ya desde ahora vuestras propias obras? Mirad con cuánta bondad permito que vuestra capacidad intelectual comprenda el misterio de cuál es vuestro juicio.

48. Abandonad el fanatismo, que está muy lejos de la verdad. Reflexionad sobre mis enseñanzas, que contienen una doctrina de paz, de luz y de bendición.

49. Aunque olvidéis a quienes han pasado al «Valle Espiritual», el Maestro no olvida a nadie.

50. También en lo espiritual hay quienes duermen, quienes han cerrado los ojos a la luz de la verdad, quienes vagan a la deriva arrastrando cadenas de autoacusación, confusión y dolor.

51. Os he llamado para deciros que no solo podéis hacer el bien curando a los enfermos y mostrando el camino a vuestros semejantes que habitan con vosotros en la Tierra, sino también a los seres que viven en el más allá. También entre ellos hay enfermos, descarriados y personas que necesitan amor y consuelo. Son aquellos que se purifican a través del dolor para llegar puros a mi presencia. Pero vosotros podéis ayudarles en su expiación con vuestras oraciones, con vuestra misericordia y con pensamientos generosos, y acortarles el tiempo de sufrimiento.

52. Mi enseñanza del amor universal unirá a todas las almas y las acercará unas a otras, sin trazar una línea divisoria entre los mundos de la vida, y hará que los seres se amen con amor espiritual.

53. Legiones de seres de las tinieblas se abaten sobre la humanidad como nubes de tormenta, provocan revueltas, confunden los pensamientos y oscurecen los corazones de los hombres. Y aunque esta humanidad dispone de armas para defenderse de estos ataques traicioneros, unos no saben cómo utilizarlas y otros ni siquiera intuyen que las poseen.

54. En las guerras, en el asesinato y en las pasiones bajas se manifiesta la influencia de esas fuerzas. Vosotros, que habéis abierto los ojos a la luz

y conocéis las armas espirituales del amor y la justicia que os he confiado, orad por el mundo y por el Mundo Espiritual, reconciliad a los que se odian, enseñad a amar, a perdonar y a orar.

55. Pero recordad también que las buenas obras que realicéis en la Tierra serán luz que iluminará a las almas confundidas, y que vuestras oraciones serán para ellas un bálsamo que las liberará de su confusión. Luchad contra las tentaciones y las malas inspiraciones, para que podáis ser testigos de la victoria de la luz.

56. Preparaos, pues el mensaje que tendréis que llevar a los hombres debe hacer que reconozcan sus cualidades y capacidades, en parte desconocidas y en parte sin desarrollar.

57. Debéis enseñar mediante buenas obras, devolver la salud a quienes la ciencia ha dado por perdidos y salvar el alma a quienes los hombres habían dicho que estaban condenados a un castigo eterno. Tanto unos como otros reconocerán la gloria de mi obra, y un velo oscuro se desvanecerá de sus ojos.

58. Es el tiempo en el que Me haré ver, en el que Me haré sentir en todos y en el que hablaré al mundo.

59. Os digo en este día: Benditos sean aquellos que, en su camino, sigan el ejemplo de María, conservando la pureza en su alma. María es la pureza y la mansedumbre. Quien la ama, que la tome como modelo en ello. De nada os servirá repetir su nombre o decir que la amáis, si vuestras acciones no se corresponden con esas palabras.

60. Reconoced los verdaderos valores humanos y espirituales; no os dejéis seducir por el falso esplendor de las glorias terrenales. Vuestra luz ya puede revelaros todo lo que es falso. Reconoced que hay muchas obras que, aunque aparenten pureza, solo contienen oscuridad y os conducen por caminos tenebrosos que, en apariencia, son resplandecientes.

61. Comprendan, pues, ustedes, a través de quienes Me manifiesto, la responsabilidad que han asumido de mostrar en su vida, en su conducta y en sus pruebas un cumplimiento digno de las palabras que brotan de sus labios en los momentos de Mi manifestación. El pueblo tiene los ojos puestos en vosotros, con la esperanza de que mostréis elevación espiritual en vuestras acciones. Debéis ser como un espejo claro. Porque si las acciones de aquellos que no Me han escuchado en este tiempo y que se llaman a sí mismos siervos de Dios no siempre son lícitas, el mundo las observa sin sorpresa. Pero si ve en vosotros las mismas acciones inadmisibles, quienes os observan se indignarán sin duda, porque no comprenderán que, a pesar de tener esta gracia en vuestro interior,

podáis seguir realizando actos que contradicen la enseñanza que habéis recibido.

El Maestro os dice: Guardaos de los escándalos desde el momento en que hayáis tomado la resolución de seguirme. Tened en cuenta que, desde ese día, vuestra alma ha rechazado todo lo que pudiera perjudicaros. Debéis, pues, mantener el camino del bien y sentir toda vuestra responsabilidad.

Si me servís, si os habéis entregado a mi voluntad, es porque me habéis reconocido, porque estáis plenamente seguros de la verdad de mi revelación y no existe ninguna duda en vosotros.

62. Al veros así entregados a mi servicio, os he dicho que estáis realizando una gran obra de misericordia hacia vuestros semejantes. Ya os he dicho que el cumplimiento de la misión espiritual no os impide cumplir con ninguno de los deberes humanos. Nadie debe intentar complicar la sencillez de mi enseñanza. Transmitid la esencia de mi enseñanza y dejad que las personas se inspiren en ella.

63. ¡Cuán extraordinario os parece que mi voluntad divina se haya unido a vuestra capacidad intelectual! A este respecto os digo que es lo más natural del mundo, ya que se trata de Dios, que es Espíritu, y del hombre, que por su espíritu se asemeja a su Creador. Os gustaría penetrar en muchos misterios que aún no os está permitido conocer, y solo os digo que no será la ciencia la que os los revele, sino el espíritu, por su amor a su Creador.

64. Revelad mi obra con la misma sencillez con la que os la he entregado, y entonces vuestros semejantes la comprenderán según el grado de desarrollo que hayan alcanzado. Si vuestras acciones pueden demostrar que merecéis las glorias que recibís, vuestra obra será digna de admiración, y el hombre creará en Mí a través de vosotros.

65. Recibo vuestra alma junto a Mí para que deje atrás su cansancio y las penurias del mundo.

66. Desde distintos puntos de la Tierra venís con el anhelo de mi enseñanza y mi paz. Y cuando escucháis mi Palabra, sentís el calor paterno y vuestro corazón se tranquiliza.

67. Hay quienes con gusto os seguirían hasta el lugar de reunión donde os doy mi Palabra, pero el temor al mundo se lo impide. Otros, en cambio, os miran con desprecio, aun cuando una voz interior les dice que el camino que seguís es el correcto y que es el que conduce a la verdad; aun cuando oyen los gritos de los elementos desatados y de los acontecimientos extraordinarios que anuncian que ha llegado una nueva era: la era del Juicio, precursora de la era de la Gracia.

Me he manifestado en todos los lugares de la Tierra y en todos los corazones. Les hablo a través de la inspiración, de la intuición y de los sueños o revelaciones.

68. Actualmente estoy preparando a las generaciones futuras, que no se verán divididas entre la duda y la fe, y que otorgarán a los escritos de los libros que os dejaré su verdadero valor y la interpretación correcta.

69. Anunciarán el cumplimiento de las profecías de tiempos pasados.

70. Los escritos de la época actual los dejaré bajo vuestra responsabilidad, para que los deis a conocer a todos aquellos que no han escuchado mi Palabra. Vuestra verdadera lucha no comenzará hasta después de mi partida.

71. Mi enseñanza, vuestra forma de adoración y vuestras obras serán jueces para todos aquellos que puedan venir de sectas e iglesias con ánimo de indagar. No será necesario que les señaléis sus errores. Al contrario, debéis acogerlos con sinceridad y amor, y mostrarles mi obra en todos sus aspectos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 241

1. Os recibo, pueblo que venís a alimentaros de la Palabra divina, que es el pan del alma. Vengo a vosotros por el amor que os tengo. ¡Ay de vosotros, hombres que solo os dirigís hacia el dolor, la sangre y los temores! Las sombras del materialismo han oscurecido la mirada de los hombres, y por eso no pueden ver el camino hacia su redención.

2. Al menos vosotros, los que me escucháis, regocijaos en mi palabra y encontrad consuelo en Mí. Porque esta humanidad ha desviado su razón y sus sentimientos, ya que, en lugar de aspirar a la verdad, se precipita hacia la confusión. Las grandes inteligencias humanas florecen hoy en el crimen, y lo convierten en su ideal.

Por eso les he dicho desde hace mucho tiempo a aquellos a quienes llamo mis discípulos que, si cumplen la misión que les he confiado, su ejemplo tendrá tal influencia en la vida, el pensamiento y el discurso de los demás, que estos podrán decir: «Hoy utilizo mi espíritu, que antes consideraba inútil».

3. Discípulo: Cuando el espíritu de los hombres se eriga, se libere y trabaje en los ámbitos que le corresponden, el cáliz de sufrimiento que bebe este mundo llegará a su fin. Cuando florezca la espiritualización en la mente y en el corazón del hombre, habrá un florecimiento en todos los caminos de vuestra vida. – Me dirijo precisamente a aquellos que aspiran a ser mis discípulos y en quienes encuentro sensibilidad cuando me escuchan.

4. Pueblo mío, procura que no se desperdicie ni un solo instante de tu vida. Amaos los unos a los otros y sentid el dolor de no haberlo hecho antes. Reflexionad profundamente sobre las buenas y malas acciones esenciales de vuestro pasado. Porque de esta reflexión surgirán buenos frutos para vosotros, y luego pensad en el futuro. Preguntaos: «¿Qué he preparado para los tiempos venideros?».

Comprenderéis que tenéis algo que decir a la humanidad, que debéis hacer algo para despertarla de ese sueño que le impide ver el sudario con el que la muerte la cubre actualmente y la amenaza constantemente; que debéis hacer algo para que despierte y escuche la voz de la conciencia.

5. ¡Ay de vosotros, vanidades humanas! ¡Ay de vosotros, hombres que buscáis vuestro esplendor y vuestra gloria en esta Tierra!

6. ¡Para pronunciar palabras que matan, os habéis erigido un trono desde el que hacéis oír vuestras órdenes de guerra, de invocación a la destrucción y a la muerte!

7. ¿Qué es la inteligencia humana si no está unida a la espiritualización, que es conciencia, justicia y misericordia? ¿Con qué palabras quieren

rendir cuentas ante Dios aquellas personas que, con su luz, han inventado las grandes armas de destrucción? ¿Con qué quieren pagar la culpa que están cargando sobre sí mismos en estos momentos? ¿Cómo quieren hacer frente a la cosecha de su gran siembra?

8. Y a todos los que hablan de Mí y se llaman mis discípulos y siervos, les pregunto: ¿Qué hacéis en estos momentos y qué habéis hecho para proteger al mundo?

9. ¡Oh, hijos que me escucháis en este tiempo! Trabajad en mi obra de amor, daos prisa en dedicar esa parte de vuestra vida que os pido al bien de vuestros prójimos, lo cual será al mismo tiempo para vuestro propio bien.

10. Mi obra necesita soldados. ¿Por qué no dar la vida en este frente espiritual, si de todos modos la entregáis sin ningún provecho en los campos de batalla?

11. Aprovechad esa parte del tiempo que os pido dedicándoos a enseñar, impartiendo charlas llenas de amor y sabiduría, ablandando y despertando los corazones. Contemplad mi Ser divino, cómo se dedica a la tarea de amaros, protegeros y salvaros. Recordad que, también como hombre, os consagré toda mi vida. No os conforméis con cosechar solo unas pocas semillas. ¿Cuál será el obsequio o el regalo que pondréis en mi mano cuando entréis en lo que llamáis «el Más Allá»? Yo os di en abundancia el agua de mi manantial. ¿Acaso solo queréis devolverme unas pocas gotas? Dad testimonio con vuestras buenas obras.

12. Los dones espirituales que se han manifestado en vosotros en este tiempo han salido a la luz para ayudaros a derramar esas aguas cristalinas sobre el alma de vuestros semejantes. Aprended de vuestro Maestro, que siempre se ha mostrado ante vosotros como una fuente de amor, como un don constante, como una luz ardiente para iluminar el corazón de quien sufre. ¿Acaso no es cada una de mis palabras como una antorcha en el camino del caminante que se dirige hacia la meta de su destino? ¿Acaso este mensaje no es una nueva revelación que os acerca a Dios?

13. Solo quien sienta y viva mi enseñanza y mi ley podrá llamarse «maestro» en mi obra. A eso os conduce esta palabra, para que reconozcáis en ella lo elevado y lo profundo. Porque *a*/ espíritu que quiere ser grande solo le interesan las grandes obras. El espíritu pequeño solo aspira a lo pequeño; y para creer, debe desprenderse con dolor de lo superfluo y fortalecerse en el amor de su Padre.

14. El gran espíritu, en cambio, sacrifica por su elevado ideal o por su misión de amor incluso aquello que vosotros podéis considerar lo más querido para él.

15. ¿Os sorprende que mis discípulos de la Segunda Época lo hayan dejado todo para seguirme, que os lo hayan dado todo por amor a vosotros?

16. Mi Palabra invita a todos a volver al camino del amor. Allí, muchos se avergonzarán de haber sentido odio o rencor hacia sus semejantes, de no haberles seguido amando. Entonces los volverán a abrazar de todo corazón, con el dolor y al mismo tiempo con el gozo del arrepentimiento. Entonces se manifestará la espiritualización y se desvanecerá lo terrenal y humano.

17. Os diré aún más sobre las grandes almas: no son susceptibles a las ofensas, ni débiles ante los golpes. Contemplan con ecuanimidad tales mezquindades y con compasión a quienes las cometen. Están por encima de estas nimiedades y solo miran hacia lo que es grande.

18. Todos vosotros tendréis que pasar por grandes pruebas. Debéis ser muy fuertes para no desanimaros y así evitar la vergüenza por vuestra debilidad.

Vosotros, que habéis escuchado esta palabra y habéis acudido a esta mesa llena de buenos manjares y os habéis alimentado de mi sabiduría, sed fuertes y animad a vuestros semejantes con vuestro amor.

19. Quien hace el bien es un apóstol de Cristo. Pero no necesitará títulos que lo acrediten como tal, ni será necesario que presuma de ello.

20. ¿Qué me diréis cuando os revele los dolorosos acontecimientos del futuro? ¿Qué podríais ofrecer a los no iniciados que acuden a vosotros en busca de consuelo?

21. Solo os digo: sembrad mi semilla. Esta enseñanza es vuestro legado. Si sabéis penetrar en lo más profundo de vuestra alma, allí encontraréis al Mesías, que regresa sin cesar a vuestro corazón para iluminarlo con su luz.

22. A aquellos que mañana vendrán para enterarse de mi venida se les puede dividir en dos grupos: unos, que vienen con dudas y se marchan creyentes y contritos, porque el amor de mi Palabra los ha conmovido; y otros, que vienen incrédulos y permanecerán igualmente insatisfechos, porque son más cuerpo que alma, más estrechez de miras que reflexión. Pero a vosotros, a quienes se os ha llamado mis nuevos discípulos y a quienes el Espíritu Santo ha marcado, os digo: ¿Cuándo comenzaréis a iluminar al mundo con el ejemplo de vuestras obras de amor?

23. Escuchad: cuando estaba con vosotros en la Tierra, la gente acudía a Mí en multitudes: personas de alto rango, llenas de vanidad; gobernantes que Me visitaban en secreto para escucharme. Unos Me admiraban, pero por temor no lo confesaban abiertamente; otros Me rechazaban. Venían a mí multitudes de personas, compuestas por hombres, mujeres y niños,

que me escuchaban por la mañana, por la tarde y por la noche, y siempre encontraban al Maestro dispuesto a darles la Palabra de Dios. Veían que el Maestro se olvidaba de sí mismo y no podían explicarse a qué hora tomaba alimento para que su cuerpo no se debilitara y su voz no se apagara. La razón era que no sabían que Jesús recibía fuerzas de su propio espíritu y encontraba alimento en sí mismo.

24. Del mismo modo, también vosotros descubriréis algún día que aquel que, inspirado por el Amor Divino, consagra su existencia a la tarea de consolar, apoyar y amar a sus semejantes, encontrará en su propia alma una fuerza y un alimento desconocidos que lo sostendrán sin que se canse ni un instante en la lucha.

25. De este modo, Yo Me manifestaré en aquel pueblo que es el mismo que el de hoy y que mañana formará una única comunidad en todo el mundo: el pueblo de Dios.

26. Aprended de Mí y aprovechad vuestros dones para saldar la gran deuda que tenéis con vosotros mismos y con la humanidad. Aceptad de buen grado vuestra expiación y no deseéis saldar esa deuda con algo que os agrade y no os resulte difícil. Porque a menudo tendréis que hacer sacrificios o renunciáis.

27. No os pido vuestra vida, sino solo unas horas, solo una parte de vuestro tiempo.

28. Recordad que Jesús, para estar con vosotros, dejó a su Madre —esa Madre tan amorosa que era lo único que tenía en la Tierra—. Se alejó de ella en vida y solo yacía en sus brazos cuando fue bajado sin vida de la cruz. A vosotros no os pido tanto, sino solo una pequeña parte de lo que os di y os enseñé.

29. Entregad vuestra vida consolando a los afligidos, sanando a los enfermos y salvando a los descarriados, pero no os dejéis matar solo para demostrar que estáis dispuestos a morir por Mí.

30. En mi enseñanza no debe haber acusados ni acusadores, ni ofendidos ni ofensores. En ella solo debe haber quienes se esfuercen por elevarse mediante la puesta en práctica de mis enseñanzas.

31. Tenéis todo lo necesario para llegar a Mí: el mundo es una escuela, la vida es un libro de texto, mi inspiración es una luz. Yo soy el Maestro, los hombres son mis discípulos. Por eso os llamo sin cesar, y os digo: todos vosotros tenéis cabida en mi amor.

32. No me dejéis solo en mis enseñanzas, no seáis fríos ante este amor que os profeso. Considerad que unos labios humanos os iluminan con la palabra de mi Espíritu.

33. Si en la Tierra decís que os he traído religiones con mi enseñanza, con mi Ley, os digo que a mis ojos solo hay un culto, que es el del amor: el amor al Padre, al prójimo o a los semejantes, y a todo lo que ha surgido del Creador.

34. Ese mandamiento divino supremo de amarse los unos a los otros será la ley que una a todos los hombres, que los ilumine para que se sientan hermanos, se protejan mutuamente, se apoyen, se preserven de las tentaciones y se reconozcan sin ofenderse por las diferencias de raza o de creencias.

35. Imaginad un mundo así, y lo imaginaréis en paz, como una única familia regida por las leyes del amor, el respeto y la justicia.

36. Estas profecías se harán realidad, pues vuestro mundo no está condenado a ser eternamente un valle de tinieblas y pecados.

37. En el corazón de los hombres resplandecerá la virtud como las flores en los jardines. Porque os digo: las flores, en su belleza, se asemejan a las ideas e inspiraciones que brotan de Dios para salvar a los pecadores.

38. Acercaos, este es vuestro camino; aquí está el pan para los pobres y el consuelo para los afligidos. Venid y no temáis nada.

39. Pueblo bendito de Israel, el Padre os dice: Escuchad la voz de vuestra conciencia, agudizad vuestra capacidad de razonamiento, pues dejaré mi Palabra grabada de forma indeleble en cada uno de vosotros. Escuchad la Palabra viva que actualmente derramo, la que brota de la fuente de la sabiduría, que es mi Espíritu.

40. He abierto todos los caminos para que todos mis hijos vengan a Mí. Ahora es el tiempo del despertar, en el que mostraré claramente mi Palabra de tiempos pasados y las nuevas revelaciones, e , que os daré y que constituyen la culminación, la tercera parte del libro del que seréis poseedores.

41. He retirado ante vosotros el velo que ocultaba la grandeza de mi enseñanza. En el Segundo Tiempo os di la semilla para que la sembraseis, la cuidaseis y la mostraseis en el momento oportuno.

42. Pero he exigido fruto a los sembradores a quienes encargué la tarea y, tras un largo período de tiempo, he cosechado muy poco grano. Ya os había dicho: «Vendrán nuevas generaciones a la Tierra y recibirán mi último mensaje». En estos momentos las estoy preparando y os digo: «Ha llegado el momento en que he iniciado esta nueva era».

43. El Precursor consagró a los primeros trabajadores de mi obra, y después el Maestro abrió el libro para mostrar todo su contenido, que es luz, sabiduría y salvación para la humanidad. Así llegó para vosotros ese momento de gracia. Reuní a hombres y mujeres de diferentes confesiones

y cosmovisiones. Me adentré en sus corazones y solo vi amargura y decepción. Y cuando oyeron mi Palabra, no la rechazaron, no cerraron sus corazones, no la cuestionaron, sino que la acogieron con amor y respeto.

44. Me encargué de que se dedicaran al estudio de todas las manifestaciones de mi Divinidad, y las encontraron creíbles, llenas de gran significado, y sus corazones se animaron. Pero llegó el momento en que les dije: «Os he acariciado, os habéis deleitado en mis caricias, pero ahora es hora de luchar». Y los labios que antes eran torpes y mudos, pronunciaron palabras divinas. Derramé mi Palabra a través de ellos mismos, y se convirtieron en portavoces míos.

A otros, a quienes encontré llenos de fe, los nombré líderes de comunidades y les dije: «Atraed los corazones y formad con ellos comunidades. Armáos de fortaleza espiritual, pues os enfrentaréis a la dureza de corazón de las personas». Lucharéis contra los incrédulos, pues la semilla de Tomás ha sido regada y ha germinado en los corazones. Pero Yo arrancaré de raíz esa semilla y os ayudaré en vuestra labor. Cada uno de vosotros será como una antorcha que ilumine el camino de vuestros semejantes.

Cuando termine el tiempo de mi revelación y solo os comuniquéis conmigo de espíritu a espíritu, seguiréis enseñando. Y la gente se sorprenderá y preguntará dónde habéis aprendido. Entonces les mostraréis el libro de vuestro corazón, en el que está grabada mi enseñanza y del que brotarán nuevas inspiraciones.

45. Lucharé por dejaros preparados para el tiempo posterior a mi partida. Para ello he fijado un largo período, a fin de que en él tengáis muchas oportunidades de comprender mi obra.

Pero no he sido visible para los ojos materiales. Aunque os he dicho que en este tiempo todo ojo me verá —el del pecador y el del no pecador—, no tienen por qué ser los ojos del cuerpo, sino que es la mirada espiritual la que me ve, iluminada por el espíritu y el alma como un santuario que me siente.

46. He preparado «obreros» en muchas regiones para revelar mi obra. ¡Cuántos momentos de felicidad ha vivido vuestra alma mientras escuchabais mi enseñanza! ¡Cuán embelesados os habéis quedado ante los milagros que os he concedido! Para que me reconocierais, os he dado innumerables pruebas, pues quiero que, tan pronto como estéis preparados, recibáis a aquellos a quienes Yo he destinado a conocer esta enseñanza. Debéis ocuparos, como hermanos mayores, de los corazones que sufren, para asistirlos y servirles de apoyo. Traed a las ovejas

descarriadas de vuelta al redil, aliviad el sufrimiento, salvad a vuestros semejantes.

47. Os ayudaré con vuestra cruz cuando estéis agotados, y os enseñaré a escalar la montaña del cumplimiento de la misión. ¿Qué podríais esperar si no cumplís? ¿Cómo podríais sentir fuerza, cómo podríais vivir si, después de haberme escuchado, no dais testimonio de estas enseñanzas?

48. Sed fuertes, amaos los unos a los otros, y entonces mi bendición descenderá sobre vosotros como el rocío para animaros siempre.

49. Cuando sentís los placeres de la vida, los atribuí al mundo. Pero Yo os digo: quiero veros alegres. Por eso os envío esos momentos de felicidad. Porque cuando el niño sonríe, también sonríe el padre. Buscad las alegrías sanas que no perturben el alma, y en ellas Me encontraréis. ¡Dichosos vosotros si podéis sonreír en medio de vuestros sufrimientos!

50. Mi mirada paternal descansa sobre vuestros corazones, oh hijos amados, y veo vuestra devoción. Habéis olvidado lo que pertenece a vuestra vida material y os alimentáis de mi Palabra para llenaros de su esencia y para sentir mi presencia en lo más profundo de vosotros mismos. Me revelo ante vosotros porque os amo y quiero que comprendáis mi anhelo. Llenos de gratitud, me mostráis humildemente vuestro corazón y me decís: «Maestro, lee en él como en un libro abierto y obra en nosotros tu voluntad. Estaremos de acuerdo con lo que Tú dispongas para nosotros».

51. Veo vuestra fe y vuestra confianza en mi Divinidad. Sabéis que os amo y que os concedo todo lo que es justo y para vuestro bien. Por eso tenéis confianza y me pedís ayuda.

Vivís en una época de expiación, en la que no tendréis alegrías plenas ni paz duradera. Esta Tierra no es vuestra patria. Sois habitantes temporales de ella y, según vuestros méritos, os ganáis una vida mejor y más elevada que esta.

52. En la Tierra, cuando estéis preparados, sentiréis la paz de mi Espíritu —esa paz de la que os habéis regocijado y que el resto del mundo desconoce—, esa dulzura que emana de mi Palabra —esa gloria que habéis experimentado cuando os habéis elevado en comunión conmigo—. El mundo no tiene este aliciente, pero lo necesita, lo espera, porque sabe que debe llegar, y algunos se preparan porque intuyen que se acerca el momento en que Yo vaya a ellos.

Pero os digo: todos vosotros tendréis esta paz, todos conoceréis la luz de la verdad. Mi palabra se difundirá y pasará de boca en boca, de hogar en hogar y de una nación a otra por medio de mis «trabajadores». Pero he visto en ellos y en el pueblo su lento avance, su temor, y por eso mi obra

no ha traspasado las estrechas fronteras en las que la han encerrado, y esto no es mi voluntad.

53. «Obreros», os he pedido unidad para que forméis un solo espíritu, una sola mente y un solo corazón, para que dondequiera que se encuentren vuestros semejantes, escuchen de vosotros la misma palabra, el mismo testimonio en todos, y vean reflejado en vosotros mi amor divino.

54. Os he enseñado el amor, la paciencia y la humildad para que llevéis vuestra misión como una cruz suave. La obra de renovación, purificación y espiritualización de la humanidad es una obra que requiere tiempo. Una generación transmitirá a las siguientes el mismo espíritu de lucha y la misma elevación espiritual, hasta que el mundo, con el paso del tiempo, se perfeccione y llegue al cumplimiento de su misión.

55. No temáis al mañana. Tampoco temáis avanzar demasiado y perder el camino. El camino es tan largo que no llegaréis pronto a su fin. Yo os acompaño en cada uno de vuestros pasos, tanto delante como detrás de vosotros, a vuestra derecha y a vuestra izquierda. El poder de mi Espíritu os reviste; esa fuerza interior que os anima a luchar incansablemente no os abandonará. Algunos de vosotros os habéis esforzado año tras año y habéis contemplado el amanecer de cada día como si fuera el primero en el que trabajabais para mi obra.

56. Buscad todos la perfección en Mí, pero no exijáis justicia y perfección absolutas a los «trabajadores». Son seres humanos y están expuestos al peligro de debilitarse. También ellos luchan por su redención.

Esa perfección que vuestra alma anhela ver, buscadla en las almas que habitan en altos planos espirituales, donde todo es amor, belleza y luz.

57. Vuestro corazón se purifica al cumplir la misión. Cada uno avanza según su amor, su entrega y su deseo de servirme. Mi Palabra ha sido la misma para todos y, sin embargo, he descubierto «trabajadores» que dan grandes pasos hacia la espiritualización y otros que se han quedado rezagados en su desarrollo.

58. Para reconocer la esencia de mi enseñanza, debéis seguirla. Si solo escucháis mis enseñanzas y luego las olvidáis, no podréis conservarlas ni transmitir esa deliciosa esencia que contiene mi enseñanza. Es tan sencilla que podéis ponerla en práctica desde el primer momento en que la escucháis. El amor es la primera ley que os he dado a conocer, y de él emanan todas las demás leyes y mandamientos.

59. Os he dicho que os he creado a todos iguales y que os amo a todos. ¿Por qué no os amáis unos a otros sin distinción de razas, clases o confesiones religiosas? ¿Por qué amáis a unos y menospreciáis a otros? No

améis solo a quienes os hacen el bien; buscad a todos y estableced con ellos lazos de amor. Practicad el amor universal, que lo abarca todo, y amad a vuestros hermanos y hermanas terrenales y espirituales. Mi Obra sitúa a todas las almas en el mismo plano. Quiero ver a toda mi familia unida, amándose entre sí y creando la paz universal, aliándose con mi Divinidad, para que cada uno de vosotros sea mi representante, dondequiera que os encontréis.

60. Preparaos para que cada uno de vosotros sea un fruto del Gran Árbol, y que ese fruto se multiplique infinitamente.

61. Orad por el mundo, y que esta oración sea como un manto que proteja a la humanidad, como un antídoto contra la guerra que se acerca cada vez más y hace caer a los hombres.

62. Bendigo a todas mis criaturas y las mantengo unidas en mis brazos abiertos.

63. Venid a Mí, vosotros que ahora derramáis lágrimas; Yo soy el consuelo. El amor se acerca a vosotros, pues sois las criaturas que, en vuestro desierto, necesitáis la caricia del Padre para volver a levantaros.

64. Todos vosotros lleváis una cruz sobre vuestros hombros para que en ello os asemejéis al Maestro. Pero no quiero ver que esa cruz se convierta en una carga insoportable o pesada debido a vuestra falta de comprensión y elevación.

65. Los avatares de la vida azotan vuestra existencia como torbellinos. Pero ese amor al Padre y la confianza que le habéis depositado os dan paz interior en las pruebas y os permiten salir victoriosos de ellas.

66. Quien confía verdaderamente en Mí, nunca se verá defraudado.

67. El dolor ablanda el corazón endurecido; hará brotar agua cristalina de las rocas. Las pruebas mantienen despierta al alma.

68. Os habéis puesto en camino con el anhelo de mi Palabra, porque conocéis la voz del Pastor Divino, tras cuyas huellas venís desde hace mucho tiempo.

69. No ha sido la coacción lo que os ha impulsado a seguirme por este camino, ni tampoco el miedo, sino el deseo de ser útiles a vuestro prójimo para agradecer al Señor.

70. Así se preparan los nuevos discípulos para ser las antorchas que iluminan el mundo. Bienaventurados los que me comprenden y creen en mi Palabra, pues no sentirán ni hambre ni sed en su alma.

71. No quiero que mañana vuestro corazón se llene de vanidad y arrogancia al ser testigo de los milagros que se han hecho realidad gracias a vuestros dones. Pero tampoco quiero veros vacilantes, pues entonces no

inspiraríais confianza en vuestros semejantes. Estad convencidos de lo que decís y hacéis.

72. Debéis intensificar vuestra preparación y perfeccionar vuestra forma de actuar, para que se os reconozca tras mi partida.

73. A todos vosotros os he confiado el don de la curación, con el que podéis obrar milagros entre los enfermos de cuerpo y alma.

74. Debéis ir al encuentro del descarriado, incluso en el fango, para tenderle la mano salvadora. Si pensáis que allí no brota mi semilla, os equivocáis. Puedo demostraros que del fango pueden brotar flores tan blancas como la nieve. Cuanto más corrompida está un alma, más amor se necesita para ir a su encuentro, y cuando esta sienta la caricia o el bálsamo sanador, sentirá que un rayo de luz penetra en su interior y pasará a formar parte de los más fervientes. Su gratitud será muy grande, pues se le perdonará su culpa, que también fue muy grande.

75. A ellos debéis acudir, tal y como Yo siempre he acudido a vosotros. No olvidéis que los justos ya están conmigo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Índice

Enseñanza 208 (1948)	N.º del versículo
La venida del Señor hace 2000 años y hoy	3
Ley de la evolución	13
Thomas	23
Preparación para la época posterior a 1950	25
Libertad intelectual	43
La responsabilidad de los llamados del Tercer Tiempo	47
El discípulo debe enfrentarse a las tentaciones	50
La escalera espiritual	52
Preparación espiritual de los niños	59
Enseñanza 209	N.º del versículo
La venida del Señor en el Espíritu y la ciencia humana	3
La guerra de las ideologías y el reino espiritual	10
La riqueza material conlleva responsabilidades	21
La palabra del Señor fue ocultada o tergiversada	27
Dolor y purificación	44
¿Es el universo el templo divino?	55
México, la nación del Tercer Tiempo	62
Enseñanza 210	N.º del versículo
Estamos en camino hacia la armonía universal	2
La verdadera espiritualidad	9
El motivo de la palabra divina escrita	16
El cuerpo de Jesús	34
Al desafiar a la naturaleza, la convertimos en nuestro juez	45
Enseñanza 211	N.º del versículo
La sabiduría y el amor divino se transforman en palabras en este sexto sello	1
Fuego de la muerte	9
Fuego de la vida	11
El poder no se obtiene mediante la fuerza	22
Este mundo no es el único en el que se manifiesta el Señor	28
Conocimientos sobre la vida espiritual	48

La verdad ilumina	55
Armonía entre cuerpo y mente	68
Judas es el símbolo del ser humano de este mundo	70
Los falsos valores del dinero	77
La «Semana Santa» y su profundo significado	81
Enseñanza 212	N.º del versículo
La esencia espiritual de la Pasión divina	2
Todos los seres humanos desconocen su pasado espiritual	14
El significado simbólico de los tres tiempos	19
Los tímidos ante la nueva venida del Señor	21
El poder del amor	46
La causa de las reencarnaciones	57
La lección de María Magdalena	65
Enseñanza 213	N.º del versículo
«Domingo de la Resurrección»	3
El destino significa la misión del espíritu	15
Significado de «Gloria y Resurrección»	18
La reencarnación, para aprender y reparar el mal causado	24
Culto espiritual	32
El Israel espiritual y la raza materializada de los judíos	37
Espiritualidad y progreso espiritual	42
El miedo de los seres materializados	52
Gracias a la espiritualidad, se eliminan las barreras	61
La llegada de Dios en esta época comenzó entre 1866 y 1950	69
Enseñanza 214	N.º del versículo
Causa y efecto de la manifestación de la Tercera Época	1
Perdonar y bendecir	15
El ser humano debe sufrir las consecuencias de sus errores contra la naturaleza	20
Nos rodean legiones de seres espirituales, en busca de orientación (véase U 219, 55)	25
Preparación del Israel espiritual para su misión	38
El ser humano aún puede recuperar lo que perdió	45
¿Qué es el espiritismo?	57
La llegada del Reino de la Paz	69

Enseñanza 215	N.º del versículo
La promesa divina y la reacción del ser humano	1
1866 y 1950	30
El Israel espiritual está disperso por todo el mundo	21
Acción espiritual con una causa aparentemente material	32
Los dones aún no se han desarrollado en los discípulos	36
A partir de 1950 se manifestarán los dones espirituales	39
El camino hacia la verdad	44
Todos se unirán en nuestro origen divino	62
Las siete virtudes	69
Enseñanza 216	N.º del versículo
Preparación del discípulo para su misión	1
El encargo de transcribir las palabras divinas	14
Las profecías deben darse a conocer	16
Habrà transformación y cambio en el mundo	27
Pocos esperaban el regreso del Señor en el Espíritu	30
Respuesta a los debates sobre la divinidad	41
El dolor purifica	55
Enseñanza 217	N.º del versículo
La enseñanza divina a lo largo de los tiempos	1
Roque Rojas, el Enviado del Tercer Tiempo	13
El espíritu del hombre es imagen de Dios	17
El orgulloso y el que vive en lo exterior	19
El universo es la morada perfecta	65
Enseñanza 218	N.º del verso
El amor en lugar de las vanidades	3
Los tres testamentos	6
La humanidad imita al hijo pródigo	15
El porqué de las pruebas	21
La comunicación hasta 1950	22
Un poco sobre los dones	29
Todos los espíritus deben volver a la perfección	39
Nuestros espíritus protectores nos acompañan	40

La ciencia al servicio del bien	47
Enseñanza 219	N.º del versículo
El ejemplo de Simón de Cirene (véase Marcos 15:21)	2
El sentido figurado del «canto celestial»	13
Armonía a través de la espiritualidad	16
El caos anunciado es la consecuencia de nuestras propias obras	24
El Maestro hablará a través de sus discípulos preparados	29
Primera etapa	31
Segunda etapa	32
Tercera parte	34
Condiciones para las reencarnaciones	39
Misiones y dones de los discípulos	41
Vivimos en el sexto sello	52
Alianza entre los espíritus de todos los mundos (véase U 214, 25)	55
La vida espiritual	61
Enseñanza 220	N.º del versículo
La promesa del Segundo Tiempo se ha cumplido	2
La Trinidad Divina en el ser humano	11
Las etapas de la evolución del espíritu	16
¿Qué abarca la espiritualidad?	29
Se eliminan las interpretaciones erróneas	32
Preparación para la plenitud	42
¿Qué es el espíritu?	59
Significado de «Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos»	63
Evolución espiritual	70
Enseñanza 221	N.º del versículo
El espíritu de María es la encarnación de la ternura divina	2
Una parte del Israel espiritual se ha encarnado en México	11
Las Escrituras han sido falsificadas	14
El Tercer Tiempo nos recuerda el único camino de la luz	16
El destino de Israel según el Espíritu	28
El privilegio espiritual de la reencarnación	54
El Espíritu de la Verdad acabará imponiéndose	59

Enseñanza 222	N.º del versículo
Se avecinan grandes pruebas	2
En medio del caos, el espiritismo se impondrá	10
El amor es el principio de la creación	22
Las preguntas y la búsqueda de las personas en las comunidades religiosas y sectas	29
Este valle de lágrimas se convierte en el valle de la paz	39
Muchos se autodenominan cristianos	44
El ser humano siempre encuentra razones para su idolatría	47
Enseñanza 223	N.º del versículo
La humanidad debe luchar por su salvación	1
Los dones se manifiestan en función de nuestro desarrollo	7
En nuevas encarnaciones perfeccionamos nuestros dones	10
El desarrollo de los dones espirituales depende de nuestra preparación	14
Todos estamos destinados a la vida eterna	18
La ley divina no es solo para el cuerpo, sino también para el espíritu	22
La vida material también forma parte de la vida eterna	26
Culto espiritual	35
Profecías sobre el futuro de la Obra del Tercer Tiempo	51
La gran misión de México	56
La escalera espiritual	72
Enseñanza 224	N.º del versículo
El logro espiritual del discípulo transforma el mundo	3
El Libro de la Vida	12
El baluarte de la fe y el amor	25
El mensaje del mundo espiritual	31
La grandeza del amor	34
El porqué de la duración limitada de las manifestaciones divinas	64
La paz del espíritu en lugar de religiones complicadas	74
Enseñanza 225	N.º del versículo
El camino hacia la tercera manifestación divina	3
A través del dolor alcanzamos el camino de la perfección	8

La «Enseñanza Universal» del amor lo abarca todo	21
Cada oportunidad desperdiciada causa dolor al espíritu	35
Se han caracterizado las tres épocas	44
Palabras dirigidas a las mujeres	46
María, la ternura divina, encarnada en la Segunda Época	48
Enseñanza 226	N.º del versículo
Las tres épocas espirituales y sus lecciones	3
La historia de Juan, el discípulo vidente	7
Desarrollo espiritual a través de las reencarnaciones	11
La liberación mediante la preparación espiritual	12
1866, comienzo de la Tercera Época	26
El mensaje de la Tercera Época	27
En Dios no hay ira	33
Evolución de las formas de culto a lo largo de las épocas históricas	60
Enseñanza 227 (1949)	N.º del versículo
El pueblo ante la disyuntiva	1
El dominio del espíritu sobre el cuerpo	28
La grandeza de Dios se manifiesta en la humildad	38
Dios no está limitado de ninguna manera	40
La sabiduría divina se manifiesta en la conciencia, no solo en la inteligencia	58
Libertad de voluntad, para que los méritos sean legítimos	61
La perfección de la creación solo se revelará a los espiritualizados	67
Las guerras no son necesarias	70
La confusión del espíritu y la confusión de la razón humana	71
La Palabra divina se imprimirá	77
Enseñanza 228	N.º del versículo
Explicación sobre quién es María	1
La llamada divina encierra luz	6
Del materialismo al espiritualismo	15
La vida del espíritu tiene prioridad sobre la materia	21
Las generaciones venideras comprenderán el significado de Cristo	28
Unas palabras para los ricos del mundo	47
Algunas causas de las reencarnaciones en este planeta	54

Palabras dirigidas al llamado mundo cristiano	55
Incumplimiento del deber para con los semejantes descarriados	58
Llamada a la realización espiritual, pues el tiempo apremia	60
En el más allá continuaremos nuestra evolución espiritual	69
Enseñanza 229	N.º del versículo
Los discípulos del Espíritu Santo	1
El espíritu despierto y la materia rebelde	25
No es resignación, sino conocimiento	34
Advertencia para la época posterior a 1950	40
El verdadero culto honra la armonía con todo lo existente	53
La arrogancia del ser humano en este planeta	55
Formas de culto espirituales y materiales	58
El amor debe ser universal, sin límites	62
Las numerosas posibilidades existenciales del ser humano	66
La preparación del reino de paz prometido	71
Enseñanza 230	N.º del versículo
Para alcanzar el reino de la paz, no hay que desee la derrota de unos y la victoria de otros	6
El sexto sello ilumina a todos por igual	8
Mensajes divinos a través de los sueños	15
Las religiones no han seguido el ejemplo divino	23
Principios de paz y unión entre las naciones	32
Todo avanza hacia la perfección	43
Este mundo no tiene por qué ser eterno	47
El destino del espíritu	50
Los peligros para el espíritu	64
La espiritualidad no es espiritismo	67
Enseñanza 231	N.º del versículo
El motivo del regreso de Dios en esta Tercera Época	2
La necesidad de las obras y las pruebas	12
No es el espíritu del incrédulo el que divino	15
La relación correcta entre el espíritu y el envoltorio	18
Dios tendrá la última palabra	20
El don del conocimiento y su responsabilidad	21
Llamamiento a los científicos que se han desviado del camino	25
El camino hacia el Reino de la Paz y sus obstáculos humanos	28

Profecía sobre el futuro iluminado de este planeta	30
El punto álgido de la obra divina no lo alcanzará el ser humano	35
Enseñanza 232	N.º del versículo
La misión del discípulo de la Tercera Época	1
Preparación para la reparación y las pruebas	13
La luz divina nos hace ver la vida de otra manera	26
La humanidad que hoy duda, mañana creará	31
Llamada a la unión espiritual	33
La vida humana es una oportunidad	37
La conciencia es parte de Dios en cada persona	41
Los sufrimientos serán un «hasta aquí» en lo que respecta a la maldad	44
Profecía sobre el comienzo de la era de la paz	49
La «Trinidad»	52
Enseñanza 233	N.º del versículo
El destino luminoso del espíritu	2
La conciencia es la guía	8
Los méritos también son necesarios	12
Ciencia y espiritualidad	25
Oración con el Espíritu	44
Enseñanza 234	N.º del versículo
La era del espiritualismo es la de la liberación y de la acción	7
La solemnidad de los ritos no es espiritualidad	30
La forma de vivir en paz	43
La comunicación de mente a mente	45
Servir al prójimo nos hace dignos	59
Enseñanza 235	N.º del versículo
Vigilancia frente a la confusión y las tentaciones	4
En 1950 finaliza esta forma de comunicación	7
El propósito del mensaje divino en esta época	15
Las relaciones entre el hombre y la mujer	17
Asesinos del cuerpo y del espíritu	37
Hay muchos hipócritas y agitadores entre la humanidad	39
Se ha cumplido la promesa de volver	54

Somos los mismos espíritus de épocas pasadas	63
Han pasado casi 2000 años y hoy existe el mismo fenómeno	65
El maestro nunca ha celebrado ritos	75
El cáliz de la amargura seguirá bebiéndose durante algún tiempo	76
El significado de Apocalipsis 20: Los muertos espiritualmente resucitarán a la vida	79
La era del Espíritu Divino	81
Enseñanza 236	N.º del versículo
Dios se manifiesta claramente en las pruebas	5
El fin de las reencarnaciones en este mundo	10
El significado del espiritismo	20
Lo espiritual prevalecerá	32
1 de septiembre de 1866, comienzo de la Tercera Época	48
Moisés, el enviado de la Primera Época	60
Jesús, el enviado de la Segunda Época	62
Elías, el enviado de la Tercera Época	65
Profecía sobre el verdadero reino de la paz	72
Enseñanza 237	N.º del versículo
El camino y la misión de Israel a través del Espíritu	1
Lo que le espera a la humanidad	11
¿Cómo es el más allá?	24
El mensaje de esta Tercera Época también conmoverá a la humanidad también conmoverá	28
La responsabilidad del discípulo de la Tercera Época	30
El dolor sensibiliza	50
La verdadera fe	68
Enseñanza 238	N.º del versículo
Templos materiales y espirituales	1
Gracias a nuestros méritos alcanzaremos el Reino prometido	11
La profanación de la naturaleza y su juicio implacable	16
Tres cuartas partes de la Tierra desaparecerán	24
El lenguaje universal es el amor espiritual	28
Espíritus de gran luz se encarnarán entre nosotros	30
La comunicación a través del pensamiento y la oración con	51

el Espíritu Divino	
La paz divina	62
El verdadero valor de la vida es la elevación	67
La audaz historia de Israel	70
Israel en el espíritu	84
Enseñanza 239	N.º del versículo
La espiritualización es libertad	4
La realidad de la comunicación con Dios	9
La verdadera justicia	22
El Tercer Testamento está en nuestro interior	34
Preparación para el cumplimiento	46
Vivimos en el Sexto Sello	52
La «Tierra Prometida» es un símbolo de la eternidad	57
El nuevo pueblo espiritual de Israel ha sido marcado	61
Justicia divina y crueldad humana	87
La gracia de la comunicación de espíritu a espíritu	89
Los seres espirituales también se comunicarán directamente	97
Falsos discípulos	106
Los buenos ejemplos para los jóvenes	108
Enseñanza 240	Versículo n.º
El camino de la mujer y el del hombre	1
Preparación en cada momento	12
La importancia del espiritualismo	17
El camino del espíritu	38
Explicación sobre la resurrección y el Juicio Final	40
Los seres confundidos del más allá esperan nuestras oraciones espirituales	43
La lucha de la luz contra la oscuridad	54
El castigo eterno no existe	57
Palabras a los portadores de la voz	61
El Tercer Testamento	68
Enseñanza 241	N.º del versículo
La espiritualización salvará a la humanidad	3
Cualidades de los grandes seres espirituales	17
El alimento espiritual	23
No se trata de religiones, sino de amor	33

El mundo de paz profetizado	35
El comienzo de la Tercera Época en el año 1866	43
Los placeres sanos no confunden la mente	49
Este mundo no es nuestra patria	51
El progreso espiritual según el afán de servir	57
Lo que abarca el amor universal	59

Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
El Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V y VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El amor divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco n.º 54, interior 5, Col. Zacahuiztco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net